

El Martinete

NÚMERO 26

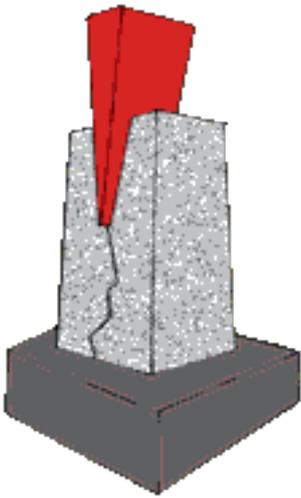
MAYO, 2013



¡Construir un referente de la
vanguardia marxista-leninista!



MOVIMIENTO ANTI-IMPERIALISTA



Internacionalista, solidario,
hermano de los pueblos oprimidos, como el martinete:
ese ave migratoria que habita en todos los continentes
y vive y se defiende en colectividad.

Proletario, trabajador del hierro revolucionario,
moldeador del metal de la nueva sociedad, como el martinete:
esa herramienta de la fragua que da nueva forma a los hierros.

Profundamente obrero, arraigado en las raíces culturales
que se hunden en la tierra de la historia de los pueblos, como el martinete:
ese cante flamenco que se acompaña del golpear del martillo sobre el yunque.

Así es EL MARTINETE, la voz anti-imperialista del MAI.

SUMARIO

Editorial: La crisis y la reestructuración del capital	3
Debate con la Unión de Comunistas para la construcción del partido. Alrededor de la ciencia y la praxis revolucionaria	10
La flor de loto y la vanguardia alicaída	45
Presentación de Revolución o Barbarie	49
Empezar de cero	51
La constitución del POSDR como partido de nuevo tipo proletario	52
El PCPE y el revisionismo: Una crítica necesaria en el movimiento comunista del estado español	55
Apuntes sobre los "CUO" y el "Frente obrero popular". La sempiterna vuelta sobre sí del revisionismo	70
Ante la convocatoria de huelga general del 29 de Marzo	82
Las tareas históricas de los comunistas	87
Ante la convocatoria de huelga general del 14 de Noviembre	90
Una vez más a propósito de Stalin	95

LA CRISIS Y LA REESTRUCTURACIÓN DEL CAPITAL

Dicen que la crisis pasará, por supuesto, eso sí, dejando al proletariado en peores condiciones de vida. Durante el Ciclo de Octubre, cuando el proletariado erigió su potente movimiento revolucionario en aras de destruir el sistema de trabajo asalariado, forma coetánea que toma la división social del trabajo, las clases dominantes del globo hubieron de *torcer el brazo* en algunos de sus fundamentos políticos para reorganizar su Poder frenando al proletariado revolucionario. De este modo el viejo liberalismo dio paso a las formas sociales del capitalismo, ya monopolista, desde el *New Deal* norteamericano hasta los *Estados benefactores* de Europa occidental. Bajo esa reformulación, en la que el Estado burgués debía ser el motor de la economía, desplazando a la *sociedad civil*, fue como la burguesía monopolista hubo de salir de uno de esos repuntes de la crisis sistémica y de decadencia que significa la época del imperialismo, en un período en que, como decimos, el proletariado se había constituido como sujeto revolucionario y aspiraba, nada más y nada menos, que ha llevar a término la Revolución Proletaria Mundial.

Por tanto, el terror revolucionario enarbolado magistralmente por la Internacional Comunista y la disposición de la aristocracia obrera para ser un agente más de *governabilidad*, integrándose en el bloque dominante, unido todo ello a la crisis de los veinte y treinta del pasado siglo con su colofón en la II Guerra Mundial, determinaron este “*nuevo trato*” en que el capital logró recomponerse y frenar la ofensiva revolucionaria.

Hoy, en el interregno de dos Ciclos Revolucionarios, cuando el proletariado no cuenta con un proyecto ideológico y político independiente que lo eleve a la categoría de clase revolucionaria, la burguesía monopolista pasa por encima, no sólo del proletariado, cuya sangre hace funcionar la tramoya imperialista, sino de todas las clases subsidiarias cogestoras de su Poder. De este modo la aristocracia obrera, otrora garante de estabilidad social frente a la *amenaza bolchevique*, se ve *desarticulada* desde arriba, al ver como su suelo social se derrumba, a través de la proletarización de gran parte de la misma vía *recortes*.

Con esta reestructuración política y social, que radicaliza a amplios sectores de la pequeña burguesía y de la capa privilegiada de los asalariados, el revisionismo, agente *radical* de esta clase, esperaba un gran impacto en forma de aumento *cuantitativo* y *cualitativo* de sus filas. Pero no sólo no se ha producido lo que el *cuento de la lechera* del oportunismo anunciaba; sino que el revisionismo ha mostrado una vez más su ineficacia: su discurso de reformas keynesianas es tomado por los sectores golpeados por

esta recomposición, y para ello no les hace falta disfrazarse de rojo. Las masas se organizan solas y logran incluso generar algunos elementos no integrados en el sistema (aunque, como es lógico, se sitúan en el camino) mientras los revisionistas ni siquiera son capaces de gestionar su *unidad comunista*, ¡cómo para guiar a las masas!

Claro que ante el lugar, aún minoritario, que ocupa el comunismo revolucionario en el seno de nuestro movimiento, esperar que la bancarrota del revisionismo se traduzca en un trasvase político hacia las filas de la revolución sería como esperar que el capitalismo se derrumbase por sí mismo. Tanto el capitalismo como el revisionismo han mostrado en suficientes ocasiones su capacidad para rehacerse, para recomponerse y para seguir explotando y emponzoñando a los proletarios. Por ello estos momentos no demandan componendas ni seguidismo de ningún tipo con lo que a los enemigos de nuestra clase se refiere. Lo que tiene que sustantivizar la actividad revolucionaria, si cabe con más fuerza, es la lucha de dos líneas contra el revisionismo y la lucha en la realización de un balance integral de la experiencia del Ciclo que nos permita situar al proletariado en la altura ideológica que se corresponda con lo andado en la práctica por la clase revolucionaria. En definitiva, edificar un fuerte referente de vanguardia que combata y aplaste al revisionismo.



El oportunismo y la crisis

En estos últimos años de crisis económica, desde que se lanzó aquella consigna de “*que la crisis la paguin els rics*”, hemos visto, en el Estado español, diversos y variopintos proyectos oportunistas para hacer frente a la reestructuración del marco estratégico del imperialismo: plataformas unitarias sindicales, plataformas unitarias republicanas, intencionadas de unidad comunistas *necesarias ante los envites del capital*, etc.; todo siguiendo los *tópicos* del revisionismo en torno a las alianzas, los frentes y demás reuniones en las que,

desde hace demasiado tiempo, el revisionismo ha constreñido su línea política y su actividad *práctica* identificándola con la revolución.

Sin duda alguna, éste era el momento para que todos los augures, defensores de la teoría del *derrumbe capitalista*, que tanto tiempo habían clamado por las esperadas *condiciones objetivas*, pudieran poner en práctica su teoría de construcción del movimiento revolucionario desde la dirección de las reivindicaciones inmediatas de las masas, como mecanismo para inocular *conciencia revolucionaria* en éstas. Pero la realidad es cruda, y ha demostrado, por enésima vez, que los mecanismos (por cierto, más buscados que el santo Grial) de la crisis económica que ponen en marcha los mecanismos de la crisis social y, éstos, los de la revolución, sólo se encuentran en el imaginario espontaneísta del revisionismo. Estos tradicionalistas, aferrados a la seguridad que brinda la continua repetición de los mismos actos, evidentemente ni siquiera se han planteado algo tan sano científicamente como puede ser el revisar los pormenores de su estrategia de construcción revolucionaria, ¡como para pedirles que hagan autocrítica!



Sin embargo la organización que entrona hoy el *marxismo-leninismo* en el Estado español y que se autodefine como el partido de la clase obrera, se ha contentado con suscribir telemáticamente el programa político del KKE para redefinir su línea política. Tal es así que, manteniendo el mismo esquema de construcción política que anteriormente, basado en la acumulación de fuerzas sindicales y parlamentarias desde las luchas inmediatas que la crisis espolearía, ha traducido mecánicamente el organismo sindical de los griegos al Estado español. Lo *cómico*, que dada la hegemonía del PCPE entre los m-l españoles se torna en *lacrimógeno*, es que al carecer de la base social con la que sí cuenta el KKE para dar cuerda a su reformismo sindicalista y electorero, los de Carmelo Suárez se han conjurado para crear artificialmente un Comité para la Unidad Obrera allá donde se encuentra un militante.

Pues bien, señores revisionistas, si es cierto que la

crisis económica acentúa las contradicciones entre proletariado y burguesía, ésta no las resuelve, porque objetivamente ya vivimos en la época de decadencia y crisis constante del capitalismo (el imperialismo), únicas y verdaderas condiciones objetivas donde puede germinar la revolución proletaria. Son, por lo tanto, las condiciones subjetivas, el Partido Comunista una vez reconstituido, las condiciones necesarias para construir el movimiento revolucionario de masas, y, por lo tanto, esta ineludible tarea de reconstitución, es el único mecanismo que podrá activar los resortes de la revolución.

Precisamente ese tipo de artificios, que el PCPE también hegemoniza, se han puesto en marcha para abordar la construcción partidaria, cristalizando en la ya mentada *unidad comunista* de la que se hizo gran agitación en 2012, incluso encumbrándola con una Conferencia Internacional, y que se ha desinflado tan pronto se ha iniciado 2013. Evidenciando que el problema del comunismo en el Estado español no es la disgregación de los autodenominados comunistas, si no de la ausencia de los elementos ideológicos que han de solidificarse previamente para abordar la reconstitución del Partido que no será la unidad de los comunistas, sino que será la unificación de la vanguardia con las masas.

Tanto la desafección de las masas por el revisionismo (que a ojos de estas no deja de ser el comunismo existente) como la *quema de naves* por la unidad comunista durante este último año han puesto techo a la expansión del Estado Mayor del revisionismo señalando así la incapacidad absoluta del oportunismo, en su conjunto, para erigirse en acumulador de reivindicaciones inmediatas y director político de la clase a la que ni tan siquiera sigue a remolque, pues prefiere plegarse ante las demandas de la pequeña burguesía y la aristocracia obrera.

La burguesía y el reformismo

Mientras la mayoría del movimiento comunista carece de capacidad autocrítica y los sectores privilegiados de la aristocracia obrera no miran más allá de su ombligo engordado con los excedentes de plusvalía con el que el capital les “soborna” en los países imperialistas, las incombustibles clases dominantes del Estado español, a pesar de haber adquirido desprestigio social, principalmente en el cuerpo de sus representantes políticos que, aunque rodeados de todo tipo de escándalos de corrupción (realidad ésta que es inherente a todo sistema clasista de explotación y se amplifica en la época de dominio del capital financiero), mantienen incólume su posición de predominio y no sólo eso, sino que, como buenos políticos de la burguesía, saben maniobrar y canalizar cualquier tipo de crisis que azote el sistema hacia sus

propios intereses de clase. Un claro ejemplo, que no pasa desapercibido para cualquiera que sea mínimamente docto en cuestiones políticas, es cómo la burguesía aprovecha el descontento ocasionado por su casta política (cada vez más desvinculada de los problemas del hombre de a pie) respecto a determinados sectores de masas, para llevar la crítica hacia la política en abstracto y con ello evitar todo tipo de adjetivación clasista del concepto de política. Huelga decir que para los comunistas la política es la guerra por otros medios, y en una sociedad de clases en plena lid, cada clase tiene su forma de hacer la política y la guerra, en lucha con su clase enemiga.

Y es aquí precisamente donde vemos que las clases dominantes, en el contexto actual de crisis, al no encontrarse con la resistencia de ninguna clase enfrentada, hoy en día enarbolan el discurso de la incapacidad metafísica de mantener el Estado social, como dice muy gráficamente el filósofo esloveno Slavoj Žižek en clave de humor irónico: “*cuando se habla de libertades personales o sobre perspectivas científicas de cambio en el discurso público la consigna es todo es posible, pero si quieres más estado de bienestar, eso ya es imposible.*”

La historia nos ha demostrado que las reformas que en su día dieron lugar al estado de bienestar, cuyo comienzo coincide en el Estado español con las políticas expansivas económicas de los años 60, sólo fueron posibles porque la burguesía veía amenazados sus privilegios por el peligro de la revolución combatiendo a ésta con *Estado de bienestar*. Por lo tanto, nuestros revisionistas deberían revisar sus postulados teóricos y comprender que, en ausencia de revolución, ningún tipo de reforma es posible. Es más, la burguesía no sólo no es menos permeable a las reformas, sino que aprovechará la situación, como está haciendo ahora, para encontrar una posición más favorable en el contexto futuro de correlación de fuerzas entre las clases.

Y he aquí que los movimientos políticos de las clases dominantes en el Estado español han ido, desde el principio de la crisis, por la senda de los *recortes*. *Recortes* estos que no sólo han alcanzado a los derechos sociales, sino también a los derechos políticos. Un claro ejemplo son las reformas de la justicia de Gallardón, que lejos de ser el acceso a la justicia un derecho social, históricamente había sido una libertad política, producto de la revolución burguesa. Pero viendo la situación con perspectiva desde el comienzo de la crisis, creemos que se puede aplicar a ésta, lo que solía decir Lenin sobre la revolución, pues no dejan de ser ambos momentos en los que se desencadenan movimientos enteros de las clases: “*en unos días de revolución se aprende más que en una década de preparación*”. Algo parecido pasa con la crisis en relación al período anterior de quietud política, con la diferencia de que nosotros ya llevamos

unos cuantos años de crisis económica, y hemos visto, claro y cristalino, cómo se han diluido desde la primera legislatura del PSOE lo que a ojos de las masas podían parecer diferencias ideológicas entre los principales partidos de la burguesía, demostrando que el Estado no es más que el conjunto de agentes que gestionan los intereses de la burguesía, y los partidos políticos por tanto, en un Estado imperialista, aúnan sus esfuerzos para defender los intereses generales de la burguesía monopolista. A cada uno le tocó su parte, el PSOE abrió la senda de los *recortes* manteniendo una actitud más amable aunque gravosa con su base sociológica, que no es otra que la aristocracia obrera, y sentó las bases de la legitimidad política que necesitaban sus sucesores en el gobierno del país, el PP, para continuar arrasando el *Estado de bienestar* y fracturando el consenso social sobre el que se había construido.

Pero la cosa no queda ahí, puesto que el problema de la crisis y la reestructuración del capital no sólo se circunscribe al ámbito estatal de las relaciones entre la burguesía monopolista y sus clases subalternas, sino que en el imperialismo diferentes economías nacionales forman eslabones de una misma cadena y es aquí donde el problema de la crisis en el Estado español entra en relación con el conjunto del imperialismo y especialmente con el proyecto imperialista franco-alemán (que tiempo ha, Lenin calificó como imposible o reaccionario) que es la UE.



A nivel europeo la crisis tiene consecuencias parecidas a las que se están dando a nivel nacional, reestructuración del capital y expulsión o proletarianización de *clases medias* (concepto burgués de moda que se refiere a la pequeña burguesía y la aristocracia obrera). Todo este proceso de reestructuración, que en la Europa occidental comienza en la misma época que la transición española (aunque en el caso español el cambio se hizo esperar unos años más, ya que la transición significó para España, en este sentido, un revulsivo para la aristocracia obrera debido a la equiparación española al nivel europeo), se ha visto acelerado en la situación de crisis actual. Este fenómeno de reestructuración del capital a nivel europeo que sitúa

a Francia y Alemania, principalmente Alemania, en el centro económico europeo y coloca a los países mediterráneos en una posición de subordinación, se denomina división internacional del trabajo. Desde el MAI no decimos que los países mediterráneos, como Grecia, España e Italia, se conviertan en colonias alemanas, ni mucho menos, esa mala interpretación sólo podría dar cabida a un discurso nacionalista de tipo oportunista o fascista. Lo que evidencia la actual situación de países de la periferia europea como España es algo que ya veníamos diciendo desde antes de la crisis, y que pese a las soflamas patrioterías de nuestras clases dominantes del tipo “España es la octava economía del mundo”, el Estado español, al igual que el resto de países mediterráneos, se consolida en el orden mundial como lo que siempre ha sido: un país imperialista de segundo orden.

Por tanto, en este proceso de recolocación en el que España se sitúa como país imperialista de segundo orden subordinado a Alemania, nos encontramos con una serie de reformas (que algunos llamaron “crisis del estado de bienestar”) a nivel estatal que, como ya hemos dicho, comenzaron poco después de la transición, y ahora se han visto aceleradas por la crisis económica. Son muchas las reformas que el PP ha llevado a cabo en lo que lleva de legislatura: recortes y privatización de la sanidad pública, las famosas tasas de Gallardón, incluida la reforma del código penal, con el único fin de formalizar una realidad ya de facto existente en el Estado español, como es la existencia de presos sometidos a cadena perpetua encubierta, realidad jurídica esta que, pese a ser inconstitucional, se pretende tipificar mediante una operación tan burda como es un fraude gramatical. No hay que olvidar tampoco las varias reformas laborales (en la línea marcada en la anterior legislatura) y la reforma de la educación del señor Wert entre otras.



En materia de educación podemos decir que no nos encontramos nada nuevo bajo el sol, ya que con el gobierno del Partido Popular se acentúa, si acaso un poco más, la tendencia que venían llevando las políticas educativas de los anteriores gobiernos. Éstas se han caracterizado por el abandono paulatino de materias

como pueden ser las áreas de “Humanidades” así como las “Ciencias Sociales”, privilegiando la especialización en conocimientos técnicos. Esta tendencia busca la formación de un alumnado robotizado, con los conocimientos técnicos necesarios para poder ser rentabilizados inmediatamente por la burguesía en forma de plusvalía, y que a pesar de contar con titulación académica, tiene una concepción del mundo sesgada y parcializada. Es esta una política educativa de sumisión a la productividad y a la libre empresa que rompe con la máxima académica, que reflejaban las conquistas de la burguesía como clase ascendente, según la cual el fin de la ciencia era la búsqueda de la verdad. Hoy el mito de la libertad de cátedra se ha hecho realidad encarnándose en la libre empresa, y la búsqueda del conocimiento se ha sustituido por la desesperada búsqueda de empleo, llegando al extremo tan absurdo de introducir materias sobre economía de empresa en la enseñanza secundaria para promover valores burgueses, tan de moda hoy en día, como son los del *emprendedor*.

Respecto a las reformas en materia de justicia del señor Gallardón, éstas siguen la línea del ministro anterior de justicia del PSOE, el cual aprobó en 2011 reformas como la *del desahucio exprés* incluido en la *Ley de Medidas de Agilización procesal*, predecesora de la ley de tasas judiciales del señor Gallardón. En materia penal, la línea general ha sido la de costumbre, la utilización de un discurso demagógico sobre problemas que sólo existen en el imaginario de la prensa sensacionalista (delitos mediáticos que distan mucho de ser una particularidad cotidiana), con el fin de legitimar el endurecimiento general de las penas y el establecimiento de la cadena perpetua (eso sí, con otro nombre para adecuarla a la legalidad constitucional vigente) reservada para los “crímenes especialmente repulsivos” siento esta definición todo un ejemplo de objetividad jurídica a la hora de calificar un bien jurídico con necesidad de protección. Esta tendencia jurídica hacia el endurecimiento de las penas es una tendencia histórica en el Derecho, el racionalismo jurídico como corriente doctrinal que consagró garantías penales como la proporcionalidad entre delitos y penas, y se inspiró en la resocialización de los reos frente al castigo y las penas ejemplarizantes, duró lo que duró la burguesía como clase revolucionaria, desde entonces todo intento de estudio sobre las causas del delito se ha dado de bruces con la contradicción principal de la sociedad capitalista, que es la división de clases, y con la revolución como única solución real al problema. Por tanto, no es de extrañar, que la tónica general del discurso político respecto al derecho penal desde la transición haya sido a favor del endurecimiento general de las penas, pues concuerda perfectamente con la historia del derecho burgués que se puede resumir en el paso del racionalismo jurídico hacia la demagogia

punitiva propia del imperialismo.

Por lo demás, todo este paquete de *recortes* del PP, lejos de la crítica más obvia de que sólo traen más embrutecimiento y miseria para el proletariado, entendemos que atiende a la lógica europea de reestructuración en la que España se convierte en un país subordinado de Alemania, cuya única función es la formación de trabajadores técnicos (en la esfera educativa) que irán a producir valor a Alemania. Por tanto, toda las reformas a nivel estatal que están expulsando a los sectores privilegiados de la clase obrera (con la connivencia de los sindicatos) hacia la proletarianización y la consiguiente emigración de los trabajadores a otros países más industrializados, encuentra su lógica internacional en la nueva reestructuración a nivel europeo de la división social del trabajo: Alemania conserva sus industrias y España gana un Eurovegas.

Y, ya que hablamos de reformas del PP, nos gustaría hacer mención especial, para acabar, a la reforma laboral con la cual, usando la vieja excusa liberal sobre la flexibilización del mercado de trabajo con la finalidad de crear más puestos de esclavos asalariados, la burguesía ha conseguido sacudirse de encima a los sectores sobrantes de la aristocracia obrera con la connivencia de los principales sindicatos, los cuales frente a la sangría que está sucediendo, sólo han convocado tres huelgas generales en cuatro años y la cuarta ni se la espera. Estas tres huelgas generales han manifestado, vista la falta de participación de la clase obrera en general (sus masas más hondas y profundas), por un lado, que las reformas del gobierno han ido dirigidas contra los sectores más privilegiados de la clase obrera (aristocracia obrera) con la pretensión de sacudirse de encima los rescoldos del período político anterior; y por otro lado, que, pese a la deslegitimación creciente del gobierno, las masas de precarios, *mileuristas* y parados del proletariado (sectores verdaderamente afectados por el dominio general del capital), han reconocido la verdadera naturaleza de clase de los sindicatos como representantes de la aristocracia obrera y cogestores del Estado burgués, entendiendo finalmente que esta fiesta no iba con ellos puesto que los que no tienen nada, nada tienen que perder.

Esta situación de incompatibilidad entre los intereses del proletariado y la aristocracia obrera ha provocado que las masas no se dejen embaucar por enésima vez en el circo huelguístico que poco les puede aportar más que reforzar el sindicato como agente institucional, lo que choca, como viene siendo costumbre, con la actitud de nuestros revisionistas, que, como ya decíamos al principio del escrito, se contentan así mismos con seguir la tradición pastoril del revisionismo, basada en establecer las mediaciones necesarias para que cualquier lucha espontánea de la clase tenga cabida bajo el marco del consenso social de

la burguesía atendiendo, sí o sí, las llamadas que desde CCOO y UGT se les hizo, participando de esos mercados de siglas que hoy llaman manifestaciones, como si la próxima fuera a ser la definitiva antes de que *estallara* la revolución.

Pero las *sorpresas* no acaban ahí, porque estos apologistas del trabajo tradicional de masas, en el peor sentido de la palabra, y del reformismo electorero han sido superados otra vez, para su estupefacción, por el movimiento espontáneo de las masas, y no por su capacidad de movilización, ni siquiera por haber visto dónde se encuentra la clase que hoy en día se manifiesta como verdadero resorte para la revolución, sino por algo todavía más humillante y traumático para nuestros revisionistas como es la ocupación de viviendas para alojar familias que se han quedado desahuciadas, demostrando una vez más que **los espontaneistas son superados por la espontaneidad de las masas**, y mientras que unos se dedican a refundar Comisiones Obreras con las CUO, las masas espontáneamente han desbordado el marco de la legalidad ocupando urbanizaciones enteras y se han lanzado a resolver, por todos los medios que la imaginación les permite, los problemas más inmediatos que les acucian. Dura lección han recibido nuestros revisionistas, que, acostumbrados a acusar a otros de vivir en la abstracción, han demostrado que son ellos los hipócritas que viven en la más absoluta desconexión con las masas. Y es que las masas ya habían demostrado infinidad de veces, desde el desastre del *Prestige*, pasando por el 15-M, hasta la PAH, que se valen por sí mismas para defender sus intereses inmediatos de clase en todos esos casos concretos, superando en creatividad con creces a los que dicen ir a organizar el movimiento espontáneo de masas. Demostrando incluso que la clase está dispuesta a desbordar el marco de la legalidad poniendo en peligro su integridad personal. Si esto lo hacen por su supervivencia como oprimidos ¡que no harán por la Revolución!



Es evidente, salvo para nuestros revisionistas, que un movimiento espontáneo, como el movimiento de afectados por la hipoteca, no pretende hacer una revolución. No pretende hacer una revolución porque no sabe, ni imagina, desconoce cuál es la forma en la que podría superar ese límite real aunque invisible a sus

ojos, que es el marco de relaciones capitalistas de dominación en el que se desenvuelve la vida para los afectados. Y este tipo de movimientos jamás comprenderán esos mecanismos mientras no exista un referente revolucionario, ya que cuando este movimiento esté (re)constituido utilizará los recursos necesarios para que actúen los revolucionarios marxistas inoculando conciencia en esas masas de que la revolución es posible, es posible organizar Nuevo Poder donde los afectados necesitan casas y es posible una democracia donde ellos sean los que decidan sobre sus necesidades y prioridades sin necesidad de tener que *escrachear* a unas personas que no se interesan por sus problemas ya que son representantes de otra clase. Esta sí es la labor propia del militante comunista que el verdadero Lenin defendía, no el tergiversado por el oportunismo y degradado de sus funciones revolucionarias para ser un *militante táctico*, cuya única labor se ha limitado a pegar carteles y a repartir propaganda huera. Sólo forjando los instrumentos de la Revolución puede surgir ese militante comunista, conocedor de la concepción revolucionaria del mundo, preocupado por los problemas teóricos que nos plantea la revolución y de su aplicación con las masas. Lo que el camarada Lenin denominaba un tribuno del pueblo, un auténtico estratega revolucionario.

Y es cierto que la necesidad de este modelo de militante, estratega revolucionario, cada vez es más acuciante, porque si este militante se caracteriza por su preocupación por los problemas de tipo ideológico es porque son muchos los problemas teóricos que el comunismo, después de más de un siglo experiencia revolucionaria que terminó finalmente en derrota, cuando el revisionismo acabó su tarea dominando todas las corrientes que se denominaban comunistas.

Unos apuntes sobre Chávez y Venezuela

Antes de terminar nos gustaría hacer unos breves apuntes, sin entrar a hacer un análisis profundo, sobre un acontecimiento mediático para los *mass media* del Estado español, por los intereses que la burguesía española allí mantiene, y que también ha sido punto de debate para la vanguardia a nivel internacional. Tampoco es nuestra intención centrar nuestra crítica sobre el seguidismo y la propaganda que destila el oportunismo en el Estado español, que pretende que los bolivarianos, ahora con Maduro a la cabeza, abran las puertas de la Revolución Socialista. Sino más bien resaltaremos la desconexión que existe en el debate sobre la “Revolución Bolivariana” (debate que se ha centrado concretamente sobre la figura de Chávez), entre los que defienden la figura de Chávez en un país imperialista como es el Estado español, y el maoísmo, (principalmente en América latina) enfrentado antagónicamente con el *chavismo*.

Chávez sale a la palestra política en febrero de 1992 como salvador institucional en un período de ascenso del movimiento de masas, precisamente cuando la lucha de las masas es abierta y estas están combatiendo en la calle. Por esta razón, nos parece comprensible que el maoísmo (corriente dominante del comunismo revolucionario en los países oprimidos por el imperialismo) esté totalmente vacunado frente a este tipo de movimientos reformistas, los cuales se manifiestan como una constante en América latina, donde la burguesía intenta mediante sus cantos de sirena canalizar cualquier ascenso del movimiento de masas. Este reformismo burgués, que no hace más que resituarse a un sector de la burguesía para tener un reparto más favorable con el capital extranjero, lejos de solucionar los problemas principales que se deben abordar en países oprimidos, se convierte en un auténtico cortafuegos de la revolución que deja sin solucionar los problemas fundamentales que se deben abordar en los países oprimidos: por un lado el problema de la tierra, ya que las masas campesinas no tienen acceso a la tierra porque ésta está en manos de grandes terratenientes; y por otro el problema de la dependencia del imperialismo, por el cual los países semicoloniales exportan sus recursos naturales a cambio de productos manufacturados.



Son estas dos cuestiones: el problema de la tierra y la dependencia económica del imperialismo (independientemente del grado de desarrollo que el capitalismo haya alcanzado en cada país donde el problema de la tierra puede ser más o menos determinante) los dos principales problemas que se deben abordar en los países semicoloniales y semif feudales para poder traer verdadera prosperidad al pueblo. En el caso de Venezuela es evidente que, independientemente del caso de la tierra, donde salvando la nacionalización de algunas hectáreas baldías sigue en su mayoría en manos de terratenientes, el proceso bolivariano no ha roto con la dependencia comercial del imperialismo. Venezuela sigue exportando sus recursos naturales, en este caso concreto petróleo, a los países imperialistas, con la única salvedad de que sí ha

promovido nacionalizaciones para este sector. En resumen, sigue exportando materias primas hacia el exterior, pero en este caso lo hacen empresas estatales.

Partiendo de la base, como ya hemos explicado antes, de que en un país oprimido por el imperialismo los problemas principales son la semifeudalidad y el semicolonialismo, entonces podemos deducir que sus clases dominantes son los grandes terratenientes propietarios de la tierra y la burguesía dependiente, que en un país semicolonial presenta la dualidad burguesía burocrático-compradora. En el caso de Hugo Chávez, viendo sus políticas de nacionalización, y en la línea del reformismo que se destila en los diferentes países que forman parte del ALBA, Chávez se manifiesta como representante de la facción burocrática de la burguesía venezolana, y por tanto el ALBA representa una alianza de esta facción en América latina.

Es comprensible que los revolucionarios en América latina combatan estas figuras reformistas que lejos de representar una verdadera liberación para las masas, se convierten en todo lo contrario, en un dique de contención de la revolución. La solución para los países de América latina y el resto de países oprimidos por el imperialismo, sigue siendo hoy en día la misma que significó la Revolución China, salvando las distancias y todos los problemas que se han puesto de manifiesto después de la derrota del Ciclo Revolucionario de Octubre, los cuales también atañen al maoísmo ya que éste no ha demostrado ser garantía de impermeabilidad frente al revisionismo, esta solución sigue hoy en día tomando la forma de revolución de Nueva Democracia que borre todo rastro de feudalidad (en los países que todavía subsiste) y dependencia con el imperialismo, así como la Revolución Socialista en los países cuyo desarrollo del capitalismo por el imperialismo puedan ser calificados de países predominantemente capitalistas.

Por otra parte, el debate en torno a Chávez ha llegado a cotas importantes dentro del Movimiento Comunista Internacional (MCI), especialmente dentro del maoísmo. La controversia generada en este sector es importante porque muestra cómo desde el maoísmo se trata la cuestión del capitalismo burocrático. Por una parte, el sector derechista mostró su apoyo a la revolución bolivariana en tanto que anti-imperialista, mientras que el sector de izquierda se esforzó en demostrar que el capitalismo burocrático estaba más cerca del fascismo que del anti-imperialismo, como tradicionalmente ha defendido el maoísmo y lo que, desde el MAI, creemos que es correcto. Lamentablemente, este debate, que ha dejado en evidencia al sector conservador del maoísmo, nos da la razón en cuanto a las consecuencias del fin del Ciclo de Octubre: ninguna de las corrientes supervivientes del Ciclo que actualmente pueblan el MCI garantiza una línea correcta. El maoísmo realmente existente, si bien expresa lo más avanzado del Ciclo y todavía mantiene abiertos procesos revolucionarios, parecía mantenerse a salvo del liquidacionismo ideológico que

llevaban a cabo otras corrientes, pero tampoco ha podido evitar en la última década episodios que lo ponen en evidencia como guía revolucionaria. Un funesto ejemplo ha sido el comunicado del Partido Comunista de Filipinas que, en medio de la guerra popular que dirige contra el capitalismo burocrático, donde los mejores hijos del pueblo filipino están derramando su sangre, decide expresar su apoyo a quien fuera el líder político del capitalismo burocrático en Venezuela. Si el maoísmo, bajo cuya bandera todavía hoy se lucha en varios puntos del planeta por la toma del poder, ha sido incapaz de culminar los procesos revolucionarios abiertos en los últimos cuarenta años ¿Qué decir del resto de corrientes que ni siquiera son capaces de empezarlos? A día de hoy ninguna es capaz de dar solución a los problemas de la revolución, y eso es porque los encaran dogmáticamente desde la perspectiva del paradigma de Octubre. Como llevamos diciendo mucho tiempo, solo mediante el balance del Ciclo podremos empezar a abordar el problema de la toma del poder como parte de la Revolución Proletaria Mundial con garantías de éxito.

Volviendo a la revolución bolivariana, ante lo forzosamente limitado de este análisis sobre la realidad actual del proceso que se vive en Venezuela, lo que podemos decir es que Chávez, quien fuera cara visible del revivir de Bolívar, no ha roto la máquina estatal del capital venezolano ni los lazos de interdependencia con el imperialismo, sino que los ha ido adaptando a los intereses determinados de una facción burguesa, intentando encauzar en él a los organismos de las distintas clases sociales y embaucando al proletariado y a las masas oprimidas, resolviendo la lucha de clases desde una tendencia hacia el corporativismo, sesgo reaccionario propio de la era del imperialismo que es también uno de los rasgos definitorios del fascismo como forma concreta que toma la dictadura del capital. En todo caso a aquellos oportunistas, de cualquier corriente de nuestro movimiento, que pretenden hacer pasar por *proletarios* los intereses de la facción bolivariana del capitalismo venezolano hay que decirles que este proceso político dirigido por la burguesía no puede generar condiciones para la construcción del socialismo, pues éste, como dictadura revolucionaria de las masas oprimidas, sólo puede erigirse desde la destrucción de la maquinaria estatal de la burguesía por un movimiento político de nuevo tipo. Y no haciendo comulgar a los explotados con las *ruedas de molino* de la reacción.

***Movimiento Anti-Imperialista
Mayo de 2013***

Debate con la Unión de Comunistas para la Construcción del Partido

Alrededor de la ciencia y la praxis revolucionaria

Hace ya varios años que el MAI lanzó su *Carta abierta al conjunto de la vanguardia revolucionaria*, dirigida fundamentalmente al componente maoísta de la vanguardia proletaria en el Estado español. Si bien éramos conscientes de lo minoritario de este sector por estas latitudes, el MAI consideraba, y lo sigue haciendo, el maoísmo como la expresión más avanzada de la teoría revolucionaria durante el pasado Ciclo, y un punto de apoyo privilegiado desde el que acometer el necesario Balance del Ciclo de Octubre, y a los maoístas, siempre insistentes en la cuestión de la definición ideológica, como los actores mejor predispuestos para entender una propuesta que iba dirigida precisamente a la clarificación ideológica y a la vivificación y fundamentación de los principios revolucionarios.

Desgraciadamente, el maoísmo demostró la razón por la que su influencia en el Estado español es tan limitada. Aún a pesar de su aislamiento, la mayoría de los grupúsculos ni se dieron por enterados, y los que lo hicieron mostraron sus enormes deficiencias políticas y, sobre todo, ideológicas. Tiempo de sobra hemos tenido desde entonces para reafirmarnos en estas ideas, y sacar una conclusión clara: los mayores enemigos de la expansión del maoísmo en el Estado español son los propios maoístas del lugar. Por nuestra parte, seguiremos atentos a la controversia en el seno del movimiento maoísta internacional, pues en ese ámbito sí se pueden encontrar coherencia y debates de enjundia. Asimismo, continuaremos apoyando a su ala izquierda en contra de las derivas oportunistas y liquidacionistas que amenazan las mermanes conquistas que esta corriente ha ofrendado a la Revolución Proletaria Mundial (RPM), del mismo modo que continuaremos con nuestro apoyo de aquellos maoístas que siguen levantando la bandera de la Guerra Popular en su aplicación práctica.

Sin embargo, la vida nunca es unilateral, y el balance está lejos de ser enteramente negativo. En primer lugar, además de mostrar el carácter del maoísmo local, la *Carta abierta* ha nutrido y enriquecido la Línea de Reconstitución, especialmente en lo que atañe a Línea General de la RPM y concretamente en lo referente a la problemática de la Guerra Popular como estrategia revolucionaria universal del proletariado, dándole una mayor fundamentación e imbricándola en las cuestiones candentes de la lucha de líneas en el Estado español.

Además, la *Carta abierta* sí ha provocado la respuesta de otros sectores de la vanguardia, aunque no sean para los que originalmente se pensó, que han reaccionado de forma más positiva y constructiva a nuestra propuesta. Una de estas respuestas viene de parte de la Unión de Comunistas para la Construcción

del Partido (UCCP), de cuya contestación vamos a ocuparnos en este documento, además de posicionarnos respecto de algunas implicaciones que se derivan de la línea que expresan sus documentos.

Un debate entre camaradas

Los camaradas de la UCCP nos hicieron llegar su valoración parcial de la Carta abierta en un documento titulado *La flor de loto y la "vanguardia" alicaida*, que reproducimos a continuación del presente trabajo, fechada en mayo de 2011. En primer lugar hemos de disculparnos con los camaradas en la demora de la contestación, debida a las necesidades internas de nuestra organización y al apremio de otras obligaciones impuestas por nuestro plan político.

No obstante, cabe decir que el retraso no es una falta especialmente grave en la época en que vivimos, marcada por la derrota de la primera tentativa mundial de la revolución proletaria, con la consiguiente incapacidad de los comunistas en la mayor parte del mundo, especialmente en los países imperialistas, para intervenir sustantivamente en la realidad social y política. Para bien y para mal, el divorcio entre la vanguardia y las masas marca objetivamente unos tiempos políticos diferentes para cada una de las partes constitutivas del proletariado como sujeto político. Tan importante como la rapidez política de la vanguardia debe ser su esmero y cuidado a la hora de confeccionar y fundamentar sus argumentos, pues es en ese terreno donde principalmente nos jugamos la suerte del desarrollo del movimiento proletario revolucionario en las próximas décadas. Por otra parte, la demora en la respuesta nos ha permitido conocer con mayor profundidad las posiciones de los camaradas de la UCCP, a través de diversos documentos que han ido publicando desde entonces, lo que, sin duda, nos ha ayudado a formarnos una mejor y más completa opinión al respecto de la línea que esos trabajos expresa.

El trabajo de la UCCP al que hacemos referencia más arriba empieza con lo que podríamos denominar una autocrítica, a la luz de su dilatada trayectoria política. En ella se realiza una crítica correcta de la relación "voluntarista" con el marxismo que se ha manifestado tradicionalmente entre la vanguardia y el desprecio por la teoría que la ha dominado, algo que, concordamos con los camaradas, ha sido especialmente cierto en el caso español. Dicho ejercicio de autocrítica, plenamente coherente con la tradición del movimiento comunista (y que suele brillar por su ausencia entre sus actuales y pretendidos representantes), dice mucho acerca del talante de los camaradas de la UCCP y de su

disposición al debate constructivo. Vaya, pues, por delante nuestro reconocimiento a los camaradas y nuestra voluntad de enmarcar el debate dentro del respeto mutuo y las buenas formas, sin que ello vaya en menoscabo del desarrollo de la crítica y la lucha de dos líneas, en toda su amplitud, como exige el marxismo y reclama el sector de la vanguardia más sensible a las problemáticas de la Reconstitución.

A lo largo del presente trabajo vamos a poner el acento en las diferencias de fondo que nos separan de la UCCP. Por supuesto, esto no debe entenderse como un ataque a los camaradas, ni como nada que esconda intenciones destructivas hacia ellos. Durante demasiado tiempo el revisionismo ha dominado entre el movimiento de vanguardia comunista en éste y en muchos otros países. No es de extrañar, pues, que éste haya impuesto su pacato y liberal estilo de trabajo a la hora de comprender como deben estructurarse las relaciones entre comunistas. Hemos visto demasiados procesos de *unidad* y comunicados conjuntos que sólo ponían el acento en lo que había de común entre sus signatarios y que dejaban las diferencias ideológicas, o bien para el tratamiento secreto en reuniones de camarilla, o bien para ser limadas por ese fetiche, la *práctica*, a la que tanto se apela y de la que tan poco se aprende. Por supuesto, en la mayoría de las ocasiones estos procesos de convergencia han acabado como el *rosario de la aurora*, fracasando y llenando el horizonte del movimiento comunista de negros y desmoralizadores presagios respecto a la posibilidad de volver a levantar ese Partido Comunista que tanto necesita el proletariado. Ello se ha debido tanto a las concepciones de fondo revisionistas que guían a la mayoría de los grupos que apuestan por la *unidad comunista* como vía de constitución del Partido, como al estilo de trabajo que esta concepción, más preocupada por el acuerdo liberal, impone, donde la ideología es entendida como un producto de mercadeo más, y no como la premisa fundamental del proyecto revolucionario proletario.



Desde la concepción opuesta, que defiende la Línea de Reconstitución, no hay lugar para estas veleidades. La teoría revolucionaria no es un escollo incómodo que nos impide la *unidad práctica*, sino que es la clave de bóveda del edificio revolucionario. No cabe, por ello, su tratamiento secreto ni exclusivista por parte de las direcciones, sino que las divergencias son algo que debe exponerse abiertamente, tanto para el desarrollo de la propia teoría, desde la confrontación y la lucha de líneas, como para la elevación de cada vez más sectores de la vanguardia hacia una posición desde la que puedan comprender y participar en estos debates, que son una base imprescindible para la formación de esos *tribunos del pueblo* que deben ser los militantes comunistas. Por ello, que un solo comunista se interese por estos debates y quiera desarrollarlos vale, en las actuales circunstancias por las que atraviesa nuestro movimiento, más que cientos de comunicados conjuntos de grupúsculos diversos o que docenas de abortados procesos de *unidad*. Es por ello que el tratamiento abierto, serio y fundamentado, de las diferencias de fondo es tan importante en el actual momento y es la línea de actuación, totalmente opuesta a la que ha establecido el revisionismo, por la que apostamos.

Como decíamos, esa autocrítica sirve a los camaradas para enlazar su trayectoria con su actual etapa política, exponiendo algunos de los conceptos recurrentes que, a nuestro entender, nuclean su actual línea política:

“La ruptura ideológica con la etapa anterior no se completa hasta que no comprendemos en su amplitud un hecho de capital importancia: la formación teórica comprende dos tareas que se complementan, la tarea del estudio no puede estar desligada de la **práctica teórica**, entendida como práctica científica ligada a las necesidades de la lucha de clases del momento histórico.”[1]

Y también:

“Debemos **producir el concepto de la realidad actual**, de las condiciones concretas en la que actuamos, esto es, el análisis de la formación social y el análisis político de las clases en lucha.”[2]

Hemos remarcado estos dos conceptos “práctica teórica” y “producción del concepto de la realidad” (o, lo que es un sinónimo para los camaradas, “producción del conocimiento de la realidad”), íntimamente imbricados el uno con el otro, y, como tendremos oportunidad de comprobar, recurrentes en los documentos de la UCCP y que, nos parece, forman el núcleo medular de su concepción del marxismo y, consecuentemente, de su visión del carácter de las

[1] UCCP: *La flor de loto y la “vanguardia” alicaída*. (la negrita es nuestra -N. de la R.)

[2] UCCP: *Bases teóricas y políticas para una línea política revolucionaria en el Estado Español*. (la negrita es nuestra -N. de la R.)

tareas que afronta la vanguardia. Fieles a nuestro compromiso con el debate teórico nos ha parecido fundamental indagar en los orígenes de estos conceptos, topando irremediabilmente con el que, entendemos, es una de las principales fuentes de inspiración de nuestros camaradas: el filósofo y pensador francés Louis Althusser. Nos parece oportuno, tanto para entender mejor las concepciones de nuestros camaradas como para situar este debate en el largo contexto histórico (también de cara a ese Balance que proponemos a la vanguardia), dar unas pinceladas, por sucintas y esquemáticas que sean, acerca del pensamiento de este autor y su posición, sin duda importante, en el marxismo de la segunda mitad del siglo XX.

Althusser, o los ecos de un fantasma

Para comprender a Althusser, como marxistas, debemos enmarcarlo en su contexto socio-histórico. Althusser comienza a destacar entre las filas de la intelectualidad adscrita al marxismo a principios de la década de 1960. Es un momento en que el Movimiento Comunista Internacional (MCI) acaba de ser sacudido por el XX Congreso del PCUS de 1956, que, a diferencia de lo que muchos comunistas han entendido tradicionalmente, no fue la causa de la crisis del MCI, sino una consecuencia de ésta, la explosión de las contradicciones que venían larvándose en el seno del MCI y la URSS desde hacía varias décadas. Como se sabe, el XX Congreso no dio solución a esta crisis, sino que, de la mano de la nueva burguesía soviética, la encauzó hacia la restauración del capitalismo en la URSS, anunciando la disolución del campo socialista y la descomposición del MCI. El XX Congreso fue el toque de corneta para que el más descarnado revisionismo se hiciera con el control de la mayoría de los partidos que componían el MCI (de nuevo aquí, como en la URSS, eso no era sino la confirmación de la victoria de un revisionismo que venía consolidándose en el interior de estos partidos desde hacía mucho tiempo): es aquí cuando se impone definitivamente la *transición pacífica al socialismo* y el “nuevo” *humanismo socialista*, que no

eran sino el triunfo definitivo del cretinismo parlamentario (ya pujante desde la época de los frentes populares) y el liberalismo en el seno de los partidos comunistas.



Es en este momento de agudización de la crisis cuando la figura de Althusser comienza a descollar. Académico de tardía adscripción al Partido Comunista Francés (PCF), Althusser recoge una larga tradición *ortodoxa* del marxismo, que es la de la comprensión cientifista-positivista de éste, a la par que levanta su voz, desde el plano teórico, contra algunos excesos del XX Congreso (aquí cabe enmarcar su “anti-humanismo teórico”[3], que enlaza a su vez con las modas académicas de la Francia del momento, marcadas por el auge del estructuralismo: “el fin último de las ciencias humanas no es constituir al hombre, sino disolverlo”, Lévi-Strauss *dixit*), mientras, al mismo tiempo, permanecía encuadrado en la corriente pro-soviética mayoritaria del MCI, no abandonando el PCF, y, aún como *enfant terrible*, asumiendo la mayoría de sus posiciones. Todo este posicionamiento ambiguo, en la intersección de varias corrientes ideológicas y políticas, es lo que le catapultó a ser durante un cierto tiempo el *filósofo de moda* del marxismo, seguido a la vez por corrientes enfrentadas entre sí.

Como se sabe, la tesis básica de Althusser es que Marx ha inaugurado una nueva ciencia, la ciencia de la Historia, desde la “ruptura epistemológica” con la problemática ideológica anterior[4]. Es decir, la

[3] O, como diría él mismo, “a-humanismo”. En nuestra opinión, todo este debate en torno al problema del “humanismo” es en gran parte espurio y la posición de Althusser no es más que una reacción objetivista ante los excesos subjetivistas de los adalides, ahora desembozados, del “socialismo de rostro humano”, prestos a disolver los problemas de la clase obrera y de la lucha de clases en las *libertades individuales* de la burguesía. Cabe decir que si, efectivamente, el marxismo no es un humanismo de principio, puesto que el “hombre” no es una entidad générica como tal, sino un concreto de relaciones sociales e históricas determinadas, tampoco es un anti-humanismo, pues su fin es la consecución de una sociedad que permita el libre desenvolvimiento del individuo, emancipado ya de todas las determinaciones sociales de clase.

[4] Esta cuestión de la “ruptura epistemológica” es la clave de todo el edificio teórico *ortodoxo* althusseriano, y a la que no renunciará a lo largo de toda su obra “marxista”, aún a pesar de sus posteriores rectificaciones y “autocríticas”; la del entendimiento del marxismo como una “ciencia”, como un elemento de comprensión y conocimiento del mundo, como una herramienta para su *interpretación*, con sólo una relación externa con la práctica transformadora (relación externa que hasta la más contemplativa de las filosofías puede admitir), a través de las “intervenciones en filosofía” (“filosofías que sirven” a la ciencia, opuestas a las que la “explotan” -siempre la ciencia, el conocimiento, en el lugar central), con todo un pesado aparato escolástico de categorías (“ideologías teóricas”, “ideologías prácticas”, etc.), que iría construyendo para intentar encajar (mecánicamente) esa visión “epistemologizante”, cientifista, del marxismo, con la apelación constante de éste a la práctica revolucionaria. Aquí es donde la *práctica teórica* juega un papel fundamental, pues representa la práctica científica, el despliegue de la nueva ciencia. Althusser fue elocuente al expresar su opinión sobre lo que era lo fundamental del legado de Marx: “(...) lo que Marx nos ha dado de más precioso en el mundo: la posibilidad de un conocimiento científico.” ALTHUSSER, L.: *La revolución teórica de Marx*. Editorial Siglo XXI. México D. F., 1967, pág. 201.

“ciencia marxista” surge de la ruptura con el conjunto de problemas teóricos enmarañados en las concepciones ideológicas previas (Althusser usa el concepto de “ideología” de forma peyorativa, como “falsa conciencia”). En esta ruptura jugaría un papel fundamental esa práctica teórica, comprendida como práctica científica, que permite pasar de una “Primera Generalidad”, la de las concepciones ideológicas reinantes, a una “Tercera Generalidad”, la de la nueva ciencia. La **práctica teórica** formaría, junto a los “medios de producción teóricos”, la “Segunda Generalidad”, que sirve de mediación entre estos dos estadios. De este modo, la ciencia aparece como elemento autosuficiente, que se basta a sí misma para su desarrollo, desde la crítica y ampliación de su propio aparato conceptual, sin una relación sustancial con el contexto social o histórico que la propicia.

De este modo, el cientifismo (comprensión positivista de la ciencia, y reducción a ésta de toda forma de conciencia *válida*) de Althusser lleva hasta el final las consecuencias lógicas de todo positivismo: mantiene una relación externa, propia del pensamiento burgués, entre la conciencia y la realidad, hasta el extremo de otorgar a cada uno de estos elementos categorías propias que se mantienen férreamente separadas. Así, en su crítica al historicismo Althusser dirá de éste que:

“(…) reduce el objeto (teórico) de la ciencia de la historia a la historia real; confunde, por lo tanto, el objeto de conocimiento con el objeto real”[5]

Hay que señalar que precisamente lo que produce la “ciencia de la Historia”, mediante la práctica teórica, es **su propio concepto**, su propio objeto de conocimiento, que es irreductible, contra lo que enseña el marxismo, a una representación intelectual de la historia real, sino que ni siquiera existen, para el francés, “fronteras franqueables” entre ambos, entre la historia y su concepto (que es de lo que se ocupa la “ciencia”):

“(…) no salimos jamás de la abstracción, es decir, del conocimiento, de 'los productos del pensamiento y del concebir': *no salimos jamás del concepto*. (...) no franqueamos jamás, en ningún instante, la frontera absolutamente infranqueable que separa el 'desarrollo' o especificación del concepto del desarrollo y de la particularidad de las cosas; (...) *esta frontera es por derecho infranqueable porque*

no es la frontera de nada, porque no puede ser una frontera, porque no existe espacio homogéneo común (espíritu o real) entre lo abstracto del concepto de una cosa y lo concreto empírico de esta cosa que pueda autorizar el uso del concepto de frontera.”[6]

Lógicamente, esta radical separación entre la conciencia *abstracta* y lo real *concreto* va aparejada a una idea básica que recorre la obra de Althusser, la de la independencia de la ciencia respecto de su contexto social e histórico, ensimismada en sus propios problemas y vista ingenuamente como absolutamente progresista (en coherencia con la tradición ilustrada francesa):

“(…) un fenómeno real, que tiene necesidad de otras categorías para ser pensado, pero que *debe ser pensado*, distinguiendo la historia relativamente autónoma y propia del conocimiento científico de las otras modalidades de la existencia histórica.”[7]

Esta visión que se mantendrá incólume a pesar de las sucesivas “autocríticas” del francés, destinadas a conceder en su teoría un lugar a la práctica y al contexto social de la lucha de clases, intentando infructuosamente limar el “teoricismo” que el propio Althusser reconocerá. La clave de ese permanente teoricismo es la **incomprensión** por Althusser **del papel del sujeto en la historia** que, fiel a su objetivismo y a la moda estructuralista, intenta directamente desterrar: la historia es un “proceso sin sujeto ni Fin(es)” dirá en su *Respuesta a John Lewis*, que hace las veces de primera parte de su autocrítica. Así, el conocimiento es un proceso impersonal que marcha paralelo a otro proceso impersonal, la historia propiamente dicha. Eso le permite seguir situando a la práctica científica como forma superior o “más elaborada” de práctica[8], obviando lo que sin duda ocupa ese lugar para el marxismo, que es la práctica revolucionaria, o *praxis revolucionaria*, la fusión orgánica, interna, de la teoría y la práctica en la transformación consciente del mundo.

Esta incomprensión no deja de ser un reflejo de la propia posición de Althusser, académico militante en un partido revisionista (PCF); partido que hace tiempo que ha abandonado cualquier pretensión de ajustar su práctica burguesa, economicista-parlamentaria, con la teoría revolucionaria y mantiene una *entente* liberal con la prestigiosa intelectualidad del partido, a la que se permite la *libre teorización* siempre que no se inmiscuya en la

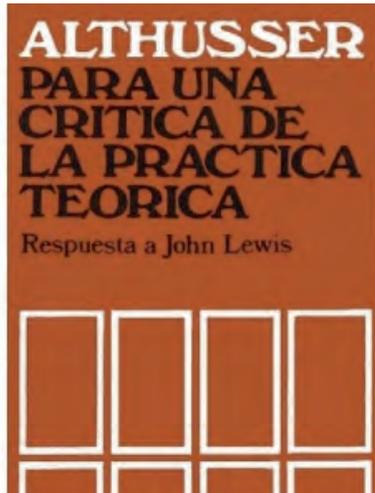
[5] ALTHUSSER, L.; BALIBAR, E.: *Para leer El capital*. Editorial Siglo XXI. México D.F., 1974, pág. 145. También hay que señalar que el debate entre positivismo e historicismo en el marxismo en los términos en que se dio es en gran parte infructuoso. No obstante, hay que señalar que el marxismo es más bien historicismo, pues la dialéctica es incomprensible sin la historicidad. Como veremos, Althusser jamás entendió la dialéctica; de ahí su enconado anti-historicismo.

[6] ALTHUSSER; BALIBAR: *Op. cit.*, pág. 205. (la cursiva es del autor -N. de la R.)

[7] *Ibidem*, pág. 145.

[8] ALTHUSSER, L.: *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 1974, pág. 40.

política del partido, férreamente dirigida por un *apparatchik* tecnocrático de parlamentarios, y la observe como un proceso externo predeterminado.



La expresión teórica de esta incomprensión de la relación entre sujeto (reducido maledicentemente por Althusser al hombre individual para hacer más fácil su desechamiento) y objeto, que en realidad forman una unidad material en mutua determinación (y eso es precisamente lo que hace definitivamente superior el materialismo dialéctico de Marx respecto a las formas pretéritas, mecanicistas, del mismo, la comprensión del aspecto subjetivo de la materia)[9], será su crítica y minimización de la dialéctica:

“Pero (...) el M.L. [marxismo-leninismo] siempre ha sometido las tesis dialécticas a la primacía de las tesis materialistas.”[10]

Althusser nos presenta la filosofía marxista, en consonancia con su *ethos* estructuralista, como una serie de niveles compartimentados e independientes entre sí, a alguno de los cuales podemos ladear sin que eso afecte al resto de la *estructura* (“dos hacen uno”). Por supuesto, esto es manifiestamente erróneo desde el punto del marxismo, para el que la dialéctica y el materialismo forma un todo interpenetrado (“uno se divide en dos”) imposible de separar so pena de quebrar todo el edificio (que es lo que, como veremos, le sucederá al “materialismo dialéctico” de Althusser). No cabe, pues, la comprensión del materialismo dialéctico, aunque se sostenga sobre el desarrollo anterior del materialismo (nada nace de la nada, y lo nuevo surge de lo viejo), como un materialismo convencional al que se le *agrega* caprichosamente, como si de sal se tratase,

una dosis de dialéctica, sino que es una forma nueva e integral, cualitativamente diferente y superior, de materialismo.

Este desprecio e incomprensión de la dialéctica continúa en la segunda parte de su autocrítica. El blanco esta vez es la categoría de la *negación de la negación*, que, por nuestra propia experiencia, como sabrán los lectores de *El Martinete*, se nos aparece cada vez más como el campo de batalla filosófico entre una comprensión dialéctica del marxismo o su reducción positivista. Como se sabe, el maoísmo ha abandonado (con honrosas excepciones) el uso de esta categoría, pero su incomprensión se extiende por el resto de tradiciones del MCI, que, al fin y al cabo, comparten sustrato filosófico (positivismo) y cuna histórica (el Ciclo) con el maoísmo. Althusser es particularmente expresivo:

“He aquí que deje sospechar lo que puede acontecer a una dialéctica abandonada al delirio absoluto de la negación de la negación (...) es una dialéctica que produce sus propias 'esferas' de existencia, es, para decirlo brutalmente, una dialéctica que *produce su propia materia*. Tesis que traspone y traduce fielmente la tesis fundamental de la ideología burguesa: es el trabajo (del capitalista) el que produce el capital.”[11]

Como vemos, la incomprensión del sujeto, su subsunción en una estructura predeterminada, le lleva a rechazar vehementemente esta categoría. Desde el punto de vista del materialismo marxista es cierto que los sujetos son determinados por la estructura, pero Althusser olvida que, a su vez, esa estructura ha sido conformada por el sujeto, que también es algo material (recordemos de nuevo la Primera Tesis sobre Feuerbach y su crítica al viejo materialismo por no comprender la realidad como algo también subjetivo). Ello le obliga a introducir subrepticia y tramposamente al *capitalista individual* entre paréntesis para hacer encajar el *ingenioso* remate en su esquema. Pero basta eliminar el paréntesis para comprender que, efectivamente, el capital ha sido creado por el trabajo; de hecho, no es otra cosa que trabajo pasado objetivado. Lo que realmente es útil a la ideología burguesa es la representación del capital como un ente *histórico-natural*[12], absolutamente determinante, y a cuyas leyes han de someterse los sujetos (y últimamente los proletarios de este país hemos oído mucho el tatcheriano “no hay alternativa”), que, además, más

[9] “El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* o de *contemplación*, pero no como *actividad sensorial humana*, no como *práctica*, no de un modo subjetivo. (...) Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales [nótese el paralelismo entre Althusser y estas exigencias del materialismo pre-dialéctico]; pero tampoco él concibe la actividad humana como una actividad *objetiva*. (...) Por tanto, no comprende la importancia de la actividad 'revolucionaria' práctico-crítica.” MARX, C.; ENGELS, F.: *Obras escogidas*. Ayuso. Madrid, 1975, tomo II, pág. 404.

[10] ALTHUSSER: *Op. cit.*, pág. 40.

[11] ALTHUSSER, L.: *Elementos de autocrítica*. Laia. Barcelona, 1975, págs. 53 y 54.

[12] “La historia es un inmenso '*sistema natural-humano*' (...) La historia es un proceso, y un *proceso sin sujeto*.” ALTHUSSER: *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*. págs. 35 y 36.

allá de esa aplastante objetividad disolvente ni siquiera existen. Por no hablar de las consecuencias, de cara a la revolución, de negar el “delirio” de una “dialéctica” creadora de la propia materia: ¿dónde queda entonces la tesis leninista de la teoría revolucionaria como base del Partido Comunista? ¿No es éste un *sujeto* revolucionario *material* que no viene dado por las leyes inmanentes del proceso social, sino que hay que *crear*, esto es, construir conscientemente?

Obviamente, las consecuencias del déficit dialéctico en su comprensión de fondo del marxismo, junto a su objetivismo cientifista, no se harán esperar a la hora de manifestarse en su entendimiento de la lucha de clases y la política:

“Pero, ¡cuidado con el idealismo! La lucha de clases no se desenvuelve en el aire (...) Esta verdad profunda ha sido expresada por el M.L. en la conocida Tesis de la lucha de clases en la infraestructura, en la ‘economía’, en la explotación de clases, y en la Tesis *del entrelazamiento de todas las formas de lucha de clases en la lucha de clase económica*. Con esta condición la tesis revolucionaria de la primacía de la lucha de clases es materialista.”[13]

Aquí tenemos descarnadamente expresadas las consecuencias políticas del cientifismo y del objetivismo: la reducción de toda la materialidad al proceso objetivo de la economía y ¡el economicismo sindicalista elevado a *non plus ultra* de la lucha de clases! contraviniendo las más básicas tesis del marxismo que señalan que la lucha de clase es siempre una lucha política (*Manifiesto del Partido Comunista*[14]), siendo la política, “concentrado de la economía” (Lenin), el verdadero lugar central de toda lucha de clases. El sumergimiento del sujeto en el océano de la objetividad *material* (y en esto Althusser es, a su pesar, mucho más hegeliano que ese discípulo de Hegel llamado Karl Marx), conduce, de cara a las tareas revolucionarias del proletariado, a disolver el Partido en el sindicato.

En sus *Elementos de autocrítica* Althusser reconoce que su *leit motiv* era la búsqueda de argumentos para el materialismo, lo que, Spinoza mediante, le lleva hasta el nominalismo[15]. Es decir, su menosprecio de la dialéctica (limitada a la contradicción, pero obviando la forma de movimiento que genera esta contradicción: precisamente la negación de la negación) le lleva a retroceder a las formas más primitivas de materialismo. Y es que efectivamente, Marx señaló que el nominalismo había sido una primera manifestación del materialismo[16]. Sin embargo, ante la aparición de formas superiores,

ya no sólo el materialismo mecanicista francés del siglo XVIII, sino, sobre todo, el materialismo dialéctico, la apelación al mismo, además como excusa para desterrar la dialéctica, no puede ser por menos que regresiva. Y eso es lo que le sucede a Althusser.

Como se sabe, el nominalismo como corriente definida de pensamiento surge en la Baja Edad Media en el contexto de la discusión en torno a los universales, como reacción a los excesos escolásticos en ese debate. La tesis fundamental del nominalismo es que lo universal sólo existe como nombre, pero que es inencontrable en las cosas mismas, que son, por naturaleza, totalmente únicas y diferentes entre sí; es decir, la realidad es una multiplicidad de singularidades, estando la generalidad sólo como abstracción en la mente y en el habla del observador. Althusser, al final de su vida, reconocerá abiertamente su adscripción a esa filosofía:

“¿No afirmó Marx que el nominalismo es la antesala del materialismo? Justamente, y yo iría más lejos. Diría que no es sólo la antesala sino que es ya el materialismo. (...) Así, el mundo está hecho exclusivamente de cosas singulares, únicas, designables cada una por su propio nombre y sus propiedades.”[17]

Efectivamente, y a pesar de la visión académica de que Althusser abrazó el nominalismo al final de su carrera, podemos afirmar que esta concepción filosófica es la que preside toda su obra “marxista”: cabe recordar ese pasaje que hemos citado más arriba, donde habla de la “frontera infranqueable” entre lo “concreto empírico” y el “abstracto del concepto” de una cosa, que justifica su concepción ensimismada de la ciencia como algo que avanza “autónomamente” desde el desarrollo de sus propios conceptos.

Sin embargo, el materialismo dialéctico de Marx ya había desechado ese punto de vista, y había afirmado que el abstracto-universal puede tener forma de existencia práctico-concreta, ejemplificándolo en la forma que toma el trabajo en la sociedad capitalista:

“La indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de géneros reales de trabajos, ninguno de los cuales predomina sobre los demás. Así, las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como la común a muchos, como común a todos los elementos. (...) **esta abstracción del trabajo en general no es**

[13] *Ibidem*, pág. 35 (la cursiva es del autor -N. de la R.)

[14] “Mas toda lucha de clases es una lucha política” MARX; ENGELS: *Op. cit.*, T. I, pág. 28.

[15] ALTHUSSER: *Elementos de autocrítica*. págs. 50 y 56.

[16] “El nominalismo se encuentra como un elemento principal en los materialistas ingleses y es, en general, la primera expresión del materialismo.” MARX, K.; ENGELS, F.: *La Sagrada Familia*. L'Eina Editorial. Barcelona, 1989, pág. 145.

[17] ALTHUSSER, L.: *Filosofía y marxismo (entrevista por Fernanda Navarro)*. Editorial Siglo XXI. México D.F., 1988, pág. 38.

solamente el resultado intelectual de una totalidad concreta de trabajos. La indiferencia por un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por tanto, indiferente. El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto a categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya. (...) Aquí, pues, la abstracción de la categoría 'trabajo', el 'trabajo en general', el trabajo *sans phrase*, que es el punto de partida de la economía moderna, resulta por primera vez prácticamente cierta.”[18]

El ingenuo optimismo cientifista, del que el francés no era más que la última y más estirada expresión, quedó en bancarrota con los estertores del Ciclo de Octubre, que si algo ha supuesto su fin, respecto a filosofías como la althusseriana, es un mentís de la irreversibilidad objetivista del desarrollo material, y una manifestación invertida de la potencia y existencia del sujeto; invertida porque el mundo que nos ha tocado vivir, este interregno entre dos Ciclos revolucionarios, no es más que el resultado de la debacle y de la disgregación del sujeto revolucionario, el MCI, que clama por su reconstitución.

Para ir acabando con Althusser, aflojado el dogal que imponía su adscripción al comunismo con esa descomposición del MCI, se adaptó perfectamente a los nuevos tiempos intelectuales de la posmodernidad. El rígido objetivismo althusseriano mutó, de modo lógico y necesario, en su perfecto opuesto: un subjetivismo desenfrenado, pues no otra cosa es ese *materialismo aleatorio* que el francés enarbó en sus últimos años:

“Pienso que el 'verdadero' materialismo, el que mejor conviene al marxismo, es el *materialismo aleatorio*, inscrito en la línea de Demócrito y Epicuro.”[19]

Este materialismo, en plena consonancia con el paradigma científico burgués (y es que Althusser nunca renunció a su cientifismo -prueba de ello es la persistencia de su nominalismo-, simplemente lo

subjetivizó en su última época), reduce toda la materia a entidades primigenias, increadas y eternas:

“(…) todos los elementos del mundo existían ya aislados, desde siempre, desde toda la eternidad, antes de que hubiera mundo.”[20]

La consecuencia de esta “singularización” y “aleatoriedad”, al llevarlo al terreno del desarrollo de las sociedades humanas, al terreno de la historia, es la segmentarización, la *atomización* del proceso de desarrollo social, la *coyunturización* de la historia:

“(…) coyuntura significa conjunción, es decir, encuentro aleatorio de elementos en parte existentes pero también imprevisibles. Toda coyuntura es un caso singular, como todas las individualidades históricas, como todo lo que existe.”[21]

Lo que, a su vez, consecuentemente, lleva a la negación de la existencia de leyes históricas:

“Una verdadera concepción materialista de la historia implica el abandono de la idea de que la historia está regida y dominada por leyes que basta conocer y respetar para triunfar sobre la anti-Historia.”[22]

Hay que decir, en primer lugar, que esta visión de leyes históricas pre-existentes a la acción del *sujeto*, que “basta conocer y respetar”, es absolutamente ajena al marxismo, ya que liquida la necesidad de la revolución, de, parafraseando a Marx, “actividad práctico-crítica”, imbricada orgánicamente en el proceso de conocimiento. No, esta posición, que se encuadra más bien en el neokantismo, no es la del materialismo dialéctico, sino la que enarbó con vehemencia el propio Althusser en su época de militancia comunista: la reducción positivista del marxismo.[23]

En cualquier caso, para este *nuevo* materialismo del que hablamos, la historia no es más que la combinación aleatoria de individualidades históricas pre-existentes, ninguna de las cuales puede considerarse superior a las otras. Negadas las leyes históricas (que, por supuesto, no son, ni lo defiende el marxismo, equiparables a las leyes físicas), es decir, la posibilidad de comprender y racionalizar el

[18] MARX, K.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 1971, pág. 25 (la negrita es nuestra -N. de la R.)

[19] ALTHUSSER: *Op. cit.*, pág. 25.

[20] *Ibidem*, pág. 30.

[21] *Ibid.*, págs. 36 y 37.

[22] *Ibid.*, pág. 22.

[23] Y él mismo lo confiesa con su figura del “Continente-Historia”, *descubierto* por Marx, y abierto por fin a la exploración científica. Esta *metáfora* de un continente, increado por el hombre y pre-existente a su acción, es una de las mejores confesiones que Althusser hace de su profesión de fe filosófica: el positivismo, el traslado a la historia y la sociedad de las concepciones y el instrumental de las ciencias naturales. Él mismo señaló: “Poco importa que la metáfora del edificio sea una metáfora: no se piensa en la filosofía sino bajo metáforas”. ALTHUSSER: *Elementos de autocritica.*, pág. 54.

proceso histórico como conjunto, el siguiente paso lógico es la negación del desarrollo progresivo del curso de la historia, la casualización de la misma y la entronización del relativismo histórico: la igual naturaleza y respetabilidad de todas las formas históricas, concepción muy en boga y defendida por la historiografía posmoderna. La consecuencia política es evidente: negación de la planificación y la consciencia en la actividad política, la denigración de la vanguardia, y la entronización de la coyuntura y la *agregación aleatoria de individualidades y subjetividades irreductibles* en la “multitud”, novedosa terminología para designar un hecho político tan antiguo como el movimiento obrero: el embellecimiento y la exaltación de la espontaneidad. Éste es precisamente el *credo* político de los discípulos althusserianos que se acercan a los *movimientos sociales* (nueva deconstrucción, atomista y coyunturalista, del sujeto proletario), y, en general, la de todos los marxistas devenidos en posmodernos.

Y es que el paso del pétreo cientifismo a la líquida “aleatoriedad” no es más que la expresión de la época en Althusser. El paso, en el mundo intelectual, del rígido estructuralismo objetivista al posestructuralismo subjetivista[24], el paso de la modernidad a la posmodernidad. Ello a su vez, es la expresión del fracaso del proyecto *ilustrado* del proletariado, fruto del entrelazamiento del estertor de la revolución burguesa y el inicio de la RPM, la consagración ingenua de la ciencia como aliada absoluta del proletariado y la creencia de que las “leyes objetivas de la historia” (pre-existentes al sujeto histórico y que “basta conocer y respetar”) llevaban automática e inevitablemente al progreso, al socialismo; todo lo cual se ha derrumbado, precisamente, con el fin del Ciclo de Octubre, cuyo estruendoso final retumbó de esa manera entre los *nuevos filósofos* (muchos de ellos, viejos althusserianos) que dedicaron sus energías a la implacable *deconstrucción* de la modernidad.

Dicho sea de paso, aunque la posmodernidad ha sido usada por la burguesía, en medio de la hecatombe del *socialismo real*, para propalar el relativismo histórico y proceder a la *deconstrucción* del proletariado y al destierro de la revolución del mundo intelectual, no nos vale a los comunistas con negarla, como hace la mayoría del MCI, pues eso es

obviar lo que tiene la posmodernidad de expresión de un hecho real, el fin del Ciclo de Octubre y la caducidad de muchas de las concepciones e instrumentos que utilizó el proletariado durante dicha experiencia histórica, y es, por tanto, negarnos a comprender la época que nos ha tocado vivir. Como decimos, a la posmodernidad no vale con negarla, en el sentido de rechazar todas las concepciones indudablemente reaccionarias que ha traído consigo, sino que, como buenos dialécticos, hemos de *negar la negación*[25], e incorporar lo que tiene ciertamente de *positivo*, como, por ejemplo, su crítica del fetiche ilustrado del progreso automático e impersonal. Sólo en ese momento estaremos en situación de ganarle la batalla ideológica a la burguesía y revertir su actual hegemonía, lo que, sin duda, será la expresión de la creciente madurez del proletariado como sujeto revolucionario, un índice del avanzado grado de su proceso de reconstitución.



[24] Perry Anderson señaló la lógica que existía tras esta aparentemente paradójica transición, que la mayoría de los estructuralistas dieron con perfecta naturalidad: “Lo que Derrida vio con perspicacia fue que la suposición de una estructura estable había dependido siempre de la postulación silenciosa de un centro que no estaba completamente ‘sujeto’ a ella: en otras palabras, de un sujeto distinto de ella. (...) una vez que las estructuras fueron liberadas de todo sujeto, totalmente entregadas a su propio juego, perderían lo que las *define* como estructuras, esto es, unas coordenadas objetivas de organización. (...) Con ello la estructura se invierte en su antítesis y nace el posestructuralismo propiamente dicho, o lo que puede definirse como un subjetivismo sin sujeto.” ANDERSON, P.: *Tras las huellas del materialismo histórico*. Editorial Siglo XXI. México D.F., 1988, pág. 63.

[25] “Cuando la refutación es a fondo se deriva del mismo principio y se desarrolla en base de él, y no se monta desde fuera, mediante aseveraciones y ocurrencias contrapuestas. La refutación deberá ser, pues, en rigor, el desarrollo del mismo principio refutado, complementando sus deficiencias, pues de otro modo la refutación se equivocaré acerca de sí misma y tendrá en cuenta solamente su acción *negativa*, sin cobrar conciencia del progreso que ella representa y de su resultado, atendiendo también al aspecto *positivo*.” HEGEL, G.W.F.: *Fenomenología del Espíritu*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 2004, págs 18 y 19.

En definitiva, el Althusser *militante comunista*[26] de los 60 y 70 del siglo pasado sólo representa el último intento *ortodoxo* (en el sentido señalado de imbricación en la corriente positivista dominante en el marxismo desde la II Internacional) de rescatar el marxismo de su crisis, pero, tristemente, jugando, sin salirse, en el mismo campo que lo que criticaba (oponía al subjetivismo humanista el objetivismo cientifista), lo que, en realidad, sólo consiguió abrir las exclusas y acelerar el hundimiento de la nave.

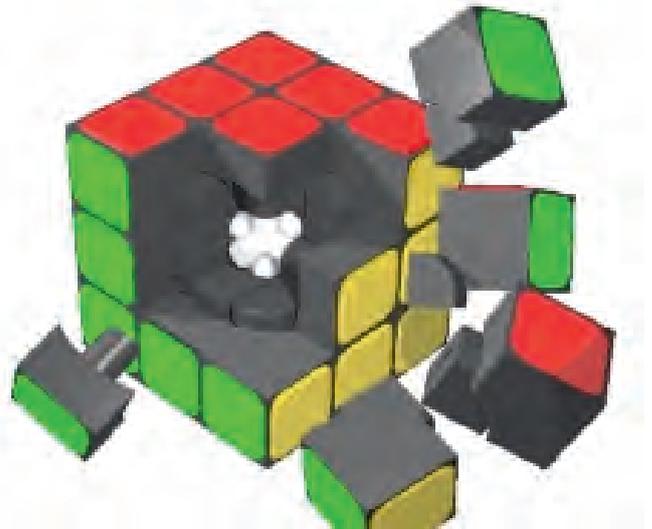
En nuestra opinión, la utilidad de conocer a Althusser para los proletarios conscientes de hoy en día, es inversa, representa un buen *negativo fotográfico* que nos avisa de las nefastas consecuencias para la teoría marxista y la revolución proletaria a que conduce ineluctablemente el positivismo y el cientifismo y por ello, además de para conocer mejor alguna de las presumibles influencias de nuestros camaradas, nos ha parecido oportuno dedicarle un espacio más o menos amplio.

Estas consecuencias son, en primer lugar, la **epistemologización del marxismo**, su reducción de elemento de transformación a herramienta de conocimiento, y, consecuentemente, la priorización de las problemáticas relacionadas con éste sobre las que atañen a aquélla. En segundo lugar, la comprensión de **la ciencia como elemento neutro e independiente** del resto de esferas de la sociedad, y particularmente de la lucha de clases. En tercer lugar, la **reducción del materialismo dialéctico al materialismo vulgar**, lo que nos impide comprender la conciencia y la sociedad como formas particulares de materia (y recordemos como el *materialismo aleatorio* sentencia que “todos los elementos del mundo existían ya aislados antes de que hubiera mundo”, lo que impide dar cuenta de estos nuevos fenómenos), y, en consecuencia, niega el desarrollo de la materia, la aparición dialéctica de nuevas y originales formas de ésta desde las antiguas. Además, esta reducción se expresa también en la incapacidad de comprender el desarrollo histórico como fenómeno totalizante y necesario, llevando consecuentemente a un entendimiento fragmentario de la realidad, a su particularización y disgregación en cápsulas autónomas. Así, el monismo materialista que es el marxismo se convierte, y ahí apunta conscientemente Althusser, en dualismo. Finalmente, como colofón que engloba y se relaciona estrechamente con los demás, la **externalización de la conciencia respecto de la materia**, reducida aquélla a mero *reflejo* de ésta, lo que nos incapacita para comprender el que es el concepto central del marxismo y la verdadera forma

más *elaborada* de práctica: la praxis revolucionaria. La consecuencia política fundamental de este divorcio es la consideración de la vanguardia (la conciencia social del proletariado) como elemento ajeno a la *verdadera* clase obrera y el imperativo de su sometimiento al movimiento espontáneo, económico, de ésta; algo que hemos visto elocuentemente expresado por Althusser, y que domina mayoritariamente al movimiento comunista, siendo la expresión más evidente de su derrota e impotencia.

Entrando al debate con la UCCP: de la ciencia y de la praxis

Como decíamos, Althusser nos ha servido como introducción paradigmática, como muestra ejemplar de adónde conduce el cientifismo inevitablemente, de la vinculación necesaria, tanto por unilateral como por anti-dialéctica, del objetivismo y el subjetivismo, así como del hilo que lleva lógicamente del uno al otro, y también para comprobar que se comportan en el plano filosófico de forma idéntica al oportunismo de derechas y el “izquierdismo” en el plano político: como las dos caras de la misma moneda.



Además, haciendo referencia al Balance del Ciclo de Octubre, nos ha servido para situar a Althusser, justo en el momento en que explota la crisis largamente larvada en el seno del MCI, como la manifestación, estirada hasta la caricatura, de esa concepción positivista que ha dominado el marxismo desde la II Internacional y de cómo (más allá de intencionalidades personales, atendiendo precisamente al impacto e influencia, ciertamente

[26] Nos hemos limitado a aceptar su adscripción al PCF y a exponer algunas de sus ideas clave, que indudablemente influyeron en un sector del MCI del momento. Hemos preferido, por ello y para no basar la crítica en un juicio de intenciones, tan estéril como poco materialista, ignorar sus confesiones postreras acerca de sus intenciones originales que, según él, siempre fueron combatir el materialismo dialéctico y el “estalinismo” (ALTHUSSER: *Filosofía y marxismo.*, págs. 20 y 21). No obstante, cualquier estudio profundo de este periodo y de esta obra debe tener en cuenta la consonancia entre estas declaraciones y la obra y actividad althusseriana, y, en nuestra opinión, más que centrarse en la estéril recriminación del intelectual francés, debería preguntarse cómo fue posible que un individuo con tan dañinas intenciones encontrara el hueco y el eco que efectivamente encontró en el MCI, es decir, el porqué el terreno estaba tan abonado para este tipo de trabajo

grande, de su obra en todo un sector del MCI de la época), aún pretendiendo restaurar un tratamiento teórico serio del marxismo, allanó el camino de su completa disolución posmoderna, hasta dejarnos en la actual situación.

Pero sin más prolegómenos, atendamos a las concepciones propiamente dichas de nuestros camaradas de la UCCP. En seguida comprobaremos que esta introducción alrededor de la obra del intelectual francés no ha sido ociosa.

Los camaradas reconocen la existencia de una crisis del marxismo, la finalización de todo un periodo y la necesidad de “comenzar una nueva etapa”. Por supuesto, sólo esto ya les sitúa por delante de la gran mayoría del MCI en general, y de sus destacamentos españoles en particular, que se niegan obstinadamente a comprender este hecho inapelable, lo que les conduce al intento de aplicación de recetas gastadas y, consecuentemente, a la impotencia política, como está demostrando la actual situación de profunda crisis capitalista. Sin embargo, inmediatamente los camaradas de la UCCP demuestran su adscripción a esa tradición teórica positivista que señalamos, describiendo el marxismo como:

“(…) la teoría científica que permite producir, mediante el estudio y la práctica social, el concepto de la producción capitalista, el conocimiento de la sociedad regida por las relaciones capitalistas de producción y su transformación mediante la lucha de clases.”[27]

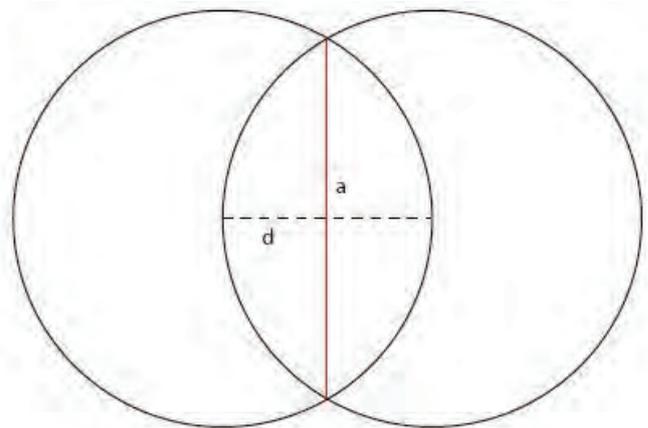
Esta asimilación (reducción, diríamos nosotros) del marxismo a la ciencia es algo muy frecuente y sobre lo que los camaradas insisten mucho en sus documentos. De hecho, es el punto desde que se articula su explicación de la crisis del marxismo:

“Ya lo hemos dicho en otras ocasiones: la *crisis del marxismo* es la crisis de su desarrollo como ciencia, tanto en el terreno teórico como en el terreno práctico. En este sentido, el marxismo no se puede concebir como algo ajeno a las leyes que rigen la naturaleza, a la dialéctica, a la lucha de los contrarios, que avanza en la medida que su lado revolucionario y científico domina a su otro lado revisionista e ideológico, influencia de la concepción metafísica y economicista propia de la burguesía.”[28]

La UCCP nos muestra el marxismo como una unidad de contrarios, teniendo en un polo, el “revolucionario”, a la ciencia y en el otro aspecto, el revisionista, a la ideología. Como vemos, nos

introducen en una problemática de claro corte althusseriano, que además, como hemos señalado más arriba, recuerda al primer Althusser, anterior a sus infructuosas “autocríticas”, en la que el marxismo avanza en la medida en que la ciencia destierra a la ideología; y viceversa, su crisis es producto de su fagocitación por el elemento ideológico, nefasto y revisionista. A pesar de la introducción del vocablo “práctica” en su formulación, lo mejor que puede decirse de esta concepción es que aquí la práctica aparece como elemento secundario, siendo lo fundamental de la explicación, el juego de los elementos “teóricos” (ciencia *versus* ideología) entre sí, ensimismados. De hecho, la UCCP parece confirmar este extremo cuando afirma:

“La producción teórica, **entendida como resultado de la práctica teórica**, no puede ser concebida como resultado de un ciclo en donde las organizaciones se adherían de manera mecánica al proceso revolucionario por la identificación ideológica y la concordancia política al contexto histórico, **sino a una actividad teórica** institucionalizada de la vanguardia que aspira a construir la sociedad comunista.”[29]



Ya habíamos señalado al principio de este trabajo que los camaradas identificaban, en la línea althusseriana, la *práctica teórica* con la “práctica científica”. Hemos visto que para ellos desarrollo del marxismo es equivalente a primacía y desarrollo de su lado científico sobre el ideológico, y ahora vamos a comprobar cómo esto mismo se refleja sobre la propia militancia comunista:

“La transformación de la voluntad en acto revolucionario se inscribe en un proceso en donde debe dominar el aspecto teórico sobre el ideológico en la actividad militante.”[30]

[27] UCCP: *A debate*. Agosto de 2012, pág. 12.

[28] *Ibidem*.

[29] UCCP: *1º de Mayo: En lucha contra el capital, en lucha por el comunismo*. (la negrita es nuestra -N. de la R.)

[30] *Ibidem*.

Por lo tanto, podemos comprobar como el esquema en que desarrollo del marxismo es equivalente al desarrollo de su vertiente científica frente a su aspecto ideológico, se refleja en el aspecto militante en el predominio de lo teórico sobre lo ideológico. Así pues, consecuentemente, podemos colegir que en la concepción de los camaradas, teoría es equivalente a ciencia. Y tenemos, como acabamos de ver, que la producción teórica, esto es, científica, es fruto de la práctica teórica. Se entiende así que, para la UCCP, el desarrollo de la teoría es fruto de un proceso intrateórico, del ensimismamiento de la ciencia consigo misma. De hecho, los propios camaradas se encargan de desterrar explícitamente, por “mecánica”, la influencia de cualquier ciclo histórico o político en su conformación. Con ello, tenemos presente uno de los síntomas claros de cualquier reducción cientifista del marxismo: **la independencia de la ciencia**, “su relativa autonomía”, como diría Althusser, **respecto de las otras esferas de la sociedad**, especialmente de la lucha de clases, su discurrir autónomo desde el desarrollo de sus propios conceptos (ya hemos visto al principio de este documento, y tendremos la oportunidad de continuar comprobándolo, como la misión que estos camaradas asignan a la “práctica teórica”, científica, es “producir el concepto de la realidad”).

Los resabios althusserianos de esta concepción son más que evidentes. Precisamente el francés, al entender la ciencia independiente del proceso social, como una forma neutra de conocimiento, necesitaba adherir, es decir, adosar de forma externa y mecánica, la ideología como instrumento práctico de la ciencia, aunque no necesariamente imbricado en ella:

“Sin entrar en el problema de las relaciones de la ciencia con su pasado (ideológico), podemos decir que la ideología como sistema de representaciones se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que la función teórica (o de conocimiento).”[31]

Y nuestros camaradas de la UCCP retoman esta problemática al señalar que:

“La práctica teórica, además de producir el conocimiento de la realidad social, los elementos teóricos para comprender su estructura y las leyes que determinan su desarrollo con el objeto de transformarla, produce los elementos ideológicos para

establecer la lucha ideológica de clase, condición necesaria para una línea de masas correcta, es decir, adecuada a la realidad concreta.”[32]

Con ello, tenemos el cuadro completo: es la práctica teórica, la ciencia, la fuente de todo desarrollo, que produce, no sólo conocimiento, sino, por decirlo al modo althusseriano, “los elementos de intervención” política. Ello, más que al marxismo, nos recuerda más bien al utilitarismo, hijo legítimo del positivismo, que acepta la ciencia, esto es el conocimiento, como bien supremo, neutro y por encima del desarrollo social, esto es, suprahistórico, y busca el modo de *utilizar*, de traer este saber a la práctica (por tanto, su punto de partida es su separación) para coadyuvar al bien social.

Por supuesto, para el desarrollo de la teoría es necesaria la actividad teórica; esto es una evidencia, y no creemos que al MAI se le pueda acusar de “subestimar la teoría”, pero formulado así, esto no es más que simplón formalismo (por cierto, el cientifismo, al igual que con el nominalismo, suele estar muy vinculado con el formalismo). Evidentemente, cualquier teoría necesita un periodo racional de actividad propiamente teórica para su formulación, pero, para el marxismo, **la esencia de la teoría**, lo que está en su origen y la vincula orgánicamente con la realidad, **es su comprensión de la misma como práctica social** (no sólo científica, sino a todos los niveles) **sintetizada**.

Además de, siendo generosos, bordear peligrosamente el teoricismo, como le sucedía a Althusser, los camaradas nos introducen en una problemática lejana al marxismo. Si somos rigurosos, como exige el debate teórico, etimológicamente el origen de la palabra ciencia está en el latín *scientia*, que significa conocimiento. Asimismo, más allá de la etimología, la ciencia moderna, como hecho históricamente configurado, existe para, y es su imperativo, el conocimiento del mundo, para la racionalización y abstracción de las leyes que lo rigen por parte de un sujeto externo contemplativo, leyes que son completamente independientes de ese sujeto. Por lo tanto, los camaradas, al incidir de esa manera en la dimensión científica del marxismo, hasta el punto de hacer depender su suerte de ese aspecto, están subordinando su desarrollo a su capacidad para conocer el mundo, dejando en un segundo lugar lo que supone la verdadera ruptura del marxismo respecto a todas las formas de conciencia anteriores, que es el imperativo de su transformación. De este modo, vemos aparecer la segunda característica de esa reducción positivista del marxismo: el predominio de los problemas del

[31] ALTHUSSER: *La revolución teórica de Marx*. págs. 191 y 192.

[32] UCCP: *La flor de loto y la “vanguardia” alicáida*. Tiene más problemas averiguar en qué punto de la obra althusseriana se sitúa la UCCP, pues el propio Althusser en sus “autocríticas” pondrá en cuestión esa visión negativa de la ideología, absolutizada como “falsa conciencia”, aunque nunca, y ésta es la clave, superará la visión de este elemento como externo a la ciencia. A lo sumo, el francés pasó de concebir la ideología como “mal necesario” a verla como elemento indispensable para la “intervención” del saber en la realidad social, aunque sin abandonar nunca esa relación externa. Por nuestra parte, creemos que podemos situar a nuestros camaradas más bien con el “segundo Althusser”.

conocimiento sobre las cuestiones relacionadas con la transformación, con la revolución, esto es, **la epistemologización del marxismo**.

Resulta necesario detenernos un instante para contextualizar y hacer inteligible nuestra crítica del cientifismo marxista y, en general, de cualquier pretensión de reducir el marxismo a la ciencia, para evitar malentendidos y comprensiones unilaterales de la misma que la puedan hacer descarrilar hacia el subjetivismo.

Como nos enseña el materialismo histórico, la ciencia, al igual que el resto de las construcciones humanas, es un producto social e histórico determinado. La ciencia moderna, esto es, la que surge y se desarrolla a partir del siglo XVII de la mano de la descollante revolución burguesa (recordemos que este siglo es precisamente la época dorada de la primera potencia burguesa moderna, las Provincias Unidas, y es también el siglo de la Revolución inglesa), es el producto más acabado y sofisticado de articular el saber que ha producido la sociedad clases. Una característica general de la forma de estructurar el conocimiento por parte de este tipo de sociedades es la de la **separación de la conciencia, del sujeto, respecto de la realidad, del objeto**, reflejo intelectual de la división social del trabajo, que, como sabemos, es el germen básico de la fractura de clases.



Esta separación es la primera característica básica y primordial de la ciencia, que postula que la realidad es una entidad objetiva independiente, cuyas leyes son, por estas mismas características, cognoscibles por parte del sujeto, que, por lo mismo, ocupa una posición externa, de observador. Esto, por supuesto, no quiere decir que la ciencia sea asimilable a otras formas pretéritas de conciencia, que se rigen por estos mismos parámetros de separación, como puede ser la religión. El marxismo no es un relativismo, sino que comprende el desarrollo progresivo de la materia, de lo inferior a lo superior (algo, por ejemplo, de lo que no puede dar cuenta ese *materialismo aleatorio* a que condujo a Althusser su cientifismo). La ciencia, que entroniza el materialismo frente al misticismo religioso, nos

permite comenzar a comprender el mundo. Por eso, por ejemplo, decía Marx que el nominalismo es una primera forma de materialismo, porque desechaba como punto de partida del saber entelequias como Dios, y nos invitaba a conocer la realidad desde la realidad misma. De este modo, aunque la ciencia, en tanto que saber positivo, en tanto que *conocimiento* en general, existe desde los albores de la sociedad humana, sólo a partir de determinado grado de desarrollo social (cuya premisa es un considerable desarrollo de las fuerzas productivas), aparece tal y como la conocemos hoy en día, como sistema materialista racional con una metodología e instrumental específico. Precisamente, es la forma que mejor permite el dominio del hombre sobre la naturaleza, su conquista, que es justamente lo que el capitalismo ha aportado al desarrollo histórico de la humanidad, siendo la premisa material del Comunismo. Sin embargo, por eso mismo, la ciencia tal y como está configurada es un producto netamente burgués, es el producto de una sociedad de clases, la última y más desarrollada, e incluye su articulación como elemento de la concepción burguesa del mundo, su carácter como reproductor de la sociedad que la ha alumbrado y que ha ayudado a conformar. Este elemento primordial, premisa básica de la ciencia, es lo que tiene en común con las *falsas formas de conciencia* anteriores, aunque suponga un **salto cualitativo** respecto a ellas, y es precisamente la separación de la conciencia respecto de la materia, incluyendo con ello toda una antropología que designa al hombre en una relación particular con el mundo, que es precisamente su enajenación respecto de éste, la de observador de sus leyes objetivas e inmutables.

Hay que señalar que esa visión del surgimiento del saber, neutro y desideologizado, desde el análisis particular de la singularidad concreta, no es más que un producto ideológico, en el peor sentido de la palabra, consustancial a la ciencia (que se materializa con la ideología cientifista por excelencia, el positivismo, hijo del empirismo), y que parecen compartir nuestros camaradas.

Para la UCCP, como vamos viendo, la *práctica teórica* es la “investigación y el conocimiento de la realidad concreta”[33], “realidad concreta” que debe ser primordialmente la “formación social española”[34], lo que permite “producir el concepto de la realidad social”[35], que es, a su vez, lo que posibilita el desarrollo de esa “ciencia” llamada marxismo. Como vemos, tenemos el esquema científico convencional, la elevación desde lo particular, ese “dato neutro”, a lo general, trasplantado al marxismo. Sin embargo, el propio Marx, hablando precisamente de su **método**, al referirse al entendimiento de la supuesta naturaleza

[33] *Ibidem*.

[34] La UCCP insiste mucho en este punto específico: “la formación social española”. Véase, por ejemplo, su artículo *La flor de loto y la “vanguardia” alicantina*, o *las Bases teóricas y políticas para una línea política revolucionaria en el Estado Español*.

[35] *Ibid*.

humana, ya nos había advertido que la particularización sólo es posible como abstracción de las múltiples determinaciones generales en las que todo lo singular está subsumido. Es decir, lo general es la premisa de lo particular.[36] Pero centrándonos más en el objeto particular de nuestra crítica, incluso los más lúcidos epistemólogos burgueses han comprendido que toda investigación científica, precisamente por ser realizada por hombres *reales y concretos*, está precedida por una determinada concepción del mundo, es decir, que **antes del dato estaba la cosmovisión**, que integra y articula ese dato de una manera particular:

“La investigación científica apenas comienza antes de que una comunidad científica crea haber encontrado respuestas firmes a preguntas tales como: ¿Cuáles son las entidades fundamentales de que se compone el Universo? ¿Cómo interactúan esas entidades, unas con otras y con los sentidos? ¿Qué preguntas pueden plantearse legítimamente sobre estas entidades y qué técnicas pueden emplearse para buscar las soluciones? Al menos en las ciencias maduras, las respuestas (o substitutos completos de ellas) a preguntas como éstas se encuentran enclavadas firmemente en la iniciación educativa que prepara y da licencia a los estudiantes para la práctica profesional. Debido a que esta educación es tanto rigurosa como rígida, esas respuestas pueden llegar a ejercer una influencia profunda sobre la mentalidad científica. El que puedan hacerlo, justifica en gran parte tanto la eficiencia peculiar de la actividad investigadora normal como la de la dirección que siga ésta en cualquier momento dado.”[37]

Lo que Kuhn nos está indicando es algo evidente para cualquier marxista (aunque él, como buen liberal, no lo formule así), que toda sociedad genera una concepción del mundo particular, que sirve para su reproducción[38], y en la que articula los conocimientos que produce, que son inseparables de esa misma cosmovisión. La imagen del investigador solo ante la verdad no es más que una entelequia burguesa, que es precisamente la que produce, la que tiene de sí mismo, ese grupo social particular que es la comunidad científica, los especialistas del saber en la sociedad burguesa.

Sin embargo, es cierto que, tradicionalmente, el marxismo ha mantenido una relación ambigua con la ciencia, pasando de la absolutización de sus

resultados a la denigración de la ciencia *burguesa* y la búsqueda de una ciencia *proletaria*. En realidad, esas oscilaciones se han mantenido fijadas en las mismas coordenadas y son un indicativo de esa pendulación entre el objetivismo y el subjetivismo que indicábamos más arriba. Por supuesto, como señalaremos más adelante, no existe una ciencia *proletaria*, ni el marxismo puede prescindir de la ciencia, aunque no se reduzca a ella.

Brevemente, diremos que el marxismo, como sucede con todas las formas de conciencia, es también un producto histórico y social determinado. Como indican los camaradas de la UCCP muy correctamente no cabe pensar en él como un producto acabado. El marxismo tal y como aparece formulado en la segunda mitad del siglo XIX contiene dos aspectos. Por un lado, Marx y Engels cimentaron los principios de la concepción proletaria del mundo, sentando sus bases, pero por otro, ese marxismo, insistimos, producto histórico y social determinado, expresa la cristalización de una determinada correlación concreta de fuerzas de clase.



El marxismo nace en el momento en que se va apagando la revolución burguesa (recordemos, 1848: el año del *Manifiesto* y de la última ola clásica de la revolución burguesa en Europa). Históricamente, el marxismo se alumbró como expresión ideológica de una clase, el proletariado, aún en pañales, que apenas está tomando conciencia de su particularidad y de lo que le separa de quien antaño convivía con él en el Tercer Estado (la burguesía), y nace en un momento en que se están terminando de asentar las conquistas de la revolución burguesa, con una reacción feudal-absolutista aún fuerte. La coyuntura histórica del momento determinó que el naciente proletariado adoptara una alianza con una burguesía a la que aún no se le habían agotado completamente sus bríos revolucionarios (precisamente, va a ser la amenaza del creciente proletariado la que la disuade de continuar con sus veleidades revolucionarias) frente a esa reacción feudal. La expresión intelectual de esta alianza, necesaria históricamente, fue el

[36]“El hombre es, en el sentido más literal, un ζῷον πολιτικόν [animal político] no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en sociedad.” MARX: *Op. cit.*, pág. 4.

[37] KUHN, T.S.: *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 2001, págs. 25 y 26.

[38] Kuhn incluso nos señala, y eso es tremendamente interesante para un marxista, que en la historia de la ciencia la norma ha sido la represión en un primer momento sobre los avances científicos que podían poner en cuestión el edificio cosmológico establecido, es decir, esa concepción del mundo articulada como reproductora social: “(...) la ciencia normal suprime frecuentemente innovaciones fundamentales, debido a que resultan necesariamente subversivas para sus compromisos básicos.” KUHN: *Op. cit.*, pág. 26.

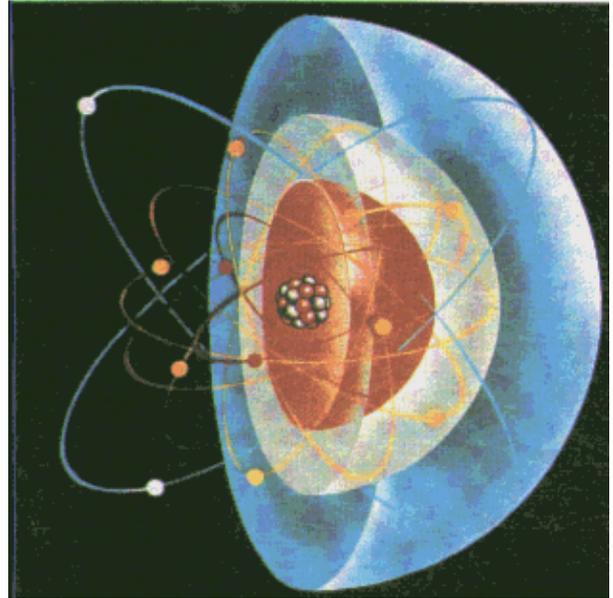
cierre de filas en torno al materialismo en general, frente a las formas de idealismo, religiosas o no, que propagaba la reacción. Ello tuvo el aspecto positivo de ampliar y afianzar las bases materialistas de la nueva concepción del mundo que se abría paso, pero a costa de sacrificar el desarrollo de lo que tenía de particular, de lo que la separaba de la concepción del mundo de su próximo antagonista burgués, a pesar de que, en sus líneas generales, ya estaba formulado (*Tesis sobre Feuerbach*[39]).

Ésa es la razón, necesaria por el propio desenvolvimiento del proceso histórico, del déficit dialéctico del marxismo que codificó la II Internacional y que está en la base del Ciclo revolucionario de Octubre, a pesar de los muchos reparos que siempre mostró Marx en vida por cómo sus discípulos aplicaban sus enseñanzas. **He ahí la base histórica que permite explicar la entronización ingenua de la ciencia por el marxismo como bien absoluto y neutral:** era un resabio del ímpetu revolucionario ilustrado de la burguesía, cuyo testigo retomó un proletariado que aún no contaba con la experiencia práctica necesaria para desplegar en toda su amplitud lo que tiene de particular e independiente. Y es que del mismo modo que el materialismo dialéctico nació del materialismo previo, la revolución proletaria nace de la revolución burguesa, llevando adosadas en un primer momento (insistimos, no se trata de una malograda y desdibujada *esencia proletaria* pura, pre-existente a su lucha de clase, sino del proceso **necesario** de nacimiento de lo nuevo desde lo viejo, cosa que cualquier materialista puede entender) muchas de sus ideas, de las que el proletariado se va desprendiendo a medida que despliega su práctica de clase particular, que es precisamente lo que le va configurando como sujeto independiente.

Así pues, tenemos situados dos elementos fundamentales para comprender la crítica marxista del cientifismo. Por un lado, la ubicación de la ciencia como forma de conciencia peculiar, producto de la última y más desarrollada sociedad de clases, pero que comparte con otras formas intelectuales de este tipo de sociedades esa enajenación de la conciencia respecto a la materia, concretada en la posición gnoseológica externa del sujeto contemplativo; y, por otro, el suelo histórico, ese entrelazamiento del final de la revolución burguesa con el inicio de la revolución proletaria, que nos permite comprender las bases materiales, fundadas en la lucha de clases y la relación de las clases ente sí, de la compleja vinculación entre el marxismo y la ciencia a lo largo del Ciclo de Octubre, que justificó la aparición de ese positivismo marxista, que en realidad no era otra cosa que la expresión de la inmadurez de una clase que recién acababa de aparecer en el escenario de la historia. Con estos elementos nos mantenemos firmemente anclados en

el terreno del materialismo histórico, y cumplimos con esa máxima que nos exige el Balance del Ciclo de Octubre, que es la de la aplicación del marxismo al propio marxismo históricamente existente.

Sentados estos elementos, es necesario dar algunas pinceladas más para comprender lo que tiene de original el marxismo respecto de otras formas de conciencia anteriores. Hemos señalado, y es una tesis marxista clásica, que el capitalismo, con el inmenso desarrollo de las fuerzas productivas que trae aparejada la conquista y el dominio de la naturaleza por el ser humano, sienta las bases materiales del Comunismo. Ya habíamos dicho que aquí precisamente es donde cabe situar a la ciencia como forma particular e históricamente determinada de conciencia. La ciencia es el emblema intelectual de esta conquista, de indudable alcance progresista para el desarrollo de la humanidad.



Sin embargo, a partir de este momento, culminamos la entrada en otro estadio de la materia, el estadio social. Realmente, desde el punto de vista del marxismo, la sociedad de clases representa este puente, el paso de la humanidad desde su estadio primitivo-biológico al estadio social. La era del dominio del capital, esa *contradicción materializada* que dijera Marx, representa la culminación contradictoria de esta transición: última manifestación de este periodo de interregno (la última sociedad de clases) y la base material necesaria para que la materia social se reencontre plenamente consigo misma (Comunismo). En este sentido Marx señalaba que:

“En todas las formas en que domina la propiedad de la tierra la relación con la naturaleza es aún predominante. En cambio, en aquellas donde reina el capital, [predomina] el elemento socialmente, históricamente, creado.”[40]

[39] Precisamente, Engels, refiriéndose a ellas, dijo que tenían: “(...) un valor inapreciable por ser el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo.” MARX; ENGELS: *O. E.*, tomo II, pág. 359.

[40] MARX: *Op. cit.*, pág. 28.

Y precisamente, como señalábamos, la ciencia, producto de un momento en que la burguesía era aún una clase ascendente y progresiva, surge en el momento histórico (siglo XVII) en que la burguesía se dispone a conquistar el mundo y a ofrendar el dominio de la naturaleza por el hombre en el altar del desarrollo histórico. Es por eso que la ciencia, tal y como está históricamente configurada, es decir, alrededor de un *ethos* positivista (sujeto contemplativo de leyes objetivas externas, método hipotético-deductivo, etc.), tiene sentido. Porque se trata justamente del **conocimiento de un estadio de la materia, el mundo físico y natural, pre-existente a la humanidad, en cuya configuración ésta, el elemento subjetivo, no ha jugado ningún papel.**

Sin embargo, desde la entronización del capital, cuando su dominio se extiende por todo el planeta, e incluso empieza a trascenderlo, es el elemento social, como señala Marx, el que juega el aspecto principal, hasta el extremo de subsumir, negar e incluir (negación de la negación), la base natural anterior, ya que inclusive, para desconsuelo del ecologista ingenuo, la propia naturaleza comienza a aparecer cada vez más como una relación productiva y social históricamente determinada.

No obstante, aquí ya no caben los parámetros del materialismo vulgar contemplativo anterior, en cuyos confines se encierra la ciencia realmente configurada, precisamente porque aquí el aspecto subjetivo está imbricado con el objetivo, formando un todo indisoluble en mutua determinación (y volvamos a recordar, una vez más, como Marx en su *Primera Tesis sobre Feuerbach* reprochaba al materialismo anterior no comprender el aspecto subjetivo de la materialidad, de la propia objetividad). Y justamente **el atributo fundamental de la forma social de la materia es la conciencia**, que es lo que sustancia la subjetividad. No es casual que sea justo en este momento cuando surge el materialismo dialéctico y se empiecen a sentar las bases de una nueva concepción del mundo, que es novísima y, a la vez, continuación del desarrollo progresivo de la humanidad, lo que incluye la ciencia, pero no se reduce a ella (de nuevo, esa figura tan odiada por Althusser: la negación de la negación).

Sin embargo, nuestros camaradas de la UCCP, recogiendo esa tradición positivista del marxismo (las bases para cuya comprensión racional hemos bosquejado en las páginas anteriores), parecen negarse a comprender lo que de original y superior encierra el marxismo como nueva forma de conciencia social. Así, las camaradas se muestran deudores de esta tradición de traslado de las concepciones de las ciencias positivas a la sociedad:

“No entender, o al menos comportarse, como que el marxismo no está sometido al desarrollo de la evolución dialéctica del

mundo, en donde es necesario e imprescindible **su adecuación** a la realidad social mediante el proceso de desarrollo intelectual **comprobado** con la práctica social, es la manera más directa de caer en el esquematismo y en el subjetivismo que rige la concepción burguesa del mundo.”[41]

Aquí los camaradas nos muestran descarnadamente esta tendencia. El marxismo debe “adecuarse” a la realidad social, cuyas leyes son objetivas y pre-existentes, siendo la práctica, consecuentemente, el equivalente del experimento en las ciencias naturales, que sirve a ese sujeto contemplativo para “comprobar” hasta qué punto su *hipótesis*, producto de su “desarrollo intelectual”, se compagina con el funcionamiento real del mundo. La UCCP lleva a sus últimas consecuencias esta concepción, asimilando, en un ejercicio de reduccionismo epistemológico, las leyes de la sociedad con las de la naturaleza:

“La abolición de la propiedad privada capitalista a través de la expropiación de los medios de producción en manos de los capitalistas individuales y del Estado. Esto significa que se tienen que crear las condiciones materiales necesarias para el desarrollo progresivo de las fuerzas productivas (base para la consolidación de la nueva sociedad) sin las trabas de la apropiación privada, del pleno desenvolvimiento de la producción según una planificación colectiva y consciente, **de acuerdo con las leyes que rigen en la Naturaleza.**”[42]

Desde luego que aquí no hay peligro alguno de subjetivismo, sí, en cambio, vemos aparecer a su hermano gemelo, el objetivismo. Los hijos legítimos de esta concepción filosófica positivista son en política, como vemos, la *teoría de las fuerzas productivas* y, hermana suya cuando aún reina el entusiasmo, la tesis de la *inevitabilidad del socialismo*. Los camaradas de la UCCP parecen asignar esta función de desarrollo productivo al socialismo, pero ¡esto es precisamente lo que nos da el capitalismo!, un crecimiento inmenso de la capacidad productiva material; por eso es la premisa del Comunismo. Estos elementos en el ideario de nuestros camaradas son, sin duda, fruto del influjo de “un ciclo en donde las organizaciones se adherían de manera mecánica al proceso revolucionario por la identificación ideológica y la concordancia política al contexto histórico”[43]. Este tipo de imperativo tenía sentido en la Rusia revolucionaria, por mor del relativamente escaso desarrollo capitalista del

[41] UCCP: *A Debate*. Agosto 2012, pág. 12 (la negrita es nuestra -N. de la R.)

[42] UCCP: *Bases teóricas y políticas para una línea política revolucionaria en el Estado Español*. (la negrita es nuestra -N. de la R.)

[43] UCCP: *1º de Mayo: En lucha contra el capital, en lucha por el comunismo*.

imperio zarista, pero no tiene razón de ser en una sociedad imperialista desarrollada como es el Estado español. De lo que se trata aquí es de que el sujeto revolucionario, desde la conquista del poder (Dictadura del Proletariado, que es el verdadero contenido del socialismo), **transforme** las leyes objetivas que han regido hasta ahora el desarrollo de las fuerzas productivas, que son las de la acumulación de capital, y asegure su continuidad desde bases nuevas, que salvaguarden a la humanidad del abismo donde la ha situado el desarrollo objetivo de las leyes capitalistas. Y esto no es ningún subjetivismo, es la dialéctica que el curso del progreso material de la humanidad permite ahora, en la época del imperialismo y la revolución proletaria, por primera vez en la historia.

Esta concepción, como demuestra la experiencia del Ciclo de Octubre (y resulta hasta cierto punto lógico que estas nociones positivistas, que ya venían de la II Internacional, se reafirmaran en la Unión Soviética, con lo que ello suponía de influencia en el recién nacido MCI, teniendo el Estado soviético como una de sus tareas primeras y principales ese desarrollo productivo, vía capitalismo de Estado, del que hablamos), lleva a la inanición del sujeto, a convertirlo en mero refrendador del desarrollo social objetivo, impidiéndonos comprender el papel que juega la categoría de la **revolución**, no como simple sanción de las leyes del proceso social objetivo tal y como han venido dadas hasta ahora[44], sino como agente de la **transformación** de esas mismas leyes (eso y no otra cosa es la revolución proletaria).

Realmente, la categoría que definitivamente distingue la teoría marxista del conocimiento respecto de cualquier epistemología anterior es la **praxis revolucionaria**, la unidad dialéctica de la teoría y la práctica en mutua transformación. Seguramente, donde mejor y más claramente haya quedado enunciado este principio en la obra marxiana sea en la *Tercera Tesis sobre Feuerbach*:

“La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida

que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej., Roberto Owen).

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.”[45]

Aquí vemos como Marx partiendo magistralmente de la crítica de la posición materialista vulgar, de formación del aspecto subjetivo (los hombres) como mero *reflejo* de la objetividad (las circunstancias), y mostrándonos la sociedad como un todo orgánico, sin que quepa la posibilidad de que exista nada por encima de ella, llega a la práctica revolucionaria como elemento que resuelve el enigma sobre *quién educa al educador*. Así, en unas pocas líneas hemos pasado, interrelacionándolo orgánicamente, de la cuestión de la educación (el conocimiento) a la de la revolución como aspecto integral de ese mismo conocimiento.

Y es que, realmente, el marxismo representa una **unidad óntico-epistemológica**, donde el ser y el saber son una sola y misma cosa, esto es, la revolución. Precisamente, al tratar desde el marxismo la cuestión de la sociedad, la posición gnoseológica que es el punto de partida de la ciencia, la del sujeto externo contemplativo, se nos aparece como una mixtificación, justamente porque no existe ninguna “parte de la sociedad que esté por encima de ella misma” que sirva de atalaya privilegiada desde la que escrutar su funcionamiento. De hecho, la forma por excelencia de concebir a ese sujeto que observa la materia social desde el exterior es la figura de Dios. Por eso, los intentos de oponer el materialismo vulgar cientifista al materialismo dialéctico descarrían ineluctablemente hacia el idealismo (y la ciencia, tal y como está configurada hoy en día, en la época del capitalismo decadente, se nos aparece como un foco de propagación de todo tipo de filosofías y antropologías relativistas, agnósticas y escépticas[46]), y por eso también las tentativas de

[44] Conviene recordar ahora ese “basta conocer y respetar” las leyes de la historia que Althusser, ignorante o maliciosamente, no sabemos que es peor, adjudicaba al marxismo, demostrando que él también desconocía ese “aspecto subjetivo de la materialidad” del que hablaba Marx.

[45] MARX; ENGELS: *O. E.*, tomo II, págs. 404 y 405.

[46] No es este el primer ejemplo de cómo un elemento, ante la aparición de una forma nueva y superior, comienza a transformarse en su contrario. Lenin ya nos indicó que eso era precisamente lo que le sucedía al sindicato ante la aparición del partido de nuevo tipo: “Cuando comenzó a extenderse la forma *superior* de unión clasista de los proletarios, *el partido revolucionario del proletariado* (que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único e indisoluble), los sindicatos empezaron a manifestar fatalmente ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez gremial, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc.” LENIN, V.I.: *Obras Escogidas*. Progreso. Moscú, 1977, tomo XI, pág. 31. Cabe decir, de paso, que seguramente no sea casual que la época de entronización de la ciencia como aliada absoluta del proletariado, que abre la tendencia a la asimilación de la conciencia de éste con aquélla, coincida con el periodo de formación y cohesión de nuestra clase, estructurada en torno al sindicato y el partido de viejo tipo, pues entonces el desarrollo de las leyes objetivas del capitalismo conducía ineluctablemente a la proletarización de capas y capas crecientes de la población mundial, como así ha sucedido efectivamente. Tampoco parece casual que, como hemos visto con Althusser, el cientifismo desemboque en el economicismo, esto es, en la reproducción objetiva de las relaciones sociales capitalistas.

solucionar la crisis del marxismo desde posiciones positivista-científicas, como representó la figura de Althusser y sus discípulos, terminaron, desilusión mediante, en el aceleramiento de su descomposición y en una desenfadada carrera hacia el subjetivismo.

Así pues, el materialismo dialéctico concibe al sujeto, no simplemente como tal, sino como **sujeto objetivado**, determinado por las circunstancias sociales e históricas, pero, a su vez, entiende al objeto como **objeto subjetivado**, pues las propias circunstancias son construidas y alteradas por esos sujetos determinados. Precisamente, son esos elementos que hemos destacado, de los que nos informan el materialismo dialéctico e histórico, del paso de la materia de su forma natural a su estadio social y del rol del capitalismo en este periodo de transición, los que configuran la fisonomía absolutamente original del proletariado, incomparable con otras clases oprimidas de la historia, y el peso determinante que para su empresa revolucionaria juega el papel de la conciencia, lo que, por otro lado, está estrechamente relacionado con la naturaleza de la futura sociedad comunista.



No existen leyes objetivas que aseguren el paso *natural* del capitalismo al Comunismo. Creemos que la mejor demostración de este aserto ha sido el luctuoso final del Ciclo revolucionario de Octubre y el estado en que éste ha dejado al MCI. La contradicción entre la creciente socialización de las fuerzas productivas y la apropiación privada de sus productos genera, es cierto, la tendencia al socialismo, pero también la contratendencia a la reestructuración capitalista a través del monopolio. Qué tendencia venza depende de la lucha de clases y de la posición que logre ocupar la línea proletaria revolucionaria, es decir, depende del factor subjetivo consciente, de ahí la importancia medular del Partido Comunista.

En definitiva, es por la propia materialidad e **interioridad** social de este sujeto, el proletariado revolucionario, que no existen leyes revolucionarias pre-existentes a la misma revolución, sino que estas leyes se crean sólo a medida que el sujeto actúa,

determinándose, transformándose, mutuamente con sus circunstancias. Efectivamente, **estas leyes sólo existen a partir de la lucha de clase revolucionaria** del proletariado. El cambio de posición del sujeto altera todo el cuadro objetivo de partida, ya irrecuperable, y nos sitúa en un nuevo estadio, lo que es, por cierto, la razón por la que, coherentemente con el materialismo dialéctico, el proceso revolucionario, el desarrollo de la RPM, posee una forma **cíclica** y no lineal. Es así como se entiende la vinculación orgánica, interna, entre el conocimiento y la revolución, pues la primera ley de la obra revolucionaria es la actividad consciente del sujeto, que aprende a conocer la obra en la que está embarcado a medida que la ejecuta. Así podemos empezar a vislumbrar la importancia fundamental que tiene el Balance de la experiencia práctica histórica de la RPM, pues representa el periodo de acompañamiento racional entre nuestros conocimientos y el grado de desarrollo alcanzado por la obra revolucionaria del proletariado.

Sobre el Balance del Ciclo de Octubre

Como decimos, el Balance del Ciclo de Octubre representa la armonización de nuestros conocimientos como vanguardia proletaria con el grado alcanzado real e históricamente por la lucha de clase revolucionaria del proletariado. Y representa el cumplimiento de uno de los dos factores que hacen operativo al marxismo como teoría de vanguardia, que es la síntesis de toda la experiencia anterior de la lucha de clases. Esto, como hemos señalado en numerosas ocasiones, no es algo que el MAI en particular, o la Línea de Reconstitución en general, se hayan sacado de la manga, sino que está inscrito con letras de oro en lo mejor de la tradición revolucionaria del comunismo.

El marxismo se desarrolla a través de estos balances periódicos, que representan esa síntesis teórica de una práctica revolucionaria previa. Ello deja a la teoría en condiciones de integrarse en la práctica social y revolucionarla para orientarla, como praxis revolucionaria, en un estadio superior. Lo hemos dicho muchas veces: Marx y Engels hicieron este balance de la experiencia revolucionaria de 1848 y de la Comuna de París, Lenin del periodo que va de 1871 a 1917, Stalin de los primeros años de construcción del socialismo en la URSS, y Mao de la experiencia de la Unión Soviética. Todo ello permitió resituar a la teoría a la altura de las exigencias revolucionarias del momento y propiciar que la obra revolucionaria avanzara un paso: sin la Comuna de París Marx no habría formulado el concepto de Dictadura del Proletariado, no sólo como transformación del proletariado en clase dominante, sino también como demolición del aparato burocrático-militar de la burguesía. Del mismo modo, sin la experiencia del socialismo en la URSS y la forma en que desembocó en la restauración de la dictadura de la burguesía de la mano de los revisionistas, Mao y los comunistas chinos no hubieran formulado y puesto

en práctica la Gran Revolución Cultural Proletaria, que nos indica a los proletarios revolucionarios presentes y futuros cómo continuar el proceso de la revolución dentro de la revolución y evitar su estancamiento y la consiguiente restauración capitalista. Por cierto, la problemática a que nos introduce la experiencia china, de **revolucionarización de la revolución**, ya indica como el molde positivista de “conocer y respetar” las leyes de la historia no es suficiente para el proletariado, sino que es necesario partir de un punto de vista superior: la capacidad del sujeto revolucionario para transformar esas leyes.



Lo que tal vez sea más novedoso es la conceptualización explícita que la Línea de Reconstitución realiza de la necesidad de esta tarea, y la exigencia, en consonancia con la crisis sin precedentes en que ya lleva tiempo inmerso el MCI sin dar claras señales que apunten a su superación, de que el nuevo Balance incluya los anteriores. La razón de esto hay que buscarla en eso que señalábamos del marxismo primigenio, no sólo como cimiento de la cosmovisión proletaria, sino también como expresión teórica de una determinada correlación histórica de fuerzas de clase. Esta correlación se expresó en un determinado discurso

como lo que denominamos **paradigma revolucionario de Octubre**. Un paradigma es una forma apriorística necesaria de entender la revolución, sus mecanismos, sus instrumentos y sus etapas, y, como hemos señalado, este paradigma se forma durante la segunda mitad del siglo XIX y responde a dos hechos históricos irrepetibles, que sirven como punto de partida histórico a la revolución proletaria: el entrelazamiento del final de la revolución burguesa con el inicio de la RPM y la época de formación del proletariado como clase *en sí*, como clase económica con intereses diferenciados y particulares en el seno de la misma sociedad capitalista. Esta singular coyuntura dio como lugar a un arquetipo revolucionario que ponía el acento en el desarrollo espontáneo de la revolución desde el impulso de las luchas económicas del proletariado, es decir, una forma de entender la revolución espontaneísta-insurreccionalista.

Hasta cierto punto, ello respondía a las expectativas del momento y tenía recorrido. Sin embargo, a medida que la RPM se desarrolla, este paradigma va entrando paulatinamente en crisis, y ello es debido, precisamente, **al propio éxito de la RPM**, que trastoca completamente ese punto de partida. Por un lado, ya no cabe contar con el impulso insurreccional proveniente de un sector de la burguesía (1848) o con el recuerdo de sus gestas (1871). El capitalismo, a día de hoy, está firmemente asentado en el globo y, por tanto, cualquier función progresista que le quedara jugar a la burguesía ha caducado (imperialismo). Además, la propia burguesía ha hecho acto de contrición y ha aprovechado el derrumbe del *socialismo real* para ajustar cuentas con su propio pasado revolucionario, renegando abiertamente de él y criminalizándolo (podemos recordar la orgía reaccionaria, auténtico fenómeno que expresaba el ambiente intelectual del momento, que fue en el campo de la historiografía la conmemoración del segundo centenario de la Revolución francesa, coincidente con la caída del Muro). Por otro lado, el propio desarrollo del capitalismo y de la RPM ha generado toda una fracción desclasada y arribista de la clase obrera, la aristocracia obrera, que se alimenta precisamente de las luchas económicas, y que supone el cortafuegos contrarrevolucionario más eficaz con el que ha contado nunca la burguesía.[47] Todo ello, junto a la larga crisis del MCI, ha creado las condiciones, si la vanguardia proletaria está a la altura de la situación, para la formulación de un nuevo paradigma al nivel de las circunstancias en que el desarrollo de la RPM nos ha situado, abriendo la perspectiva de un nuevo, y más elevado cualitativamente, asalto revolucionario, de un nuevo Ciclo de la RPM.

[47] Hay que decir que estos elementos, bien entendidos, no suponen un cuestionamiento de la capacidad revolucionaria del proletariado ni de su pujanza revolucionaria en términos históricos, sino todo lo contrario. Precisamente, que la burguesía abjure de sus grandes gestas revolucionarias, no es sino la expresión de su incapacidad para aportar progreso alguno a la humanidad. La vinculación de las tradiciones de 1789 y 1917 no significa sino esto mismo, y que el único depositario del progreso que queda en el mundo es el proletariado. Por otro lado, que la burguesía necesite para asegurar la estabilidad social de su régimen del concurso de un sector más o menos importante de su antagonista de clase no es sino un indicativo de la creciente decadencia del capital y del vigor histórico de la nueva clase revolucionaria.

Es por todo ello que el esquema gnoseológico propio del positivismo, el de la acumulación ininterrumpida de conocimientos desde una base inamovible, no es operativo, porque el propio desarrollo de la revolución pone en cuestión sus bases, estando ellas mismas, expresión teórica de una determinada coyuntura histórica, obligadas a revolucionarse. Una ontología revolucionaria que partiera del supuesto de la existencia de una base estática sólo sería un cómico fraude. Por supuesto, sólo existe una doctrina capaz de asimilar coherentemente todas estas exigencias, y es la que da lugar al concepto de praxis revolucionaria, el marxismo.

Por todo ello, el Balance juega un papel fundamental para el futuro del desarrollo del MCI y la RPM, porque no se trata sólo de conocer una realidad externa a nosotros, con unas leyes siempre iguales a sí mismas, sino que se trata de conocer las transformaciones que ha operado la revolución, tanto en el propio sujeto como en el objeto, pues ya hemos visto que desde el materialismo dialéctico estos elementos son, estrictamente, inseparables. Si hubiera que *reducir* el Balance a un aspecto fundamental, diríamos que, precisamente, es la operación teórica de la vanguardia que se ocupa del **estado del sujeto**, desde dónde viene y adónde va, qué instrumentos han caducado y cuáles ha descubierto para sustituirlos, cuál es la nueva relación entre estos instrumentos y también entre sus categorías, etc., para lo cual es imprescindible el conocimiento de la relación intrínseca de ese sujeto con el medio en que se desenvuelve, es decir, el estudio de las transformaciones sociales revolucionarias.

Justamente, éstas son las razones por las que desde el punto de vista de una ontología dualista y objetivista, como es la del positivismo “marxista”, hoy dominante en el MCI, es tan difícil comprender tanto la tesis del Ciclo como la necesidad del Balance, porque no entiende la sustantividad del sujeto, su materialidad y objetividad (que es tanto como decir que no entiende el materialismo dialéctico), sino que sólo lo concibe como *reflejo* de un proceso objetivo, inmutable y exterior.

Y mucho nos tememos que, a pesar de su reconocimiento de la necesidad de una nueva etapa revolucionaria, los camaradas de la UCCP, debido a su adscripción a ese cientifismo “marxista”, a pesar de su buena voluntad, no han acabado, aunque lo acepten formalmente, de entender el profundo sentido del Balance y su ubicación precisa en un punto concreto del Plan de Reconstitución. De este modo, la UCCP siempre que hace referencia a la necesidad de esta tarea es para colocarla junto a su *causa célebre*, que, ya sabemos, es ese, *práctica teórica* mediante, análisis de la formación social

española:

“Estando de acuerdo en que es necesario hacer un balance del Ciclo de Octubre, creemos que lo es tanto como lo anterior incorporar a la tarea de investigación el análisis de la formación social española.”[48]

Aunque el reconocimiento de la necesidad del Balance es un aspecto indudablemente positivo, que desde el MAI valoramos, creemos que no es casualidad que prácticamente siempre que aparece en los documentos de los camaradas sea para ser colocada junto a la tarea de ese “análisis concreto”, cuya función clave en el esquema de la UCCP ya hemos señalado. Esta minimización, en el sentido de pérdida de sustantividad como tarea propia específica, del Balance se va confirmando a medida que profundizamos en los documentos de esta organización comunista:

“Con respecto a esto, creemos que es necesario no sólo **estudiar los procesos de formación de los partidos comunistas de los países socialistas**, sino también las condiciones concretas de la situación actual, esto es, el **análisis de la formación social española**, las condiciones objetivas y políticas de la revolución proletaria. Sin ello es muy difícil, por no decir imposible, elaborar las condiciones de la formación del partido comunista hoy en el estado español. No es ni materialista, ni dialéctico.”[49]

De esta manera, como podemos apreciar, el Balance integral del primer Ciclo histórico de la RPM, imprescindible, como venimos señalando, para “elevarse teóricamente hasta la comprensión del conjunto de movimiento histórico” y tener una “clara la visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario”[50], como exigían Marx y Engels a los comunistas y componentes de la vanguardia proletaria, ya queda reducido a conocer simplemente “los procesos de formación de los partidos comunistas de los países socialistas”. Podríamos hablar de las implicaciones de esta visión de tener en cuenta sólo los resultados aparentemente *exitosos y correctos*, como parece subyacer en el aserto de estudiar sólo la formación de los partidos que llegaron al poder, lo que simplemente confirmaría la adscripción de los camaradas al positivismo, que no comprende **el error como parte intrínseca** del proceso de conocimiento, sino sólo como **limitación** del mismo, pudiendo pasar por alto esos procesos que presumiblemente, debido a su *prematureo fracaso*, no se “adecuaban” a esas supuestas leyes prefijadas del desarrollo revolucionario.

[48] UCCP: *La flor de loto y la “vanguardia” alicáida*.

[49] UCCP: *Bases teóricas y políticas para una línea política revolucionaria en el Estado Español*. (la negrita es del autor -N. de la R.)

[50] MARX; ENGELS: *O. E.*, tomo I, págs. 29 y 32.

Pero además, este tipo de requisitos deja de lado el estudio de las experiencias del proletariado en el poder, amputando una de las exigencias fundamentales para poder reconstituir la teoría de vanguardia y elaborar un Programa a la altura de la experiencia revolucionaria práctica de nuestra clase, que es el estudio del grado máximo de desarrollo alcanzado por la RPM. Por si fuera poco, también ignora el conocimiento de los procesos protagonizados por partidos que no llegaron a conquistar plenamente el poder, pero que indudablemente han aportado un bagaje de preciosas experiencias revolucionarias, imprescindibles para el rearme de nuestra clase, como es el caso del Partido Comunista del Perú y de la Revolución peruana o, más en general, los procesos de Guerra Popular dirigidos por los maoístas en las últimas décadas. Este progresivo vaciado del contenido de una tarea primordial para la reconstitución del comunismo se acaba de completar cuando los camaradas definen el contenido de la línea política proletaria:

“Por línea política entendemos el conjunto de principios por los que se debe regir la actividad revolucionaria de acuerdo a su finalidad, el conocimiento a grandes rasgos de la experiencia histórica de la lucha del proletariado para conseguir su liberación social, el conocimiento concreto de la realidad concreta en que se desarrolla la lucha de clases y la táctica general y particular en su enfrentamiento de clase contra la burguesía.”[51]

Así, vemos que la UCCP siente la necesidad de adjetivar con ese “a grandes rasgos” el grado de conocimiento que ha de tener la vanguardia respecto a la experiencia histórica de la RPM. No es, por supuesto, la erudición el objetivo del Balance, pero creemos haber explicado suficientemente, y no sólo en este trabajo, la necesidad intrínseca del mismo. Si la teoría revolucionaria es el fundamento del movimiento revolucionario y si esta teoría no es más que práctica sintetizada, queda claro que esta tarea no puede quedar simplemente reducida a un conocimiento superficial de la tradición revolucionaria, que parece operar más como caprichoso aditivo para la celebración folclórica de la militancia, que como elemento sustancial del rearme revolucionario. Además, no hay señal de vinculación orgánica entre “este conocimiento a grandes rasgos” de la historia revolucionaria y el conocimiento de la realidad concreta en la conformación de la línea política. De hecho, se parece más a ese metafísico y ecléctico “dos hacen uno” que a, como es realmente, la corporización de la cosmovisión proletaria en una determinada situación concreta, como creciente concreción de la teoría revolucionaria hasta cristalizar, mediada por la línea política, en Programa. Pero de esto hablaremos algo más

detenidamente cuando tratemos el proceso de la reconstitución del Partido Comunista.



Creemos, como venimos señalando en todo este trabajo, que esta reducción de lo sustantivo del Balance y de lo que representa en las actuales circunstancias que atraviesa el MCI no es casual y responde a profundas divergencias en la comprensión de fondo del marxismo. No está de más recordar otra vez la enconada hostilidad que Althusser mostró por el historicismo a lo largo de toda su obra, historicismo sin el cual, como hemos sugerido, y más allá de los posibles excesos de sus representantes a lo largo del Ciclo (excesos que tenían que ver con el desconocimiento del papel del Partido Comunista), la dialéctica es incomprensible. Por lo demás, los propios camaradas de la UCCP apuntan en este sentido cuando expresan, de modo a nuestro entender confuso, las razones de esta actitud suya hacia el Balance:

“Entendemos la crisis de la teoría marxista como la crisis de los distintos “marxismos”, es decir, la aplicación del marxismo como teoría científica a una determinada situación histórica que no es, en ningún caso, extrapolable por la ley de la particularidad de la dialéctica. Ello no quiere decir que el marxismo, como ciencia, no sea universal, sino que como teoría universal se tiene que aplicar en su particularidad, esto es, en cada situación histórica concreta: conocimiento de las contradicciones particulares de cada fase

[51] UCCP: *A Debate*. Agosto 2012, pág. 15.

histórica del proceso general, como así ocurrió con el leninismo (desarrollo del marxismo adecuado a las características particulares del imperialismo).”[52]

Para empezar, no queda nada claro, si el leninismo es el “conocimiento de las contradicciones particulares de una fase histórica”, el imperialismo, cómo puede haber una pluralidad de “marxismos” que entren en crisis en esa misma fase imperialista, pues, que nosotros sepamos, aún nos encontramos en ella. Otra cosa, que parece más plausible viendo el lugar que ocupa esa *práctica teórica* en las concepciones de los camaradas y la importancia crucial que otorgan al análisis de la formación social española, es que la UCCP entienda el verdadero desarrollo del marxismo como el análisis particular de cada sociedad comprendida como individualidad nacional o estatal. De hecho, esto nos recuerda mucho a ese nominalismo, retomado por Althusser, para lo que todo lo real siempre es singular, sucediendo, consecuentemente, lo mismo con el marxismo. No existiría crisis del marxismo sino crisis de sus *aplicaciones* particulares. Los lectores de *El Martinete* podrán juzgar lo mucho que se parece esta explicación a la que es usual entre los maoístas para justificar las derrotas de las revoluciones por ellos dirigidas en las últimas décadas; y es normal, pues ambas comparten la misma matriz positivista.

En realidad lo que señala la dialéctica no es que la particularidad no sea extrapolable, que la realidad funcione como una serie de compartimentos estancos “particulares” adosados unos a otros, sino que, precisamente, **lo universal se manifiesta a través de lo particular**, que forman una unidad dialéctica interpenetrada. Mao, por ejemplo, lo señaló claramente:

“Lo particular y lo universal están unidos, y no solamente la particularidad sino también la universalidad de la contradicción son inherentes a toda cosa: la universalidad reside en la particularidad (...)”[53]

De hecho, sin generalización ni abstracción, sin extrapolación, no existiría ningún tipo de ciencia. Y, siendo esto un requisito esencial para la comprensión del desarrollo general de la materia, es particularmente cierto en el campo de la sociedad en esa época imperialista que señalan, que es la del entrelazamiento mundial del capital y la de su acumulación a escala planetaria, la de la universalización de sus mecanismos, que, no por casualidad, es la era de la revolución proletaria. Si a ello añadimos el hecho de que, como hemos señalado, las leyes de la revolución no pre-existen a sí misma, sino que se crean con ella, terminamos de comprender la necesidad de estudiar en profundidad

el proceso de la RPM, pues si lo que queremos no es simplemente conocer, sino transformar; si la exigencia del saber es un requisito para la revolución, debemos conocer ésta si queremos desarrollarla. Y, como decimos, no hay para esto otro campo que el de la experiencia histórica práctica del primer Ciclo de la RPM, en toda su complejidad y múltiples facetas. De hecho, como veremos, ésta es precisamente la premisa para poder abordar el análisis de nuestra realidad inmediata (cosa que, por supuesto, no negamos y es fundamental) con garantías de transformarla.

Pero es que el entendimiento que expresan nuestros camaradas va contra la propia manifestación *empírica* de la RPM y tiene muy peligrosas consecuencias ideológicas y políticas. El marxismo no se forma como una suma de *aplicaciones* particulares, sino que el discurso político revolucionario que enarbola el MCI surge y es formulado, *Komintern* mediante, a partir de la experiencia de la Revolución rusa. Son los bolcheviques, vanguardia de la RPM, los que imponen las condiciones de entrada en la Internacional Comunista (IC) a partir de su experiencia práctica en el deslindamiento con el oportunismo, y es en su literatura y su ejemplo en la que se forman generaciones de militantes comunistas en todo el mundo. Ello, el establecimiento de la dictadura del proletariado en Rusia, es **condición**, pues genera una nueva correlación de fuerzas en el mundo e impulsa con su ejemplo la formación del MCI, para el desarrollo posterior de la RPM durante el Ciclo. De hecho, por hablar de la otra gran revolución del siglo XX, Mao y el Partido Comunista de China no se forman sólo desde el análisis empírico y “no extrapolable” de la formación social china, sino que para su constitución, como los propios comunistas chinos reconocieron, es fundamental la **mediación** de un fenómeno **universal**, la Revolución de Octubre y la consecuente irradiación de determinado tipo de marxismo históricamente constituido. De igual modo, anteriormente, son los logros prácticos de otro destacamento particular del proletariado internacional, el alemán, los que impulsan e inspiran la formación del movimiento socialista internacional y la formulación de su doctrina, la cual influye enormemente en la formación de Lenin y los bolcheviques. Esto son ejemplos concretos precisamente de esa interpenetración de lo universal y lo particular, de cómo **el desarrollo de lo particular necesita la mediación de lo universal**, y, a su vez, el desarrollo de lo particular está en la base de lo universal. Pero es que asimismo, continuando con el ejemplo, en la base de ese movimiento socialista estaba, entre otras cosas (pues no fue en puridad la doctrina de Marx la única que participó e influyó en la formación del primer gran movimiento obrero, pero no es labor de este trabajo extenderse sobre este punto), la síntesis que Marx realiza de toda la

[52] UCCP: *1º de Mayo: En lucha contra el capital, en lucha por el comunismo*.

[53] MAO TSE-TUNG: *Obras Escogidas*. Fundamentos. Madrid, 1974, tomo I, pág. 352. Mao, por cierto, insiste bastante en este punto: “No entienden que es precisamente en la particularidad de la contradicción donde reside la universalidad de la contradicción.” *Ibidem*, pág. 338.

experiencia de la lucha de clases y del desarrollo social anterior. Fíjense, camaradas, que aquí no sólo se *extrapolan* momentos particulares dentro de un determinado modo de producción histórico, sino incluso entre distintas formaciones históricas entre sí. Sin este esfuerzo de “extrapolación”, de generalización y abstracción, no existiría, como decimos, no sólo ya la ciencia en general, sino tampoco el materialismo histórico ni dialéctico. ¿Por qué hemos de negarnos a nosotros mismos hacer algo similar con el primer Ciclo de la RPM para poner la teoría revolucionaria a la altura que exigen las actuales circunstancias históricas? Y es que precisamente, repetimos, lo que nos indica la dialéctica y confirma el desenvolvimiento de la RPM es que la particularidad sólo es comprensible, sólo cobra sentido, desde la universalidad, y viceversa, para entender ésta es necesario el estudio minucioso de lo particular; pero no es, en este caso, la Línea de Reconstitución ni el MAI los que postulan que basta conocer la historia de la RPM “a grandes rasgos”.



Si llevamos esta lógica de la “no extrapolación” hasta sus últimas consecuencias, ponemos en cuestión la forma históricamente demostrada de desarrollo del MCI, que se forma desde lo más elevado, desde la más avanzada experiencia particular, que es precisamente la vanguardia de la edificación de una **nueva sociedad universal**. El ejemplo de Octubre que hemos señalado es clamoroso en este sentido. Con

este tipo de ideas particularistas podemos llegar a cuestionar el internacionalismo proletario, cuyo punto de partida es considerar el planeta como un campo de batalla universal entre el proletariado internacional y el imperialismo, concepción que es la base de formación, desde, como señalamos, lo más avanzado, de la IC. Pero además, en relación a todo ello, esta lógica tiene un entronque directo con la teoría revisionista de las “vías nacionales al socialismo”, propalada por los socialimperialistas soviéticos.

Por supuesto, no decimos que los camaradas de la UCCP sostengan este tipo de tesis, simplemente señalamos ciertas consecuencias lógicas que podrían darse coherentemente si desarrollamos su argumentación. Entendemos que los camaradas insisten en estos puntos para combatir la tendencia errónea dogmática, y muy habitual durante el Ciclo, de trasplantar mecánicamente las experiencias de las revoluciones triunfantes a cualquier realidad sin mediar ningún tipo de análisis concreto. Pero la raíz de este problema está en el escaso conocimiento del marxismo y en la limitada implementación de la lucha de dos líneas en la conformación de los destacamentos comunistas que seguían la estela de los diversos hitos de la RPM, y no en la existencia de enseñanzas universales, *extrapolables*, que son claves y fundamentales por todo lo que venimos señalando, en estos hitos. Creemos que los camaradas, en su afán por combatir un error, amenazan con caer, empujados por esa concepción cientifista, en el error contrario, y tal vez más nefasto, del empirismo.

Este camino cientifista por el que se han internado nuestros camaradas, y que nos estamos esforzando por delimitar, del cientifismo, conduce al destino de reducir el marxismo a una metodología de conocimiento, como parece ser esa célebre *práctica teórica*:

“Nosotros concebimos el marxismo como la teoría científica que permite producir, mediante el estudio y la práctica social, el concepto de la producción capitalista, el conocimiento de la sociedad regida por las relaciones capitalistas de producción y su transformación mediante la lucha de clases. Como ciencia, consta de un **cuerpo teórico** (principios y conceptos fundamentales) y de una **actividad teórica** (que actúa con una metodología específica) con la finalidad de transformar la realidad social.”[54]

De hecho, ésta nos parece la forma más coherente, a la vista de lo que hemos ido desgranando, de comprender la negación de una crisis general del marxismo, aceptando sólo la de sus *aplicaciones* particulares. En efecto, la crisis de la “ciencia” marxista vendría de la insuficiencia de su capacidad para conocer las particularidades de las respectivas formaciones sociales; sería la incapacidad

[54] UCCP: *A Debate*. Agosto 2012, pág. 12. (la negrita es del autor -N. de la R.)

de los distintos “marxismos” (o tal vez de los *marxistas* particulares, con lo que bordeamos peligrosamente el idealismo subjetivo[55]) para *producir el concepto* de su realidad inmediata, pero el marxismo propiamente dicho permanecería inmaculado como metodología en algún mundo platónico, siempre presto a sustanciarse en cuanto algún grupo de *científicos sociales* use coherentemente sus herramientas, su “metodología específica”. Si a alguna teoría nos recuerda esto, es, más que al marxismo, a la filosofía crítica kantiana. Aquí, la metodología cumpliría el papel de ese *sujeto trascendental*, incondicionado e indeterminado (no afectado, o sólo externamente por las vicisitudes prácticas), que sólo se substanciaría, se llenaría de contenido, a partir del conocimiento del mundo exterior, aunque él mismo fuera previo a ese conocimiento; conocimiento que tiene una raíz fundamentalmente empírica (esa formación social particular y no extrapolable, lo que, por cierto, nos vuelve a recordar a esa *coyuntura*, única y singular, del último Althusser).

De todos modos, ya incluso la misma epistemología científica ha puesto en cuestión la primacía del *tótem* metodológico como panacea de la ciencia:

“¿Que aspecto de la ciencia será el más destacado durante este esfuerzo [de exposición de las nuevas investigaciones sobre historia científica]? El primero, al menos en orden de presentación, es el de las insuficiencias de las directrices metodológicas, para dictar, por si mismas, una conclusión substantiva única a muchos tipos de preguntas científicas.”[56]

Esto está estrechamente relacionado con la anterior cita de este autor que hemos traído, que señalaba la existencia como premisa necesaria en toda investigación científica la existencia de una concepción del mundo previa, en la se que articula tanto los métodos como los resultados de esa investigación. Y ésa es la cuestión clave, efectivamente, el marxismo es una cosmovisión totalizadora del universo, cuya premisa es la vinculación intrínseca del conocimiento y la transformación del mundo, esto es, una concepción revolucionaria del mundo. Lo que está en el origen de la crisis del marxismo no es su incapacidad para conocer el mundo, sino el grado de impotencia, debido al desgaste sufrido durante el desarrollo del

Ciclo revolucionario, a que se ha visto reducido para transformarlo.

¿Producir el *concepto* o producir el sujeto? Sobre la reconstitución del Partido Comunista

Hasta ahora hemos intentando expresar los rudimentos de una crítica desde el materialismo histórico y dialéctico a las fundamentos del cientifismo marxista, fundamentalmente de su incomprensión del aspecto subjetivo de la práctica material. Posteriormente, hemos intentado mostrar la vinculación necesaria entre este cientifismo y la minimización de los problemas históricos, de la incomprensión del peso de la deriva de la historia en la conformación de nuestra situación actual, primando, por contra, el análisis coyuntural e inmediato sobre la tarea del Balance. Ahora, procuraremos mostrar las consecuencias de estas concepciones ante la principal tarea que afronta el proletariado de este país: la reconstitución del Partido Comunista. De este modo, compararemos el bosquejo que los camaradas de la UCCP nos ofrecen de su visión sobre cómo ha de discurrir este proceso y cuál es su carácter con el plan que defiende la Línea de Reconstitución, todo ello intentando ceñirnos al contexto de lo hasta aquí desarrollado.

Como hemos visto, la premisa de la ciencia es esa separación de la conciencia respecto de la materia. Esta concepción, que está en la base de todo cientifismo, también acaba coronando la explicación de la crisis del marxismo por parte de nuestros camaradas, traducándose en la separación de la teoría respecto de la práctica. Ello queda reflejado en los documentos de la UCCP:

“La crisis del marxismo tiene una doble significación: la inexistencia de la práctica teórica marxista y la inexistencia de la práctica política revolucionaria.”[57]

Como venimos señalando, no cabe lugar para esta dicotomía, para esta dualización, ya que, estrictamente, desde el punto de vista del marxismo, la tarea de conocer y la de transformar no son cuestiones diferentes. Sin embargo, esta dualización tiene muy peligrosas consecuencias prácticas desde el punto de vista de la Línea de Reconstitución, pues al hablar de “doble significación”, abre la puerta a concebir un desarrollo teórico que no esté vinculado con la revolución, o, como es en la fase de

[55] Los camaradas parecen intuir este problema cuando señalan: “El objeto de nuestra investigación debe ser la producción del conocimiento de las causas que imposibilita el desarrollo del marxismo en una época históricamente determinada como paso previo para conocer las características particulares de la actual situación del desarrollo del capitalismo y la táctica para combatirlo.” UCCP: *1º de Mayo: En lucha contra el capital, en lucha por el comunismo*. Sin embargo, ellos mismos se incapacitan para hacerlo cuando cercenan el estudio de la historia de la RPM, único lugar donde encontrar estas causas, reduciéndola al conocimiento de unos “grandes rasgos”, como si se solventara algún expediente incómodo.

[56] KUHN: *Op. cit.*, pág. 24.

[57] UCCP: *A Debate*. Agosto 2012, pág. 12.

reconstitución en la que nos encontramos, que no esté unido a la construcción de la vanguardia marxista-leninista, con lo que esa *práctica teórica* volvería a manifestarse como mero formalismo, que sirve como instrumento *interno* de la vanguardia, mientras que la actividad con trascendencia social que ésta realiza se desvincula de la problemática de la recomposición de la teoría revolucionaria. De hecho, esto es precisamente lo que sucede cuando la UCCP establece las etapas necesarias que, a su juicio, exige la “reconstrucción” del Partido:

“Dicho objetivo necesita de un plan dividido al menos en tres etapas.

Nos vamos a centrar en la primera etapa. Esta etapa es la de reagrupación de las fuerzas marxistas: en las actuales circunstancias debemos empezar por reagrupar a los núcleos de apoyo a la revolución, tender a la cooperación y unidad de acción en la perspectiva de crear las condiciones políticas para la unificación en un proyecto común que tenga por finalidad la construcción del partido. La reagrupación debe tener como tareas inmediatas: 1) fortalecer el proceso de constitución de la vanguardia a través del estudio teórico y la lucha ideológica relacionado con los problemas que tiene que resolver la revolución, y 2) establecer vínculos políticos con los elementos más avanzados de las masas explotadas con el propósito de revolucionar la contradicción burguesía-proletariado.

La segunda etapa de elaboración de la línea política, y la tercera consolidación organizativa.”[58]

Lo primero que hay que señalar es el hecho indudablemente positivo de que los camaradas conciben la necesidad de un plan, de esa táctica-plan que señalaba Lenin, a la hora de afrontar la tarea de reconstitución del Partido, que es un momento específico y sustantivo del desarrollo de la revolución proletaria, siendo, concretamente, la tarea que da contenido a la fase de **preparación de la revolución**. Esto les vuelve a colocar por delante de la mayoría de los destacamentos comunistas del Estado español, que, en realidad, sólo conciben la labor de edificación partidaria como mero crecimiento cuantitativo de su destacamento particular desde su participación en el desarrollo de las luchas espontáneas de las masas, sazonado, claro está, con esos llamamientos a la *unidad comunista*, siempre concebida como compadreo de camarillas de espaldas a las masas, cuando no como mera mascarada hipócrita de quien, en el fondo, ya se considera el verdadero partido.

[58] *Ibidem*, pág. 16.

[59] Concepto este, el de vanguardia, en el que, como veremos, tampoco coincidimos con los camaradas de la UCCP en su definición y delimitación.

[60] UCCP: *La espontaneidad de las masas y la actuación de los comunistas*. (la negrita es del autor -N. de la R.)

Sin embargo, a pesar de este aspecto positivo, las consecuencias de ese dualismo y de esa concepción cientifista y formalista del marxismo que manejan los camaradas de la UCCP en seguida se hacen notar en su plan. Así, tenemos que la primera etapa queda dividida en dos subfases, la primera de desarrollo teórico, parece que *interno*, en el seno de la vanguardia[59], y la segunda de vinculación con los “más avanzados sectores de las masas” para, nada más y nada menos, que “revolucionar la contradicción burguesía-proletariado”. ¡Todo ello antes siquiera de elaborar la línea política!, tarea que queda consignada para la segunda etapa. A nuestro entender, esto representa una antinomia, una falsa contradicción, que es fruto de la convivencia en la línea de los camaradas de elementos correctos, que atienden al estado real de la lucha de clases en el marco histórico actual y la situación en la que se encuentra la vanguardia en este contexto, y que, en este sentido, convergen con la Línea de Reconstitución, junto con concepciones heredadas del Ciclo, de cuyo contenido de fondo así como del particular contexto histórico que las propició estamos intentando dar cuenta en este trabajo. Así, junto a los primeros, que, más allá de algún matiz en relación con las críticas que hemos expuesto hasta ahora, podemos suscribir desde el MAI:

“No nos cansaremos de repetir que la tarea principal de los comunistas en estos momentos es la construcción del partido. Esa construcción será fruto de un largo proceso histórico que se tiene que ir articulando de manera ideológica, política y organizativa a la par que se desarrolla la vida social, la lucha de clases, unas veces de manera silenciosa y otras veces abiertamente, aunque sin estar supeditado a dichos acontecimientos, pues depende de la **constitución y formación de la vanguardia comunista**, actividad ligada a la comprensión del papel de la teoría marxista a la lucha de clases, y a su **ligazón con las masas explotadas**, donde prima la aplicación de dicha teoría a la realidad concreta. Tenemos que apuntar, en cuanto a esta cuestión, que nos encontramos en la fase de la formación de la vanguardia que marca sus tareas, y estas están situadas en el campo teórico, **en la lucha teórica contra el revisionismo y el oportunismo y en la elaboración de la línea política revolucionaria.**”[60]

Aparecen las segundas:

“La actuación de los comunistas en sus movilizaciones [de los sindicatos mayoritarios]

debe ir encaminada a denunciar sus maniobras de pacto y colaboración de clases con la burguesía y el Estado para desviar a los trabajadores de sus verdaderos intereses. Debemos utilizar sus actividades para sacar propaganda según el caso concreto, dependiendo de nuestras fuerzas. Debemos enfrentarnos con estas políticas, sin tener miedo a asistir a sus convocatorias para desde *fuera* denunciar su carácter de clase reaccionario aportando como alternativa una línea política revolucionaria.”[61]

Cabe insistir en el problema que se nos aparece inmediatamente y que expresa esa antinomia de la que hablamos. Si las tareas son de construcción de la vanguardia y de la elaboración de su línea política, ¿cómo podemos pretender realizar simultáneamente esa labor de ir al movimiento espontáneo o a las movilizaciones de masas convocadas por otras clases o fracciones de clase para “aportar esa alternativa de línea revolucionaria” que, a la vez, se reconoce que no se tiene y que hay que elaborar?



En realidad, todo ello es perfectamente coherente con las concepciones de los camaradas que hemos ido exponiendo hasta el momento. Como no hay crisis del marxismo, sino de sus aplicaciones particulares, y éste permanece inmaculado e intacto, como “*corpus* conceptual” y “metodología específica”, los comunistas podemos pretender realizar ya una actividad fructífera entre las grandes masas, ya que, además, el “impacto de la crisis económica capitalista está aportando elementos que favorecen una subjetividad positiva hacia el marxismo y la revolución proletaria en oposición al pesimismo social”[62], que parece que ha hecho que los proletarios recuperen su “instinto de clase”[63]. Aquí

vuelve a personarse eso que hemos señalado de la minimización de las problemáticas históricas que arrastra el proletariado revolucionario con el fin del Ciclo de Octubre, ya que basta un cambio de *coyuntura* para volver a hacer oscilar a las masas hacia la revolución proletaria, ya que, al fin y al cabo, lo subjetivo no es más que un mero *reflejo* del proceso socioeconómico objetivo. Todo esto, evidentemente, está relacionado con esa insistencia en el análisis inmediato e incluso con la *coyunturización* althusseriana de la historia que denunciábamos más arriba.

Por supuesto que el drástico empeoramiento de sus condiciones de vida está forzando la crisis social y la radicalización de las masas. Con lo que discrepamos profundamente es que ello favorezca mecánicamente una “subjetividad favorable” a la revolución proletaria; básicamente, porque para eso la **revolución proletaria debería ser un referente político plausible**, debería existir esa subjetividad, cosa que precisamente se ha **perdido** con el fin del Ciclo. La única posibilidad de volver a recuperarlo pasa por que la vanguardia resuelva las tareas de reconstitución ideológica y política del comunismo que nos exige el triste final de las revoluciones del siglo XX. Cabe decir que nuestra percepción del estado de ánimo de las masas también difiere de la de nuestros camaradas. Por nuestra parte no vemos que se esté disolviendo ningún “pesimismo social”, todo lo contrario, junto al creciente hastío de las masas no es difícil vislumbrar una triste desesperanza ante la imposibilidad de otear ningún horizonte alternativo al que designan las directrices del capital financiero. Si somos realmente materialistas es necesario observar las situaciones políticas en lugares donde la crisis social es, al igual que en España, tan aguda como la descomposición del movimiento revolucionario: miren Grecia y como, junto a las ideologías espontáneas de la desesperación de los oprimidos, como el nihilismo anarquista, levanta la cabeza la más negra reacción fascista, mientras el comunismo sigue siendo desprestigiado de la mano de los gestores economicista-parlamentarios de la crisis social (KKE). Observen el *agosto inglés* que calcinó Inglaterra hace un par de años o como todos los fines de semana arden las *banlieues* francesas, y comprueben como ello no va de la mano de la consolidación de ningún referente proletario revolucionario. La desesperación genera estallido social pero no revolución; eso debe suministrarlo la vanguardia a través de la resolución de las problemáticas objetivas que plantean las tareas históricas de la reconstitución. Lo demás, la

[61] *Ibidem*.

[62] UCCP: *Tras el 14-N, las tareas del momento actual*.

[63] UCCP: *A Debate*, Agosto 2012, pág. 8. Efectivamente, la UCCP incluso llega a levantar el espantajo inmanentista e idealista de un supuesto “instinto de clase” proletaria, de un código genético intrínseco a los obreros. Este lugar común del economicismo también fue sustentado, entre otros, por el “materialista” Althusser. Sin embargo, nuestros camaradas señalan en este mismo documento que con la consolidación de la democracia burguesa en España este “instinto” se ha ido perdiendo. ¿Qué queda entonces, nos preguntamos, de la denominación de “instinto” si es algo que se puede perder en función de la correlación de fuerzas de clase? Poco, aparte de la adscripción al obrerismo, antesala del economicismo, de quien sustenta tales conceptos.

esperanza ingenua de que la *coyuntura* nos exonere a los comunistas de nuestras responsabilidades de construcción independiente de un referente, es revitalizar el espontaneísmo precisamente ante el sector de la vanguardia más maduro (y no nos referimos exclusivamente a nosotros), que más lejos ha ido en la crítica de las caducas concepciones que alimentan ese tipo de vanas esperanzas. En resumidas cuentas, y creemos que la situación política en Europa nos da la razón, si los comunistas no nos encomendamos a las obligaciones que el contexto de fin de Ciclo nos impone, antes veremos resurgir a la *bestia parda* que a la revolución proletaria.

Por supuesto, ello no quiere decir que los comunistas estén ausentes de las movilizaciones de masas. Creer que la Línea de Reconstitución defiende eso es aceptar la propaganda que el revisionismo vierte contra ella, su necesidad, a falta de argumentos marxistas, de caricaturizarla para combatirla. Pero, debido a la situación objetiva de la vanguardia, situación que los camaradas reconocen cuando hablan de la tarea prioritaria de construirla y de elaborar su línea política, los comunistas no podemos aspirar aún a presentar una alternativa global en estos movimientos, un combate con incidencia de **masas** que aspire a una fractura social del movimiento reformista-reivindicativo (que es lo que cabría esperar de la oposición de dos líneas configuradas antagónicas). Lo que sí podemos plantear es la detección de los elementos **individuales** (pertenecientes a la vanguardia práctica, categoría de la que hablaremos más abajo) más predispuestos a comprender las implicaciones de una política revolucionaria y aspirar a construir los mecanismos que nos permitan resituarnos, elevarlos, para que contribuyan a la resolución de las tareas que exige la construcción de esa alternativa revolucionaria. Además, se puede realizar un trabajo de propaganda para fogear a los miembros de la vanguardia e ir sentando elementos que hagan que las masas se vayan familiarizando con la forma de plantear las problemáticas de los comunistas, pero sin un ánimo proselitista en un primer momento. En este sentido, el MAI, allí donde tiene organización, ha participado en las principales movilizaciones de masas de los últimos tiempos (15-M, huelgas generales, etc.), aunque sin destacarlo especialmente en sus publicaciones, por la consideración política de que la actividad primordial de los proletarios conscientes sigue estando situada en otro lugar y que una excesiva visualización de este aspecto secundario podría desfigurar la correcta comprensión de las tareas y necesidades actuales por parte de los miembros más avanzados del proletariado.

Creemos que la UCCP puede compartir y compartir muchas de estas consideraciones, pero su comprensión, en gran parte dualista-cientifista, del marxismo les lleva a exagerar por momentos la

importancia de este tipo de actividad secundaria, mezclando en la misma etapa de construcción partidaria tareas contradictorias que pueden llevar al descalabro y la dispersión de la Línea de Reconstitución, volviendo a tirar hacia abajo a los sectores más avanzados de la vanguardia, que son los protagonistas del presente momento, sumergiéndolos de nuevo en el viejo estilo de trabajo revisionista-economicista, que durante demasiado tiempo ha dominado nuestro movimiento y es, en gran parte, el responsable de la actual situación de impotencia del comunismo.

Como decimos, estos problemas son fruto de divergencias de fondo en la comprensión del marxismo, divergencias que, como vamos a comprobar ahora, se reflejan en la concepción que los camaradas tienen del Partido Comunista:

“El partido lo podemos definir como la **estructura organizativa** que se articula en torno a una **línea política** y **unos métodos de trabajo y dirección** en la perspectiva de dirigir la actividad revolucionaria hacia la **creación de condiciones sociales** para la **toma del poder político**.”[64]

Desde el principio llama la atención que el primer aspecto que, para la UCCP, define el Partido es su naturaleza como “estructura organizativa” en torno a una línea política. Ello amenaza con desviar su correcta comprensión hacia el organicismo. Esta reducción del Partido a aparato organizativo dirigente se acaba de confirmar cuando los camaradas dicen:

“El instrumento político para conseguir dicho objetivo es el partido comunista, esto es, el aparato dirigente del proceso revolucionario en estrecha relación con el proletariado y las masas interesadas en la transformación social.”[65]

Aquí se nos acaba de aparecer la vieja concepción del Partido, dominante durante el Ciclo de Octubre, como **aparato** político, como organización de la vanguardia que busca la dirección política de las masas. De este modo, la “estrecha relación” designa dos elementos plenamente configurados en una relación externa, y no su ligazón orgánica, la cristalización de la fusión de la vanguardia y las masas como Partido. En realidad, **las masas no son un elemento externo dirigido por el Partido sino que son parte integral de éste**. Si a ello sumamos la caracterización que hacen de esa *práctica teórica*, tenemos un cuadro más completo de las ideas de nuestros camaradas acerca del Partido:

“La importancia de la práctica teórica radica en que suministra a la práctica política la sustancia social para que la realidad

[64] UCCP: *A Debate*. Agosto 2012, pág.15. (la negrita es del autor-N. de la R.)

[65] UCCP: *Bases teóricas y políticas para una línea política revolucionaria en el Estado Español*.

representada como ideología tenga objetividad.”[66]

Y también:

“Tenemos lo suficientemente claro que el elemento determinante en el proceso de desarrollo de la construcción del partido es la **práctica teórica**, que implica no sólo la comprensión general de la teoría marxista, sino sobre todo el desarrollo de la teoría marxista, su adecuación teórica a la realidad concreta. La práctica teórica nunca es abstracta, sino concreta, pues está orientada a resolver los problemas teóricos y políticos que se encuentra el movimiento revolucionario para transformar la realidad social: análisis de la formación social para aterrizar en la coyuntura política, esto es, la síntesis de las contradicciones existentes, la principal y las secundarias, y su determinación en la lucha de clases.”[67]

Ya habíamos visto que, si aplicamos rigurosamente las ideas de los camaradas de la UCCP, esa *práctica teórica* era otra forma de designar a la práctica científica, y ahora vemos que, no sólo “produce el concepto de la realidad”, sino que, siendo el “elemento determinante” en el proceso de construcción partidaria, incluso “suministra la sustancia social” y nos permite “aterrizar en la coyuntura política”.

De este modo, la *práctica teórica* es lo que desarrolla la organización de la vanguardia y le permite convertirse en Partido desde el “salto cualitativo” que supone la *producción del concepto de la realidad* a partir del análisis de la formación social, *aterrizando en la coyuntura política*. Así pues, el aterrizaje en la realidad social es un proceso teórico-científico interno de la vanguardia (teoricismo), que, suponemos, será facilitado por los vínculos que la vanguardia habrá establecido con las masas más avanzadas, a través de “oponer esa alternativa revolucionaria” en sus movilizaciones, ya que ésta es la otra tarea del proceso de “reconstrucción” desde el primer momento. El problema que se nos aparece inmediatamente es que, al igual que sucede con la relación entre vanguardia y masas en la concepción del Partido como aparato dirigente, aquí no hay una **ligazón interna**, orgánica, entre las tareas relacionadas con la reconstitución de la teoría y la construcción de los vínculos con las masas, sino que son tareas **paralelas**, externas por tanto. Ello nos lleva a concluir que, en el fondo, las ideas de la UCCP no se distinguen de la vieja concepción organicista del Partido, heredada del Ciclo y que domina entre los destacamentos del MCI, salvo por la importancia que otorgan al aspecto teórico. Pero, precisamente, al entender este aspecto como un asunto fundamentalmente interno de la

vanguardia, más relacionado con el análisis de la realidad que con la lucha ideológica, amenaza con caer en el teoricismo, frente al estrecho practicismo que domina la mayoría del MCI. Sin embargo, esto vuelve a ser, como sucede con el derechismo y el “izquierdismo” o el objetivismo y el subjetivismo, la otra cara de la misma moneda, aunque, no obstante, su preocupación especial por la teoría les sitúe en mejores condiciones para comprender la Línea de Reconstitución.



Creemos que la razón principal es que los camaradas no han acabado de percibir cómo se manifiesta la unidad de la teoría y la práctica en el proceso de reconstitución. Como decimos, siguiendo los documentos de la UCCP, la lucha ideológica, la lucha de dos líneas, aparece más como instrumento de combate contra un elemento *externo*, el revisionismo o la burguesía (ya habíamos visto como esa *práctica teórica* produce los elementos ideológicos **para** esa lucha, es decir, que no se producen **en la misma** lucha), que como el principal motor de desarrollo interno (que ocupa esa *práctica teórica* analítico-científica). Entendemos que en este sentido se puede situar la principal crítica que la UCCP nos ha hecho hasta el momento:

“En este sentido, no compartimos la opinión del MAI cuando afirman en su documento *Plan de reconstitución del partido comunista*, que los motivos de la desorientación, descomposición y atomización de los comunistas es fruto del *desgaste* que ha sufrido la teoría marxista tras el período de Octubre, puesto que no permite la reconstitución ideológica del comunismo. Para nuestro entender es más acertado hablar del **retraso** de la teoría marxista en cuanto al desarrollo de la realidad social, puesto que dicha teoría también está expuesta a la lucha de los contrarios, a la lucha entre lo viejo y lo

[66] UCCP: *1º de Mayo: En lucha contra el capital, en lucha por el comunismo*.

[67] UCCP: *La flor de loto y la “vanguardia” alicaída*. (la negrita es del autor -N. de la R.)

nuevo. Somos partidarios de enfocar la “crisis” del marxismo desde la óptica de sus contradicciones internas, y no externas como lo analiza el MAI.”[68]

Sin embargo, ellos conciben estas contradicciones como:

“(…) todo proceso de desarrollo está dominado por la lucha de los contrarios- en el caso de la teoría marxista, entre la concepción burguesa y la concepción proletaria en el desarrollo de la sociedad capitalista, entre la posición correcta y la posición errónea de la vanguardia proletaria, entre la concepción avanzada de la vanguardia y la posición atrasada de las masas, etc.”[69]

Aunque es de reseñar el esfuerzo positivo por situar el marxismo como algo dialéctico, sometido a contradicciones internas, y no como algo monolítico, estático y muerto, a que lo suelen reducir los dogmáticos de todo tipo, entendemos que esta forma de verlo continúa la estela de esa visión, que hemos reseñado más arriba, del marxismo que tienen nuestros camaradas como contradicción entre ciencia e ideología. Sería una contradicción interna, de la propia teoría consigo misma, y no la expresión teórica en el seno del marxismo de la contradicción de clases que atraviesa la sociedad capitalista. Ello se confirma cuando los camaradas rechazan tajantemente que se pueda considerar el revisionismo como parte de la vanguardia:

“(…) la vanguardia es un hecho práctico, el resultado de una acción, una práctica política en el sentido que hemos descrito [acción revolucionaria]. Entendemos que no puede considerarse vanguardia ni el revisionismo ni el oportunismo, ni tampoco lo es el que simplemente se queda en la formalidad marxista de quedarse en los principios (...) si no se aplica una práctica política revolucionaria.”[70]

Y es que precisamente es el revisionismo la manifestación en el seno de la teoría marxista de la cosmovisión burguesa. Si nos negamos a incluir el revisionismo en la categoría de vanguardia, sólo cabe entender la contradicción “entre la concepción burguesa y la concepción proletaria en el desarrollo de la sociedad capitalista” como algo meramente

conceptual, intrateórico, producto de un mal uso de los instrumentos gnoseológicos del marxismo, entendido como *metodología* de conocimiento. Sería, pues, la mala *praxis* del *científico* que permite que los elementos ideológicos predominen sobre los analítico-científicos.

Sin embargo, como decimos, el revisionismo sí forma una unidad dialéctica con el marxismo, expresión interna en la ideología proletaria de la lucha de clases general entre el proletariado y la burguesía. Es la base social a través de la que se expresa este antagonismo en el seno del proletariado. Excluirlo significa excluir el verdadero elemento que permite el desarrollo dialéctico del marxismo como desarrollo de la lucha entre sus **contradicciones internas** y, sobre todo, sería excluir la referencia práctica de esta misma lucha. Significa, por tanto, no comprender la **lucha de dos líneas** como verdadero motor de desarrollo interno de la teoría marxista, no comprender que, como todo en el actual estadio de la materia social, el marxismo se desarrolla desde la lucha de clases. Eso es precisamente la lucha de dos líneas: **la lucha de clases teórica en el seno de la vanguardia**. Éste es un momento clave, la premisa necesaria de la constitución del partido de nuevo tipo. Sólo este momento y esta necesidad de delimitar un suelo social donde implementar esta lucha ya justifican la inclusión del revisionismo en la categoría de vanguardia. No obstante, es precisamente la visión organicista del Partido, así como la concepción formalista de la teoría revolucionaria, lo que lleva a los camaradas de la UCCP a la exigencia de una acción *práctica*, de dirección *concreta* de algún movimiento *real* (como si la reconstitución no fuera, por embrionario que sea su estado, un proceso y un movimiento reales), para considerar como tal a la vanguardia, pues para esta concepción la organización de la vanguardia es ya el Partido[71] y su dirección del movimiento espontáneo es ya dirección *revolucionaria*.

Por eso la Línea de Reconstitución se opone a esta comprensión del desarrollo teórico como *práctica teórica*, porque ésta sólo ve el aspecto formal de la actividad teórica, su implementación como *metodología* analítica de conocimiento que, sólo como subproducto de ese *concepto de la realidad*, genera los elementos para la lucha de clases revolucionaria. Aunque bien pudiera no hacerlo, como han demostrado históricamente todos aquellos académicos que han usado el marxismo como metodología de estudio de la sociedad. Que ello se traduzca en desarrollo de la lucha revolucionaria del

[68] UCCP: *1º de Mayo: En lucha contra el capital, en lucha por el comunismo*.

[69] *Ibidem*. (la negrita es del autor -N. de la R.)

[70] UCCP: *La flor de loto y la “vanguardia” alicaída*.

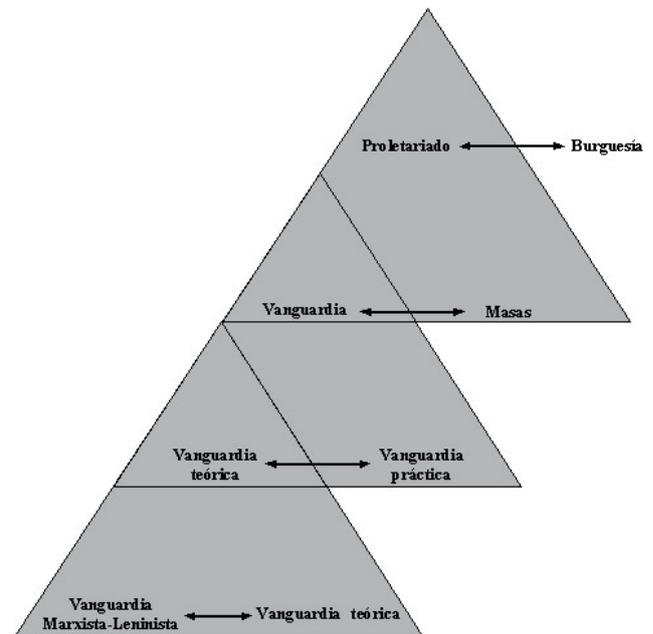
[71] Como hemos visto, la UCCP da a entender en numerosas ocasiones esta concepción. Un ejemplo más: “Construir el partido es avanzar en la formación de una vanguardia revolucionaria.” UCCP: *A Debate*. Agosto 2012, pág. 15. Efectivamente, construir vanguardia es un momento fundamental de la reconstitución del Partido, pero si lo limitamos a esto y no comprendemos también como una parte sustancial del mismo la ligazón de esta vanguardia con las masas, recaemos en la unilateralidad que dominó entre el MCI durante el Ciclo y dejaremos el proceso de reconstitución a medias, como, por ejemplo, sucedió en los mejores intentos de recuperar el PCE en este país en las décadas de los 60 y 70 del pasado siglo, todos ellos malogrados y degenerados precisamente por esta incompreensión.

proletariado dependería entonces de un acto de *voluntad del científico social* (lo que, de nuevo, nos aproxima al idealismo subjetivo), y no de algo inscrito en la propia teoría, en la **forma de su desarrollo**. Creemos que la Línea de Reconstitución sí identifica ese elemento clave, **que inscribe y vincula orgánicamente el desarrollo teórico del marxismo con la ampliación de su radio de acción social en la dirección de la revolución proletaria, todo ello como proceso unívoco**.

La actividad teórica no tiene trascendencia social por sí misma. Ni la teoría revolucionaria se desarrolla sin esa incidencia social. Entender lo contrario sí es concebir el desarrollo del marxismo de forma libresca e intelectualista, como le sucedía al teoricismo althusseriano. Para que este desarrollo sea efectivo debe estar vinculado a una **línea de masas**. Para el marxismo, las masas, como todo, no son un concepto estático[72], sino que es algo que también está atravesado por contradicciones internas. La Línea de Reconstitución desvela este sistema de contradicciones y nos señala el camino para avanzar a través de él, significando cada avance una ampliación del radio de influencia social de la teoría revolucionaria, que se va traduciendo en revolución en todo momento: revolucionarización de la conciencia de todo un sector de la vanguardia en una primera fase (reconstitución ideológica del comunismo), que es lo que permite a ese sector fusionarse con las masas (reconstitución política, esto es, del Partido Comunista -que es la cristalización de esta fusión, en la que las masas son un elemento constitutivo inherente, sin el cual no cabe hablar de Partido), revolucionando su actividad y permitiendo, ahora sí, el despliegue de esa **praxis revolucionaria** que, a la vez que revoluciona las circunstancias, produce en masa esa conciencia comunista.

La Línea de Reconstitución defiende que **el trabajo comunista es siempre un trabajo de masas**. Lo que varía es el carácter de estas masas en cada momento de la lucha. En la actual situación de derrota y descomposición del MCI, cuando están en cuestión los propios fundamentos de la concepción del mundo revolucionaria, las **masas** sobre las que **puede** y debe actuar en un primer momento la **vanguardia marxista-leninista** (que es la que detenta la iniciativa del proceso, precisamente por ser el sector que se ha elevado a la “comprensión del momento histórico” y sabe situarse en él, *concepuándolo* como el interregno entre dos Ciclos revolucionarios), no son otras que la **vanguardia teórica**, esto es, aquellos sectores que cuestionan el capitalismo y que buscan una salida a su crisis histórica, y que se plantean los requisitos e implicaciones de esta salida. Es este sector el que

elabora las ideas y concepciones que alimentan los movimientos de masas. Este campo lo compone el revisionismo, así como toda una serie de teorías pequeñoburguesas que van del anarquismo al neozquierdismo, pasando por todo el espectro de teorías posmodernas radicales. El marxismo debe medir sus armas con este sector, derrotando sus concepciones, pero también incorporando lo que en ellas pueda contribuir a su reconstitución ideológica (negación de la negación).



La conquista paulatina de la **hegemonía** dentro de este sector (y decimos hegemonía, porque no cabe pensar en que el revisionismo y otras teorías desaparecerán mientras subsistan las clases, sino que, derrotadas, pasarán a ejercer un papel secundario en su inspiración del movimiento social -a diferencia de la actualidad, donde lo dominan-, adoptando otras formas, la lucha contra las cuales permitirá el subsiguiente desarrollo teórico del marxismo) es precisamente lo que permite levantar progresivamente una subjetividad referencial que sea polo de atracción hacia la revolución proletaria (y no simplemente el cambio de coyuntura como parece plantear la UCCP y desmiente la realidad, ya que esta subjetividad es una construcción social y no algo inherente al desarrollo económico), y permitirá afrontar con garantías de éxito la fusión con la **vanguardia práctica**, que es, justamente, el sector más avanzado de las masas; los que, aún sin plantearse el cambio global del sistema, más consecuentes son en la lucha de resistencia de las masas, más críticos se muestran con los mecanismos institucionales de resolución de conflictos, y cuya honestidad hace que sean los dirigentes *naturales* de

[72] Esto es algo que Lenin señala en varias ocasiones, por ejemplo: “El concepto de ‘masas’ varía según cambie el carácter de la lucha. Al comienzo de la lucha bastaban varios miles de verdaderos obreros revolucionarios para hablar de masas. (...) Si el movimiento se extiende e intensifica, va transformándose paulatinamente en una verdadera revolución. (...) Cuando la revolución está ya suficientemente preparada, el concepto de ‘masas’ es otro: unos cuantos miles de obreros no constituyen ya la masa. Esta palabra comienza a significar otra cosa distinta. El concepto de masas cambia en el sentido de que por él se entiende una mayoría, y además no sólo una simple mayoría de obreros, sino la mayoría de todos los explotados.” LENIN: O. E., tomo XII, pág. 126.

las grandes masas, en quienes éstas depositan su confianza. Consumada esta fusión, podremos considerar reconstituido el Partido Comunista, pues la inclusión interna de la vanguardia práctica, del sector más avanzado de las masas, garantiza una influencia orgánica entre las grandes masas. A partir de aquí, culminado el estadio de preparación de la revolución con la **fusión de la vanguardia y las masas**, comienza la segunda fase del proceso revolucionario, la revolución propiamente dicha a través de la Guerra Popular, del enfrentamiento militar entre clases.

Esto por lo que hace referencia al aspecto social de la reconstitución, que, como vemos, adopta la forma de un anillo concéntrico (lo cual es, por cierto, perfectamente coherente con la forma que adopta el proceso revolucionario en la fase de Guerra Popular) cada vez más amplio. Cabe ahora fijarse en el mismo proceso observado desde el punto de vista de la propia teoría y de la forma en que se va desarrollando. Conviene recordar en este momento lo que señalábamos más arriba respecto a esa unidad óntico-epistemológica que representa el marxismo. En este sentido, refiriéndose a su método de conocimiento, Marx señaló:

“(...) el método que consiste en elevarse desde lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual.”[73]

Podemos comprobar que el desarrollo teórico durante el proceso de reconstitución sigue un curso similar, paralelo a su creciente amplitud social. Es precisamente la lucha de dos líneas en el seno de la vanguardia, la línea de masas del periodo de reconstitución, especialmente en su primera fase (conquista de la vanguardia teórica), la que va haciendo crecientemente más concreta la teoría revolucionaria. Así, en un primer momento, se trata de solventar los problemas de calado, las implicaciones más profundas que conlleva la revolución proletaria y su singularidad respecto a las formas de transformación del mundo precedentes. La principal manifestación político-ideológica de este momento se nuclea en torno al debate alrededor de los problemas de **Línea General**, que es la expresión política más abstracta y general de la teoría revolucionaria, la representación más universal de la RPM, de sus requisitos, fases e instrumentos. Para la conformación de esta Línea General es fundamental y ocupa un lugar privilegiado el Balance de la experiencia histórica de la RPM, ya que, como decíamos, se trata del estudio del estado del sujeto, de su obrar y su manifestación material histórica. Es desde aquí que se empieza a sustanciar socialmente

el sujeto revolucionario como incipiente movimiento de vanguardia por la reconstitución. Y precisamente, a la par que es fiel con los principios del internacionalismo (por empezar la construcción del sujeto desde la experiencia universal e internacional de la RPM), es lo que nos permite comenzar a afrontar los problemas del conocimiento y del análisis de nuestra realidad inmediata con garantías revolucionarias, precisamente por eso, que indicábamos más arriba, de que, necesariamente, en el estado social de la materia, cualquier análisis, cualquier investigación concreta de lo inmediato, está precedida por una concepción del mundo. Atender primeramente a los problemas generales de fondo de la cosmovisión proletaria y la relación con su aplicación histórica es lo que asegura que este análisis esté guiado por y sirva a las necesidades concretas de desarrollo de la revolución; es lo que nos da la perspectiva necesaria para enmarcar objetivamente el conocimiento del mundo en el proceso de su transformación, y no simplemente para “adecuarlo” a su desarrollo material espontáneo.

Desde esta posición tenemos la premisa para encarar el segundo momento de la reconstitución, la conquista de la vanguardia práctica. Éste es el periodo en el que la teoría revolucionaria recorre el espacio que la lleva, caracterizada por esa creciente precisión, a cristalizar como **Programa**, esto es, la vinculación de las necesidades inmediatas de las masas con el establecimiento de su dictadura de clase. El aspecto que media la cosmovisión proletaria y su primera y más general manifestación política como Línea General con este Programa es la **Línea Política**, que es la aplicación de esa cosmovisión y de esa Línea General a nuestras condiciones concretas, esto es, la formación social española y el estado específico de la lucha de clases en ella.

Como decimos, no se trata de un proceso meramente teórico, sino que se **materializa** **través de la lucha de dos líneas**, manifestación de la unidad entre teoría y práctica en el proceso de reconstitución. Ésta es la línea de masas y la clave de todo el proceso. Como decíamos más arriba, al ser la vanguardia una parte de la interioridad social y no existir una atalaya que nos permita su observación exterior, debemos trabar contacto, desde la visión totalizadora que nos da el marxismo, con cada sector social que está más apegado a cada momento particular y parcial del todo social, imbuirnos de sus problemáticas e integrarlas a la vez que negamos su parcialidad como momento de la reproducción de esa totalidad social (negación de la negación), para la conformación concreta de ese Programa. Este contacto cristaliza como la construcción de vínculos orgánicos con estos sectores sociales, más o menos fuertes dependiendo de su naturaleza de clase[74].

[73] MARX: *Op. cit.*, pág. 22.

[74] Así también nos curamos saludablemente del vulgar obrerismo del que participa la mayoría del movimiento comunista, reducido al sindicalismo, y cumplimos con el imperativo de Lenin: “Para aportar a los obreros conocimientos políticos, los socialdemócratas deben ir a todas las clases de la población, deben enviar a todas partes destacamentos de su ejército.” LENIN: *O. E.*, tomo II, pág. 76.

Así comprendemos como también en el proceso de reconstitución del Partido, el ser (lo ontológico) está dialécticamente vinculado con el saber (lo epistemológico)[75]. No es desde el análisis formal como se conoce la particularidad de la formación social (el análisis formal sólo es un momento de este conocimiento), sino que este saber se forma desde el contacto y el contraste con los elementos sociales más apegados a cada parcela de ese todo. Así, en este proceso de lucha, negación e inclusión, es como se va concretando el crecimiento, el desarrollo, del marxismo hasta cristalizar en un Programa positivo de revolución social. Es esto, el proceso de reconstitución, la verdadera mediación que nos permite *aterrizar en la coyuntura*. Este desarrollo de creciente concreción teórica es la expresión ideológica del mismo proceso de ampliación del radio de influencia social del proceso de reconstitución hasta culminar en el Partido Comunista, que no es otra cosa que la organización del movimiento revolucionario, el momento en que la revolución se presenta como acto práctico inmediato, la consumación de la praxis revolucionaria.

Así pues, no se trata de que la *práctica teórica* produzca el *concepto de la realidad* desde el análisis formal de la misma, visión que nos aproxima peligrosamente al teoricismo, sino que la vanguardia, a través de la lucha de dos líneas, va edificando los lazos orgánicos con crecientes sectores sociales (desde lo más reducido donde nos encontramos -es de hecho, la única manera coherente con el marxismo de salir de la situación actual de impotencia donde el fin del Ciclo ha situado al comunismo), generando el Programa concreto de la revolución a la par que **produce al sujeto de esta revolución**. Ello tampoco quiere decir, por supuesto, que este análisis formal de la realidad inmediata esté fuera de lugar en este momento. Hemos señalado que es un momento de la producción de ese conocimiento, aunque éste no se reduzca a aquél. Lo que nos da la Línea de Reconstitución es un plan, y los planes son por definición generales y esquemáticos. Ello no es óbice para que la aproximación a ese análisis concreto nos

permita, dialécticamente, un mejor cumplimiento de las tareas previas que el desarrollo completo de ese análisis exige. Ese ejercicio es necesario en todo momento para tener una mínima noción del terreno sobre el que nos movemos. De hecho, el MAI, sin ir más lejos, en la parte del documento que los camaradas de la UCCP han usado para exponernos una primera crítica de nuestras posiciones, elaboró un análisis concreto, aún reconociendo por las razones que hemos aducido lo necesariamente limitado del mismo, de la situación de la lucha de clases en el Estado español en ese momento (2007) para fundamentar la propuesta que realizaba a la vanguardia.



En resumidas cuentas, cabe comparar la coherencia con la que la Línea de Reconstitución entiende el proceso de edificación del Partido y su integridad teórica, con la visión que nos proponía la UCCP, y que, como hemos visto, dividía desde el primer instante las tareas que afrontamos los comunistas, haciéndola pendular, nos parece, entre el teoricismo de la *práctica teórica* y el sindicalismo de la premura por acudir ya a las movilizaciones de masas a “establecer vínculos” y oponer “alternativas

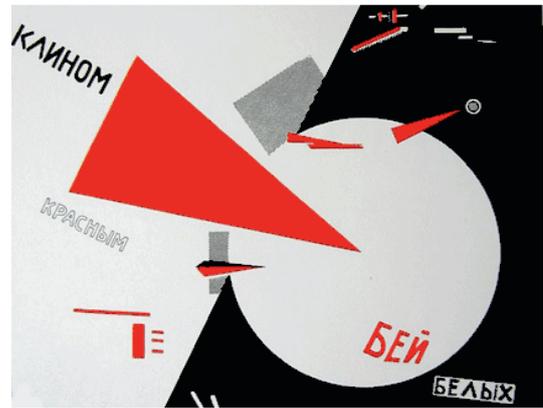
[75] A propósito de la última cita de Marx que hemos traído conviene hacer unas matizaciones. Efectivamente, después del pasaje que hemos reproducido, Marx, combatiendo el idealismo hegeliano, indica que, aunque éste es el modo de formación del conocimiento, no quiere decir que sea el modo de formación de la cosa concreta misma. Sin embargo, un poco más adelante, Marx, como buen, dialéctico, señala que sí se puede dar esta coincidencia: “Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real.” MARX: *Op. cit.*, pág. 23. Efectivamente, esta relación que indica Marx es aplicable al actual proceso de (re)constitución del Partido Comunista. Y es que la existencia abstracta de la ideología proletaria, en reconstitución, expresa la “relación dominante de un todo no desarrollado”, el Partido, y, a su vez, una vez que éste exista, expresará la “relación subordinada de un todo más desarrollado”, que no es sino el movimiento proletario revolucionario desarrollando praxis revolucionaria. Así, estas relaciones expresan la unidad de la teoría y la práctica en el proceso de desarrollo de la revolución proletaria, pasando el aspecto teórico de ser el principal en el momento de preparación de la revolución, cuando el “todo” revolucionario no está desarrollado, a ser aspecto subordinado de la práctica cuando ese “todo” está en su apogeo (praxis revolucionaria). También hay que señalar que, además, el proceso de reconstitución no es algo que brote de la idea abstracta o de la cabeza de algún redentor de la humanidad, sino que se apoya sobre un inmenso concreto de relaciones revolucionarias materiales históricas (el Ciclo de Octubre). Con ello también cumplimos tanto la premisa marxista de comprender a la teoría como práctica sintetizada como el principio proletario de que “sin teoría revolucionaria, tampoco puede haber movimiento revolucionario” (Lenin).

de línea” que se reconoce que aún hay que elaborar. En nuestra opinión, esa visión no establece vínculos orgánicos entre esas tareas, por lo que oscila entre ambas sin encontrar la coherencia que pueda hacer de ella un plan efectivo.

Finalmente, después de exponer sucintamente cómo concibe el MAI el proceso de reconstitución del Partido Comunista, y de las reflexiones que hemos hecho en el presente documento sobre la naturaleza del marxismo, se comprenderá mejor que nos reafirmemos en considerar más idónea la utilización de la noción de “desgaste”, en referencia a la crítica, que hemos expuesto más arriba, que la UCCP nos realizaba respecto al uso de este término para definir lo que le había sucedido a la teoría marxista durante el desarrollo del Ciclo, proponiendo los camaradas, por contra, el término “retraso”. Creemos que el término “desgaste” da mejor cuenta de la **sustantividad** del sujeto revolucionario, de cómo éste ha sido, es (ahora en ausencia, lo cual permite al capital campar a sus anchas) y será un **elemento objetivo material** del proceso de desarrollo social. Como hemos visto, la actuación revolucionaria del proletariado, socavó, *desgastó*, su punto de partida material, esa correlación histórica de fuerzas de clase, sobre la que se sostenía su primer paradigma revolucionario; a lo que hay que añadir, además, los múltiples compromisos que el desarrollo de la lucha de clases impuso durante el Ciclo, que contribuyeron a introducir y reforzar en el marxismo elementos ajenos a su coherencia interna como cosmovisión. Por contra, el vocablo “retraso” nos reintroduce en esa visión dualista del proceso social como proceso objetivo (más bien objetivista) que expulsa de sí mismo al sujeto consciente, situándolo en su externidad y pareciendo que esta objetividad se ha ido alejando ante la incapacidad de ese sujeto para *conocer* su desenvolvimiento. En definitiva, creemos que el primer término evoca mejor el materialismo dialéctico, mientras que el segundo nos devuelve por el camino de la vieja problemática del materialismo vulgar cientifista.

Algo más sobre la ciencia y la praxis

A propósito de esto último, nos gustaría hacer unas últimas aclaraciones para acabar de hacer comprensible esa crítica al cientifismo que hemos desarrollado algo más en las páginas anteriores. Es absolutamente erróneo confundir la ciencia con el cientifismo. Mientras que la primera es una forma de conciencia social e históricamente determinada, la forma más elevada de articular el conocimiento que ha producido la sociedad de clases, el segundo es la reducción a la ciencia de todas las formas de conciencia *válidas*, su absolutización. El MAI critica el segundo, pero considera que el marxismo no puede prescindir de la primera.



La Línea de Reconstitución insiste, frente al espontaneísmo gnoseológico que inevitablemente produce la política sindicalista en la que está encerrado la mayoría del movimiento, en que la formación de los cuadros comunistas debe hacerse en la ciencia, en el conocimiento objetivo de las leyes que rigen la materia. Pero, fiel al materialismo histórico, sabe que ésta es una forma determinada de conciencia y que la aparición del proletariado en la historia y la certidumbre de la sociedad comunista comienzan a generar una nueva y superior forma consciente, la praxis revolucionaria. Ésta, por supuesto, también es una forma determinada históricamente, que exige unos requisitos materiales, socioeconómicos y políticos, para su aparición. La premisa esencial es el Partido Comunista, que, a su vez, sólo es posible a partir de la llegada de la materia social a determinado estadio, caracterizado por un enorme desarrollo de las fuerzas productivas, el capitalismo en su fase decadente. Ya hemos visto como precisamente el capitalismo, forma social que engendra a la ciencia moderna, supone el dominio de la naturaleza por el hombre. Precisamente, ese dominio es el que produce la forma primitiva, **inferior**, de la praxis, de la fusión de la teoría con la práctica, que es la tecnología. Es aquí donde más lejos ha llegado la burguesía en esta integración dialéctica. Pero, precisamente, es una forma inferior porque sólo comprende la reproducción de unas leyes materiales objetivas inmutables, las de la naturaleza, en cuya conformación, como decíamos, no ha participado el aspecto subjetivo, no admitiendo la modificación de esas leyes. Esto es lo que precisamente sustancia la praxis revolucionaria como forma **superior**, puesto que no se trata ya sólo del conocimiento, sino de la transformación de las leyes sociales (en cuya formación sí ha participado el sujeto), porque la humanidad ha llegado por fin, fruto de ese desarrollo productivo, tributo de milenios de sociedad de clases, de opresión y explotación, al punto en que estas leyes pueden ser dominadas por el sujeto consciente, es decir, que la materia social se encuentra en el umbral de la **autoconciencia**, lo que no es más que otra forma de concebir el Comunismo[76].

[76] “Que el señor Edgar se permita comparar por un instante la igualdad francesa con la 'autoconciencia' alemana y percibirá que el segundo principio expresa a la alemana, es decir, en el pensamiento abstracto, lo que el primero expresa a la francesa, es decir, en el idioma de la política y de la intuición pensante.” MARX; ENGELS: *La Sagrada Familia*. pág. 53.

Sin embargo, mientras los revolucionarios no contemos con esta forma superior de movimiento político de nuevo tipo, estamos impedidos para desplegar esa praxis revolucionaria. Por tanto, para construir ese movimiento debemos aprovechar las formas más avanzadas de conciencia que el desarrollo social material ha conquistado, esto es, la ciencia. Además, el hecho de que estemos incapacitados por el momento para el desarrollo de esa praxis superior, sitúa a la vanguardia, **hasta cierto punto**, y teniendo en cuenta las limitaciones que hemos señalado, como observadora externa del proceso social espontáneo, lo que justifica una posición de la conciencia similar a la que instituye la ciencia. La diferencia entre la ciencia, comprendida como crítica objetiva (esa posición de observador externo de un proceso objetivo) es que la vanguardia, en el **contenido** de su desarrollo teórico, sí vincula este proceso con un *fin*[77], la sociedad comunista, transformando esa crítica objetiva en crítica revolucionaria, esto es, en la demostración objetiva desde todos los ángulos posibles de que el desarrollo de la materia social puede por fin, y debe, desembocar en esa nueva y superior forma de sociedad. Además, la reconstitución, como venimos insistiendo, no se apoya sólo sobre esta observación científica del proceso social, sino que tiene en cuenta la forma material históricamente demostrada de realización de esa praxis superior, como son las revoluciones proletarias del siglo XX. En definitiva, es teniendo en cuenta sus premisas materiales, el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo y el Partido Comunista, como desterramos cualquier subjetivismo o idealismo a la hora de proclamar la praxis revolucionaria como forma superior de conciencia, y damos a la ciencia su justo y valioso lugar, sin absolutizarla ni caracterizarla como lo que no es. Si hemos insistido en la crítica del cientifismo es porque fue la desviación dominante en el MCI durante el Ciclo y, por ello, la que más persiste entre sus fragmentados y confusos herederos.

En definitiva, si hubiera que resumir brevemente nuestra discrepancia con los camaradas de la UCCP respecto a esta cuestión, de la que, a nuestro juicio, se derivan los demás desacuerdos, diríamos que mientras para ellos el marxismo es una ciencia, tal vez, una *ciencia revolucionaria*, para nosotros es una

concepción del mundo revolucionaria y científica. Es decir, mientras que en la primera expresión la ciencia, el conocimiento, aparece como lo sustantivo, para nosotros, aunque forma parte, no es la sustancia, que es la transformación, la revolución, sino un **atributo** sobre el que ha de apoyarse necesariamente esa revolución, pero que no se reduce a él: es una parte incluida en un todo más amplio y superior.

Por el camino del debate, hacia la unidad de la vanguardia marxista-leninista

Al inicio de este trabajo señalábamos la necesidad de impulsar un debate público y abierto sobre las diferencias de fondo entre los colectivos y organizaciones marxistas como puntal fundamental para avanzar en la formación de una vanguardia proletaria digna de tal nombre. Este debate no se inicia ahora, sino que lleva tiempo en marcha. No obstante, en los últimos tiempos sí se acumulan sobre la mesa síntomas que indican que el sector de la vanguardia más maduro, que mejor comprende las implicaciones de la reconstitución, está creciendo, tanto cuantitativa como cualitativamente, más allá de lo indudablemente minoritario que sigue siendo en el conjunto del movimiento. Por cierto, hay que decir bien claro que ser una minoría no es ningún problema, sino que es una posición de partida necesaria, teniendo en cuenta el estado de liquidación severo por el que pasa el MCI y el dominio del revisionismo en él. Aquellos que presumen de sus cortejos en huelgas y manifestaciones no deberían olvidar que, precisamente, al ser mayores sus efectivos y su influencia entre la vanguardia, también es mayor su responsabilidad en la situación de impotencia del movimiento comunista y en su incapacidad para siquiera manifestarse en el campo de la política a gran escala, para influir, por mínimamente que sea, en la correlación general de fuerzas entre clases.

En este sentido que señalamos, de crecimiento del sector más avanzado de la vanguardia, cabe hacer una pequeña mención al debate que sostuvieron hace unos meses la UCCP y los camaradas de *Revolución o Barbarie* (RoB), núcleo comunista que se está agrupando alrededor de la web del mismo nombre y

[77] Aquí se nos vuelve a aparecer Althusser y su insistencia en que “la historia es un proceso sin sujeto ni Fin(es)”, pues, evidentemente, desde su cientifismo, desde una posición de observador del desarrollo objetivo de la materia, no cabe señalar ninguna directriz respecto adónde debe conducir ese desarrollo; sólo es pertinente el frío registro del *dato*. De nuevo, podemos ver que la utilidad del francés se nos revela más en la forma de ese *negativo fotográfico* del que hablábamos. Por cierto, aquí cabe también situar las abundantes críticas del mundo académico, de los *científicos sociales*, hacia el teleologismo, que no es más que la sanción del *statu quo*, la pretendida imposibilidad de establecer el destino a que nos conducen las leyes de la acumulación capitalista y de la anarquía de la producción. Sin embargo, aunque el proletariado, más maduro en términos históricos tras el Ciclo de Octubre, comprende que el Comunismo no es un destino inevitable (pues considerar el reino de la libertad como el producto de un determinismo ineluctable no es más que otra paradoja, fruto de las condiciones históricas en que se engendró el primer marxismo, que, a pesar de ello, ya señaló otro posible desenlace histórico: esa *Barbarie* que, desgraciadamente, hoy se nos aparece como más factible, precisamente por la ausencia del sujeto revolucionario), sabe de su posibilidad y necesita proclamarlo como fin, justamente como condición para constituirse en un *sujeto* histórico. Por cierto, precisamente es la proclamación de este fin el aspecto militante y de clase del marxismo y no la simple *profesión de fe* obrerista, como en el caso de Althusser, y que es común a más ideologías, como, por ejemplo, el anarcosindicalismo.

que apuesta decididamente por impulsar las tareas que exige la reconstitución del comunismo. El debate se originó a propósito de una propuesta que realizaron los camaradas de la UCCP para favorecer “procesos de confluencia” entre distintos colectivos comunistas de cara a superar la fragmentación en que está inmerso este sector de la vanguardia. En ella se hablaba de la posibilidad de levantar un órgano común con el horizonte de crear un comité que agrupe a distintos grupos de cara a una futura “Conferencia sobre la construcción del Partido”[78]. Los camaradas de RoB realizaron una primera respuesta en la que, en nuestra opinión, exponían muy acertadamente el discurrir general del proceso de reconstitución y, en base a ello, indicaban que no veían factible que “la reagrupación organizativa e ideológica vayan a transcurrir simultáneamente”, pero sí veían posible a corto plazo laborar por la creación de “un medio de difusión que agrupe a toda la vanguardia comunista”[79].



El resto del debate se puede sintetizar en torno a la metáfora que podríamos denominar de “los zapatos y el marxismo”. La UCCP, que fue quien acuñó la expresión, señaló que el marxismo es como unos zapatos, que deben ser cómodos, pero, ante todo, nos deben permitir “hacer camino al andar”. En su segunda respuesta, RoB, retomando la feliz imagen, indicó que el momento actual es, por contra, para “buscar, localizar, reunir y preparar los materiales adecuados para construir los zapatos adecuados para recorrer la ruta revolucionaria que hemos de recorrer un día”[80].

A nuestro modo de ver, esta metáfora es bastante pertinente, y la forma en que fue tratada en este debate refleja muy bien las problemáticas y

divergencias con los camaradas de la UCCP que hemos intentado exponer a lo largo del presente documento. En efecto, si el marxismo se entiende como una *metodología* de análisis, a la que el devenir del Ciclo de Octubre no ha afectado, siempre presta a sustanciarse, es lógica cierta impaciencia por forzar agrupaciones y confluencias. Si en cambio, como defiende la Línea de Reconstitución, entendemos que la teoría es inseparable de la práctica, y que el traumático fin de las revoluciones del siglo XX ha tenido necesariamente que afectar a la teoría revolucionaria que ha guiado esas transformaciones, se impone todo un periodo donde el centro de gravedad se encuentra inscrito en las problemáticas propias y sustanciales de esa teoría, y, consecuentemente, da el protagonismo del momento al sector social, esa vanguardia, que es depositaria y da cuerpo a esa teoría. En definitiva, se trata de saber si la reconstitución ideológica del comunismo es un momento necesario y sustancial del rearme revolucionario (esa “búsqueda, localización y reunión” de los materiales necesarios para hacer los zapatos) o si ésta se limita al análisis inmediato de la realidad (la posibilidad de dar pasos revolucionarios inmediatamente, lo cual es muy congruente con esa perspectiva de “ganar a los sectores más avanzados de las masas para revolucionar la contradicción burguesía-proletariado” que hemos visto en la UCCP). En este sentido, creemos que son los camaradas de RoB los que dan en el clavo: **no cabe**, como sí era posible durante el Ciclo, **dar la teoría por supuesta**, asumir las tesis de los sectores más avanzados del MCI en cada momento, como, por ejemplo, fueron, en diferentes momentos, las *21 condiciones* de la Komintern o el maoísmo, para ir inmediatamente a las grandes masas, sino que la revolución exige un momento de atención específica a la propia teoría a la luz de más de un siglo de experiencia práctica revolucionaria[81].

En cualquier caso, este debate es buen ejemplo de ese crecimiento y vitalidad de la vanguardia que señalamos, a lo que cabe añadir la aparición de más espacios digitales dedicados a la reconstitución o el movimiento que se observa entre ciertos sectores del espectro juvenil comunista. Es de remarcar que estos avances no son el fruto de alguna “mesa de unidad” o de la “agrupación” de algunos destacamentos, sino que se cimentan en una labor ideológica seria. Ése es el basamento más sólido posible, lo que le da al movimiento proyección a largo plazo y lo que desde la vanguardia hemos de fomentar.

[78] UCCP: *Tras el 14-N, las tareas del momento actual*.

[79] RoB: *Respuesta al artículo de la UCCP “Tras el 14-N, las tareas del momento actual”*.

[80] Véase tanto UCCP: *Los zapatos son para caminar*., como RoB: *Siguiendo el debate con UCCP en torno al asunto de “Tras el 14-N, las tareas del momento actual”*. El conjunto del debate está ordenadamente recogido en la web de *Revolución o Barbarie*, en la sección dedicada a la lucha de dos líneas: <http://revolucionobarbarie.wordpress.com/lucha-de-dos-lineas/discusion-con-los-camaradas-de-la-union-de-comunistas-para-la-construccion-del-partido-uccp/>

[81] En este sentido, RoB, en su segunda respuesta, señala muy acertadamente la cuestión cuando dice: “Tenemos en nuestra historia comunista más que suficiente praxis acumulada (tanto acertada como errada) para no tener que preocuparnos de ‘estar teorizando sin base en la práctica’. Sobre esa praxis debemos trabajar, analizar, debatir y teorizar para desarrollar la lucha ideológica de dos líneas, como el primer paso **práctico** (que lo es) a completar en la actualidad.” RoB: *Siguiendo el debate con UCCP en torno al asunto de “Tras el 14-N, las tareas del momento actual”*.

Por supuesto, ello no quiere decir, ya que no se trata de formar un club de debate, que no haya que apuntar a una integración orgánica a más o menos corto plazo de este sector. Desde el MAI llevamos tiempo señalando la necesidad de **levantar un referente de vanguardia marxista-leninista**, de la izquierda anti-revisionista del movimiento, que sea capaz de empezar a disputarle la hegemonía ideológica en el seno de la vanguardia al revisionismo. Hemos indicado repetidas veces que, en nuestra opinión, la base de este referente, puesto que aún hemos de reconstituir la propia teoría, es política: son los elementos de Línea General que el Balance del Ciclo va haciendo florecer. Y, en nuestra opinión, ya existen algunos de ellos: la comprensión del Partido Comunista como fusión de la vanguardia y las masas, la Guerra Popular como estrategia proletaria universal, la Dictadura del Proletariado como tarea inmediata de la revolución en el Estado español. Todo ello, **siempre que comprendamos que la unidad de acción en la defensa de esta Línea General debe cimentarse sobre la lucha de dos líneas, pública y abierta, como elemento fundamental de desarrollo de la vanguardia**. Desde esta lucha, las diferencias ideológicas, más o menos grandes, entre los revolucionarios no harán descarrilar ni su posible unidad de acción ni el proceso general de reconstitución y le darán una solidez que irá más allá de las desavenencias puntuales, políticas u organizativas, que puedan surgir entre colectivos, que tan estruendosamente suelen abortar los procesos *unitarios* de los revisionistas y que tanto contribuyen a desmoralizar al movimiento y a sepultar entre sus sufridas militancias las expectativas de reconstituir el Partido.

Hay que insistir, para evitar malentendidos, que el horizonte inmediato de desarrollo que se abre ante la vanguardia está muy lejos de ser la reconstitución del Partido, que es algo que no surge de *voluntariosas* unidades, sino que es la unidad de la vanguardia marxista-leninista, la cual es una premisa para el desarrollo del resto del proceso de reconstitución.

En este sentido, sí creemos que hay terreno común para avanzar hacia este objetivo con los camaradas de la UCCP. Aunque, como hemos visto, existen profundas divergencias de fondo en la comprensión del marxismo, creemos que existe la voluntad de tratarlas de forma seria y fundamentada[82] y también existe una identidad política en muchos puntos. Así, los camaradas de la UCCP han dicho en varias ocasiones que para ellos la teoría marxista es la directora del proceso revolucionario (no la espontaneidad de las masas), entienden que la revolución pendiente en España es

la socialista (no alguna fase democrático-burguesa republicana intermedia) y parecen defender la Guerra Popular como estrategia proletaria. Todo ello son puntos muy positivos, aunque, tal vez, falte por dar contenido a alguno de ellos, como, por ejemplo, en el caso de la Guerra Popular, que, al menos en los documentos de los camaradas que conocemos, no hemos visto muy definida. Asimismo, muchas de las críticas de la UCCP al revisionismo son absolutamente correctas, como, por ejemplo, su entendimiento del Estado como ente benéfico y neutral que nos protege del *malvado* mercado, extendiendo ese juicio negativo al republicanismo, abanderado tradicional de esas concepciones por estos lares. También señalan muy acertadamente el tradicional descuido en la lucha contra el economicismo que ha presidido la actividad de la vanguardia en este país.

Además, como hemos señalado, a pesar de las profundas divergencias indicadas, la especial preocupación de los camaradas de la UCCP por la teoría les sitúa en mejores condiciones de comprender la Línea de Reconstitución y les lleva a plantear problemas que, aunque entendemos desde otra perspectiva, no son baladíes, como, por ejemplo, la necesidad de pasar de esa asunción y elaboración voluntarista de la ideología proletaria a crear las condiciones para que ésta sea una actividad sistemática, “institucionalizada” como dicen los camaradas.

Si nos hemos centrado en el aspecto negativo, en la crítica de lo que nos separa, es precisamente por eso en lo que venimos insistiendo, por el rol que la lucha de dos líneas juega en el proceso de reconstitución. Si, más allá de lo más o menos afortunado de nuestra crítica, hemos conseguido con este debate contribuir al desarrollo de la vanguardia, a la implementación de esta lucha, todos nuestros posibles errores no habrán sido en vano.

Movimiento Anti-Imperialista
Abril de 2013

[82] En este sentido, más allá de los posibles errores en los que hayamos incurrido, creemos que hemos hecho un esfuerzo de fundamentación, estudiando muchos documentos de la UCCP e, incluso, yendo a buscar en las presumibles fuentes de inspiración de nuestros camaradas. En correspondencia, confiamos en que los camaradas, si nos responden, harán un esfuerzo similar. Por ello les indicamos que entendemos fundamental que conozcan algunos de los textos fundamentales que inspiran la Línea de Reconstitución. Nos referimos a los documentos del Partido Comunista Revolucionario: *Tesis de Reconstitución del Partido Comunista* y *La nueva orientación en el camino de la reconstitución del Partido Comunista*. Sin ellos es difícil comprender algunas de las críticas que les hemos realizado. Por nuestra coincidencia con esos documentos podrán encontrarlos fácilmente en nuestra página web

La flor de loto y la vanguardia alicaída

Hemos estudiado el documento sobre el *Plan de reconstitución del partido comunista* como medio para aproximarnos al conocimiento del MAI. Desde luego no lo consideramos suficiente para hacerse una idea integral, esto es, para comprender vuestra organización en su totalidad, puesto que para ello necesitaríamos estudiar más a fondo el conjunto de actividades teóricas y políticas que desarrolláis, sobre todo lo relativo a la línea política, que es en donde se sintetiza la concepción general sobre la construcción del comunismo y los instrumentos políticos para tal finalidad. Hablamos de la estrategia y la táctica de la clase obrera encarnado en su vanguardia para desarrollar el proceso revolucionario partiendo del contexto histórico actual, es decir, del desarrollo capitalista y sus contradicciones internas, empezando por crear las condiciones ideológicas y políticas para la construcción del partido que dirija dicha revolución, *que en cada estado tiene sus propias características concretas*. Como decimos, el estudio del documento no es suficiente para dicho propósito, aunque nos sirve para elaborar una valoración crítica sobre los diferentes temas que se desarrollan.

Vayamos al asunto que nos ocupa:

Nuestro colectivo tiene una vida corta, aunque sus componentes tenemos una dilatada militancia en distintas organizaciones que se han sucedido en el tiempo. Esta militancia se apoyaba fundamentalmente en una *primicia* ideológica, en la creencia de que la revolución era cosa de constancia y voluntad, dada que las condiciones objetivas estaban maduras. Por aquél tiempo suponíamos que la revolución al tener un carácter objetivo, la voluntad revolucionaria de la “vanguardia” tomaría definitivamente cuerpo por la acción de las masas que seguiría ciegamente sus consignas una vez llegado el momento esperado y adecuado.

Dicha voluntad revolucionaria se alimentaba de la “aceptación” del marxismo como teoría que explica certeramente hacia dónde evoluciona la sociedad capitalista y de su comprobación práctica en las formaciones sociales que se habían producido las transformaciones sociales. Creíamos que contábamos con cierto “bagaje teórico” que nos suministraba la lectura de algunos textos marxistas clásicos y la experiencia de la “práctica política” que se encargaba de orientar nuestra actividad hacia el fin perseguido: la realización del comunismo. En este aspecto no nos diferenciábamos de otros militantes de otras organizaciones de la época, aunque no compartíamos otros aspectos que nos diferenciaban de ellos, haciendo de todo punto imposible la unidad política a corto y largo plazo, incluso cualquier unidad de acción por muy pequeña que fuese pues chocábamos en lo

esencial, es decir, en la finalidad de la acción política que comprometía la propias naturaleza de nuestra existencia, que se manifestaba en oposición a las otras organizaciones.

Estábamos convencidos, como otros colectivos, de que el sistema capitalista no es más que una etapa del proceso histórico. Aparece en el desarrollo de la humanidad por unas causas y desaparece por otras, que es necesario investigar, pero que lo creíamos tal cual sin la necesidad de profundizar en las causas, sólo porque así lo decía los textos de Marx y Engels, Lenin y Mao. La lectura, que no estudio, de dichos textos, se desvinculaban del contexto histórico general y de la época concreta en que fueron escritos, primando su memorización como medio para fortalecer la ilusión de que al repetir lo que allí se decía convertiría al militante de manera automática en un buen comunista que lucha por la causa revolucionaria: el comunismo.



En realidad este tipo de lecturas tenían como función fortalecer la voluntad revolucionaria, ya que aportaban elementos ideológicos que tenían como objetivo favorecer una **posición de clase** ante la lucha que había que librar contra la burguesía y el sistema capitalista. No se tenía en cuenta que ello (el aporte ideológico) es sólo una parte de la complejidad de la militancia comunista, que se tiene que complementar necesariamente con la otra parte: la formación teórica aporta consistencia científica a la actividad de la militancia comunista.

La ruptura ideológica con la etapa anterior no se completa hasta que no comprendemos en su amplitud un hecho de capital importancia: la formación teórica comprende dos tareas que se complementan, la tarea del estudio no puede estar desligada de la práctica teórica, entendida como práctica científica ligada a las necesidades de la lucha de clases del momento

histórico. Ello supone que el estudio, sistemático y completo de la obra marxista, no puede estar desligada de la investigación, del conocimiento de la realidad concreta, para llegar a comprender correctamente la esencia del marxismo, que lo iguala y a la vez lo distingue de otras ciencias: su **cientificidad** (como teoría general del proceso histórico y teoría concreta del desarrollo capitalista que se tiene que desarrollar continuamente para adecuarse a las necesidades del momento histórico en que actúa) y su **dinamismo** (instrumento que interviene en la realidad social que guía las transformaciones sociales con un marcado carácter de clase).



Con el desarrollo de la producción capitalista se crea las condiciones para que el proletariado se constituya en clase independiente de los intereses de la burguesía. Ello se materializa plenamente a partir de la producción de la teoría marxista y el desarrollo de la conciencia comunista, sentándose las bases teóricas y políticas para la superación del régimen capitalista de producción mediante la revolución proletaria. Pero una cosa es lo general, y otra lo concreto, es decir, la creación de las condiciones para que dicha revolución se abra paso y se realice en un país determinado pues ello depende tanto de las condiciones objetivas (el estado de desarrollo de las contradicciones sociales en el contexto nacional e internacional, que es ajeno a la voluntad de los individuos), como de las condiciones subjetivas (el proceso de desarrollo de la construcción del partido y su ligazón con el sector avanzado de la clase obrera: la línea política adecuada a la situación anteriormente señalada).

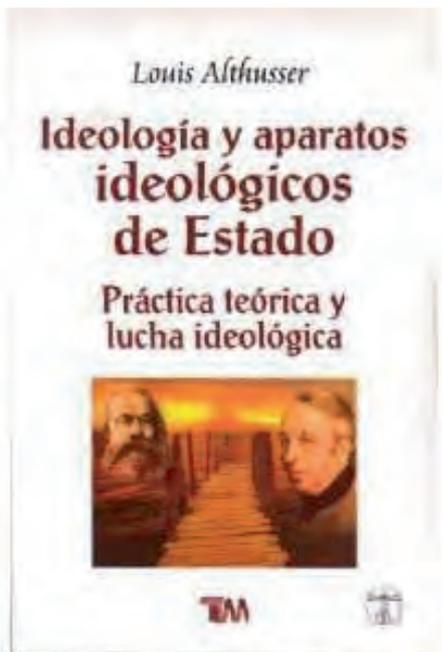
Tenemos lo suficientemente claro que el elemento determinante en el proceso de desarrollo de la construcción del partido es la **práctica teórica**, que implica no solo la comprensión general de la teoría marxista, sino sobre todo el desarrollo de la teoría marxista, su adecuación teórica a la realidad concreta. La práctica teórica nunca es abstracta, sino concreta, pues está orientada a resolver los problemas teóricos y

políticos que se encuentra el movimiento revolucionario para transformar la realidad social. Dicho en otras palabras, tiene que elaborar el concepto de la realidad social: análisis de la formación social para aterrizar en la coyuntura política, esto es, la síntesis de las contradicciones existentes, la principal y las secundarias, y su determinación en la lucha de clases. La práctica teórica además de producir el conocimiento de la realidad social, los elementos teóricos para comprender su estructura y las leyes que determinan su desarrollo con el objeto de transformarla, produce los elementos ideológicos para establecer la lucha ideológica de clase, condición necesaria para una línea de masas correcta, es decir, adecuada a la realidad concreta. De lo contrario estaríamos abordando una realidad social nueva con elementos ideológicos antiguos, lo que no facilitaría la labor política de la ideología: su contribución a la elevación de la conciencia de clase social. La conciencia comunista (no solo la conciencia de su finalidad, la construcción del comunismo, sino la de proseguir la tarea de desarrollar una práctica teórica destinada a conocer y transformar la realidad social a través de la lucha de clases), que como se puede comprender es muy limitada en el capitalismo, tiene que ser cultivada mediante el conocimiento teórico de la realidad social, la influencia ideológica de una concepción del mundo transformadora y revolucionaria, y la actividad práctica tendente a la transformación colectiva de las condiciones de existencia de las clases sociales. Es resultado de una actividad consciente y, por tanto, muy limitada a las condiciones objetivas (condiciones materiales de producir y relacionarse socialmente) y no solo subjetiva (voluntad)

A partir de esta reflexión, entendemos y compartimos la opinión sobre la tarea principal de la “vanguardia” (aunque nosotros creemos que es más acertado en estos momentos hablar de **núcleos de apoyo a la revolución**) en la actual situación pues consideramos que del desarrollo de la teoría depende, en gran medida, el objetivo final que se persigue. En el actual contexto político de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, el conocimiento de la realidad concreta es el aspecto principal de la contradicción como hemos dicho anteriormente, pero no por las razones que se apuntan en el documento, ya que creemos que los motivos de desorientación, descomposición y atomización del movimiento comunista internacional (más concretamente en el estado español), no es fruto del *desgaste* que ha sufrido el marxismo tras el periodo de Octubre, sino al **retraso** a que está sometido la teoría marxista respecto al desarrollo de la realidad social. Sobre este retraso hay que preguntarse ¿a qué es debido? Para ello hay que indagar en las propias **contradicciones internas** a que

está sometida la teoría marxista como cualquier otra realidad.

Para comprender esto, tenemos que partir de la concepción dialéctica de la teoría marxista: todo proceso de desarrollo está dominado por la lucha de contrarios. En el caso de la teoría marxista, entre la concepción burguesa y la concepción proletaria en el desarrollo de la sociedad capitalista, entre la posición correcta y la posición incorrecta de la vanguardia proletaria, entre la concepción avanzada de la vanguardia proletaria y la posición atrasada de las masas proletarias, etc. Con ello, queremos decir que el retraso (que no desgaste) evidente de la teoría marxista en cuanto a la producción del conocimiento de la realidad social es fruto de las contradicciones internas y no de las externas, como se insinúa en el documento, cuando se afirma que ya se ha acabado el ciclo de Octubre y es preciso iniciar uno nuevo. La producción teórica, entendida como resultado de la **práctica teórica**, no puede ser concebida como resultado de un ciclo en donde las organizaciones se adherían de manera mecánica al proceso revolucionario por la identificación ideológica y la concordancia política del contexto histórico, sino a una actividad teórica institucionalizada de la vanguardia que aspira a construir la sociedad comunista.



Para nuestro colectivo la teoría tiene una mayor amplitud y complejidad que la que se expone en vuestro documento, ya que ésta no puede circunscribirse únicamente al conjunto de principios (la defensa ideológica de la guerra popular y la dictadura del proletariado en contraposición a la posición “táctica” del revisionismo y el oportunismo de evolucionar el estado burgués hacia el socialismo) y al método de actuar (la propuesta de realizar un seminario sobre la experiencia histórica de la revolución china), sino además una **práctica teórica**,

esto es, una actividad situada en la cabeza de los sujetos sociales con los instrumentos mentales que le son propios siguiendo el curso del proceso de lo real en la dirección de producir el conocimiento del proceso social que quiere conocer para transformar.

Entendemos que situarse correctamente en esta problemática es situarse correctamente en su resolución. Entendemos la crisis de la teoría marxista como la crisis de los distintos “marxismos”, esto es, la aplicación del marxismo como ciencia a una determinada situación histórica, que no son, en ningún caso, extrapolables por la ley de la particularidad de la dialéctica. Ello no quiere decir que el marxismo como ciencia no sea universal, sino que como teoría universal se tiene que aplicar en su particularidad, es decir, en cada situación histórica concreta: conocer las contradicciones particulares de cada fase histórica del proceso general como así ocurrió con el leninismo (desarrollo del marxismo adecuado a las características particulares del imperialismo). El objeto de nuestra investigación debe ser la producción del conocimiento de las causas que imposibilita el desarrollo del marxismo en una época históricamente determinada como paso previo para conocer las características particulares de la actual situación del desarrollo del capitalismo y la táctica para combatirlo. Dicho de una manera figurativa: **no basta con regar la flor, por muy bonita que sea, cada determinado tiempo, sino que es necesario abonar el jardín de manera continuada para que los resultados se ajusten a la finalidad que se persigue.**

El talón de Aquiles de la “vanguardia” comunista en el Estado español es la formación teórica, arrastrando un déficit histórico que caracteriza su incapacidad teórica para elaborar el concepto de la realidad social, aspecto central de la línea política. Esta incapacidad teórica tiene sus raíces en dos causas fundamentales: la influencia ideológica del revisionismo en los distintos intentos de construir una alternativa al PCE y la ausencia de una práctica teórica de estas organizaciones, que han preferido dedicar sus esfuerzos en reforzar ideológicamente a sus bases a través de un “marxismo” con pretensiones revolucionarias, aunque dogmático en los hechos.

El revisionismo español ha impuesto un modelo de construcción del partido burocrático, adecuado a su concepción del marxismo como instrumento *ideológico* para la formación y domesticación de los militantes con el propósito de defender el “sistema de libertades democráticas” en oposición a la visión reaccionaria de los sectores más conservadores de la burguesía. El paradigma de esta concepción burguesa del marxismo es el Estado neutral como instrumento de racionalización de la economía y de la vida social en oposición al funcionamiento depredador del mercado. En el modelo de construcción de este tipo

de partido el aspecto principal es lo organizativo, en donde la cúpula dirigente es la encargada de elaborar las directrices de la organización al margen de la actividad de sus bases militantes y los intereses de la clase obrera. Este modelo ha dominado en los distintos intentos de construir una alternativa política al PCE, haciéndose fuerte en los procesos de desarrollo de dichas alternativas pues coincidían con los intereses de sus “dirigentes”, más preocupados por mantener su posición de *privilegios* que de aportar luz y sabiduría nueva a la construcción del partido, en donde lo dominante debe ser el aspecto político: la elaboración de la línea, en donde se fundamenta la revolución a realizar. La ausencia de una práctica teórica es fruto de una concepción de marxismo dogmático, en donde se considera su cuerpo teórico acabado, aplicable para todo momento histórico desde que fue elaborado por Marx y Engels.

A partir de esta segunda reflexión, comprendemos y compartimos la opinión de que el punto de partida de la revolución proletaria es la vanguardia, aunque sean las masas proletarias como clase la condición necesaria de dicha revolución: es la que la hace posible y real **mediante la lucha de clases**. Pero el problema a dilucidar en este tema es el concepto de vanguardia, más concretamente la **vanguardia en acción**, porque una cosa es la voluntad revolucionaria y otra muy distinta la acción revolucionaria, producto de la puesta en acción de la línea política revolucionaria pensada, elaborada y dirigida por la vanguardia y asumida en un momento determinado por amplias masas proletarias.

Por vanguardia no entendemos toda acción política que toma posición ideológica en el campo del marxismo y desarrolla su actividad en nombre del marxismo, pues tenemos que diferenciar 1) la posición, 2) la acción, y 3) su interrelación. Para que la acción sea de vanguardia, tanto la posición como la acción se tiene que corresponder con los principios, método y finalidad de la teoría marxista en el **contexto de la realidad concreta, no abstracta**. Por eso es tan importante el conocimiento de la realidad social, fruto de la investigación científica, es decir, de la práctica

teórica. Se tiene que cumplir todos los requisitos que hemos descrito, pues de lo contrario ni la acción es revolucionaria, ni quien la dirige se puede considerar vanguardia, porque por vanguardia entendemos **la acción revolucionaria, no la simple voluntad por transformar la realidad social**.

¿Qué queremos decir con ello? Pues simplemente que la vanguardia es un hecho práctico, el resultado de una acción, una práctica política en la dirección que hemos descrito. Entendemos que no puede considerarse vanguardia ni el revisionismo ni el oportunismo, ni tampoco lo es el que simplemente se queda en la formalidad marxista de quedarse en los principios (en vuestro documento se aporta dos condiciones para formar parte de la vanguardia: 1) asimilar la concepción del mundo más avanzada, la concepción del mundo capaz de englobar todos los logros del pensamiento y del saber humano y 2) formar parte de la clase, asumir el objetivo de hacer la revolución, es decir, construir el partido comunista, fundiéndose con las masas obreras) si no se aplica una práctica política revolucionaria.

Hay otros elementos discutibles en vuestro documento con el que no compartimos enteramente vuestra opinión, pero al considerarlos secundarios en estos momentos no lo vamos a plantear, aunque lo haremos más adelante, durante el proceso de discusión.

Estando de acuerdo en que es necesario hacer un balance del Ciclo de Octubre, creemos que lo es tanto como lo anterior incorporar a la tarea de investigación el análisis de la formación social española. Para ello, consideramos que es interesante empezar por crear las condiciones para articular los instrumentos necesarios para tal fin. Al menos podéis contar con nuestro colectivo. Salud

Mayo, 2011

*Unión de Comunistas para la
Construcción del Partido*



PRESENTACIÓN REVOLUCIÓN O BARBARIE

En octubre del pasado año recibíamos la buena noticia del nacimiento de un nuevo espacio digital comunista llamado, muy acertadamente, *Revolución o Barbarie*, pues en esencia esas son las dos alternativas que se le plantean a la humanidad. Si en general siempre es de celebrar la aparición de nuevos lugares dedicados al comunismo, en el caso de *Revolución o Barbarie* la noticia es doblemente positiva, pues no se trata sólo de una reivindicación general de la idea del comunismo y de la historia de la revolución proletaria, sino que los camaradas que han puesto en marcha este proyecto apuestan claramente por impulsar las problemáticas concretas que hoy afronta el comunismo revolucionario, relacionadas con su reconstitución ideológica y política.

Se trata de una tendencia que empieza a abrirse paso en el seno de la vanguardia proletaria de este país, dominada ya durante demasiado tiempo por las concepciones y el estilo de trabajo espontaneísta-revisionista. Aunque aún queda mucho por andar, la aparición de *Revolución o Barbarie*, junto con otros síntomas que hemos reseñado en nuestras publicaciones, como la refrescante brisa que empieza a soplar entre algunos sectores del movimiento juvenil comunista, son un indicativo de que está empezando a constituirse un caldo de cultivo social que, de fermentar, puede sentar las bases para la reversión de ese prolongado, casi crónico, dominio del revisionismo en nuestro movimiento, reversión que es premisa para plantear el desarrollo y la extensión de la conciencia y el movimiento revolucionarios entre nuevos y más amplios sectores de la clase obrera.

Estos síntomas son un indicativo de que al revisionismo, al igual que le está sucediendo a otros tipos de hegemonía política (pues el revisionismo ha sido el detentador tradicional de esa hegemonía en el seno del movimiento comunista, expresión de la impotencia de éste y de su acomodo al orden establecido), también la profunda depresión económica por la que atraviesa el Estado español le está erosionando su discurso y su práctica política establecida. El revisionismo siempre ha propalado la primacía del movimiento espontáneo sobre la conciencia, su absolutización (“el movimiento lo es todo”), y la necesidad de aquél como premisa de ésta. Si ello, durante el paréntesis de relativa estabilidad social que en los países imperialistas supuso el fin del Ciclo revolucionario de Octubre, sazonado con una burbuja crediticia que auguraba ya la actual situación, impidió el rearme de la vanguardia desde el estudio autocrítico del pasado revolucionario, hoy muestra descarnadamente su bancarrota. En efecto, en la actualidad, cuando *la historia ha regresado*, si es que alguna vez se fue, y llama a la puerta de algunas de las, hasta hace poco, acomodadas y autosatisfechas sociedades imperialistas, el revisionismo, ahora que tiene, por

fin, a esas anheladas masas movilizadas por sus condiciones de vida sobre las que actuar, no sólo pone todo tipo de reparos y denigra a esas masas por no reclamarse lo suficientemente *obreras* (como si la vanguardia y la política que ha practicado durante las últimas décadas no tuvieran ninguna responsabilidad por el estado de conciencia de las masas), sino que los resultados de su célebre *práctica* en su ámbito de actuación tradicional, el más estrechamente sindical, en una situación que ya hasta los más reaccionarios publicistas burgueses califican de *emergencia nacional*, son irrisorios.

De este modo, es natural que los sectores comunistas más críticos y honestos, que hasta hace unos pocos años podían ser benevolentes al juzgar los posicionamientos y la política de los destacamentos hegemónicos de nuestro movimiento, confiando en que *llegado el día* de la agudización de la lucha de clases y el conflicto social actuarían de acuerdo con el nombre de lo que dicen representar, hoy vean cada vez más claro, ante el tensionamiento de la situación social y la contundente y victoriosa ofensiva del capital que padecemos, que la política revisionista era puro embuste, pura fraseología para ocultar el sometimiento de la revolución a las dinámicas que genera el orden capitalista.



En nuestra opinión, cabe situar aquí a los camaradas de *Revolución o Barbarie* como una expresión más de que *algo se mueve* entre la vanguardia proletaria, de que, a pesar de las décadas de esterilizante dominio del revisionismo, nuestro movimiento aún conserva un esperanzador hálito de vida desde el que partir para reconstituir en toda su enorme envergadura ese movimiento emancipador universal que ya fue una vez el comunismo. Y es que efectivamente, en estos meses los camaradas de *Revolución o Barbarie* han desplegado una gran actividad, tanto por la cantidad como por la calidad de los artículos publicados en su web, algo que nos anima a pensar que, tal vez, estos síntomas generales de vitalidad que señalamos estén empezando a convertirse en una tendencia

ideológica y política.

Por supuesto, desde el MAI saludamos públicamente toda esta actividad y procuramos apoyarla, razón por la cual publicamos a continuación tres artículos de los camaradas. Desgraciadamente, razones de espacio nos impiden publicar en este número de *El Martinete* más trabajos de *Revolución o Barbarie* que, por su acierto y calidad, sin duda merecerían un lugar entre estas páginas (hay que decir que muchos de ellos sí los hemos publicado en nuestra página web). Llamamos, por tanto, a nuestros lectores a no perder la pista de esta interesante publicación y a seguirla directamente siempre que sea posible[1].

Así pues, publicamos *Empezar de cero*, que sirve de elocuente autopresentación de los camaradas. Aunque el lector podrá juzgar lo acertado del planteamiento general del artículo y las loables intenciones de los promotores del espacio, nos gustaría hacer un pequeño matiz. Si es cierto que desde el punto de vista ideológico, político y organizativo el comunismo debe, por razón del estado de liquidación a que el revisionismo lo ha conducido, *empezar desde cero*, desde la orfandad inmediata y la crítica radical hacia las manifestaciones dominantes de usurpación revisionista, no es cierto que el proletariado revolucionario y el comunismo partan de cero desde el plano histórico, pues aquí contamos con un precioso bagaje de experiencia revolucionaria de la que, además de ser orgulloso defensor, aprender de cara a la reconstitución del movimiento proletario revolucionario. Aunque, por lo que podemos comprobar al leer los trabajos de *Revolución o Barbarie*, los camaradas saben y comparten esto (ya que apuestan decididamente por la realización del Balance del Ciclo de Octubre), nunca está de más insistir en estas cuestiones, sobre todo ante la legión de malintencionados tergiversadores de la que suele valer el oportunismo.

En segundo lugar, encontrará el lector *La constitución del POSDR(b) como Partido Proletario de Nuevo Tipo*. Aparecido en noviembre de 2012, el artículo coincide justamente con la efeméride de la Conferencia de Praga de 1912, en la que los bolcheviques rompen definitivamente con toda veleidad *unitaria* con el oportunismo y que puede considerarse como el momento de definitivo establecimiento del primer partido revolucionario de nuevo tipo de la historia. Aunque el artículo habla en general del proceso de constitución del Partido bolchevique, y de la importancia de la lucha de líneas y el deslindamiento ideológico en él, sin hablar especialmente de esta Conferencia, nos ha parecido oportuno publicarlo, tanto por el aniversario como por ser una muestra de cómo indagar en la historia revolucionaria de nuestra clase de cara a encontrar respuestas a los interrogantes que la actual situación de nuestro movimiento plantean ante los comunistas honestos y responsables.

Finalmente publicamos por su rabiosa actualidad

y calidad el excelente artículo *El PCPE y el revisionismo: una crítica necesaria en el movimiento comunista del Estado español*, donde se disecciona fundamentadamente la línea de uno de esos referentes hegemónicos, colmado de revisionismo, en nuestro movimiento.

Antes de acabar esta breve presentación, nos gustaría señalar la creciente *ciberpresión* a la que se están viendo sometidos los camaradas de *Revolución o Barbarie*. Aunque en un primer momento la web fue recibida con una sorprendente cordialidad, poco a poco, al quedar cada vez más clara la línea por la que apuestan los camaradas, han empezado a recibir las visitas de los guardianes del actual estado de postración del movimiento, para los que no parece existir ningún problema en nuestro movimiento, mientras aluden otra vez a esa *práctica*, cuyo único verdadero dictado es el alejamiento de la realidad de los iracundos enemigos de la reconstitución, algo irónico, pues ésa es una de sus frases hechas favoritas.

Lo que no entienden nuestros adversarios, y es difícil que lo hagan pues ellos son presos de ese vacío sectarismo de siglas propio de grupúsculos que se creen ya el Partido, es que la Línea de Reconstitución va más allá de algún grupo o sigla particular, sino que sus cimientos son ideológicos, algo que tiene una capacidad de proyección más allá de cualquier coyuntura o disputa particular, y que es la base de cualquier empresa política revolucionaria. En efecto, la Línea de Reconstitución no es patrimonio de ninguna organización en particular, sino que aspira a ser síntesis superadora que destierre al rincón de la historia la sopa de siglas, producto más de desavenencias personales y enemistades de camarilla, que de verdaderas divergencias ideológicas de fondo, que actualmente es el movimiento comunista del Estado español. Por ello, gustosamente, nos sumamos a la proclamación de los camaradas de *Revolución o Barbarie*:

“Si este espacio se desarrolla, gracias al debate y la aportación de camaradas de distintas organizaciones (...), y al final termina pereciendo como consecuencia de su propia evolución, significará algo muy positivo, pues habrá desaparecido por haber dejado de tener *necesidad* de existir y haberse fundido en el reconstituido Partido que tanto necesita nuestra clase en España y en un mundo asolado por la barbarie del imperialismo. *No tenemos más alternativa que la victoria, no cabe más civilización que la comunista.*”

Movimiento Anti-Imperialista Abril de 2013

Nota:

[1]La dirección digital de la publicación, donde podrán encontrar estos y otros trabajos, es: <http://revolucionobarbarie.wordpress.com/>.

EMPEZAR DE CERO

Revolución o barbarie pretende ser solo un espacio más que, desde la defensa inquebrantable de la causa revolucionaria del proletariado, trate de poner su granito de arena en la construcción del proyecto revolucionario de la clase explotada, del comunismo, proyecto que sigue siendo la única alternativa posible a la debacle del capitalismo.

Circunscrito a las particularidades de la composición de clases del Estado español y de la situación en que se halla la vanguardia teórica del proletariado (erosionada por la pérdida de horizonte revolucionario como consecuencia de una línea marcadamente revisionista, debilitada políticamente por prácticas parlamentaristas y economicistas de probado desgaste y fracaso, incapacitada para hacerse entender ante las grandes masas explotadas, etc.), este blog se propone como propósito fundamental, desde la óptica de un grupo de proletarios que apuesta por la reconstitución ideológica del comunismo como paso previo e indispensable para la reconstitución del Partido Comunista del Estado español, contribuir a la **tarea colectiva de volver a ganar a los sectores de vanguardia para el comunismo**, pues cada día se hace más evidente, tanto a nivel internacional como en España, que sin una vanguardia forjada en la lucha de líneas, por el comunismo y contra toda forma de oportunismo, es materialmente imposible construir el armazón teórico que pueda poner en pie el movimiento revolucionario como suma de la capacidad de combate de las grandes masas oprimidas y la vanguardia comunista.

Sin Partido revolucionario no puede haber Revolución, pero sin teoría revolucionaria tampoco puede articularse la vanguardia que, junto con el movimiento de la clase obrera, configure esa forma superior de organización social que es el Partido proletario. Quien no entienda esta verdad *fundamental* de nuestra época, quien siga todavía atado de pies y manos por esa obsesión mecanicista y acrítica de pretender “ganarse a las masas” sin haber reconstruido previamente la vanguardia comunista y las bases materiales de la reconstitución del Partido Comunista, seguirá, consciente o inconscientemente, haciendo un flaco favor al desarrollo del movimiento revolucionario de nuestra clase.

Desgraciadamente, no hay ningún destacamento en el Estado español que pueda arrogarse ningún tipo de triunfo, pues de hecho la situación en que se encuentra el movimiento que se reclama del comunismo en España es de coma inducido; un coma provocado por décadas de revisionismo estructural y por una práctica viciada por una línea errada de base. Sin embargo, no será este un lugar para repartir medallas a aquellos destacamentos que sí han visto la necesidad de reconstituir el comunismo como teoría de vanguardia, pues tampoco estos han sido capaces de ganar a la mayoría de la vanguardia

para tan necesaria y magna tarea. Cualquier comunista consecuente debe partir del reconocimiento de este fracaso *temporal*, que es responsabilidad de todos los comunistas, sean de la organización que sean.

Por eso, este será un espacio que parta del reconocimiento de la derrota *temporal* del comunismo, de su necesario *interregno* histórico entre el fin del Ciclo de Octubre (como caracterizaran hace años los camaradas del MAI) y del inevitable balance histórico y con proyección de futuro que debe hacer cualquier comunista coherente con su clase y con los intereses revolucionarios de esta. **No se trata de llorar por glorias pasadas, tampoco se trata de colgarse medallas porque poco a poco algunos se van “ganando a las masas” (como piensan quienes creen que su organización es ya el Partido): se trata de reconocer en qué situación nos encontramos los comunistas, y qué podemos hacer colectivamente para salir del atolladero e insuflar a nuestra clase la necesidad de la Revolución proletaria.**

Por otro lado, *Revolución o barbarie*, que por supuesto está abierta a colaboraciones y críticas de cuantos camaradas y colectivos compartan también la necesidad de volver a formular las bases ideológicas y ontológicas del comunismo, nace con el objetivo de exponer lo que consideramos más positivo y avanzado de nuestra clase, tanto a nivel de vanguardia teórica como de luchas de masas que nuestra clase desarrolla en todo el mundo. En este sentido, trataremos no solo de realizar análisis propios sobre cuestiones de índole ideológica (o de difundir aquellos de otros camaradas que consideramos fundamentales para el desarrollo de la teoría revolucionaria), sino de contrastar nuestra visión ideológica con la realidad cotidiana del capitalismo y con las luchas que emprenda nuestra clase, sobre todo en el Estado español.

Si este espacio se desarrolla, gracias al debate y la aportación de camaradas de distintas organizaciones (uno de los objetivos de esta publicación es que pueda servir para generar nuevos debates y sumar a más compañeros de otros colectivos para la unificación ideológica y política de la vanguardia comunista), y al final termina pareciendo como consecuencia de su propia evolución, significará algo muy positivo, pues habrá desaparecido por haber dejado de tener *necesidad* de existir y haberse fundido en el reconstituido Partido que tanto necesita nuestra clase en España y en un mundo asolado por la barbarie del imperialismo. *No tenemos más alternativa que la victoria, no cabe más civilización que la comunista.*

Revolución o Barbarie
Octubre 2012

LA CONSTITUCIÓN DEL POSDR(b) COMO PARTIDO PROLETARIO DE NUEVO TIPO

Origen y desarrollo histórico del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique)

El marxismo penetra en Rusia en la década de los años 80 del siglo XIX. Es en el año 1883 cuando se forma el primer grupo marxista ruso, en el exilio, denominado Emancipación del Trabajo y formado por antiguos populistas entre los que destaca Plejanov. También en el mismo año se crea el primer círculo marxista en el interior de Rusia, creado por Blaogev en la ciudad de San Petersburgo. Durante toda esta década surgen círculos marxistas en diversas ciudades de Rusia cuya labor consistía en el estudio de la concepción proletaria del mundo, del marxismo. Entre estos grupos destaca el fundado por Brusnev (también en San Petersburgo en el año 1889), cuyo objetivo era la formación de los obreros más avanzados en el marxismo, por lo que este círculo constituye el primer intento en Rusia de fusionar el socialismo científico con el movimiento obrero.



Este último grupo es desarticulado en 1892 por la policía política zarista, la *Ojrana*, pero al año siguiente supervivientes de este grupo crean otro círculo marxista denominado “Círculo de los tecnólogos” (ya que en su mayoría estaba formado por estudiantes del Instituto Tecnológico). En octubre de 1893, a este grupo se uniría el que sería el líder del proletariado revolucionario ruso y teorizador del partido de nuevo tipo proletario, V. I. Lenin, que pronto destacaría por el hecho de dirigir la lucha teórica contra el populismo y el marxismo legal y por proponer la agitación entre las amplias masas obreras, puesto que hasta esa fecha la labor de los círculos estaba encaminada hacia la propaganda marxista entre los obreros avanzados, entre la vanguardia práctica del proletariado. El “Círculo de los tecnólogos” fue el

germen de la futura Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera (creada en 1895), que sería el primer embrión del partido revolucionario del proletariado al fusionar el socialismo científico con el movimiento obrero, y que llevaría a cabo el primer intento de agrupar a todos los círculos marxistas dispersos a lo largo y ancho de Rusia en una sola organización.

Durante esta etapa de formación de la vanguardia teórica marxista rusa, agrupada en círculos y grupos a nivel local, su labor consistía en el estudio y discusión del marxismo y de la propaganda de la ideología proletaria entre los obreros más avanzados y, junto con esto, libraban la lucha ideológica contra el populismo y el marxismo legal. Así vemos cómo la vanguardia marxista revolucionaria, cuyo origen social era la *intelligentsia* (ya que era la única capa social capaz de asimilar el contenido del marxismo), se forja en la asunción del socialismo científico y la lucha teórica contra las ideologías que en aquella época estaban en boga entre la vanguardia, es decir, el populismo y el marxismo legal.

El primero representaba los intereses de la pequeña burguesía campesina y empleaba como método de lucha el terror individual. El segundo representaba las aspiraciones de determinados sectores de la burguesía liberal que despojaban al marxismo de toda su esencia revolucionaria para quedarse solo con lo que beneficiaba a sus intereses de clase, es decir, los aspectos positivos del capitalismo. En un principio, los marxistas revolucionarios rusos encontraron un aliado entre los marxistas legales en su lucha ideológica contra el populismo, pero, una vez derrotado este, los marxistas revolucionarios pasaron a la ofensiva contra el marxismo legal.

Es en 1898 cuando se funda el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en su I Congreso en la ciudad de Minsk. El Partido lo conforman delegados de círculos marxistas de San Petersburgo, Moscú, Kiev y Ekateronislav, del *Bund* y de *Rabochaia Gazeta*. En el Congreso no se adopta ningún programa sino solo un manifiesto que había sido redactado por Struve, máximo teórico del marxismo legal. Además, se elige a un Comité Central que es detenido al poco tiempo por la *Ojrana*.

Al mismo tiempo que se da el proceso de unificación de la vanguardia marxista rusa, surge en su interior una desviación denominada economismo que defiende que el proletariado debe centrar su lucha en el ámbito económico para la conquista de mejores condiciones de vida. Contra esta desviación los marxistas revolucionarios han de desarrollar la lucha

teórica, una lucha en la que juega un papel fundamental Lenin quien, después de leer el *Credo* (documento en el que se exponen las concepciones de los economistas), escribió como crítica al mismo *Protesta de los socialdemócratas*.

En 1900, Lenin entabla contacto con el grupo Emancipación del Trabajo con el objetivo de crear un periódico marxista para toda Rusia y para combatir las desviaciones oportunistas como el economismo, además de para unificar a la vanguardia ideológica en torno al marxismo revolucionario y elaborar un programa que proceda a la convocatoria de un nuevo Congreso del POSDR donde se adopte dicho programa. Este periódico se denominará *Iskra* y se publicará de 1900 a 1905, aunque a partir de 1903 estará en manos de los mencheviques.

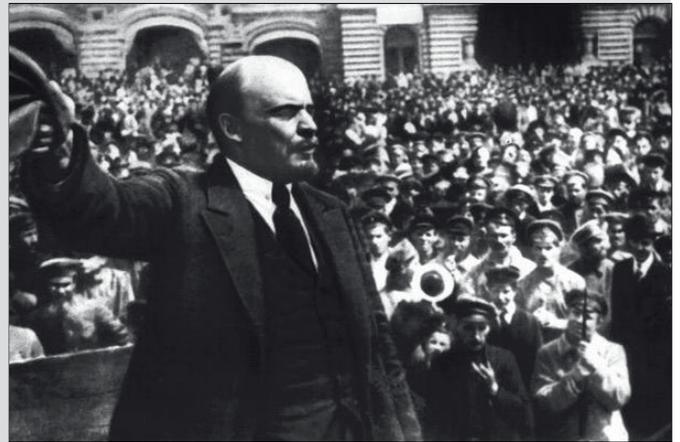
En esta época previa al II Congreso, Lenin también publicará *¿Qué hacer?*, una de sus obras más importantes donde crítica el economismo y señala las características organizativas del partido revolucionario del proletariado. Este periodo de lucha de dos líneas en el interior de la socialdemocracia servirá para que numerosos colectivos socialdemócratas del interior de Rusia se adhieran al marxismo revolucionario, abandonando para ello el economismo (esto se reflejará en la correlación de fuerzas en el II Congreso). El proyecto de programa para el futuro congreso fue elaborado en base a los anteproyectos redactados por Plejanov y Lenin.

Es en 1903 cuando se convoca el II Congreso y sus primeras sesiones son celebradas en Bruselas y, posteriormente, en Londres. Las tendencias que forman parte del II Congreso se pueden dividir en iskristas, dirigidos por Lenin; economistas y fracción del *Bund* y, por último, el sector vacilante que se encontraba entre ambos. El Congreso se dividió en dos partes, una primera en la que se discutió el programa y una segunda en la que se debatió acerca de los estatutos. En la primera, los iskristas se mantuvieron unidos y lograron que se adoptara su programa y la línea política defendida por *Iskra*, aunque aparecieron las primeras divergencias a través de la persona de Martov.

En la segunda parte del Congreso, la relativa a los estatutos, es cuando se produjo la divergencia entre los iskristas. El fundamento de esta divergencia era la consideración de quién se podía considerar miembro del partido. Mientras Lenin y Plejanov defendían que para ser miembro del partido había que estar integrado en una organización del mismo, Martov defendía que podía ser miembro cualquiera que se encontrara bajo la dirección de una organización aunque no formara parte de la misma. Lo esencial que subyacía a esto era la diferenciación entre partido de vanguardia y partido de masas. Martov, con su propuesta, lograría atraerse a una minoría de iskristas y logró el apoyo de los

economistas y los bundistas, por lo que se aceptó su propuesta. Aun así, los economistas y bundistas se retiraron antes de que finalizasen las sesiones del Congreso, por lo que los iskristas encabezados por Lenin quedaron en mayoría (razón por la cual pasaron a denominarse bolcheviques), mientras que los iskristas encabezados por Martov quedaron en minoría (motivo por el cual se les denominó mencheviques) a la hora de elegir el Comité Central y un órgano Central, de los cuales Martov se negó a formar parte.

Este II Congreso significó la derrota de los economistas, pero surgió el menchevismo, que pasaría a ser el nuevo oportunismo en el seno de la socialdemocracia rusa, la cual heredaba las concepciones del marxismo legal y del propio economismo y contra el cual Lenin y los bolcheviques deberían desarrollar una lucha ideológica durante todo el periodo que desembocaría en la Revolución de Octubre.



Los mencheviques se negaron a acatar las directrices del Comité Central y formaron grupos socialdemócratas por su cuenta al margen de la mayoría del POSDR. Al producirse esto, Plejanov intentó mediar con los mencheviques y cooptó a mencheviques para los órganos de dirección y, finalmente, él mismo acabó formando parte de la fracción menchevique, por lo que la mayoría (los bolcheviques) quedó en minoría en los órganos de dirección del POSDR. En base a esto, en 1904 los bolcheviques crearon el Buró de Comités de la Mayoría (que cumplía las funciones de un Comité Central), creando además su propio periódico marxista, denominado *Vperiod*. El POSDR se encontraba dividido en dos facciones que en la práctica actuaban como organizaciones diferentes.

En enero de 1905, una manifestación obrera organizada por el pope Gapón, que reunió a 100.000 obreros en San Petersburgo que se dirigían al Palacio de Invierno para entregarle una serie de peticiones al Zar, fue reprimida a balazos causando la muerte de 1.000 obreros e hiriendo a 5.000. Es el inicio de la Revolución de 1905. Durante el desarrollo de esta revolución, el POSDR(b) se forjará como Partido

Obrero de Nuevo Tipo.

Fue durante el transcurso de este proceso revolucionario cuando, a parte de dilucidar cuestiones tácticas que serían refrendadas en el III Congreso de ese mismo año, los bolcheviques consiguieron enraizarse entre las masas proletarias ganándose a los obreros avanzados y fusionándose con el movimiento obrero. Esto les llevó a crear -e introducirse en- numerosas organizaciones, entre las que destacaban las células de fábrica. En este época los bolcheviques dirigían y participaban en acciones revolucionarias de masas. En este sentido, cabe destacar el importante papel que jugaron los bolcheviques en la insurrección proletaria que se produjo en diciembre de 1905 en Moscú, que, aunque terminó en derrota, supuso un hito del proletariado revolucionario ruso.



En la constitución del POSDR(b) como partido de nuevo tipo se observa la primacía y dirección de la ideología y la lucha de dos líneas como factores para la construcción de la vanguardia proletaria. Los primeros círculos marxistas formados por intelectuales se reúnen para estudiar y debatir sobre marxismo, estos forman la vanguardia teórica del proletariado, y libran la lucha ideológica contra las corrientes oportunistas en el seno de la vanguardia, en un primer momento el populismo y, más tarde, el marxismo legal. Posteriormente estos círculos se proponen formar en la concepción proletaria del mundo, en el socialismo científico, a los obreros avanzados, a los intermediarios entre la vanguardia teórica y las masas proletarias, es decir, la vanguardia práctica del proletariado. Cuando el economismo, el revisionismo, se convierte en mayoritario entre los grupos socialdemócratas, es decir, a finales del siglo XIX y primeros años del XX, los marxistas revolucionarios y Lenin se centran en la lucha de dos líneas contra el oportunismo economicista a través del periódico Iskra

y de la obra teórica leniniana para ganarse a la vanguardia obrera para el marxismo. En el II Congreso saldrá triunfador el marxismo, aunque en el mismo congreso, surgirá una nueva forma de revisionismo, el menchevismo, al cual los marxistas revolucionarios también combatirán ideológicamente a través de la lucha de dos líneas. Finalmente, la vanguardia se fusionará con las masas proletarias durante el año 1905.

Las enseñanzas del desarrollo del POSDR(b) para la vanguardia comunista en el Estado español

Las tareas actuales de la vanguardia marxista-leninista en el Estado español tienen diferencias sustanciales con las tareas de la vanguardia marxista en Rusia, debido a que actualmente aún está pendiente el análisis marxista del primer ciclo de la Revolución Proletaria Mundial (que se inició en 1917 y que terminó en derrota para el proletariado revolucionario y en la destrucción del Movimiento Comunista Internacional por parte del revisionismo), hecho que no se daba entre la vanguardia marxista de la Rusia de finales del XIX y principios del XX. A esto hay que añadirle la existencia de un movimiento obrero en ascenso y que todavía estaba pendiente la revolución democrático-burguesa en la Rusia de la época, lo que exigía que los marxistas realizasen agitación entre los obreros para no quedarse a la zaga del movimiento espontáneo de las masas proletarias. Aun así, durante el periodo en el que el economismo era mayoritario entre la socialdemocracia, los marxistas revolucionarios se centraron en la lucha de dos líneas contra el mismo.

En la actualidad, el revisionismo también es mayoritario en el movimiento comunista del Estado español y, por lo tanto, la tarea inmediata que corresponde a los marxistas-leninistas es desarrollar la lucha de dos líneas entre la vanguardia para que el comunismo científico ocupe la posición hegemónica entre la vanguardia ideológica del proletariado y, además, para realizar el balance de la experiencia revolucionaria del primer ciclo de la Revolución Proletaria Mundial iniciado en 1917, todo ello con el objetivo de sentar así las bases para la construcción del movimiento revolucionario del proletariado, o lo que es lo mismo, para la reconstitución del Partido Comunista.

*Revolución o Barbarie
Noviembre 2012*

EL PCPE Y EL REVISIONISMO: UNA CRÍTICA NECESARIA EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA DEL ESTADO ESPAÑOL

Introducción

En el actual estado en el que se encuentra el movimiento comunista en el Estado español, es necesario e imprescindible desarrollar la lucha de dos líneas contra el oportunismo y el revisionismo imperante para que el marxismo-leninismo se abra paso entre la vanguardia. Décadas de predominio del revisionismo en las filas del movimiento comunista tienen como consecuencia que las nuevas hornadas de comunistas -que, a pesar de la derrota del primer ciclo revolucionario, siguen surgiendo- se vean imbuidas por las premisas ideológicas defendidas por el revisionismo y acepten estas como ciertas y coherentes con la cosmovisión proletaria del mundo, cuando en realidad son contrarias a la misma. Es en este sentido en el que la lucha ideológica contra el oportunismo encuentra su razón de ser. Su función es, a través del combate del revisionismo, lograr que los elementos verdaderamente revolucionarios no sean apartados del camino que lleva hacia la emancipación de la humanidad, siendo utilizadas sus dotes de abnegados militantes para prácticas que no conducen al objetivo estratégico de los comunistas sino al movimiento por el movimiento, al practicismo, es decir, a la práctica que no está guiada por la teoría marxista-leninista y por lo tanto no puede llevar a la superación revolucionaria del modo de producción capitalista y, con él, el de todos los sistemas socioeconómicos clasistas basados en la explotación del hombre por el hombre.

Esto en lo que respecta a los sectores más avanzados de las masas desde el punto de vista revolucionario, es decir, la vanguardia; con respecto a las masas, es impedir que estas corrientes influyan sobre las masas de la clase obrera llevándolas a un callejón sin salida que nunca podrá salir de dentro del marco del capitalismo. Lo máximo que pueden ofrecer a las masas es una serie de huelgas generales que nada resuelven y de nada sirven para la revolución socialista, como demuestra la reciente experiencia griega.

En el Estado español, en el espectro considerado *marxista-leninista*, la organización más desarrollada a nivel cuantitativo es el Partido Comunista de los Pueblos de España. Este texto tiene como propósito combatir las concepciones revisionistas que dominan en la línea de esta organización y que, de forma inconsciente, son asumidas por una parte de los militantes y simpatizantes de la misma como

concordantes con el marxismo-leninismo. Somos conscientes de que gran parte de la militancia y simpatizantes del PCPE y de los CJC son comunistas honestos y que, por tanto, pueden y deben jugar un papel fundamental en la constitución del movimiento político revolucionario del proletariado encabezado por el Partido de Nuevo Tipo, el Partido Comunista, en nuestro Estado. Y, por ello, es necesario combatir esta serie de concepciones ajenas al marxismo-leninismo, que en ningún caso son patrimonio exclusivo del PCPE, sino que son compartidas por otras organizaciones del campo considerado marxista-leninista (y en mayor o menor medida también por otras corrientes), tanto del Estado español como a nivel internacional, ya que su origen hay que encontrarlo en el pasado ciclo de la Revolución Proletaria Mundial; dichas concepciones fueron penetrando en el movimiento comunista hasta hacerse hegemónicas y llevar a este a la situación de derrota y de nula influencia sobre la realidad social en la que se encuentra en la actualidad, que lo hace incapaz tan siquiera de lograr las cotas que consiguió en el transcurso del siglo pasado: la conquista del poder político para el proletariado en una serie de países del globo y el inicio de la construcción del socialismo.



Sin más dilación pasamos a tratar esas concepciones basándonos en los propios documentos del PCPE, principalmente las Tesis políticas aprobadas en el IX Congreso, aunque también en otros documentos.

La concepción del Partido Comunista

El PCPE, al igual que la mayoría de organizaciones que se califican de leninistas, tiene un planteamiento parcial del Partido Comunista, planteamiento que solo lo concibe como destacamento de vanguardia, como organización de militantes comunistas sin tener en cuenta la relación y vinculación con las masas proletarias ¹. No comprenden el Partido de Nuevo Tipo como la relación social en la cual la vanguardia, portadora del socialismo científico, se encuentra fusionada con el movimiento obrero para conformar un movimiento político revolucionario. El Partido Comunista es el instrumento revolucionario del proletariado, el cual supone la unión dialéctica de la vanguardia con las masas de la clase obrera, la elevación del nivel de conciencia de estas a través de la ideología y la conformación de un movimiento revolucionario de masas cuyo objetivo es la conquista del poder político y la instauración de la dictadura revolucionaria del proletariado como paso intermedio hacia la sociedad sin clases, el comunismo. Por ello no se puede hablar de Partido de Nuevo Tipo mientras la vanguardia y las masas están escindidas, mientras la vanguardia marxista-leninista no consiga ligarse con el movimiento obrero y las masas organicen sus luchas parciales sin ningún objetivo revolucionario. El Partido existe cuando se produce esta fusión, cuando la vanguardia dirige a las masas en el proceso revolucionario y por tanto es vanguardia efectiva. En palabras de Lenin en *Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa*:

“La separación entre el movimiento obrero y el socialismo hacía que uno y otro fueran débiles, poco desarrollados: las doctrinas de los socialistas no fusionadas con la lucha obrera, no pasaban de ser utopías, buenos deseos, que no ejercían influencia alguna sobre la vida real; el movimiento obrero seguía siendo limitado, fraccionado, no adquiría importancia política ni lo alumbraba la ciencia de vanguardia de su época. Por eso vemos que en todos los países europeos se manifestó cada vez con mayor fuerza la tendencia a fusionar el socialismo y el movimiento obrero en un movimiento socialdemócrata único. La lucha de clase de los obreros se convierte, en virtud de esa fusión, en lucha consciente del proletariado por liberarse de la explotación a que le someten las clases pudientes, y se constituye la forma superior de movimiento obrero socialista: el partido

obrero socialdemócrata independiente. La orientación del socialismo hacia la fusión con el movimiento obrero es el principal mérito de C. Marx y F. Engels: ellos crearon una teoría revolucionaria que explicaba la necesidad de esa fusión y planteaba, como tarea de los socialistas, organizar la lucha de clase del proletariado.”

La concepción organicista del Partido que defiende el PCPE tiene sus orígenes en la forma en que se constituyó el Movimiento Comunista Internacional, organizado en la III Internacional. La Revolución de Octubre de 1917 produjo un influjo revolucionario tanto sobre el ala revolucionaria de la socialdemocracia organizada en la II Internacional, como sobre las amplias masas de trabajadores. En este contexto, el ala revolucionaria de la socialdemocracia rompe con el ala reformista escindiéndose y constituyendo Partidos Comunistas con el objetivo de intentar ponerse a la cabeza del movimiento de masas espontáneo, surgido al calor de la Revolución Rusa, y dirigirlo así hacia la conquista del poder por la clase obrera. Este modelo de constitución, alejado de la forma de constitución del POSDR(b), que se forjó en la lucha de líneas, suponía la formación de los Partidos Comunistas como destacamento de vanguardia sin vinculación con las masas.



En la situación de esos años esta forma, aunque limitada, era la más adecuada, ya que, como dijimos anteriormente, la Revolución de Octubre había supuesto el surgimiento de un movimiento de masas revolucionario, es decir, el movimiento revolucionario se encontraba en un proceso ascendente que era necesario encabezar. Así, la mayor parte de los Partidos Comunistas que formarían la Internacional Comunista se constituyeron mediante la escisión del ala izquierda de los partidos obreros de viejo tipo y la asunción de las veintiuna condiciones de la Komintern, siendo organizaciones de vanguardia no fusionadas con las masas de la clase obrera. Esto explica la incapacidad de estos Partidos para dirigir procesos revolucionarios y el fracaso de las

revoluciones en Alemania, Hungría, Bulgaria, etc.

Cuando se crea el Movimiento Comunista Internacional, el Partido bolchevique, a través de la Internacional Comunista, ejercía de guía ideológica sobre las secciones nacionales de esta, cuya función consistía en hacer trabajo entre las masas para intentar dirigir las a la conquista del poder político. Esto daría lugar a que el futuro se considerase que la ideología ya estaba dada, que no era necesario el desarrollo de la lucha ideológica para devolver al marxismo a la posición de vanguardia, lo que tendría nefastas consecuencias en el futuro del Movimiento Comunista, ya que, cuando el progresivo avance de concepciones revisionistas entre los Partidos Comunistas provocó que se impusiese la línea burguesa en el seno de estos y se escindiesen los que, en mayor o menor medida, defendían una línea revolucionaria, estos daban por sentado que no era necesario la recomposición ideológica del marxismo y que, formando una organización de comunistas, ya existía Partido Comunista y su trabajo debería centrarse en ir a las masas, lo que se saldó con la incapacidad de estas organizaciones para crear un movimiento revolucionario y, por consiguiente, dirigir un proceso revolucionario socialista para la implantación de la dictadura revolucionaria del proletariado. Lo que hacían dichos Partidos Comunistas era romper con las concepciones más degeneradas que había implantado el revisionismo, pero no con otros elementos oportunistas que eran contemplados como propios del socialismo científico. En el Estado español tenemos el ejemplo de todas las organizaciones formadas a la izquierda del PCE, a partir de la década de los 60, y que en ningún caso pudieron crear un movimiento obrero revolucionario (PCE(m-l), PTE, PCOE, PCE(r), el propio PCPE, etc.)

Esta concepción del Partido también tiene como consecuencia la defensa de la “unidad comunista” como forma de “construir” el Partido Comunista. Esto reduce la constitución del PC a la voluntad subjetiva de una serie de militantes comunistas, desechando la tesis leninista del Partido de Nuevo Tipo, que es una relación social objetiva que se produce cuando se conforma el movimiento proletario revolucionario. Tampoco la constitución y la construcción del Partido son lo mismo, la constitución supone la fusión entre socialismo científico y movimiento obrero y la construcción es el desarrollo organizativo y cuantitativo del PC una vez ya constituido. Es decir, la construcción es algo permanente que requiere la previa constitución del Partido.

El considerar que el destacamento de vanguardia ya es el Partido o, dicho de otra forma, el considerar que el Partido existe sin fusión con las masas, provoca que cuando estas organizaciones se proponen conquistar a las masas caigan en el economicismo (o

en algunos casos en su reverso revisionista, el terrorismo individual). La razón de esto es que, al no comprender la teoría leninista sobre el Partido Proletario de Nuevo Tipo, no ven otra forma de ganar a las masas que no sea ir a su movimiento espontáneo, pero no para fusionarse con ellas con el objetivo de dirigir las luchas proletarias hacia la conquista del poder, sino para acompañarlas en sus luchas sindicales, lo que impide la elevación del nivel de conciencia a conciencia revolucionaria y por tanto la formación del movimiento revolucionario del proletariado. Por eso, aunque una organización comunista consiga fusionarse con el movimiento obrero y organizar sus luchas de resistencia, como era el caso del PCI en Italia después de la II Guerra Mundial hasta su autodisolución o del KKE en la actualidad, no constituyen un Partido Comunista, ya que este se fusiona con las masas elevando su conciencia de clase en sí a conciencia revolucionaria y, por tanto, el PC dirige la lucha revolucionaria del proletariado por la conquista del poder político (y no las luchas por reivindicaciones inmediatas), formando un movimiento político revolucionario guiado por la cosmovisión proletaria, el marxismo-leninismo.



Quienes desconocen la naturaleza de la constitución de un Partido Comunista, no comprenden que el primer paso para constituir el Partido es conquistar a la vanguardia del proletariado y, por tanto, la línea de masas debe ir dirigida a este sector y no a las masas de la clase en general. Así lo expone Lenin en *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*:

“La vanguardia proletaria está conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia el triunfo.(...)”

Si la primera tarea histórica (atraer a la vanguardia consciente del proletariado al Poder soviético y a la dictadura de la clase obrera) no podía ser resuelta sin una victoria ideológica y política

completa sobre el oportunismo y el socialchovinismo, (...)

Mientras se trate (como se trata aún ahora) de atraerse al comunismo a la vanguardia del proletariado, la propaganda debe ocupar el primer término; incluso los círculos, con todas las debilidades de la estrechez inherente a los mismos, son útiles y dan resultados fecundos en este caso. (...)

Este sector es el que actúa como intermediario entre la vanguardia marxista-leninista y las amplias masas proletarias, es a través de estos como la cosmovisión proletaria se abre paso entre las masas proletarias. Así lo expone Lenin en una carta a Smidovich:

“Yo sólo señalé la orientación en el carácter cambiante de los eslabones: cuanto mayor sea el carácter de ‘masas’ de la organización, menos definitivamente organizada y menos clandestina debe ser; esa es mi tesis. Pero usted interpreta que significa ¡¡que entre las masas y los revolucionarios no se precisan intermediarios!! ¡Pero si toda la esencia está en esos intermediarios! Y puesto que yo señalo las características de los últimos eslabones y subrayo (y subrayo con fuerza) la necesidad de que existan eslabones intermedios, es evidente que estos últimos estarán ubicados entre la ‘organización de revolucionarios’ y ‘la organización de las masas’...”.



De esta forma, a través de estos intermediarios, la vanguardia marxista-leninista se fusiona con las amplias masas de la clase obrera para constituir el Partido de Nuevo Tipo, el movimiento revolucionario que se dirige a la conquista del poder político.

Economicismo y espontaneísmo

El PCPE tiene una línea política economicista puesto que considera que la lucha de la clase obrera comienza en la esfera económica, mediante las luchas de resistencia y por reivindicaciones inmediatas, y que a partir de esta se puede transformar en lucha política y que, por tanto, el proletariado puede adquirir

conciencia revolucionaria mediante la participación en estas luchas de resistencia o por reformas económicas 2. En base a esto, la práctica del PCPE consiste en ir a las masas con el objetivo de la “acumulación de fuerzas” mediante la participación de su militancia en las luchas parciales por reivindicaciones inmediatas.

La lucha económica solo hace pensar a la clase obrera en reformas dentro de los límites del sistema capitalista, nunca va más allá de esto, de conseguir algunas mejoras en las condiciones de vida o de intentar parar alguna medida concreta del gobierno burgués. La lucha económica o sindical no cuestiona los fundamentos del modo de producción capitalista sino que solo combate alguno de los efectos que este manifiesta; es una lucha que no va a la raíz del problema. Por ello, el proletariado no puede desarrollar conciencia de clase para sí (conciencia de que su misión es acabar con el modo de producción capitalista y construir un nuevo modo de producción) en sus luchas parciales, sino que se queda en conciencia de clase en sí, conciencia de clase *burguesa* (conciencia de ser una clase social con unos intereses determinados y que debe luchar por ellos dentro del sistema socioeconómico capitalista). La conciencia de clase en sí surge de forma espontánea, en la lucha de la clase obrera por mejoras inmediatas, mientras que la conciencia de clase para sí solo puede ser aportada a la clase obrera desde fuera de su movimiento espontáneo. Esta, la conciencia revolucionaria, tiene que ser aportada al proletariado por la vanguardia, que es la portadora de la cosmovisión proletaria, ya que esta se basa en amplios conocimientos científicos que los obreros medios, por una serie de causas (educación burguesa, alienación, amplia jornada laboral, etc.) y por regla general, no están en condiciones de asumir y comprender por sus propias fuerzas. Esto lo explica Lenin en el *¿Qué hacer?*:

“Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Ésta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la teoría del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales.”

Entre la lucha de resistencia y la lucha revolucionaria no existe ninguna línea de continuidad. Son luchas contrapuestas: la reforma no lleva a la revolución, sino que la aleja al orientar a los obreros

en la demanda de mejoras de sus condiciones de vida en el sistema capitalista, y la lucha revolucionaria descarta la reforma al poner a la orden del día la destrucción del capitalismo y del Estado burgués (aunque la lucha revolucionaria conlleva que la burguesía implemente reformas para intentar frenar la revolución, el mayor ejemplo de esto es la creación del mal llamado Estado del bienestar). La lucha de resistencia no se convierte en lucha revolucionaria ni por sí misma ni por la intervención de organizaciones comunistas en la misma acompañando a las masas en su movimiento, ya sea con consignas reformistas o propugnando el socialismo (aunque lo que se describa bajo esta denominación tenga poco que ver con lo que en realidad significa el socialismo). Esto es evidente cuando ninguna de las organizaciones *comunistas* que propugnan ir a las amplias masas como tarea inmediata, entre las que se encuentra el PCPE, ha conseguido ni organizar ni dirigir ninguna de estas luchas de resistencia, ni mucho menos elevarlas a lucha política. Y esto porque las masas que participan en estas luchas no han roto con la ideología burguesa y se conforman con las medidas parciales que están reivindicando y, por tanto, no pueden desarrollar conciencia de clase para sí mediante estas luchas parciales. Dice Lenin en el *¿Qué hacer?:*

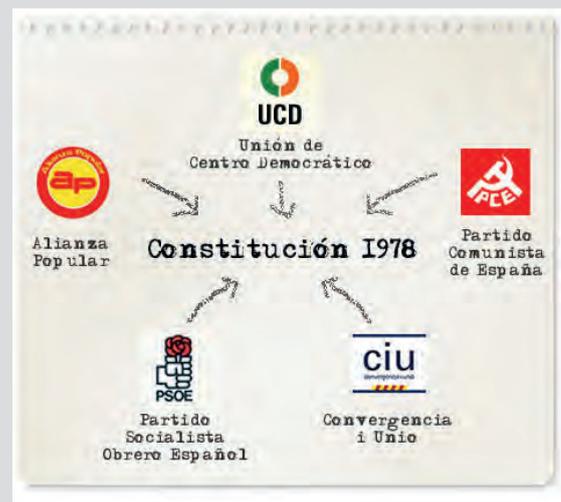
“La lucha económica ‘hace pensar’ a los obreros sólo en las cuestiones concernientes a la actitud del gobierno ante la clase obrera; por eso, por más que nos esforcemos en ‘dar a la lucha económica misma un carácter político’, jamás podremos, en los límites de esta tarea, desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia política socialdemócrata), pues los propios límites son estrechos.”

“(…) el error fundamental de todos los ‘economistas’, a saber, la convicción de que se puede desarrollar la conciencia política de clase de los obreros desde dentro, por decirlo así, de su lucha económica, o sea, tomando sólo (o, cuando menos, principalmente) esta lucha como punto de partida, basándose sólo (o, cuando menos, principalmente) en esta lucha. Esta opinión es falsa de punta a cabo.”

Otra consecuencia de esta práctica economicista es que a las masas que de forma prioritaria se dirige el PCPE son las encuadradas en el movimiento sindical 3. El movimiento sindical en el Estado español encuadra a una minoría de los proletarios (según los últimos datos de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo del año 2010, es un 16,4% de la población ocupada), y dentro de esta minoría donde mayor afiliación sindical existe es en los sectores donde se encuentra la aristocracia obrera (cuyos intereses de clase representan los sindicatos) y las franjas más acomodadas del proletariado que van a la zaga de la aristocracia obrera y que, por otro lado, más

influenciadas están por la ideología burguesa y por consiguiente más prejuicios tienen contra la actividad revolucionaria.

Las masas hondas y profundas del proletariado formadas por los millones de obreros precarios, parados, sin papeles, etc., no participan en la lucha sindical, los sindicatos no ejercen ninguna influencia sobre las mismas ya que estas conocen perfectamente que los sindicatos no las representan ni se preocupan lo más mínimo por ellas. Estas, las capas más bajas del proletariado, que a menudo son calificadas por el revisionismo como lumpenproletariado, mostrando su total desconocimiento y desprecio por el marxismo, son las que mayor potencial revolucionario encierran ya que son las que nada tienen que perder y las que menos infectadas están de politiquería burguesa. A diferencia de las masas encuadradas en los sindicatos que, en su mayoría, están influidas por la izquierda burguesa (PSOE e IU, quienes representan intereses de clase ajenos y antagónicos a los del proletariado).



Centrar la actividad entre las masas en el frente sindical lleva a organizaciones como el PCPE a ir a la zaga de la aristocracia obrera (aunque sea de forma crítica), apoyando a esta en sus huelgas y manifestaciones convocadas no para defender los intereses de las masas proletarias, sino para mantener su posición en el bloque dominante y en el reparto de la plusvalía generada por la clase obrera. El PCPE, al no realizar un análisis marxista sobre los sindicatos y el *Estado social*, no comprende la posición que ocupó la aristocracia obrera tras la creación del “Estado del bienestar”, después de la II Guerra Mundial, en los Estados imperialistas europeos.

En esta etapa histórica el movimiento comunista, aunque en un proceso de degeneración ya importante, suponía una amenaza real para la dictadura de clase de la burguesía, por lo que la oligarquía financiera se vio obligada a integrar a la aristocracia obrera en su Estado y así tener controladas a las masas proletarias e impedir la realización de una revolución social que acabase con su sistema socioeconómico. En el Estado

español, al consistir la dictadura burguesa en una forma de dominación fascista tras la guerra civil, este proceso ocurrió durante la denominada transición, consagrada con la Constitución de 1978, que consistió en un pacto entre tres fracciones de clase (la burguesía monopolista, las burguesías nacionales vasca y catalana y la aristocracia obrera) para conformar el bloque hegemónico que ejercería la dictadura de clase burguesa en el Estado español; dictadura de clase que a partir de aquel momento adoptaría una forma democrático-burguesa. Entre las distintas fracciones de clase que forman el bloque dominante existe lucha de clases, y es en el marco de este enfrentamiento de clases en el que los sindicatos UGT y CCOO convocan las huelgas generales. Lo hacen cuando las medidas adoptadas por los gobiernos de la burguesía financiera lesionan los intereses de clase de la aristocracia obrera, ya sea su posición en la negociación de los convenios colectivos, etc.

El PCPE, al no entender las causas por las cuales se convocan estas huelgas generales, las considera un conflicto entre burguesía y proletariado (y no entre burguesía financiera y una aristocracia obrera que arrastra tras de sí a algunas franjas de la clase obrera) e incluso piden a los sindicatos la convocatoria de nuevas huelgas y hablan de un retorno “a las posiciones de clase” 4, de estos sindicatos. Sindicatos que no solo llevan pactando con el capital monopolista el empeoramiento progresivo de las condiciones laborales de la clase obrera a través de los pactos sociales desde la transición (siempre que no lesionen mucho los intereses de la aristocracia obrera), además de acordando expedientes de regulación de empleo que envían al paro a miles de trabajadores, sino que funcionan como organizaciones capitalistas al poseer paquetes de acciones en monopolios como Seguros Atlantis, en fondos de pensiones junto con monopolios como el BBVA o Telefónica (Gestión de Previsión y Pensiones y Fonditel Pensiones) y siendo propietarios de empresas de formación, de asesoría jurídica y de consultoras (Gestión Social e Inversores, Foro de Formación y Ediciones, Grupo de Proyectos Sociales Madrid, etc.) que facturan en conjunto millones de euros al año, etc. El PCPE también subordina su “acumulación de fuerzas” a la convocatoria de estas huelgas generales: “los y las comunistas vamos a ir al encuentro de nuestra clase (...) para explicarle el papel que entendemos ha de jugar esta HG en el proceso de acumulación de fuerzas que iniciamos el pasado 29 de Septiembre de 2010 y que, al poco tiempo, se vio frustrado por la no continuidad de la lucha y la claudicación sindical en el pacto de las pensiones” 5.

Los Comités para la Unidad Obrera (CUO) son la creación del PCPE en el ámbito sindical con el objetivo de “recuperar” el “sindicalismo de clase”,

objetivo que no corresponde a los comunistas. La tarea de los comunistas es constituir el movimiento obrero de nuevo tipo y no recuperar el movimiento obrero de viejo tipo (partido socialdemócrata y sindicato) que ya fue superado por el desarrollo histórico con la creación del Partido Comunista. La primera forma del movimiento obrero representó la formación del proletariado como clase social, como clase con unos intereses propios y determinados en el capitalismo (conciencia de clase en sí). El Partido Obrero de Nuevo Tipo supuso la creación del movimiento consciente del proletariado hacia el comunismo (conciencia de clase para sí) en la época de la revolución proletaria, y cuando esto sucedió el movimiento obrero se escindió en dos alas: la reformista, representada por el partido obrero de viejo tipo y el sindicato, y que representaba los intereses de clase de la aristocracia obrera; y el ala revolucionaria, que representaba los intereses del proletariado. El ala reformista se convirtió en reaccionaria, en representante de unos intereses de clase antagónicos a los del proletariado y funcionales a los de la burguesía financiera hasta llegar a la actualidad, donde los partidos socialdemócratas representan los intereses de la oligarquía financiera y los sindicatos de la aristocracia obrera están integrados en los Estados burgueses y funcionan como organismos de encuadramiento de masas al servicio del mismo. La vanguardia comunista tiene como deber la creación del movimiento revolucionario y no del movimiento que mantiene a la clase obrera dentro de los límites de la conciencia de clase en sí, es decir, dentro del capitalismo. Esto no quiere decir que la lucha de resistencia en el marco de un proceso revolucionario por la conquista del poder no pueda jugar su papel, pero para ello es necesario que esté subordinada a la lucha revolucionaria general, lucha inexistente en la actualidad al no existir Partido Comunista.



El proyecto de los CUO establece una “plataforma reivindicativa” que contiene una serie de medidas, todas ellas de carácter reformista, obviando las enseñanzas de Lenin en *¿Por qué objetivos luchar?*:

“Para lograr mejoras parciales, precisamente para eso, las consignas que proponemos a las masas proletarias no deben ser restringidas, no deben ser atenuadas. Las mejoras parciales sólo pueden constituir (y siempre lo fueron en la historia)

resultados de la lucha revolucionaria de la clase”.

Por mucho que el PCPE, en coherencia con su visión economicista, pretenda encaminar este proyecto en el movimiento sindical a la acumulación de fuerzas hacia el socialismo, no lo podrá hacer, porque el sindicalismo por su propia naturaleza es reformista (no tiene ni puede tener carácter revolucionario), ya que su objetivo es defender los intereses económicos de la clase dentro del modo de producción capitalista. No existe ninguna relación de continuidad entre lucha sindical y lucha revolucionaria, puesto que, como ya expusimos anteriormente, los obreros no adquieren conciencia de clase revolucionaria en la lucha económica. Los CUO se basan en el ejemplo del PAME griego, creado por iniciativa del KKE, que en la actualidad ejerce como guía ideológica para todo un sector del ala derecha del movimiento comunista internacional. El PAME ha conseguido importantes éxitos en lo que a afiliación y a la organización de huelgas y manifestaciones se refiere (según el KKE cuenta con 850.000 afiliados). Pero esta cantidad de afiliados no es que no hayan servido para crear un movimiento revolucionario, cosa imposible desde el sindicalismo, sino que ni siquiera han valido para extender la influencia del KKE entre estas masas transformándola en votos, ya que el KKE siempre ha obtenido votos sustancialmente por debajo del número de afiliados del PAME.

Los CUO se enmarca dentro de la creación del Frente Obrero y Popular por el Socialismo (FOPS), cuya actividad, según afirma el PCPE, estará centrada en la lucha por reformas dentro del capitalismo: “El Partido Comunista de los Pueblos de España y Unión Proletaria –consecuentemente con esta caracterización de la época- trabajan en la construcción del Frente Obrero y Popular por el Socialismo centrado en las luchas contra las reformas laborales, por la garantía de servicios básicos de luz, agua... en situaciones de paro o precariedad, por la jornada de 35 horas semanales, por el subsidio de paro indefinido, por la asistencia sanitaria gratuita, universal y total, y por la separación total entre la Iglesia y el Estado” 6.

Pese a las intenciones que pueda tener el PCPE en la lucha sindical, no puede escapar a las leyes objetivas que imposibilitan la creación del movimiento obrero revolucionario partiendo del movimiento de resistencia de la clase obrera, aunque en algún documento hable de “construir estructuras paralelas de poder popular que confronten con el estado y el sistema de dominación burgués”. Ante esto no les queda otra que defender una visión espontaneísta de la revolución, en sintonía con la *teoría del derrumbe* del capitalismo. Para el PCPE, no es el Partido Comunista el que, mediante su actividad consciente, inicia el proceso revolucionario de conquista del poder destruyendo el aparato estatal

burgués y sustituyéndolo por los órganos del poder proletario que formarán el Estado de dictadura del proletariado, sino que la tarea del Partido Comunista es estar preparado, mediante la acumulación de fuerzas, para cuando se produzca una crisis revolucionaria y en ese momento dirigir a la clase obrera a la conquista del poder. Esta visión la expone de forma muy clara la secretaria general del KKE, Aleka Pappariga, en una entrevista:

“No podemos descartar la posibilidad de un derrocamiento radical en los años siguientes. El propio pueblo lo decidirá y debe prepararse y al mismo tiempo ejercer presión decisiva, impedir lo peor y lograr conquistas. Nosotros no podemos fijar una fecha para el cambio del sistema político, o sea, decir en uno, dos o tres años porque esto depende de la mayoría del pueblo; no se llevará a cabo solamente por el KKE. Si el pueblo no toma la decisión, este cambio no sucederá” 7.



Para los economicistas no es el proletariado revolucionario el que en su lucha por la toma del poder provoca la crisis política del capitalismo, sino que defienden que esta sobreviene por razones indeterminadas, de forma espontánea. Dicen en las Tesis del IX Congreso:

“Esa acumulación de fuerzas del lado del socialismo en confrontación creciente con el capitalismo monopolista se orienta hacia la crisis revolucionaria. Como apuntó Lenin, *“sólo cuando los de abajo no quieren vivir como antes, y los de arriba no pueden continuar como antes, puede triunfar la revolución”*. No se puede determinar cuál será el motivo concreto que desencadene la crisis revolucionaria: la tarea es lograr que el proletariado, en alianza con las capas populares, y con su Partido Comunista al frente, esté preparado y en condiciones de cumplir su tarea histórica llegado el momento” 8.

En definitiva, el PCPE, con su estrategia de acumulación de fuerzas a través del sindicalismo, no puede generar movimiento revolucionario al no adquirir el proletariado conciencia revolucionaria a

través de las luchas de resistencia y, ante esto, confía en que la crisis revolucionaria estalle de forma espontánea, cosa imposible, puesto que el proletariado tampoco desarrolla conciencia de clase para sí por sí mismo, y que por tanto su misión es estar preparados para cuando esto suceda y así poder dirigir el movimiento a la toma del poder político. Es decir, el PCPE, con su práctica, no eleva la conciencia de la clase obrera a conciencia revolucionaria y espera a que la revolución se inicie de forma espontánea, con lo que carece de estrategia revolucionaria para la conquista del poder por parte de la clase obrera.

Frente a esto, la experiencia de las revoluciones proletarias demuestra que las amplias masas de la clase obrera solo desarrollan conciencia revolucionaria mediante su participación en los órganos de su poder revolucionario, mediante su propia experiencia en la confrontación entre dictaduras, entre dictadura del proletariado y dictadura de la burguesía, y en la gestión de su propio poder político. Es así como las amplias masas proletarias adquieren conciencia de clase para sí y se suman al proceso revolucionario de destrucción del Estado burgués y construcción del Estado proletario. Lenin en el discurso en el I congreso nacional de instrucción pública afirmó:

“(...)nuestros Soviets, que han sido una novedad para Europa, pero que nosotros conocemos ya desde la experiencia de la revolución de 1905 son el mejor ejemplo de agitación y propaganda, un ejemplo que desenmascara toda la falsedad y toda la hipocresía de la democracia burguesa.”

Por ello, una vez constituido el Partido Comunista, la tarea consiste en iniciar la guerra revolucionaria contra el Estado burgués, para así conquistar a las amplias masas de la clase obrera mediante la constitución de los órganos del Nuevo Poder proletario en confrontación directa y armada contra el poder burgués. Los órganos del poder proletario no son organismos sindicales sino que son organismos donde se organiza la clase obrera para gestionar el poder de forma efectiva realizando transformaciones sociales. Y dicho poder se sostiene por las armas, es decir, no se puede concebir el poder proletario como algo distinto a las masas en armas. Así, durante la Comuna de París existía la Guardia Nacional como organismo militar del proletariado, durante los Soviets en Rusia la Guardia Roja y en China el Ejército Rojo, posteriormente renombrado Ejército Popular de Liberación.

La tesis, compartida por la mayoría del MCI, de que la revolución sobrevendrá por una crisis que se producirá en el futuro y que *mientras tanto* la tarea de los comunistas es ir a las masas para acumular fuerzas a través de sus luchas parciales, tiene su origen en el siglo XIX, cuando el proletariado se forma como clase

social y está reciente el período revolucionario de la burguesía. Por ello, en coherencia con la experiencia revolucionaria burguesa, la insurrección espontánea es asumida por el movimiento obrero como forma normal en que se produce la revolución, cuando aún sectores revolucionarios de la burguesía influían sobre el proletariado. La práctica se encargará de demostrar que esta visión de la revolución proletaria era incorrecta, puesto que aunque en la Revolución de Octubre la conquista del poder político se produce mediante una insurrección, en este proceso revolucionario existen dos elementos nuevos: uno, el partido leninista de nuevo tipo, y otro, los Soviets como órganos del poder revolucionario del proletariado. En la Rusia de 1917, aunque los Soviets no son una creación del Partido, sino que son creados tanto por iniciativa de las masas en el desarrollo de una revolución democrático-burguesa como, principalmente, por iniciativa de los dirigentes oportunistas del menchevismo y de los socialrevolucionarios para encuadrar a las masas, teniéndolas controladas y asegurarse que el poder recaiga en el gobierno provisional burgués, no se convierten en verdaderos órganos del poder revolucionario hasta que los bolcheviques ganan la mayoría en los mismos y, entonces, organizan la insurrección acabando con el poder burgués y tomando todo el poder los Soviets, es decir, el proletariado.



Incorporando la experiencia de la Revolución de Octubre, el Partido Comunista de China rompe, en la práctica, con la concepción economicista-determinista de la revolución, tras el fracaso de las insurrecciones del año 1927, iniciando la Guerra Popular Prolongada en la que se construyen los órganos del poder popular (puesto que el carácter de la revolución china era democrático-popular) como forma de incorporar a las masas a la revolución y de crear el Nuevo Estado. Las dos mayores experiencias revolucionarias del Ciclo de Octubre, la Revolución de Octubre y la Revolución China, demuestran que la revolución socialista es un

proceso consciente guiado por el Partido Comunista, como fusión de la ideología revolucionaria del proletariado con las masas de la clase, y no algo que sobreviene como causa de una crisis económica y/o política.

La cuestión electoral

Los comunistas no nos oponemos a la participación electoral, pero esta tiene que estar subordinada al objetivo revolucionario y no convertirse en un principio incuestionable. La participación de los comunistas en las elecciones, con el propósito de entrar en las instituciones burguesas, está subordinada al objetivo de denunciar la propia democracia burguesa como una dictadura de clase de la burguesía sobre el proletariado, es decir, el objetivo es desenmascarar el aparato estatal burgués ante los obreros conscientes (con conciencia de clase en sí) y ante las masas atrasadas de la clase obrera que siguen confiando en que sus problemas se pueden solucionar mediante el voto a diferentes candidaturas que se presentan a las elecciones, que en ningún caso representan sus intereses de clase (ya sean candidaturas que representan los intereses de la burguesía monopolista, la pequeña burguesía, la aristocracia obrera, etc.). La participación tiene que estar encaminada a acabar con las ilusiones parlamentarias de ese sector de la vanguardia, que forma parte de la dirección de las luchas de resistencia, y de las amplias masas obreras.

Como medio de acumulación de fuerzas, la participación electoral solo puede servir en el período de conquistar a los elementos de la clase obrera con conciencia de clase en sí, como forma de propaganda hacia este sector. En el caso de las grandes masas proletarias, estas no se van a sumar a un movimiento revolucionario, no van a adquirir conciencia revolucionaria, mediante la propaganda y agitación dentro de las instituciones burguesas, ya que las promesas y los cantos de sirena son insuficientes cuando de lo que se trata es de ganarlas para el proceso de la revolución socialista. La única forma de acumular fuerzas de las amplias masas obreras para la revolución, como ya expusimos antes, es mediante su experiencia en la gestión de su poder político a través del Nuevo Poder y de la confrontación de este frente al Estado de la burguesía. A las grandes masas de la clase hay que ofrecerles una alternativa real y tangible al estado actual de las cosas, para que estas se decanten por la revolución proletaria y desarrollen conciencia revolucionaria. De nada sirve la simple propaganda y la agitación. Así lo exponen Marx y Engels en *La ideología alemana*:

“(…)tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la

cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución.”

Lenin, por su parte, dijo en *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*:

“Y para que en realidad toda la clase, las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar semejante posición, son insuficientes la propaganda y la agitación solas. Para ello es necesaria la propia experiencia política de estas masas. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones, confirmada hoy, con una fuerza y un relieve sorprendentes, no sólo en Rusia, sino también en Alemania. No sólo las masas incultas de Rusia, frecuentemente analfabetas, sino también las masas muy cultas, sin analfabetos, de Alemania, necesitaron experimentar en su propia pelleja toda la impotencia, toda la falta de carácter, toda la debilidad, todo el servilismo ante la burguesía, toda la infamia del gobierno de los caballeros de la II Internacional, toda la ineluctabilidad de la dictadura de los ultrarreaccionarios (Kornilov en Rusia; von Kapp y compañía en Alemania) como única alternativa frente a la dictadura del proletariado, para orientarse decididamente hacia el comunismo.”



Un dato que también hay que tener en cuenta es que, en el Estado español, en los barrios obreros la abstención electoral es superior a la de los barrios burgueses, lo que demuestra una clara desvinculación socio-política entre la institucionalidad democrático-burguesa y el sector más explotado y precarizado de las masas, al ser conscientes de que nada tiene que ofrecerles. Así, tomando como ejemplo las dos grandes ciudades del Estado en las últimas elecciones generales, se observa que, en distritos proletarios madrileños como Usera o Puente Vallecas, la abstención alcanzó el 31%, mientras que en distritos burgueses como Chamartín o Salamanca apenas sobrepasó el 20%; en el caso de Barcelona, en distritos obreros como Nou Barris la abstención fue del 35% y en Ciutat Vella alcanzó el 45%, mientras

que en zonas burguesas como Les Corts y Sarrià-Sant Gervasi se situó sobre el 25%.

En el caso concreto que nos atañe, esto es, el del PCPE, esta organización se presenta a todas las citas electorales, ya sean municipales, autonómicas o estatales, allí donde pueden completar una lista electoral. El PCPE, por su escasa influencia sobre las masas obreras, se encuentra incapacitado para entrar en las instituciones burguesas, a excepción de en algunos pocos ayuntamientos. En función de esto, la participación en las elecciones la justifican en que tiene la función de darse a conocer entre las masas, como si los comunistas no tuviesen modos propios para realizar propaganda y agitación que tuviesen que aprovechar la campaña electoral (las elecciones para elegir a los gestores de la dictadura del capital) para hacerlo.

Los programas electorales que presentan a las masas siempre se basan en medidas reformistas, contribuyendo con ello al reforzamiento de las ilusiones parlamentarias de la clase obrera (ya que el cumplimiento de dichas medidas exigiría la gestión a través de las instituciones del Estado burgués) y no a su destrucción, que sería el objetivo de los comunistas al presentarse a un proceso electoral. Así, sobre las elecciones de mayo de 2011, su secretario general decía:

“En estas elecciones del 22M, la primera propuesta del programa del Partido es la nacionalización de la banca, como expresión del principal factor que está determinando las condiciones de vida del pueblo trabajador; para —a continuación— colocar la defensa del sector público, luchando contra cualquier proceso privatizador y la reversión de todos aquellos servicios y sectores anteriormente privatizados” **9**.

En las últimas elecciones generales, en noviembre de 2011, el PCPE se presentó con dos programas: uno táctico y otro estratégico (se entiende que el táctico sería un paso hacia el estratégico). El programa táctico contenía una enumeración de medidas reformistas cuya realización solo sería posible en el capitalismo y que, por tanto, solo puede contribuir a fomentar las esperanzas de la clase obrera en un gobierno del Estado burgués. El programa estratégico contenía la reivindicación del “socialismo” (eso sí, un socialismo, no entendido como la dictadura revolucionaria de clase del proletariado, sino reducido a la nacionalización de los medios estratégicos de producción, cosa que poco tiene que ver con el verdadero significado del socialismo, de la fase inferior del modo de producción comunista). Esto se observa en toda la propaganda del PCPE, donde siempre se menciona la defensa del sector público, como si el sector público estuviese en manos del proletariado y no de la burguesía, que es la que

controla el Estado. La vinculación entre programa táctico (reformas) y el programa estratégico (“socialismo”) parte de la concepción economicista de la revolución del PCPE, que establece que existe una línea de continuidad entre la lucha por reformas y la lucha revolucionaria por el socialismo, cuando la lucha por reformas solo atenaza a la clase obrera en un enfrentamiento con la burguesía dentro de los límites del capitalismo, lo que no puede generar conciencia revolucionaria.

También firman que: “cuantos más votos obtengan nuestras candidaturas mejor será la situación de la clase obrera al día siguiente” **10**, sin ninguna argumentación sobre ello, como si el voto a opciones *comunistas* inspirase temor a la burguesía y no se atreviese a continuar con sus medidas que conllevan el empeoramiento de las condiciones de vida de las masas de trabajadores. El mejor ejemplo para desmotar esta falsa afirmación, que solo puede tener como consecuencia reforzar las ilusiones del proletariado en las elecciones y no poner fin a las mismas, es Grecia y el KKE, donde esta organización, en las elecciones generales de los años 2007 y 2009, cuando comienza la crisis, era la tercera fuerza del país tanto en votos como en escaños, sin que eso impidiese a la burguesía griega aplicar las medidas que han llevado a la miseria a miles de proletarios del país heleno.

Desde el PCPE también se propone la gestión de las instituciones burguesas locales, de los ayuntamientos. Así, en un artículo en “Unidad y Lucha” con motivo de las pasadas elecciones municipales de mayo de 2011, Miguel Guerrero, secretario general del *Partit Comunista del Poble de Catalunya*, habla de la participación en un poder local que tenga en cuenta las necesidades de los “conciudadanos” y que “luche contra los impedimentos políticos que inciden en las trabas para el desarrollo democrático” (¿democratizar el Estado burgués?), como si el ayuntamiento no fuese una institución más del Estado burgués desde donde la burguesía ejerce su dictadura de clase sobre las masas proletarias **11**. El mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores desde la gestión de los municipios a través de la adopción de reformas no sirve para acumular fuerzas para la revolución, sino para aprisionar al proletariado en una lucha eterna y sin salida por reformar el sistema de explotación capitalista, que solo puede ser suprimido si se destruye radicalmente.

Resumiendo, la participación del PCPE en el proceso electoral no está encaminada a desenmascarar la democracia burguesa y a eliminar la confianza que puedan tener las masas en la mejora de sus condiciones de vida a través del aparato estatal, sino que, al proponerles programas reformistas y la gestión

de los municipios, fomentan dichas esperanzas lastrando el desarrollo de la conciencia revolucionaria de estas masas.

El análisis de la experiencia del Movimiento Comunista Internacional

El PCPE surge en el Congreso de Unidad de 1984. Esta unidad se producía entre diversas organizaciones “prosoviéticas” escindidas del PCE, a partir de 1968, tras la conversión de este al eurocomunismo y la consiguiente ruptura con la Unión Soviética. Este encuadramiento dentro del sector “prosoviético” tiene como consecuencia una determinada visión de la experiencia de la construcción del socialismo y de la lucha de líneas dentro del movimiento comunista durante el siglo XX.

De esta forma, el PCPE considera que la Unión Soviética mantuvo su carácter socialista hasta su desintegración en 1989-1991 **12**. La concepción del PCPE sobre la restauración del capitalismo en la URSS, que es compartida con el KKE, mantiene que, con el XX Congreso del PCUS en 1956, se debilita el poder obrero y se adoptan una serie de líneas que facilitan la restauración capitalista, la cual se produce finalmente en los años 80.



Defender que el XX Congreso supone el triunfo de la “desviación oportunista de derechas” **13** y a la vez que la URSS sigue conservando su carácter socialista significa desconocer la esencia y renunciar al significado del oportunismo y del revisionismo. El revisionismo representa intereses de clase ajenos a los del proletariado, los de la aristocracia obrera y la burguesía, y por esta razón tergiversa o rechaza principios fundamentales del socialismo científico, ya que sostener estos principios sería incompatible con la defensa de unos intereses de clase no proletarios. Por ello, sostener que en el Partido y en el Estado triunfa la línea oportunista y que a la vez el carácter del Partido y el Estado sigue siendo proletario, aunque sea “debilitado”, carece de sentido. Esto decía Lenin sobre

el oportunismo en *La bancarrota de la II Internacional*:

“En realidad, la militancia formal de los oportunistas en los partidos obreros no excluye en absoluto el que sean -objetivamente- un destacamento político de la burguesía, vehículos de su influencia y agentes de ella en el seno del movimiento obrero.”

Esta incongruencia parte de una concepción del socialismo que lo identifica con la propiedad estatal de los medios de producción. De esta forma, para el PCPE un Estado donde los medios de producción estén nacionalizados es socialista, independientemente de otros factores, incluido que el Partido Comunista esté dirigido por oportunistas y que el proceso no se encamine a alcanzar la sociedad comunista sino a la restauración del capitalismo privado. En este sentido, el KKE identifica, en su análisis sobre la URSS, la propiedad estatal en un Estado proletario con la propiedad social **14**, llegando incluso a decir que sostener lo contrario es un error. Esto se contrapone con lo dicho por Lenin sobre esta cuestión, que, aunque nunca desarrolló el tema en profundidad, sí indicó que nacionalización y socialización, bajo un Estado proletario, no son lo mismo. Por ejemplo, en *Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeñoburgués*, el revolucionario ruso dice:

“Se puede ser decidido o indeciso en el problema de la nacionalización, de la confiscación. Pero la clave está en que la mayor “decisión” del mundo es insuficiente para pasar de la nacionalización y la confiscación a la socialización.(...) La desventura de los “izquierdistas” está en que no han observado la propia esencia del “momento actual”, del paso de las confiscaciones (durante cuya realización la cualidad principal del político es la decisión) a la socialización (para cuya realización se requiere del revolucionario otra cualidad).”

Posteriormente, tras la muerte de Lenin y con el inicio de los planes quinquenales, esta cuestión nunca fue analizada a luz del marxismo y fue resuelta equiparando estatalización con socialización, teniendo esto graves consecuencias para la construcción del socialismo en la URSS, como veremos más adelante.

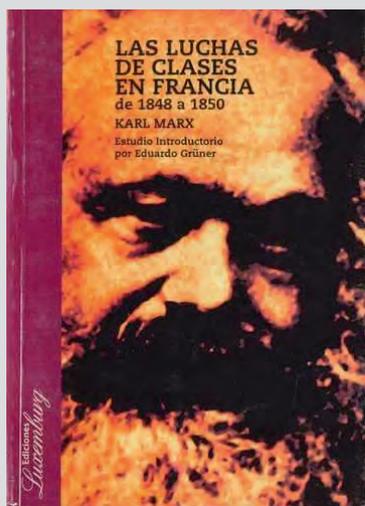
La premisa que iguala las relaciones jurídicas de propiedad con las relaciones sociales de producción (o lo que es lo mismo en el tema que estamos tratando, la estatalización con la socialización), tiene su origen en el *marxismo* vulgarizado por la II Internacional. El partido que ejercía de guía ideológica de la socialdemocracia internacional era el SPD, cuyo teórico más importante era Karl Kautsky, quien introdujo en la formación ideológica socialdemócrata concepciones ajenas al marxismo. El bolchevismo se desarrolló en el seno de la socialdemocracia, y aunque se desarrolló en lucha ideológica contra las premisas revisionistas defendidas por esta y consiguió romper

con muchas de ellas recuperando el marxismo revolucionario en esos ámbitos, no rompió con la totalidad de ellas. El caso de la igualación de la nacionalización y la socialización aunque, como dijimos en el párrafo anterior, Lenin en algún trabajó diferenció entre ambos conceptos, fue una de las premisas ideológicas heredadas del kautskismo con las que el bolchevismo no consiguió romper del todo.

Frente a esta concepción errónea del socialismo, que lo identifica con la supresión de la propiedad individual de los medios de producción (e incluso con un modo de producción en sí mismo) y, una vez realizado esto, centra el proceso en el desarrollo de las fuerzas productivas, se erige su verdadera significación: el socialismo es la transición del capitalismo al comunismo, cuya forma política es la dictadura revolucionaria del proletariado. La clase obrera, una vez conquistado el poder político e implantando su Estado, su dictadura de clase, comienza a tomar las medidas, a nivel económico, político e ideológico, necesarias para alcanzar la sociedad comunista.

Como dijo Marx en *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*:

“Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la superación de las diferencias de clase en general, para la superación de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la superación de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.”



En el socialismo, como etapa de transición entre dos modos de producción, existen y se entremezclan características de ambos, tanto del capitalismo como del comunismo. Elementos capitalistas, y de otros modos de producción clasistas que sobreviven en el socialismo, son la división social del trabajo, la distribución de los productos a cada uno según su

trabajo que es una pervivencia del derecho burgués, la división campo-ciudad, etc. Los elementos comunistas que comienzan a existir y abrirse paso en lucha contra los restos del capitalismo son la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción, la puesta de la producción al servicio de las necesidades de la sociedad y, en grado mayor, algunos ejemplos aislados que existieron en los primeros años de la Rusia soviética, como fueron los sábados comunistas, que en un principio eran jornadas de trabajo voluntario de propia iniciativa de los obreros, sin remuneración y en beneficio de la sociedad.

Para que exista socialismo es necesario que el proceso esté encaminado al comunismo, que es lo mismo que el proletariado sea el que detente el poder político. Si el proceso, en un Estado que mantiene formas *socialistas*, está dirigido a la restauración del capitalismo privado, no existe socialismo y tampoco el aparato estatal está en manos de la clase obrera, ya que es imposible que exista dictadura del proletariado que no construya la sociedad comunista. El socialismo no es algo distinto a la dictadura del proletariado, no existe socialismo sin dictadura proletaria, por lo tanto, lo fundamental, es la clase social que controla el aparato estatal y dirige el proceso.

En el socialismo, al pervivir relaciones capitalistas, principal y fundamentalmente la división entre trabajo intelectual y manual, que ya Marx y Engels indicaron que es la base de la existencia de clases sociales **15**, provoca el surgimiento de una nueva burguesía encuadrada en el aparato estatal, en funciones de dirección y gestión. Estos elementos, compuestos por directores de unidades de producción, ingenieros, etc., que son los que dirigen el proceso productivo, los que desempeñan trabajo intelectual, y reciben una remuneración bastante más elevada que la de los obreros manuales, cuentan con representantes de sus intereses de clase dentro del Partido, que son los revisionistas.

En la URSS, por las limitaciones que heredó el bolchevismo de la socialdemocracia y por no contar con una experiencia precedente de construcción del socialismo de la que se pudiesen extraer lecciones y, en menor medida, por el atraso de las fuerzas productivas, la nueva burguesía tomó el poder político a través de sus representantes a nivel político en el XX Congreso del PCUS, revirtiendo el carácter de clase de la URSS e iniciando el proceso de restauración del capitalismo privado.

El capitalismo estatal estaba instaurado desde el momento en que los revisionistas toman el control del Partido y del Estado. Y esto, porque la estatalización de los medios de producción es una medida más de las que se toman en la dictadura del proletariado para construir el comunismo y no la realización del socialismo, como sigue pregonando el revisionismo en

la actualidad. El socialismo es la constitución de la clase obrera en clase dominante, la dictadura proletaria. La estatización de los medios de producción es una condición necesaria pero no suficiente para la socialización de los mismos, la cual implica la relación directa de la sociedad con los medios de producción y para ello es indispensable la completa supresión de la producción de mercancías (y con ella de las categorías mercantiles) y de la división del trabajo. Mientras tanto, hasta la socialización de los medios de producción, en el Estado proletario, se gestionan en nombre de la sociedad pero no directamente por ella. Esto, la estatización de los medios de producción, que sirve al proletariado en el proceso de la construcción del socialismo, también puede servir a la burguesía burocrática para apropiarse del trabajo de los obreros manuales y esto porque el socialismo no es ningún nuevo modo de producción antagónico al capitalista, sino la transición de un modo de producción a otro modo de producción que contiene características y aspectos de ambos. Además, hay que tener en cuenta que en la URSS y en todo el proceso de construcción del socialismo durante el Ciclo de Octubre no se alcanzó el socialismo desarrollado (que aún no es comunismo), descrito por Marx en la *Crítica al programa de Gotha*, puesto que ni en la URSS ni en China la propiedad privada colectiva sobre los medios de producción (en forma de cooperativas, comunas, etc.) evolucionó hacia la estatización de dichos medios de producción; tampoco desapareció la producción mercantil, ni las categorías mercantiles como el dinero, el salario, etc.

El análisis sobre la URSS de este sector del MCI, encabezado por el KKE, entiende que el escaso desarrollo de las fuerzas productivas o el cerco imperialista existente sobre la Unión Soviética constituyen el fundamento principal que explica el surgimiento de revisionismo y relegan a una posición secundaria, o incluso olvidan, la lucha de clases a nivel interno 16. Sin embargo, la existencia de ideología burguesa y de revisionismo implica la existencia de burguesía en la base económica. Como mencionamos antes, la base para el surgimiento de la burguesía burocrática se halla en la pervivencia de relaciones capitalistas de producción durante el socialismo, principalmente la diferencia entre trabajo manual e intelectual en el proceso productivo. Por ello es necesario la primacía de la lucha de clases sobre el desarrollo de las fuerzas productivas para edificar el comunismo. La identificación de la propiedad jurídica de los medios de producción con su propiedad social desarmó a los comunistas para desarrollar la lucha de clases y luchar contra el revisionismo, ya que, una vez eliminada la propiedad individual de los medios de producción, se consideró que ya no existían clases sociales antagónicas y que por tanto la restauración

capitalista solo podría provenir del exterior 17. Esto suponía una relajación de la dictadura del proletariado y el predominio del desarrollo técnico sobre la lucha de clases, lo cual favorecía a esos sectores privilegiados que tenían como objetivo tomar el poder político, cosa que lograrían ascendiendo poco a poco hasta el XX Congreso (que el momento en que se produce esa toma del poder), para revertir el proceso de construcción del comunismo y restaurar el capitalismo.

Tras el XX Congreso, los revisionistas en el poder tomaron una serie de medidas en beneficio de la burguesía burocrática, a la cual representaban. Entre estas reformas se encontraban dar mayor poder a los directores en la gestión de las unidades de producción, otorgándoles la potestad de contratar y despedir a los obreros, determinar sus salarios, comprar y vender los instrumentos de producción a otras unidades de producción, etc. También situaron la obtención de ganancias como regulador de la producción, afianzando la producción de mercancías y dándoles el poder a las unidades de producción para fijar el precio de sus productos. Con todas estas medidas la clase obrera fue completamente apartada de la propiedad sobre los medios de producción, pasando estos a estar en manos del personal directivo de las unidades productivas, que constituían la burguesía estatal, los cuales decidían todo lo que concernía a la organización y gestión del proceso productivo y tenían pleno poder de disposición sobre los obreros. En concordancia con esto, los directores de las empresas tenían la facultad de asignar los bonos e incentivos a los proletarios soviéticos, de esta forma, en la URSS capitalista el personal de dirección recibía 25 veces el bono que les otorgaban a los obreros, siendo la diferencia de ingresos entre unos y otros abismal.

Con estas reformas económicas los obreros soviéticos fueron relegados a la simple posición de productores que vendían su fuerza de trabajo a cambio de un salario mientras el valor creado con su trabajo por encima del valor de su fuerza de trabajo, es decir, la plusvalía, iba a parar a la burguesía estatal formada por el personal directivo. Lo que sucedió a finales de los años 80 fue un proceso de reforma consistente en la sustitución del capitalismo burocrático por el capitalismo "liberal" llevado a cabo por los propios dirigentes de la URSS, puesto que el capitalismo estatal suponía una traba para el pleno desarrollo de la burguesía soviética. A diferencia de lo que afirma el PCPE, no fue una contrarrevolución, puesto que esta ya se había producido tres décadas antes.

La formación del PCPE dentro del sector "prosoviético" tiene otras consecuencias, aparte de su consideración sobre la Unión Soviética, como es el inexistente análisis sobre otros procesos revolucionarios donde se continuó la construcción del

socialismo tras la restauración capitalista en la URSS y en las democracias populares del Este de Europa. Este es el caso de Albania y, principalmente, China. Los comunistas chinos, mediante el balance, aunque parcial, del proceso de construcción del socialismo en la URSS y la posterior contrarrevolución burguesa, llegaron a la acertada conclusión de que durante el socialismo continúan existiendo clases sociales antagónicas y, por ende, que en la construcción del socialismo debe primar la lucha de clases sobre el desarrollo de las fuerzas productivas. En coherencia con esto, el PCCh lanzó en el año 1966 la Gran Revolución Cultural Proletaria, que se dirigía, no solo contra los “seguidores del camino capitalista” (los revisionistas) en el seno del Partido y del Estado, sino también a la transformación de las relaciones sociales de producción.

Para ello, tanto para la lucha contra los revisionistas como para la revolucionarización de la base económica y de la superestructura, se movilizó a las masas (frente a la toma de medidas de carácter administrativo como se había hecho en la URSS) poniendo a estas como protagonistas del proceso de edificación del comunismo. Finalmente, este proceso se saldó con otro fracaso para el proletariado, ya que la burguesía burocrática se hizo con el control del PCCh y de la RPCh tras el golpe de Estado contrarrevolucionario de 1976. Esta derrota tiene sus causas en: por un lado, errores por parte de la línea revolucionaria del PCCh en la conducción de la Revolución Cultural y, por otro, en que la ruptura con la identificación de estatalización y socialización de los medios de producción no fue plena. Así, aunque se advertía de que la forma y el contenido no tenían por qué ser idénticos y que por tanto existían unidades de producción que podían estar en manos de la burguesía y esta podía revertir el proceso de construcción del socialismo, se consideraba socialista a la propiedad estatal de los medios de producción.

A pesar de su derrota, este proceso debe ser estudiado por todos aquellos que tengan como objetivo la revolución proletaria, ya que pone el acento en factores fundamentales para la edificación del comunismo como son la primacía de la lucha de clases sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, la movilización de las masas, el combate a la división del trabajo entre trabajo intelectual y manual, etc.

La propuesta confederal

Por último, el PCPE propone la organización del Estado socialista en base a un modelo confederal: *“el PCPE defiende y propugna en todo el país la unión libre y voluntaria en el marco de una república socialista de carácter confederal”* 18.

Esta posición diverge de la posición marxista-

leninista respecto de la organización del Estado de dictadura del proletariado. El socialismo científico defiende la organización territorial del aparato estatal de la clase obrera en una República unitaria que funcione en base al centralismo democrático. La razón de esto es que es esencial la unidad a nivel político del proletariado para la construcción del socialismo y a nivel económico es necesaria la unidad para organizar la planificación del proceso de producción y de distribución. El socialismo busca la unión de todo el proletariado a nivel mundial y en este proceso, la federación, en principio, supone un paso atrás en dicho objetivo.

La federación como organización territorial del Estado socialista puede ser admitida cuando esta suponga un paso adelante hacia la unidad completa, por ejemplo, como en el caso de Rusia tras la Revolución de Octubre cuando muchas de las nacionalidades que componían el Estado ruso zarista declararon su independencia. Los bolcheviques solo admitieron el federalismo después de la Revolución por este motivo. El PCR (b), en el programa adoptado en su VIII Congreso de 1919, establecía que *“Como una de las formas transitorias hacia la unidad completa, el Partido proclama la unión federal de los Estados organizados según el tipo soviético.”*

En el Estado español la cuestión nacional aún está pendiente de resolver. En este sentido los comunistas debemos defender el derecho de autodeterminación de las naciones oprimidas que componen el Estado, lo cual implica el derecho de separación de estas naciones y la constitución de sus estados propios. Sin embargo, esto no conlleva la defensa de la separación ni de la (con)federación entre naciones, ya que el objetivo del movimiento comunista difiere de esto, pues es la unión de todo el proletariado y no la división del mismo por sus diferencias nacionales. La forma de organización del Estado proletario no se puede anticipar, ya que ello dependerá de ciertas circunstancias futuras que en la actualidad no se pueden prever. Esto es muy distinto a defender modelos de organización que suponen un paso atrás, como es el confederalismo.

La propuesta de los comunistas en el Estado español debe centrarse en la defensa del derecho de autodeterminación, a la vez que se defiende y se hace propaganda a favor de la unidad de todas las naciones que componen el Estado español en una República unitaria organizada de acuerdo con el centralismo democrático, el cual no es incompatible con la autonomía de los diferentes organismos territoriales que compongan dicha República socialista.

Revolución o Barbarie
Marzo 2013

Notas

1. En las Tesis políticas del IX Congreso se afirma: “El nacimiento del PCPE supuso la recuperación del partido de vanguardia, para la revolución socialista y para el comunismo.” (Propuesta Comunista nº 61, pág. 105) La visión del PCPE sobre el Partido Comunista se desarrolla más detalladamente en dichas tesis a partir de la página 137 en el apartado titulado “Un partido de vanguardia, por su teoría y por su práctica”.

2. En las páginas 88 y 89 de las Tesis se dice: “Lo que en ningún caso supone que renunciemos a la constante mejora, dentro del capitalismo, de las condiciones de vida de la clase obrera y del conjunto del pueblo trabajador, implicándonos decididamente en la lucha por las reivindicaciones, conquistas y transformaciones sociales necesarias para las masas populares de nuestro país.

En esa lucha por los intereses inmediatos del pueblo trabajador y por la mejora de sus condiciones de vida, nuestro Partido no genera expectativas de tipo reformista en el seno de la clase obrera. Al mismo tiempo que se emplea a fondo en cada reivindicación, el Partido destaca la inviabilidad de alcanzar en el marco capitalista un futuro emancipado en el que las necesidades y aspiraciones de las mayorías sean satisfechas definitivamente, orientando e insertando cada lucha parcial en el proceso general de la lucha revolucionaria y organizada por el socialismo, entendiéndola como un proceso dialéctico con avances y retrocesos.

En cada batalla que libra la clase obrera, trabajamos para elevar el nivel de conciencia de clase y extender la reivindicación del socialismo y la confianza en el mismo, en un proceso incesante de acumulación de fuerzas que permita ir elevando progresivamente el nivel de confrontación con los monopolios y con su Estado, adquiriendo la experiencia política que requiere la revolución socialista.”

Y en la página 138:

“La clase lucha en general por cuestiones puntuales, económicas y de búsqueda de mejores condiciones para los trabajadores y trabajadoras dentro del sistema. Los y las comunistas apoyamos estas luchas buscando un objetivo más amplio, permanente y revolucionario: el de la lucha por una sociedad igualitaria, por el socialismo y el comunismo.”

3. En la página 142 de las Tesis se dice: “Para el PCPE, el objetivo prioritario es elevar el nivel político y unitario de la clase obrera, mediante la intervención de su militancia (de forma preferente respecto a cualquier otro frente de masas) en el movimiento sindical, en la línea de lo aprobado en la Conferencia Estatal de Movimiento Obrero y Sindical del Partido.”

4. Respecto a la convocatoria de huelgas en un comunicado dice: “El PCPE considera que ha sido un error no haber convocado la Huelga General para este mes de julio -como propusimos-, pues se ha dejado pasar una oportunidad de elevar el grado de éxito de la huelga. Ahora la convocatoria de una Huelga General se convierte en una prioridad ineludible y, ya que algunas organizaciones le han puesto fecha para el mes de septiembre, el PCPE llama a todas las organizaciones sindicales a acordar una única convocatoria para todo el estado en ese mes.(...)”

En el comunicado sobre la huelga del 14-N: “Estos sindicatos que han tratado de tapar su responsabilidad ante la clase obrera hablando de una convocatoria de huelga ciudadana y de consumo,(...) Esta situación es consecuencia de años de abandono de las posiciones de clase, y solo tendrá solución retornando a ellas. En caso contrario la clase obrera pasará por encima de esas organizaciones, superándolas en el camino de la lucha.”

5. Declaración del CE del PCPE sobre la Huelga General del 29

de Marzo (<http://www.pcpe.es/comunicados/item/1265-la-hg-no-es-un-hecho-finalista-es-un-paso-fundamenta.html>)

6. Comunicado del 6 de diciembre de 2011, conjunto con UP, “La lucha del pueblo por el socialismo arrasará con la monarquía y con el capitalismo con el Frente Obrero y Popular por el Socialismo”.

7. [http://www.pcpe.es/internacional/item/1035-%C2%A1dentro-del-sistema-capitalista-no-hay-salida-de-la-crisis-a-favor-del-pueblo.html?tmpl=component](http://www.pcpe.es/internacional/item/1035-%C2%A1dentro-del-sistema-capitalista-no-hay-salida-de-la-crisis-a-favor-del-pueblo.html?tmpl=component&print=1)

8. Sobre esta cuestión, también se puede consultar un cuaderno de *formación ideológica* del PCPE titulado “La revolución social” donde se dice: “Las revoluciones sociales no se hacen “por encargo”, ni pueden ser desatadas en cualquier momento, cuando lo desee un grupo o partido revolucionario.” y “El advenimiento de la situación revolucionaria puede deberse a las más diversas causas: conmociones económicas, bancarrota de la política del Gobierno, conflictos nacionales que conducen a la agravación de las contradicciones sociales, etc.”

9. Unidad y Lucha nº 285, pág. 4, mayo de 2011

10. Unidad y Lucha nº 285, mayo de 2011

11. Unidad y Lucha nº 284, pág. 14, abril de 2011

12. En el documento de unidad con UP se dice: “En el proceso de restauración capitalista en los países socialistas, jugó un rol determinante la erosión oportunista de algunos partidos en el poder, especialmente en la URSS. Hace 50 años, el XX Congreso del PCUS aprobó algunos cambios que debilitaron el poder obrero y crearon condiciones favorables a la restauración capitalista, jugando un papel especialmente negativo las posiciones que sostuvieron la vía parlamentaria y pacífica al socialismo y las que negaron la tesis marxista-leninista de que el periodo de transición entre el capitalismo y el comunismo no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado. Esas posiciones se fueron agravando hasta llegar a la *Perestroika* en los años 80, que aceleró la completa destrucción del socialismo.”

13. Análisis y conclusiones sobre la construcción socialista durante el siglo XX, fundamentalmente en la URSS, Propuesta Comunista nº 59, pág. 43

14. Ídem, pág. 23

15. Engels en el *Anti-Dhüring* dice: “Lo que subyace a la división en clases es la ley de la división del trabajo.”

16. Análisis y conclusiones sobre la construcción socialista durante el siglo XX, fundamentalmente en la URSS, Propuesta Comunista nº 59, pág. 43, págs. 55, 56 y 57.

17. En el año 1929, con el inicio de la colectivización del campo, dice Stalin en *El año del gran viraje*: “Se hunde y se hace añicos la última esperanza de los capitalistas de todos los países, que sueñan con restaurar en la U.R.S.S. el capitalismo: el “sacro principio de la propiedad privada”. Los campesinos, a quienes ellos consideran como el material que abona el terreno para el capitalismo, abandonan en masa la tan ensalzada bandera de la “propiedad privada” y pasan a los cauces del colectivismo, a los cauces del socialismo. Se hunde la última esperanza de restauración del capitalismo.”

18. Tesis políticas del IX Congreso, Propuesta Comunista nº 61, pág. 82

Apuntes sobre los "CUO" y el "Frente obrero y popular"

La sempiterna vuelta sobre sí del revisionismo

“El tránsito a la organización revolucionaria es una necesidad, lo exige el cambio de situación histórica, lo reclama la época de las acciones revolucionarias del proletariado; pero este tránsito sólo es posible si se salta por encima de los antiguos líderes, estranguladores de la energía revolucionaria, si se salta por encima del viejo partido, destruyéndolo.”

V.I. Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*

Señalaba Marx en *El Capital*, al describir el papel de la manufactura en el desarrollo del capitalismo, que la cooperación en la producción (entendida como unidad o “coincidencia” de los obreros individuales para producir en un mismo tiempo y lugar y bajo los órdenes de un mismo capitalista) no fue en modo alguno un producto consciente de los trabajadores, sino que emanó del modo en que los empleaba el capital, aseverando que *“la concatenación de sus funciones y su unidad como cuerpo total productivo están fuera de ellos, en el capital que los reúne y los mantiene juntos (...) Como personas independientes los obreros son individuos que entran en relación con el capital, pero no consigo mismos. Su cooperación no se inicia sino en el proceso de trabajo, pero en éste han cesado ya de pertenecerse a sí mismos. (...) Como obreros que cooperan (...) no son más que un modo especial de existencia del capital.”*[1]

Esta es sólo una de las muchas formas en que Marx interpretó la situación de la clase obrera como clase producto de unas condiciones que le son ajenas y ante las cuales la supresión de su posición subalterna sólo puede presentarse en la forma aniquiladora de todo el sistema social existente que, con el marchar de la historia accionada por el proletariado consciente, toma la forma de dictadura revolucionaria proletaria hasta la total extinción de las clases sociales.

Apreciada esta premisa marxista, hemos de ponderarla ante la última de las propuestas emanadas del campo revisionista en el Estado español en un momento social marcado por la reconfiguración del imperialismo europeo y su concreción a nivel estatal. La *radicalización* de la aristocracia obrera, determinada por la agresión a que la está sometiendo la burguesía monopolista, obliga a su reivindicación política “extrema”, el revisionismo, a *tomar oxígeno*, a pulsarse y purgarse a sí misma para ser una referencia *creíble* ante sus masas, máxime cuando la crisis económica pone en eferescencia a los movimientos de

resistencia que, como agua de mayo, esperaba el oportunismo. La proletarización de sectores de la aristocracia obrera y la pequeña burguesía “impone un cambio” en las directrices políticas del revisionismo de tal modo que, según ellos, han de modificar su *“estrategia revolucionaria”*[2]. Argumento éste, el de cambio con respecto a la estrategia propulsado por la crisis, inserto en la definición clásica de oportunismo por cuanto señala que la estrategia de la Revolución depende de las crisis puntuales del capital y no del carácter de las relaciones sociales y del *Estado* en que cristalizan, así como de la (re)constitución del sujeto revolucionario, sin el cual no puede desatarse la estrategia revolucionaria. Sólo con estas premisas dadas, entonces sí, hay que tener en cuenta las medidas políticas que implementa la clase dominante, que no son más que la forma que toma la correlación de fuerzas de clase en un contexto determinado, y que por tanto atienden al soporte táctico de la revolución; y no a la caracterización estratégica de la misma.



Así ocurre que la base en torno a la que pivota hoy la derecha del movimiento comunista en el Estado español, el PCPE, cambia la efímera “propuesta histórica” que representaba el colorido “*frente de izquierdas*” hacia la tercera república por el “*frente obrero y popular*” que ha de guiar hasta un Poder *homónimo* a los trabajadores. Un *nuevo* frente que estará nucleado por los **Comités para la Unidad Obrera (CUO)** una vez las masas hayan comprendido, a base de huelgas y arañando derechos al capital, que el PCPE es su *Estado Mayor*.

Un sindicalismo transversal...

La trayectoria histórica del sindicalismo muestra que sus contradicciones para con el *estado de las cosas* no llevan en sí más que la pujanza mercantil por arrancarle a la clase capitalista condiciones favorables para reproducir la fuerza de trabajo del proletariado, que tan pronto la pone en marcha deja de pertenecerle. Desde los albores del *anti-maquínismo* hasta la moderna *negociación colectiva*, toda disposición política de la clase asalariada en el terreno de la lucha económica ha ido, en última instancia, hacia la convergencia con su contrario, el capital. Sólo el grito de ruptura de este marco social, realizado por la **Revolución Proletaria Mundial**, pudo silenciar esa anodina melodía sindical al romper el escenario natural de las relaciones sociales burguesas. Mas el hilo del sindicalismo se mantiene claro en el proceso social: En la era del capitalismo *concurrencial* el sindicato, sin subvertir el orden, se convierte en la primera representación social de la clase obrera, esa clase que es “*un modo especial de existencia del capital*”; **con el advenimiento del capitalismo monopolista**[3] **y la incursión del movimiento revolucionario comunista**[4], el sindicato, como organismo social, da muestra de su limitación política y pasa a representar a las capas del proletariado mejor situadas, que se funden con los intereses de su burguesía para emparentarse directamente con los beneficios que el sistema imperialista mundial reporta a las clases parasitarias.



El PCPE desde su IX Congreso (diciembre 2010) ha propuesto a los CUO como su instrumento para “*dotar de combatividad*” al movimiento sindical, situándose “*transversalmente*” entre los “*sectores organizados de los trabajadores*”[5]. Aspiran a ser un sindicato, actúan como un sindicato, pero en boca de sus precursores no son un sindicato. Bien, cada cual es libre de bautizar a sus vástagos como le viene en gana. Tampoco ahondaremos en algunos de los argumentos que esgrimen estos “*marxista-leninistas*” que apuntalan la “*necesidad*” de los CUO como “*nuevo referente sindical*” en la “*pérdida*” de las CCOO[6]. Pérdida que en todo caso las masas proletarias jamás han podido sufrir directamente, teniendo en cuenta que el proyecto de las CCOO, tan pronto tuvo incidencia en el Estado español, lo hizo de la mano del PCE de la

reconciliación nacional, apuesta política que no tenía más objetivo que el situar a la aristocracia obrera española al nivel de sus *parientes* europeos. Conflictos *interrevisionistas* a parte, la labor encomendada a los CUO parece clara:

“Sin lugar a duda, se trata de una iniciativa clasista propiciada por los y las comunistas con el doble objetivo de: 1) dotarnos de una política de intervención en una de las dos expresiones clásicas del movimiento obrero – el sindicato-. 2) Avanzar de forma decidida en la articulación de un referente organizativo transversal nítidamente de clase en el campo sindical.”[7]

Una de “*las dos expresiones clásicas del movimiento obrero*” dice el PCPE en referencia al **sindicato**. La leyenda debiera seguir con la otra expresión “*clásica*” del movimiento obrero: el viejo partido obrero de masas cuya única tarea reside en guiar al sindicato hacia la urna electoral. La proposición de los C.U.O. como elemento transversal del movimiento sindical en la perspectiva de construir el “*frente obrero y popular por el socialismo*” resulta no ser más que una “*nueva*” categorización del sindicato como el elemento a través del cual se movilizan masas y se acumulan fuerzas para la “*revolución*”, en detrimento del **sujeto político consciente**, el proletariado constituido en Partido Comunista. El *transversalismo* sindical desbanca a la conciencia revolucionaria en el esquema revisionista y sucede que esta *novísima* aportación del PCPE exportada, en términos geográficos, desde Atenas, repite palmo por palmo la línea *entrista* por la cual el PCE de Ibárruri, Carrillo, etc. se propuso como tarea la de infiltrar el sindicalismo oficial fascista para crear su propio movimiento. La propuesta del PCE como ya hemos dicho, no era crear movimiento revolucionario para destruir el Estado burgués, sino postularse como fuerza gestora de la dictadura del capitalismo español vía *reconciliación nacional*, tal como ocurrió en el proceso *transitorio* de los 70. Y es que integrarse en el Estado burgués es el plan de toda fuerza política que acomete su plan de construcción “*revolucionaria*” desde el sindicalismo y la reforma.

Pero la deformación que el PCPE hace de los lineamientos del movimiento político revolucionario no se queda solo ahí. El PCPE se contenta con el binomio partido/sindicato para definir al movimiento obrero. ¿Dos expresiones *clásicas* del movimiento obrero? Veamos que decía la Comintern, haciendo balance de la experiencia del movimiento obrero, sobre esta cuestión:

“La vieja subdivisión clásica del movimiento obrero en tres formas (Partido, Sindicatos y cooperativas) pertenece ya al pasado. La revolución proletaria en Rusia ha creado la forma esencial de la dictadura del proletariado, los

Soviets. En todas partes, la nueva división que debemos sostener es: 1° el Partido; 2° el Soviet y 3° el Sindicato.”[8]



Para la Internacional Comunista son tres los elementos del movimiento obrero, tanto en la época “clásica”, ya superada (la era ascensional del capitalismo que coincide con el movimiento *en sí* de la clase obrera); como en la época del imperialismo y la Revolución Proletaria en la que, al surgir el movimiento obrero de nuevo tipo, el Poder revolucionario (el Soviet) se sustancia como forma fundamental que adquiere el proletariado revolucionario (una vez se ha constituido en Partido) para ejercer su dictadura de clase. Sin embargo el PCPE, siendo consecuente con su visión *sindicalista* de la revolución, se limita a advertir sobre dos elementos, partido y sindicato, amputando la línea de construcción de los tres elementos de la revolución, y que lo más avanzado de la experiencia del Ciclo de Octubre muestra que se construyen concéntricamente y de forma planificada, al eliminar la cuestión del Poder. Así la línea de construcción se limita a un partido al que se une el sindicato, terminando aquí la planificación de la “revolución” que, una vez dadas estas “*dos expresiones clásicas*” ha de contentarse con la batalla por modificar los resultados de la explotación capitalista a través de la *acumulación de fuerzas* desde la práctica reformista hasta el momento en que se dé la “*crisis revolucionaria*”.

Lenin expresó los límites históricos del *tradeunionismo* entendiéndolo por éste no simplemente a los “sindicatos” sino al **movimiento político** que sustentaba su base material en las luchas espontáneas de las masas, las cuales transfería al ámbito político en forma de *tabla reivindicativa* asumible por la maquinaria estatal de la burguesía. En la advertencia *iskrista* en torno a cómo se compone el movimiento revolucionario el elemento principal va a ser el de la **conciencia revolucionaria**[9]. Para Lenin convertir en **políticas** las demandas de las masas no es traducir la demanda económica (por ejemplo, que se frenen los desahucios) a demanda político-parlamentaria (que se reorganice el *derecho burgués* para que se

institucionalice la “*dación en pago*”, los “*parques de viviendas sociales*”, etc.). Para Lenin el nudo gordiano en la construcción del movimiento revolucionario se encuentra en cómo se va engarzando la teoría revolucionaria con sectores cada vez más amplios de las masas, para dotar definitivamente a éstas de **política revolucionaria** (en nuestro ejemplo, hacer comprender a las masas que la vivienda ha de ser un bien social que han de defender por sí mismas, **dotándolas de los instrumentos necesarios para que defiendan y amplíen sus conquistas frente al Estado burgués**). Qué duda cabe que para realizar esta labor los revolucionarios no pueden descender a la categoría de sindicalistas *radicales* (tal como intenta hoy el revisionismo) que por la simple propaganda hagan ver a las masas la *verdad inapelable* de sus consignas. Por el contrario, el comunismo ha de dotarse de **un sistema de organizaciones que dé forma al movimiento político revolucionario y permita a las masas “por su propia experiencia” comprobar qué le espera bajo la dictadura del capital y que puede obtener si ejecutan por sí mismas su dictadura revolucionaria**. Una sistematización de eslabones de la que se desgajarán tareas de distinto grado, en forma de organizaciones de distinto nivel, que unidas bajo una sola dirección habrán de representar esa unidad, cualitativamente superior, entre vanguardia y masas, a través de sus mediaciones políticas, que se sustancian en el Partido de nuevo tipo. Pero Lenin ahonda muchísimo más en las raíces en torno a la constitución del movimiento revolucionario. Para llegar a ese punto en que las grandes masas marchen hacia la Revolución es una condición inamovible que la vanguardia teórica cuente con una línea política revolucionaria, es decir, que la **ideología marxista** sea la que funcione como centro motor de la constitución del movimiento político, sea la base de **unidad partidaria**:

“La vanguardia proletaria está conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia el triunfo. Pero de esto al triunfo dista todavía bastante. Con sólo la vanguardia, es imposible triunfar. (...) Si la primera tarea histórica (atraer a la vanguardia consciente del proletariado al Poder soviético y a la dictadura de la clase obrera) no podía ser resuelta sin una victoria ideológica y política completa sobre el oportunismo y el socialchovinismo, la segunda tarea que resulta ahora de actualidad y que consiste en saber llevar *a las masas* a esa nueva posición capaz de asegurar el triunfo de la vanguardia en la revolución, esta segunda tarea no puede ser resuelta sin liquidar el doctrinarismo de izquierda, sin enmendar por completo sus errores, sin desembarazarse de ellos.”[10]

... para un *Partido de viejo cuño*

El PCPE a lo más que alcanza es a presentar al partido como organismo que va a la zaga de las luchas espontáneas de la clase para guiarlas con justeza el día del *juicio final*. Se observa el movimiento de resistencia económica como la base de la revolución, de ahí que el “partido” no tenga más que estar preparado para el “momento final”. La conciencia revolucionaria sucumbe al, ya determinado por estos señores, devenir histórico que delimita al sujeto consciente a ser el observador más audaz de lo espontáneo, el nuevo anunciador de esa mesiánica “crisis revolucionaria” que no se sabe qué forma *terrenal* adoptará pero que, realizando un *acto de fe* sindical, (cuya corporeidad se transcribe a través de la práctica unificadora de los frentes de resistencia) hemos de esperar:

“Esa acumulación de fuerzas del lado del socialismo en confrontación creciente con el capitalismo monopolista se orienta hacia la crisis revolucionaria. Como apuntó Lenin, “sólo cuando los de abajo no quieren vivir como antes, y los de arriba no pueden continuar como antes, puede triunfar la revolución”. No se puede determinar cuál será el motivo concreto que desencadene la crisis revolucionaria: la tarea es lograr que el proletariado, en alianza con las capas populares, y con su Partido Comunista al frente, esté preparado y en condiciones de cumplir su tarea histórica llegado el momento.”[11]

Resulta lógico que con estos *mimbres* a nuestros revisionistas les parezca absurdo el papel principal que ha de ocupar la teoría revolucionaria en la reconstitución comunista. Para ellos lo que importa es el movimiento espontáneo engordado por la “acumulación de fuerzas del lado del socialismo”, que se refiere al conjunto de movimientos parciales (estudiantiles, de género, laborales, por la paz...) tras de los que se agazapan en cada huelga y manifestación para realizar su práctica oportunista. Al revisionismo no le resulta *práctica* la tarea de **reconstituir ideológica y políticamente el comunismo** para que el proletariado pueda intervenir en la lucha de clases de forma independiente. Y más extraña es aún para estas gentes la consecuente labor de realizar un balance sobre toda la praxis revolucionaria que nos precede[12] desentendiéndose absolutamente del **Balance del Cielo de Octubre**.

Sobre la máxima oportunista que el partido es la suma de frentes de resistencia de la clase en el proceso que desencadena la “crisis revolucionaria”, se lapida el aserto leninista en torno a la posición “externa” que la conciencia revolucionaria mantiene con respecto al movimiento espontáneo de la clase, en el proceso previo a constituir dicho organismo social. Como

hemos dicho, la “fusión” de ambos factores no pasa, en el ideal revisionista, de ese formalismo limitado a que su parafernalia sea la que encabece las demandas económicas de la clase (esas que agrupan en sus *programas de Poder*). No logran concebir que la relación contradictoria entre la conciencia y el movimiento sólo se puede superar a través de la unión dialéctica de ambos elementos, unión que transforma a los mismos e impide necesariamente que la *práctica* de **ese nuevo organismo social, el partido de nuevo tipo**, tenga que ver con la vieja política sindical, cualitativamente perteneciente a los intereses de clase enmarcados en las inercias (económicas, políticas, culturales) de la sociedad burguesa y que el proletariado destruye con su praxis revolucionaria. Razón por la cual **en la era de la Revolución Proletaria resulta inservible el viejo partido obrero y se hace necesario el Partido Comunista, como movimiento político que moviliza a las masas hacia el Poder de nuevo tipo, hacia la construcción del Nuevo Estado desatando planificada y conscientemente la Guerra Popular contra toda forma de capital.**



Los adalides oportunistas de la “práctica” se convierten en los primeros en situar al marxismo en una posición burguesa, para que el sujeto consciente no sea más que el observador de lo espontáneo, ya que el “comunista” interviene, desde su particular esquema, en la lucha de clases, pero sólo como sindicalista. Se desentienden así de la necesidad de un plan en torno a las tareas de la Revolución (táctica-plan) y se atrincheran en la anquilosada teoría oportunista del movimiento por el movimiento (táctica-proceso) que invita a “organizar” y “preparar” ese “frente obrero y popular” (suma cuantitativa de movimientos espontáneos) que espere la definitiva crisis del sistema

que “no se sabe” cuando va a caer. Y ocurre que en vez de la Revolución Socialista parece que estas gentes se están preparando para el diluvio universal reuniendo en su arca (léase partido) a una pareja de cada especie (léase movimientos espontáneos) para sortear la beligerancia de las aguas impuesta por una deidad incorruptible (léase devenir de las luchas espontáneas). Un esquema cuasi bíblico, que sospechosamente estará integrado por los mismos especímenes que, hasta 2010, debían abanderar la lucha por la Tercera república desde el Frente de izquierdas, salvando que, donde antes estaban las plataformas republicanas ahora se sitúan los CUO. Un sesgo éste que evidencia la “enorme profundidad” de los cambios acaecidos en la línea política del PCPE.



La construcción del movimiento partidario desde el agregado de la resistencia y la reforma no supera el charco del *mercadeo* laboral. Claro que para el revisionismo, como línea política unida a la aristocracia obrera, por cuanto el afán de reforma del Estado burgués coincide con el interés social de aumentar el nicho dentro del Estado imperialista, esta es su posición política natural, por lo que entiende que la “práctica revolucionaria” se origina a base de interpelar a la clase sobre lo malas que son sus condiciones bajo el capital y presentándole, como prescripción “revolucionaria”, un recetario de reformas. Como decimos la dialéctica le es ajena. Se le hace incomprensible lo que, objetivamente, implica el Partido Comunista como organismo social: **para llevar a cabo praxis revolucionaria se necesita un sujeto nuevo, que no puede surgir del mero desenvolvimiento de la producción capitalista** como ocurriera con el sindicato y el viejo partido de masas. Para realizar praxis revolucionaria se requiere de un salto cualitativo, de una negación dialéctica, que no consiste en decir “no” al sindicalismo oficial proponiendo un sindicalismo de clase y combativo, sino que implica la unión en una síntesis superior del objeto, la clase proletaria, y el sujeto, la conciencia

revolucionaria, que cristaliza en movimiento proletario revolucionario y cuya praxis no puede ni acercarse a la que protagonizaban los viejos elementos burgueses, alcanzando así el máximo sentido **la sentencia leniniana de que la política sindicalista es la política burguesa de la clase obrera.**

Una consecuencia lógica

Ya hemos señalado que el oportunismo encuentra su base material en los sectores privilegiados de la clase asalariada, esto es, la aristocracia obrera. Por ello, para batallar por sus *masas*, el *pantano* del siglo XXI ha de entrar en el juego de quienes las encuadran:

“¿Qué papel están jugando CC.OO y UGT en esta dramática situación?”

“Se equivocan quienes han cogido a estas dos organizaciones sindicales como el saco de las hostias. Es gravísima la responsabilidad de sus direcciones sindicales absolutamente vendidas y funcionales al sistema de dominación, y también de una parte de sus cuadros sindicales, pero buena parte de la clase obrera organizada está en esos sindicatos. Es un grave error alejarse de esa base obrera, e incluso confrontar con ella. Dentro de la campaña de la burguesía contra todo lo que sea actividad sindical nadie que se considere del lado de la clase obrera puede hacer de comparsa de esa campaña de enorme calado contra toda la clase obrera y su derecho a la organización sindical. (...) El PCPE no va a colaborar ni un minuto en dividir a la clase obrera por la sigla sindical en la cual se organice. Otra cosa es la lucha contra la dirigencia traidora, ahí no hay concesiones.”[13]

Estas palabras del secretario general del PCPE resumen el verdadero carácter del “*análisis concreto de la situación concreta*” oportunista. La aristocracia obrera como clase burguesa que genera un inflado aparato burocrático de representación. Las cúspides sindicales representan el *consejo de administración* de los intereses de la aristocracia obrera, a su vez ligado al *consejo general de administración* de los intereses del conjunto de la clase dominante.

El PCPE reconoce la existencia de la aristocracia obrera en abstracto, pero no le otorga ningún papel en el actual marco de la lucha de clases en el Estado español[14]. En su análisis imagina a la “burocracia sindical” desligada por completo de su base, intentando casar la realidad con la ensoñación que de la misma se ha hecho. Realizan la misma parodia que la *casta* gobernante cuando intenta explicar la podredumbre de su sistema social y político a través de ruedas de prensa sobre *indemnizaciones en diferido* y cuentas suizas. Ciertamente es que el sindicalismo *oficial* atraviesa una crisis de representatividad con respecto a sus masas, crisis que atañe en los últimos años al

conjunto institucional de la burguesía. Pero esto no implica que esos organismos y que sus bases hayan perdido su particular esencia de clase (si bien ahora hay un sector que ha de enfrentarse a un proceso de *proletarización*). En la pugna por las masas *motor* del reformismo, el PCPE entra en colisión con las estructuras que gestionan las luchas económicas de las capas asalariadas privilegiadas en el Estado español, CCOO y UGT; a la vez se ve obligado a converger con toda la masa que forma dicha estructura para *reconvertirla* a la “revolución”, sin separarla un solo centímetro de **la práctica político-sindical más estrecha.**



Por cierto, en el imaginario revisionista aparece constantemente la idea que en esos organismos incrustados en la maquinaria de la burguesía (CCOO, UGT), es donde está organizada *gran parte* de la *clase obrera*. Un simple vistazo a las estadísticas pone *el último clavo* en la caja de pino del discurso revisionista: En 2010 el número de asalariados en el Estado español ascendía a 15.346.800[15]. Estaban encuadrados en sindicatos el 18,9 % (2.894.200). De éstos apenas medio millón (el 17,9% del total de afiliados sindicales) tenía un salario igual o menor a 1.000€. En este sector del proletariado la tasa de afiliación estaba en el 10,7 %. Mientras que entre los asalariados asentados en el compás de los 1.601-2.100€, el porcentaje de afiliados era del 30,4%. Es decir, que entre los que no llegan al *mileurismo* y los que perciben un salario medio-alto la diferencia es de 20 puntos. Una diferencia similar a la establecida entre los asalariados del sector privado (15,1% afiliación) y el público (31%); y que se mantiene (aunque reducida) entre los trabajadores temporales (11,7) y los indefinidos (21,2). Datos todos éstos que señalan que las masas proletarias no están en los sindicatos, en todo caso están desmovilizadas, y que a la par dibujan el perfil del afiliado sindical, de la base social a la que se remite el revisionismo con su propuesta política, bien cercana a la reforma y al mantenimiento de las prebendas de la democracia burguesa que el capital monopolista deslizó hacia abajo en forma de salario diferido y que, al ser removido, lanza a la calle, en forma de *mareas de colores*, a los sectores que

principal y más directamente participaron de ello.

El PCPE separa al sindicalismo de sus resultados, pretendiendo la existencia de ese “sindicalismo puro y combativo”. Referencia bucólica a la era del capitalismo *concurrential* que idealiza, y esconde, los límites objetivos del sindicalismo y que dispone al revisionismo para recoger el testigo de los gerifaltes de la representación *obrero* si estos se ven “superados” por la protesta social. Como representación programática de la aristocracia obrera, el revisionismo busca la cohesión social y, frente a la desafección de las masas por los organismos funcionales de la dictadura burguesa alza la voz, no para hacer propaganda comunista y suministrar a la clase proletaria los organismos políticos que necesita para hacer la Revolución Socialista, sino para parchear esas viejas estructuras, *mancilladas* por sus direcciones y a las que nuestros revisionistas pretenden restaurar su *honorabilidad*.

Una consecuencia lógica, la de buscar la *redención* del sindicalismo oficial, pues el *rudo* y *combativo* sindicalismo del PCPE no es más que la versión 2.0 de las organizaciones mayoritarias de los asalariados privilegiados por el sistema imperialista mundial, que no buscan la ruptura radical de la realidad burguesa, para lo que se requiere la planificación y la resolución de tareas en la perspectiva de la Guerra Popular contra el Estado capitalista, sino que sólo buscan la confrontación sindicalista para promocionar una paz social en la que la aristocracia obrera recupere las posiciones perdidas ante la fuerte embestida del capital monopolista que ha roto el *equilibrio* de la correlación de clases en el, para los proletarios, falso idilio del *Wohlfahrtsstaat*.

Un “poder obrero” a la medida de la burguesía

En cuanto al poder, el PCPE habla en algún lugar de sus tesis congresuales de la dictadura del proletariado[16], lo cual está muy bien. Aunque más allá el “control obrero” es el nuevo garante del *in dubio pro operario* del derecho burgués. Dicen algo sobre el *socialismo*. Y en otro lado se expone la alianza del “frente obrero y popular” que desgranar en las elecciones con su “*Todo para la clase obrera*”. Pero resulta que el programa que nos va a llevar al *socialismo* tiene el mismo contenido “anti-monopolista” y “anti-oligárquico” que proponían “antaño” para la Tercera República: nacionalización de *sectores estratégicos*, paralización de privatizaciones de “lo público”, medidas de tipo laboral (jornada 35h, salario mínimo, etc.). También señala que “*hay que reducir el gasto militar*”; sin olvidar la reivindicación por un “*ejército de milicias populares*”, la cual, por otra parte, hace mucho ya figuraba “*en los programas*

de todos los partidos que deseen llamarse socialistas”[17], más allá de su verdadero trasfondo. Pero ¿en qué quedamos, reducimos el gasto militar o destruimos el ejército reaccionario? Además **¿cómo se va a formar este ejército de milicias populares? ¿Va a organizarse una vez se haya disuelto el ejército burgués o va a ser el instrumento a través del cual el Partido Comunista movilice a las masas de la clase para derribar a la burguesía siendo el mar armado de masas de la Revolución Socialista en el Estado español?** Ni una palabra al respecto por parte del PCPE. Su llamada a ese ejército *miliciano* tan solo consta en su programa electoral.

Los CUO se insertan en la tesis del PCPE sobre el “*Poder obrero y popular*”. Según esta organización los CUO, que no son un sindicato aunque hacen sindicalismo[18], forman parte de la “*táctica para disputarle la hegemonía al reformismo y, desde esa disputa, comenzar a construir estructuras paralelas de poder popular que confronten con el estado y el sistema de dominación burgués (objetivo estratégico)*.”[19]

Los CUO, ese movimiento sindical compuesto básicamente por la militancia del partido y que, juran y perjuran, no es un sindicato, será elemento vertebrador de “*estructuras paralelas de poder popular*”, ¡ahí es nada! Con estas aguerridas proclamas sería de justicia decir que el PCPE por fin ha abandonado esa costumbre de relegar el marxismo a una doctrina liberal, reinterpretándolo hasta el punto de remarcar torpemente que existe, como reconoce de refilón que “hizo”, una etapa intermedia entre el estado imperialista y la Revolución Socialista:

“En esta perspectiva, el Congreso debate un tema fundamental: la necesidad de superar la postura asumida por el comunismo español (y por otras secciones del movimiento comunista internacional), según la cual existe una fase democrática intermedia, de carácter antimonopolista y antilatfundista, entre el capitalismo monopolista y el socialismo, restableciendo la tesis leninista que afirma, por el contrario, que entre el capitalismo y el socialismo ni existe un sistema social ni un poder político intermedio entre el poder estatal de la burguesía y el de la clase obrera.”[20]

¿Postura asumida por el comunismo español? Postura asumida ¡por la mayoría! del comunismo *español*. Por todos los oportunistas a los que hemos declarado la guerra, empezando por el PCPE, y que durante años se han parapetado detrás del republicanismo (puerta que dejan abierta al hacer depender a su línea estratégica de las *idas y venidas* cíclicas del capital) para desatender las verdaderas tareas, marcadas por la reconstitución, que ante los comunistas sitúa el estado concreto de la lucha de

clases.

Pero más allá de la vergonzante “autocrítica” que hace el PCPE ¿qué conciben en esta organización como Poder Obrero y Popular? ¿La dictadura del proletariado o una versión roja del Estado de bienestar? La respuesta se encuentra, ecléctica y difusa, en las pequeñas dosis propagandísticas con que este partido adorna sus concursos electorales y sus tareas sindicales. Cuando hablan, por ejemplo, del “*Control Obrero*” o del “*Nuevo Estatuto Obrero*”:

“(…)-Control obrero del respeto al medioambiente en la producción. -Establecimiento de un vínculo legal entre la celebración de comités de empresa y asambleas previas, con periodicidad bimensual. La asamblea de trabajadores tendrá decisiones vinculantes en la inclusión de puntos y en la celebración de comités extraordinarios. - Democratización de la negociación colectiva regulando el debate en asambleas de centro de trabajo. (...) -Fortalecimiento del Derecho a la Huelga como derecho fundamental, democrático y colectivo, que debe prevalecer sobre los derechos patronales e individuales. -Protección legal de la actividad de los piquetes informativos ante el terror y la represión patronal en las huelgas.”[21]



¡Así se educa al proletariado en la revolución! Convirtiendo al Estado burgués en el árbitro de la contienda entre clases. Frente al terror patronal nuestros sindicalistas no oponen el terror revolucionario de las masas, sino la pacificación gubernamental. El contenido político “*camino del socialismo*” que el PCPE, mediante los CUO, ofrece a la clase obrera es un compendio de medidas *sociales* del Estado burgués. Si fuesen un partido de demócratas radicales del período previo a la revolución de 1848, cuando el proletariado aún no había experimentado que era imposible tomar la máquina estatal de la burguesía para sí, aún tendrían algo de progresivo. Pero el revisionismo nada tiene que ver con los demócratas revolucionarios de hace 180 años. Aquellos se habrían puesto a la cabeza del armamento de las masas proletarias. Nuestros sindicalistas encabezarían el desarme. Precisamente los límites del “poder popular”

pecepero evidencian lo que anunciábamos sobre el carácter del revisionismo: resulta que las “*estructuras paralelas de poder popular*” no son más que, renombradas, las estructuras que ya tiene el Estado imperialista para mediar en la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.



Sin embargo, para los comunistas revolucionarios **hablar de Poder obrero y popular**, y en esto reconocemos nuestro alejamiento radical de académicos pequeñoburgueses y de pérfidos oportunistas, sólo puede referirse a **hablar de ejecución del Programa de la Revolución Proletaria**. Para ello el proletariado ha de conquistar el instrumento con el cual aplicar ese programa, **el Partido Comunista y, desde éste**, construir el Ejército Rojo (o Popular) junto a las masas que con Guerra Popular van creando **el Frente-Nuevo Poder desde el cual las masas realizan su obra revolucionaria**. El **Nuevo Poder** que surge con y mediante **guerra popular** y que supone que la clase obrera destruye el poder del capital construyendo el suyo propio. Esta es la esencia de la Revolución Socialista y que engarza los tres ejes en los que se subdivide el movimiento obrero, formados por el Partido, el Ejército Rojo y el Nuevo Poder (o Soviet, como reclamaba la IC). Hay que ser meticulosamente claros en esto. No dejar al azar ningún elemento en la cadena constitutiva del movimiento revolucionario organizado como hace el revisionismo. La línea revolucionaria no permite, pues la clase proletaria no puede permitírselo, las oquedades conceptuales y discursivas del oportunismo.

En aquella circunstancia a la que nos referíamos más arriba sobre el problema actual de la vivienda y los desahucios, el **Partido Comunista**, reconstituido, actuará tomando las propiedades de usureros y especuladores y poniéndolas a disposición de las masas. Hecho esto el P.C. constituirá, si no lo estaban ya, **milicias rojas** armando a esas masas para que defiendan esos hogares, ya que el sujeto político consciente tiene como tarea constituir los organismos necesarios para que las masas hondas y profundas del proletariado puedan ver cubiertas sus demandas sin necesidad de rogar leyes al Estado capitalista. De esta

forma **el P.C. se vinculará y movilizará a las masas con guerra popular** para que éstas, siendo Base de Apoyo de la Revolución Socialista, experimenten por sí mismas qué es y cómo se realiza la dictadura revolucionaria de los explotados, poniendo en marcha el Programa de la Revolución Socialista que no es más que la fusión de los principios políticos del proletariado con las demandas de la clase. Esta es la única fórmula desde la que puede visualizarse el **Nuevo Poder**, que horroriza por igual al *honrado* oportunista, al académico burgués y al pútrido revisionista. Esta es la forma que toma el marchar del sistema único de organizaciones representado por el Partido de nuevo tipo que utiliza todos los mecanismos sociales a su alcance para derrocar la dominación de la clase expropiadora.

Y esta práctica no está desapegada, como vociferan los oportunistas desde la tribuna sindical, ni de la experiencia histórica de la lucha revolucionaria en torno al poder; ni de lo que la propia resistencia de las masas supura en el día a día: En la actualidad existen por un lado movimientos espontáneos (surgidos al calor de aquellas movilizaciones de *indignados* a los que el PCPE veía como un peligro para sus cuentas electorales[22]) como los que luchan contra los desahucios que, con el pacifismo y el reformismo por bandera (como no puede ser de otro modo dado el estado de desintegración en que se encuentra la alternativa revolucionaria), evitan que la democracia burguesa ejecute sus designios paralizándolo cientos de desahucios al anteponerse a las fuerzas del orden y la justicia. Por otra parte, cientos, sino miles, de familias sin hogar ocupan ya edificios provenientes de la *burbuja* inmobiliaria[23], sin necesidad que ningún organismo estatal bendiga su actividad. Esto, con todas las taras que acompañan a las características de los movimientos espontáneos, da muestra de la potencialidad de las masas que, para realizar su *resistencia* frente al Estado, no necesitan de la presencia ni de *comunistas-sindicalistas* de medio pelo ni de sus *programas mínimos*, que llevan demostrando demasiado tiempo que, no solo están alejados de los principios del marxismo y de las tareas propias de la vanguardia, marcadas por la etapa de preparación del siguiente Ciclo de la Revolución Proletaria Mundial; sino que además están completamente desnortados con respecto a lo que la calle reclama: movimientos de masas se enfrentan a los dictados constitucionales de la burguesía sobre la propiedad privada; incluso empiezan a poner en entredicho el monopolio estatal de la violencia (si bien el *escrache* no rebasa la pacífica intervención social, sobre el cual el gobierno pretende aplicar medidas contra-terroristas); y mientras los revisionistas siguen en el lodazal del laborismo buscando una componenda para mejorar las condiciones de explotación del proletariado. Y esta es

la gente que luego fanfarronea de estar *allá donde están las masas*.

Además de sacar los colores al revisionismo, la práctica de las masas en su resistencia al capital da una vez más carta de naturaleza a la posibilidad de generar espacios en los que la burguesía se ve incapacitada para intervenir[24] y que, una vez el movimiento político revolucionario esté (re)constituido (con toda la modificación del marco social que esto conllevará: todos estos movimientos de masas que surgen en ausencia de un referente marxista-leninista tienen la *marca de agua* de la burguesía. Por tanto, para desterrar cualquier ilusión espontaneísta, no estamos diciendo que en las circunstancias actuales pudieran convertirse en parte del movimiento revolucionario. Lo que estamos reivindicando es que este tipo de movimientos señalan cual es el suelo social en que puede prender el movimiento proletario revolucionario pues el imperialismo genera las condiciones objetivas para la Revolución Socialista), podrán ser generados, o ensanchados si son producto de la explosión social, por el Partido Comunista, que, entonces sí, podrá rellenarlos con el Poder revolucionario de las masas armadas, con los **comités de base del Nuevo Poder**.

Pero para el revisionismo esto queda demasiado alejado de “los centros de trabajo” y la *actividad* parlamentaria, hoy limitada a las pegadas de carteles, a labores jurídicas contra los “pucherazos” y a algún que otro pacto presupuestario municipal, ya que el PCPE, a la que puede, demuestra que su labor parlamentaria no consiste en denunciar el carácter burgués de las instituciones y obstaculizar la labor de las mismas, sino en hacer viable la *governabilidad* de la dictadura del capital, eso sí, en nombre de los *trabajadores*[25]. Porque para el **revisionismo el Poder consiste en ejecutar medidas sin distinción de los instrumentos que se utilicen, es decir, sin mirar bajo qué dictadura de clase se llevan a cabo esas medidas**.

No obstante habrá quien reproche que el PCPE no cierra la puerta a esta línea revolucionaria, puesto que la concreción de la estrategia en torno al Poder la deja pendiente de perfilar para futuros *análisis concretos*. Podemos entonces recurrir, sin peligro de equívoco, a la luz que arrojan sus camaradas del Partido Comunista de Venezuela (envuelto en un movimiento “anti-imperialista” que redefine el marco de relaciones sociales capitalistas en el país), con el que comparten militancia internacional[26] y al que no dudan en ofrecer calurosos saludos en defensa de su “poder obrero”[27]. Los del PC de Venezuela, fuerza subsidiaria de la burguesía “bolivariana”, hablan con efusividad de las leyes que se desarrollan desde las instituciones burguesas. En especial de la “*revolucionaria Ley Orgánica del Trabajo*”, prima hermana del “*Nuevo Estatuto Obrero*” que propone el PCPE:

“La nueva y revolucionaria Ley Orgánica del Trabajo (LOT) que el PCV propone (...) Dotar a las clases oprimidas de ciertos medios y procedimientos de lucha para el derrocamiento de los opresores (exactamente lo contrario a lo que impone el orden estatal burgués, en palabras de Lenin). Propiciar el establecimiento de una nueva correlación de fuerzas en la sociedad venezolana, que sirva a la lucha revolucionaria de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador (...) para avanzar hacia la conquista de su poder político, su ascenso como clase dominante, indispensable para la derrota del poder de la burguesía y el inicio de la real construcción del Socialismo.”[28]



En vez de construir organismos genuinamente proletarios enfrentados al poder de la burguesía, el PCV propone que la clase obrera ha de maniobrar con los dictámenes jurídicos de las instituciones burguesas para poder “avanzar hacia la conquista de su poder político”. **Los Comités de Base del Nuevo Poder, Consejos Obreros o Soviets**, (como **instrumento del proletariado revolucionario organizado en clase dominante**) se quedan en pura fantasía. Kautsky es, una vez más, devuelto a la vida por el revisionismo para que el “*poder obrero y popular*” se torne en una interpretación social liberal de la dictadura burguesa, donde elementos como el “control obrero” no son más que la conversión del proletario en administrador solidario de la producción capitalista bajo la dictadura del Estado burgués. En su espasmódica reiteración de la práctica histórica del revisionismo, los pragmáticos *ortodoxos* “marxista-leninistas” desoyen cualquier advertencia de la historia de la lucha de clases y tropiezan con las tesis burguesas sobre el Estado y la revolución socialista:

“El periódico *Die Freiheit* (“La Libertad”), órgano de prensa de la socialdemocracia alemana “independiente” (léase: mezquina, filistea, pequeñoburguesa), publica en su N° 74, del 11 de febrero de 1919, un llamamiento titulado “Al proletariado revolucionario de Alemania”. Este llamamiento está firmado por la dirección de dicho partido y por toda su minoría de la “Asamblea Nacional”, la “Constituyente” alemana. En él se acusa a los Scheidemann de tener la

intención de eliminar los Soviets y propone -- ¡no se rían! -- combinar los Soviets con la Constituyente, conferir a los Soviets ciertos derechos estatales, un determinado lugar en la Constitución.

¡Conciliar, unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado! ¡Qué sencillo! ¡Qué idea filistea más genial!

Sólo es de lamentar que la hayan experimentado ya bajo Kerenski, en Rusia, los mencheviques y eseristas unidos, esos demócratas pequeñoburgueses que se creen socialistas.

Quien, al leer a Marx, no haya comprendido que en la sociedad capitalista, en cada situación grave, en cada importante conflicto de clases, sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado, no ha comprendido nada de la doctrina económica ni de la doctrina política de Marx. Pero la idea genialmente filistea de Hilferding, Kautsky y Cía. de unir de un modo pacífico la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado exige un análisis especial, siempre que se quiera analizar a fondo los absurdos económicos y políticos acumulados en este notabilísimo y ridiculísimo llamamiento del 11 de febrero. Habrá que aplazarlo, pues, para otro artículo"[29]

Un sueño revisionista hecho realidad con el que también converge toda la neoizquierda occidental, decididamente anti-comunista, que falta de inspiraciones en el viejo continente y que tras arrojar el marxismo al basurero por antigualla, ha encontrado en la decimonónica espada de Bolívar la redención del nuevo siglo. De la mano, revisionistas ortodoxos y los enfants terribles de la izquierda estatal[30] nos llevan, una vez más, a 1848. Si al proletariado parisino que ansiaba un ministerio del trabajo en la República Social Marx lo "acusó" de falta de experiencia (histórica), al revisionismo sólo se le puede juzgar, desde que se inició la era del imperialismo, como elemento burgués nacido del seno mismo de la clase asalariada y puesto contra la mayoría proletaria, explotada por el capital; y junto a la minoría burguesa que vive del parasitismo imperialista al que sirve con fervor.

La única ruptura revolucionaria del laberinto sindical

Los CUO y el "frente obrero y popular" del PCPE tan "novedosos", tan "cercaños" al *socialismo-comunismo*, son la sempiterna vuelta sobre sí del revisionismo. En cuanto a la construcción partidaria, **el PCPE sigue proponiendo las luchas espontáneas de las masas**, cuyo centro es la lucha sindical, **como agente propulsor de la revolución.**

Consecuentemente con esta visión, el determinismo se empodera de su línea con respecto al problema del poder de tal modo que ni siquiera se detiene a planificar la forma en que se ha de tomar el mismo. Ciertamente que hay sectores de nuestro movimiento que en un exceso de *condescendencia*, advierten que los comunistas-sindicalistas encumbran su línea de "acumulación de fuerzas" economicista con la *insurrección*. Pero el revisionismo nada dice al respecto. Ni elecciones, ni *insurrecciones*, ni *guerras revolucionarias*... Porque nos propone el *movimiento por el movimiento* mientras se ahonda, supuestamente, en cual va a ser el desencadenante de la "crisis revolucionaria". Se **pretende que desde instituciones burguesas y con un contenido programático burgués el proletariado puede desenvolver su práctica revolucionaria**. Cuestión bastante absurda si se reconoce que las tareas pendientes de la Revolución son de carácter Socialista. Se conmina al proletariado a dar *palos de ciego*, como si la experiencia de la lucha de clases no ofreciese ya suficientes elementos para comprender que los instrumentos de la Revolución se construyen concéntricamente, mediante el desarrollo dialéctico de la relación entre vanguardia y masas, elementos contradictorios que cambian conforme se avanza en la reconstitución del movimiento revolucionario: Partiendo de la resolución de las contradicciones en el seno de la vanguardia ideológica (conquistando así el elemento central, la ideología), siguiendo por conquistar a la vanguardia práctica (que se entrelaza con la ideológica) y finalmente resolviendo, ya mediante la *praxis revolucionaria*, las contradicciones entre la vanguardia (teórica y política) y las amplias masas que se fusionan en el Partido Comunista para desatar la guerra popular.



Así, en base a la Línea de Reconstitución que desentraña la táctica-plan del proletariado revolucionario, se va abriendo la brecha de la Revolución en la realidad burguesa, que *se repite* una y otra vez, aunque nunca de igual de modo, como enseñan tanto sus crisis cíclicas como las repetidas resoluciones temporales que les pone enfrente: haciendo descender el valor de la fuerza de trabajo; *refundándose*, con Keynes, la Escuela de Chicago o la *Troika* sobre los mismos esquemas del poder imperialista; o rebautizando, con la república *intermedia* o la fantasía sindical, la línea política de su última, y a la vez primera, barricada, el revisionismo.

Traíamos a colación la cita de Marx en la que sentaba que el proletariado es una forma especial de existencia del capital. Esto impone al proletariado que su representación dentro de la sociedad burguesa no pueda desprenderlo de esa posición que ocupa como *forma de capital*, por mucho que se le quiera llevar a las esferas del poder burgués como regidor de la producción y sujeto de derecho de alguna ley burguesa. **El proletariado necesita dotarse de los instrumentos que garanticen y sustancien su independencia como clase revolucionaria con respecto al capital.** Desde la ideología revolucionaria, primer *núcleo duro* que cimenta los principios de la Revolución y eleva al proletariado en la comprensión de las leyes del desarrollo social; y pasando por el Partido de nuevo tipo que media entre esta teoría de vanguardia y las hondas masas explotadas; hasta que concreten su Poder en su armamento como clase revolucionaria dominante y lo extienden hasta extinción de las clases sociales.

Movimiento Anti-Imperialista *Mayo 2013*

Notas:

- [1] K. MARX, “El Capital” Libro I, Tomo II, págs. 29 y 31. AKAL, 1976.
- [2] “La magnitud de esta crisis y sus consecuencias para la clase obrera hacen necesario que el PCPE perfile con mayor profundidad su estrategia revolucionaria y defina la táctica que corresponde aplicar en el momento presente, abordando debates que en otros momentos no estaban sobre la mesa o no requerían aún una respuesta urgente.” Tesis del IX Congreso del PCPE. Propuesta Comunista nº 61, Julio de 2011.
- [3] “La sociedad actual vive a expensas del proletario moderno. Marx subrayaba especialmente esta profunda observación de Sismondi. El imperialismo modifica algo la situación. Una capa privilegiada del proletariado de las potencias imperialistas vive, en parte, a expensas de los centenares de millones de hombres de los pueblos no civilizados”. V.I. LENIN “*El imperialismo y la escisión del socialismo*”
- [4] “Los sindicatos representaban un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del

capitalismo, por cuanto significaban el paso de la división y de la impotencia de los obreros a los embriones de unión de clase. Cuando empezó a desarrollarse la forma superior de unión de clase de los proletarios, el partido revolucionario del proletariado (que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único, indisoluble), los sindicatos empezaron a manifestar fatalmente ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez corporativa, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc.” V.I. LENIN “*La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*”

[5] “Unir a toda la clase obrera para luchar por sus derechos y por el avance hacia una sociedad socialista.” I Encuentro Estatal de los CUO. Documento Aprobado. Asturias, 26/05/2012”

[6] Sobre la creación de ese “sindicalismo transversal”, señala el PCPE “Esta tarea sólo la puede desarrollar el PCPE, pero para ello necesita un alto grado de unidad política en torno a ella. Disciplina y un compromiso cerrado de toda su militancia para desarrollarla. Sin este paso previo (por eso decimos que sólo es desarrollable por un partido comunista) es imposible plantearse el objetivo de la creación de la confederación sindical de clase en el estado español que el desarrollo de la lucha de clases exige y que la pérdida de CC.OO. como referencia única e inequívoca de los y las comunistas españoles en el movimiento obrero, nos obliga a poner en marcha.” *Documento aprobado por la Conferencia de Movimiento Obrero y Sindical del PCPE. Madrid, 10 y 11 de Abril de 2010.*

[7] *Ibid.*

[8] “*Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (1919-1923)*”. Pluma. Buenos Aires, 1973. Tomo I, pág. 171.

[9] “Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Ésta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia *tradeunionista*, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la teoría del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales” V.I. LENIN “*¿Qué hacer?*”

[10] V.I. LENIN “*La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*”

[11] Tesis del IX Congreso del PCPE. Propuesta Comunista nº 61, Julio de 2011.

[12] “Fiel a su filosofía del materialismo dialéctico, Marx toma como base la experiencia histórica de los grandes años de la revolución, de los años 1848-1851. Aquí, como siempre, la doctrina de Marx es un resumen de la experiencia, iluminado por una profunda concepción filosófica del mundo y por un rico conocimiento de la historia.” V.I. LENIN. “*El Estado y la Revolución*”. Epígrafe “Balance de la Revolución” del capítulo II.

[13] Entrevista a Carmelo Suárez, realizada por *Insurgente.org* el pasado verano.

<http://www.insurgente.org/index.php/template/politica/item/892-insurgente-entrevista-al-secretario-general-del-pcpe>

[14] El PCPE observa a la aristocracia obrera como una capa corrompida más cercana a la pequeña burguesía que al proletariado. Sin embargo en el desarrollo del análisis de la lucha de clases la caracterización del sindicalismo, en concreto de los sindicatos mayoritarios, se limita a denunciar a las “burocracias sindicales” y en el análisis en torno a la clase dominante se solventa la cuestión con el “bloque oligárquico-burgués” y el pliegue, respecto a éstos, de las *burguesías medias y nacionalistas*. Ver Propuesta Comunista nº 61 pág. 65 y siguientes.

[15] Todos los datos sobre afiliación sindical que se mencionan proceden del documento “Sobre la legitimidad del sindicalismo” publicado en 2010 por la “Fundación Primero de Mayo”, de CCOO: <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/InformeLegitimidad.pdf>

[16] “...nuestro objetivo y nuestro deber es abrir el camino del derrocamiento revolucionario del capitalismo español, su superación dialéctica a través de la revolución socialista; la organización de la dictadura del proletariado en nuestro país como forma superior de democracia popular, del poder organizado de los obreros revolucionarios, en una república socialista cuyos medios de producción sean socializados” Tesis del IX Congreso del PCPE. Propuesta Comunista nº 61, Julio de 2011. Pg. 87

[17] V. I. LENIN, “*El Estado y la Revolución*”. Lenin señala (en referencia a los mencheviques) que desde que la Comuna suprimió el ejército permanente y lo sustituyó por el pueblo armado esa reivindicación de la milicia popular la recogía cualquier programa “socialista”.

[18] Las características que el PCPE otorga a los CUO, su *sindicato ideal* son: “*Reivindicativo y de clase*”, “*militante*”, “*independiente*”, “*asambleario*”, “*feminista*”, “*sociopolítico*”, “*unitario*”, “*plural*”, “*de masas*”, “*democrático y participativo*” e “*internacionalista*”. Documento aprobado por la Conferencia de Movimiento Obrero y Sindical del PCPE. Madrid, 10 y 11 de Abril de 2010

[19] *Ibid.*

[20] Tesis del IX Congreso del PCPE. Propuesta Comunista nº 61, Julio de 2011. Págs. 59-60

[21] “*Unir a toda la clase obrera para luchar por sus derechos y por el avance hacia una sociedad socialista.*” I Encuentro Estatal de los CUO. Documento Aprobado. Asturias, 26/05/2012

[22] Ver la “Declaración del CE del PCPE sobre las movilizaciones iniciadas el 15 M”:

<http://www.pcpe.es/comunicados/item/268-sobre-las-movilizaciones-iniciadas-el-15-m.html>

[23] Cualquier diario da fe de esta circunstancia de actualidad en la que miles de familias expulsadas de sus hogares por el capital toman edificios enteros. Por ejemplo, a finales de 2012 cincuenta familias ocuparon una urbanización en Valdemoro. Veinticinco familias tomaron en Alcalá de Guadaíra unas viviendas y otras 30 en Mairena del Alcor, ambas localidades en Sevilla. Otras diecisiete hacían lo propio en el barrio de La Trinidad, en Málaga, en febrero de este año. En Girona 30 personas tomaban un edificio este mes de marzo. La lista es interminable.

[24] Como hemos dicho, el movimiento anti-desahucios, es un movimiento pacífico cuyo programa político no rebasa la frontera de la reforma. Este hecho limita la capacidad real de

ese movimiento en su enfrentamiento con el Estado imperialista. Sin embargo, insistimos, que las masas pongan en cuestión la legalidad burguesa y se organicen fuera de los cauces estatales es signo indeleble del espacio social que puede ocupar el sujeto político revolucionario, una vez esté reconstituido.

[25] El pasado año los cuatro concejales de UPOA, la marca electoral del PCPE-PCPA en la localidad andaluza de Aguilar de la Frontera, votaban en favor de los presupuestos municipales del PSOE, en los que veían un “logro social” para los obreros de la localidad por cuanto dotaba de *sociabilidad* el presupuesto del ayuntamiento, ese pequeño organismo de la dictadura del capital. <http://www.pcpe.es/el-partido/pcpe/item/1361-comunicado-de-la-c%C3%A9lula-del-pcpa-pcpe-de-aguilar-de-la-frontera-ante-el-importante-logro-social-conseguido-por-upoa-con-la-aprobaci%C3%B3n-de-los-presupuestos-municipales-en-aguilar-de-la-frontera.html>

[26] El PCPE y el PCV forman parte de las organizaciones que participan del “*Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros*” donde coinciden con, entre otros, el PCE, el KKE, el PTB o el PC de India (marxista). <http://www.solidnet.org/14-international-meeting/3175-14-imcwp-parties-participated-en>

[27] “Apoyamos la propuesta del PCV de dar su apoyo al presidente Chávez, una propuesta caracterizada entre otras cosas por avanzar en la acumulación de fuerzas populares en perspectiva al Socialismo, por el impulso del Poder Popular como base del nuevo Estado, fortalecer las luchas en la calle y centros de trabajo por el control obrero y social en la producción y distribución, por seguir construyendo Consejos Socialistas de Trabajadores y Trabajadoras, por las nacionalizaciones y por la solidaridad internacionalista.” “*El PCPE apoya el poder obrero, en Venezuela y en todas partes*”. Resolución del Comité Central del PCPE. Madrid, 23 de septiembre de 2012.

[28] “Fundamentación teórica y política para una nueva y revolucionaria LOT” Pedro Eusse (Secretario Nacional para el Movimiento Obrero y Sindical del PCV). Edición 201 de Tribuna Popular, año LXV, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela - 2 al 22 de marzo 2012; Pg. 5.

http://issuu.com/tribuna_popular/docs/tp_201

[29] V.I. LENIN, “La Tercera Internacional y su lugar en la historia”.

[30] Nos referimos a ese sector intelectual radical, dentro del *establishment*, que se agrupa en torno a organizaciones como *Socialismo 21* o la Fundación *Centro de Estudios Políticos y Sociales*, CEPS; defensores acérrimos de la “*revolución bolivariana*” y de los distintos procesos “*cívicos y democráticos*” que se están dando en América del Sur.

ANTE LA CONVOCATORIA DE HUELGA GENERAL DEL 29 DE MARZO

A regañadientes los sindicatos mayoritarios han utilizado su *gran baza* en la contienda de clases para convocar una Huelga General el 29 de marzo. Son varios los elementos que distancian a esta convocatoria de la realizada en 2010 por los actores de la concertación social, aunque en términos generales el motor de esta jornada de movilización es el mismo, la lucha de la aristocracia obrera en el seno de la clase dominante. El proletariado vendrá a jugar un papel similar, el de ser utilizado como arma arrojada para la defensa de intereses que de uno u otro modo le mantendrán encadenado a la organización capitalista de la producción y al juego político marcado por las reglas del mundo burgués. Ello muy a pesar de los voceros del oportunismo que ven en esta nueva coreografía sindical el fundamento necesario para reactivar la lucha de clases *revolucionaria* entre proletariado y burguesía, repitiendo cómicamente los sainetes oportunistas que encorsetaron al proletariado en el callejón sin salida del espontaneísmo a lo largo del Ciclo de Octubre.



Del 29-S al 29-M; La aristocracia obrera y su desplazamiento en la lucha de clases

A estas alturas debería estar bastante claro el papel que ocupa la aristocracia obrera en el imperialismo. Esta fracción social no es, como ocurriera en la fase del capitalismo concurrencial, una escueta composición económico-política de elementos *sobornados* o *comprados* por la clase burguesa con el fin de romper el ascenso del movimiento obrero y la maduración de éste como movimiento de la clase *para sí*. Definir a la aristocracia obrera pasa por analizar y comprender el papel que juega ésta en las sociedades imperialistas a través de sus órganos de representación, fundamentalmente el sindicato, y en todas sus vertientes político-parlamentarias, que van desde el

comunismo revisionista, sin presencia institucional, y que involucra hasta al principal partido de la *izquierda* constitucional, el PSOE, que es a su vez el mayor garante de la actual correlación de fuerzas entre las fracciones de la clase dominante en el Estado español (por eso su hundimiento electoral es una señal inequívoca de la aguda crisis política por que atraviesa el Estado).

La aristocracia obrera concretada en el sindicato juega un papel fundamental en la sociedad imperialista, pues es su comunidad de intereses con la burguesía monopolista la que garantiza la explotación del proletariado y el expolio de los países oprimidos, conjugación económica que a su vez retroalimenta ese pacto político que desde finales del siglo XIX ha sido la base del *ciclo vital* de las metrópolis imperialistas y que, con el advenimiento de la I Guerra Mundial, la bancarrota de la socialdemocracia internacional y la consecución de la Gran Revolución Socialista de Octubre, tomó carta de naturaleza en la fase superior del capitalismo[1].

Los sindicatos realizan el papel de **capitalista colectivo** como gestor de la dictadura del capital a través de la legislación laboral, resuelta *democráticamente* entre éstos y la patronal mediante el convenio colectivo, cuyas tablas de subida o bajada retributiva están ligadas a los flujos de la economía capitalista de tal modo que sindicatos, patronos y gobiernos **se corresponsabilizan en la planificación económica del Estado monopolista** y en el nivel de explotación al que se va a someter al proletariado en cada momento, percibiendo por ello la aristocracia obrera su pertinente cuota salarial, por encima del valor medio de la fuerza de trabajo, incluido aquí el salario diferido que recibe, y a través de las subvenciones de su aparato burocrático sindical y partidario. Los sindicatos realizan además el papel de **capitalista particular**. Son dueños de numerosas fundaciones y empresas de *formación* cuyo funcionamiento está dispuesto para el beneficio económico, siendo también los sindicatos parte del accionariado de multitud de monopolios[2]. Es decir que al **carácter parasitario** que tiene esta clase por su convergencia política con el capital monopolista se une su parasitismo como propietaria directa de una parte del capital financiero y rentista.

Los sindicatos en cuanto a proyección de la dictadura burguesa sobre la clase proletaria tienen, por un lado, el papel ideológico de someter a las masas al bombardeo de las teorías estatalistas que encumbran al Estado a órgano conciliador entre los diversos intereses de clase que existen en la sociedad y, por otro, la labor política de encuadrar las luchas espontáneas, de

corporativizar toda protesta y movimiento social. Trabajos en los que el sindicato es refrendado (aunque sea *críticamente*) entre las masas proletarias por el revisionismo como apoyo *radical* de los intereses de la aristocracia obrera.

Con todo esto podemos asumir, para escándalo del oportunista tipo, que la aristocracia obrera actúa como clase burguesa, se organiza junto a la clase burguesa y tiene los mismos intereses que la clase burguesa. Así que *blanco y en botella*: la aristocracia obrera es una fracción de la clase burguesa, escindida de las masas proletarias oprimidas y de las condiciones sociales, económicas y políticas que ésta sufre como clase subordinada al yugo capitalista. Por tanto toda movilización que esta fracción del bloque burgués dominante emprenda responde, no a los intereses del proletariado, sino a sus particulares intereses como clase acomodada bajo el sol del imperialismo que, en esta ocasión, ve gravemente afrentada su posición por la contrarreforma implementada tras el 20-N. De ahí su consigna “*Quieren acabar con todo*”.

Aquí es donde entran en escena los elementos que diferencian la Huelga General del 29-M con respecto a la del 29-S.

En 2010 el PSOE estaba en el gobierno, intentando conciliar las políticas de reestructuración económica del Estado con la correlación de fuerzas de clase que cristalizan en el mismo. En otras palabras, el ejecutivo socialista, a la vez que orientaba la política de Estado hacia el fortalecimiento de la burguesía financiera, recortando para ello partidas *sociales* clave en el equilibrio con la aristocracia obrera, intentaba mantener la paz social con los sindicatos, base indispensable de esa fracción *obrera y socialista* de la burguesía española. Los intentos del *talantoso* Rodríguez Zapatero no impidieron que ese sector finalmente se movilizase y convocase la Huelga General del 29 de Septiembre, en la cual los tiempos estuvieron completamente marcados por CC.OO. y UGT como bloque hegemónico del movimiento, a pesar del descrédito granjeado entre sus bases durante la última década y en especial desde 2008.

El panorama social de 2012 es distinto. En primer lugar el cambio de gobierno ha provocado que no sea el partido que unifica los intereses del monopolismo y la aristocracia obrera el que legisla y ejecuta. El monopolismo en el Estado español, a través de sus dos grandes muletas (PP y PSOE), se apoya y tiene múltiples vinculaciones con los estratos sociales inferiores. Si, como hemos visto, el PSOE garantiza el lazo del capital financiero con la aristocracia obrera, el PP está fuertemente comprometido con los intereses de **la pequeña y mediana burguesía** (con las *pymes* por bandera), **clase que se perfila como la principal competidora en lo económico y lo político con la aristocracia obrera**. Así es como engloba, estructura y

concierta el todopoderoso *tigre de papel* financiero la sempiterna contradicción capitalista entre obreros y patronos. Precisamente es el bloque representado por el PP el que, ante la reestructuración económica y política del imperialismo español, mira menos los intereses *de Estado* y más sus intereses inmediatos. Es el sector burgués con menos recursos políticos y sociales para desviar al pacto con los sindicatos y dispuesto al desplazamiento *por decreto* de los mismos, como implican las grandes señas de la reforma laboral de Rajoy, que fortalece a las *pymes* al obsequiarles con la casi plena disposición sobre los ERE's, así como con los convenios de empresa en detrimento de los sectoriales, provocando la disgregación de la fuerza negociadora de los sindicatos. Pues hay que resaltar que aunque no es incorrecto señalar que la reforma laboral de 2012 es un ataque contra el conjunto de la clase asalariada (no tanto en el sentido de que degrada más las condiciones de las masas hondas y profundas, sino más bien en que para estos sectores cierra las expectativas de promoción a través de la jerarquía del trabajo), es precisamente a la aristocracia obrera a quien más afecta pues va a destruir su actual posición mediadora en el antagonismo capital-trabajo, acelerando el proceso de proletarización de grandes sectores hasta hoy acomodados y que están siendo duramente atacados y desplazados de las relaciones democráticas en el arco parlamentarizado de las relaciones burguesas.



En segundo lugar tenemos que los compases de la movilización ya no están al completo marcados por las centrales sindicales mayoritarias. En 2011 la aparición del movimiento de los *indignados* desvió a sectores que representan parte de las bases sociales objetivas del sindicato hacia modelos distintos de organización. A ello se unen las contradicciones *nacionales* en el Estado, que hacen que haya sectores de la aristocracia obrera estructurados en torno a sindicatos nacionales que aprovechan la crisis de las organizaciones de ámbito estatal, demasiado apegadas al gobierno que inició el ataque “anti-social”.

Estos dos fenómenos unidos a que los sindicatos ya no tienen en el gobierno a un PSOE dispuesto a contemporizar, han obligado a UGT y CC.OO. a tapan sus vergüenzas plagiando la fecha de las huelgas

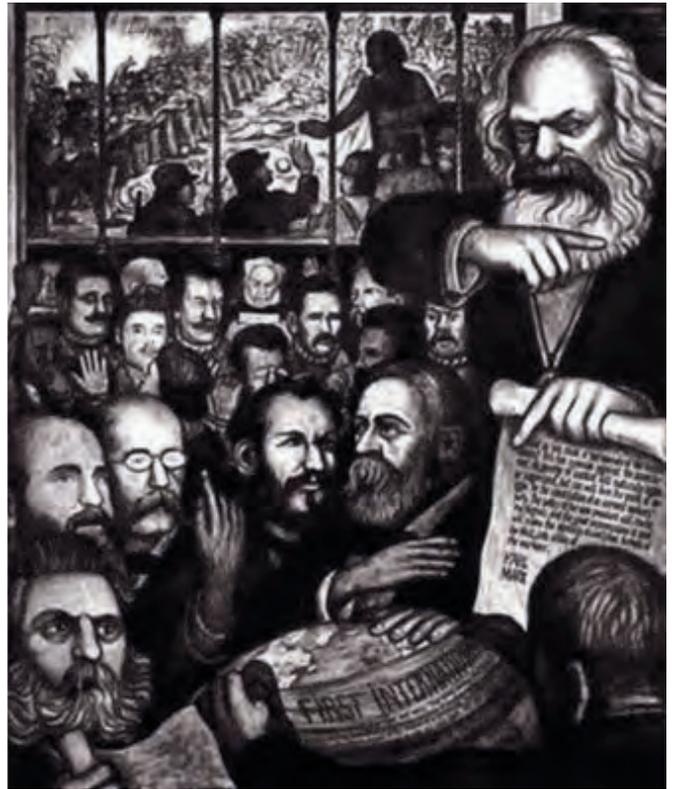
convocadas mucho antes en Galiza y Hegoalde por las centrales gallegas y vascas respectivamente, intentando también reconducir movilizaciones como las estudiantiles, más cercanas al *modelo asambleario* que al de las mayorías sindicales, o como por ejemplo las luchas contra los desahucios y otras tantas en las que desde la primavera pasada los sindicatos ni están ni se les espera.

Ataque a la línea de flotación de la aristocracia obrera desde **un gobierno que responde en gran parte a los intereses de la burguesía media y pérdida de la hegemonía prácticamente total de que hicieron gala los sindicatos mayoritarios en las luchas espontáneas de las masas durante décadas.** Estos son los dos ingredientes que particularizan esta convocatoria frente a la anterior. Y que además ponen en entredicho a uno de los elementos sociales que garantiza la estabilidad social y que evidencia la crisis del pacto fundamental en los estados imperialistas: el pacto histórico entre burguesía monopolista y aristocracia obrera, premisa política sin la cual no puede entenderse la historia del imperialismo europeo.

No dar tregua al enemigo de clase: La política comunista frente a la aristocracia obrera. La cascada de comunicados y llamamientos a la clase obrera derivados de la convocatoria de CC.OO. y UGT no suponen ninguna novedad en las tesis del sindicalismo *comunista*. Muy al contrario, punto por punto van encontrándose con el viejo esquema socialdemócrata de la lucha de clases en donde el papel fundamental en la *revolución* reside en el movimiento espontáneo de las masas y en donde el elemento consciente queda relegado a ser el principal *director* de dicho movimiento, aunque en la práctica la dirección *comunista* tampoco *está ni se le espera*. Esta visión, infinitamente perjudicial para la revolución, sustituye la problemática del movimiento revolucionario del proletariado, que es fundamentalmente de **construcción** desde la consciencia por parte de la vanguardia (si no, este concepto no tiene sentido ni semántica ni políticamente), **no de dirección** del movimiento espontáneo dado.

El revisionismo en su conjunto activa su propaganda cerrando filas ante la crisis de la aristocracia obrera, situando como eje vertebrador de las luchas *la unidad*, llegando a aseverar que el 29M se sustenta sobre “un grado de unidad sindical jamás visto en el Estado español”. Para no sonrojar más de la cuenta a los relatores de leyendas sindicales dejaremos de lado la rica historia del movimiento obrero español y las huelgas insurreccionales y unitarias protagonizadas, estas sí, por la clase obrera, tales como la de 1917. Sólo decir que ver “unidad sindical” en la coincidencia de fechas (más bien, en que los vendeobreros de CC.OO. y UGT hayan tenido que solapar su huelga a la de los sindicatos abertzales y la

CIG), o que tras la llamada de Toxo y Méndez aparezcan en tropel los seguidistas de turno, desde anarcosindicalistas hasta *intersindicalistas* varios; es hacer uso del *se non è vero, è ben trovato*, “que no es verdad pero está bien pensado”. Porque siendo mentira lo que dicen, tanto por la cantidad (unidad) como por la calidad (de la *clase obrera*, pues se refiere fundamentalmente a sus manguantes estratos elevados) convocada, para los oportunistas ensambla a la perfección el discurso de la supuesta *unidad sindical* con el de la *unidad comunista*.



Por supuesto hay crítica por parte de los revisionistas para los convocantes, pero sólo para sus cabezas visibles o para aquellos que *se han burocratizado*. No cabe en las mentes pensantes del revisionismo exponer a la aristocracia obrera como una fracción de la clase dominante, con una amplia base de masas, y todo ese conjunto de relaciones en las que se imbrican los sindicatos se meten bajo la alfombra de la consigna unitaria y la perorata de la *traición*, que sirve para explicar el revisionismo soviético, el silencio de las armas en Euskal Herria y hasta el ingreso de Fidalgo en UPyD, porque para los oportunistas de toda laya siempre vale más una frase enérgicamente demagógica que un sincero análisis de clase.

El relato oportunista sobre la huelga se concreta del siguiente modo: la clase dominante (la oligarquía y el gobierno) ataca a la “clase obrera”, por lo que ésta debe unirse junto a los sindicatos para adquirir experiencia en la lucha económica, a través de la cual se irán acumulando fuerzas para la *revolución* que permitirán a la clase romper con el sindicalismo institucional, algo “impropio” del sindicato obrero

según los oportunistas, y construir un *verdadero* sindicalismo de clase. De este modo la labor de los *comunistas* en el 29-M pasa por acudir a las masas para luchar por el reagrupamiento sindical y político para enfrentar al capital.

En el mejor de los casos esto nos devuelve a los combates entre el bolchevismo y el economicismo. Al período en donde se dilucidaba si el eje central de la Revolución Proletaria debía ser la actividad de vanguardia que garantizara la independencia del proletariado o las luchas espontáneas de las masas, situándose toda la ortodoxia revisionista *comunista* actual junto al dogmatismo de la II Internacional. El ejercicio de transustanciación al que evoca el oportunismo, separando el sindicalismo existente del “sindicalismo verdadero”, lleva al destierro de la dialéctica por cuanto observa en CC.OO. y UGT, no al modelo más elevado al que ha llegado el sindicalismo mediante su desarrollo histórico (instalando a un sector de la clase obrera *en sí* en el entramado del aparato estatal burgués), sino a los enajenadores de un supuesto *sindicalismo puro* en el cual encontraremos la *esencia revolucionaria* de la clase obrera, redentora de todos los vicios de los *burócratas* encandilados por la patronal (la apuesta por los CUO desarrollada por el PCPE significa a fin de cuentas que los *comunistas* lleven la batuta en la unificación de los sectores más “potables” del sindicalismo; significa la búsqueda, orientada por el revisionismo, de una salida a la crisis organizativa y política de la aristocracia obrera, basada en unos cánones que no superan el paradigma del viejo Ciclo revolucionario). Presentando nuevamente a las luchas espontáneas como precursoras de los mecanismos de lo consciente, axioma socialdemócrata (cuya asimilación dogmática y empirista por parte de los comunistas ha producido un inmenso daño a la causa de la Revolución) periclitado en la era de la Revolución Proletaria, tanto por la estructuración de las sociedades capitalistas (el elemento espontáneo tiende a ser corporativizado constantemente, integrándose de una manera u otra en el entramado del Estado burgués), como por las revoluciones proletarias triunfantes (el sujeto consciente construye y desarrolla él mismo los organismos de la Revolución)

Todo esto nos mueve indefectiblemente a señalar la importancia que atesora el Balance del Ciclo de Octubre en el proceso de reconstitución del comunismo, ya que las bases contra las que se reveló el bolchevismo (espontaneísmo y economicismo) se reprodujeron necesariamente durante el Ciclo en el seno de un MCI aún inmaduro por neonato, siendo ello lo que, a la larga, truncó el primer gran intento histórico de implantación del Comunismo, y no la *mala práctica* del *ser humano*, como coinciden en sermonear, desde toda la reacción imperialista hasta la más puritana ortodoxia sindicalista.

Para el revisionismo el Partido Comunista se reduce a ser el sector más elevado en las luchas espontáneas de las masas. Hasta cuando se reconoce la no existencia del Partido se pretende adelantar sus tareas y se suplanta la labor de reconstitución ideológica y política por el practicismo estrecho en torno a las demandas parciales de la sociedad (de este modo la tarea de reconstitución del Partido Comunista queda vaciada de contenido, limitándose a ser un agregado cuantitativo que se suma a una organización que, en el fondo, *cualitativamente*, ya se considera el Partido y pretende actuar como tal). Se prevé que los *comunistas* pueden acumular fuerzas para la *revolución* azuzando las luchas espontáneas de la clase, convirtiéndose en los directores políticos de las mismas (*políticos* no por la introducción de la conciencia revolucionaria frente al espontaneísmo, sino porque las “guían” al marco de “la política” existente, esto es, parlamentaria), e incluso se llega a la desfachatez de plantear que estas luchas económicas coadyuvan a forjar al *Partido de la revolución* y a la vanguardia ideológica.



Aquí las premisas de partida están radicalmente enfrentadas. Se abre una brecha insalvable entre comunismo y revisionismo como concepciones de la lucha de clases. El revisionismo entiende el conjunto de luchas económicas como el frente en donde se une la vanguardia *comunista* para forjar el Partido y en donde éste comulga con las masas en el camino de la *Revolución*. **Este viejo esquema interioriza la lucha espontánea como fundamento en la constitución del proletariado como clase revolucionaria, esto es, como Partido, y como clase dominante, como**

Estado de Dictadura del Proletariado (aunque, dicho sea paso, los revisionistas renieguen de esta formulación).

Pero el comunismo se va constituyendo desde el elemento consciente, de forma independiente a las luchas espontáneas de la clase, algo que no implica, como caricaturizan los enemigos del comunismo revolucionario, que los proletarios comunistas estén alejados de las masas ni de la calle. Las tareas políticas del comunismo estriban hoy en la reconstitución ideológica como lucha de clases entre la visión proletaria de la sociedad, anclada en el análisis de clase mediante el materialismo dialéctico e histórico, frente a las teorías burguesas y reaccionarias, y su manifestación en el seno de la vanguardia, como el economicismo y el anarcosindicalismo. Cuando esto esté resuelto y la vanguardia teórica se disponga a conquistar a la vanguardia práctica de la clase, como sector de masas más cercano a las problemáticas de la Revolución y como eslabón necesario para constituir el Partido Comunista, ésta irá extendiendo sus vínculos, de todo tipo y de distinto grado, mediante su línea política revolucionaria. Este momento no significará tampoco que la vanguardia deba diluirse en las luchas espontáneas de la clase, sino que deberá atraer a esas masas (los elementos prácticos más avanzados en este caso) hacia la construcción de un movimiento político revolucionario que irá tomando una fisonomía cada vez más compleja. Este movimiento político tendrá como labor, no dirigir las luchas espontáneas, sino dotar a la clase de ese movimiento consciente e independiente con respecto a lo espontáneo, que garantice la conciencia revolucionaria y la puesta en marcha del programa revolucionario a través del Nuevo Poder, que no surgirá de la conciencia económica y las luchas espontáneas, sino que será mediante la vanguardia proletaria tejiendo su unidad con las masas, como avanzada de la Guerra Popular, la que permita con su actividad el surgimiento del mismo.

Entonces **con un movimiento político revolucionario, con la vanguardia revolucionaria conectada con la clase, con sus luchas y con sus intereses más inmediatos, entonces sí, el proletariado podrá activar los mecanismos de las luchas económicas de un modo revolucionario** desarrollando la lucha económica clandestina, los piquetes y la huelga de masas armadas como elementos en la forja de la conciencia revolucionaria del proletariado, porque **la clase organizada en Partido y dispuesta al enfrentamiento de clase contra clase y dictadura contra dictadura podrá elevar, en el sentido de dar una salida coherente hacia la emancipación, las luchas parciales de la clase obrera.**

Esto que hoy no se puede realizar, debe ser el modo en que los comunistas observemos las luchas

inmediatas de las masas, en donde sólo podremos incidir como comunistas revolucionarios, en vez de como muletilas del sindicalismo y la aristocracia obrera, avanzando en la reconstitución del comunismo tanto para ser vanguardia teórica como para poder constituir partido de nuevo tipo y Nuevo Poder.



En este sentido y ante la convocatoria del 29 de Marzo, la tarea de los comunistas está en la agitación política y en la propaganda comunista por la reconstitución. Lejos de desmovilizar a la clase llamando a no secundar la huelga (pues aunque la convocatoria se hace bajo la batuta de la aristocracia obrera, obviamente el proletariado no tiene nada que ganar con la nueva reforma laboral) o dando un apoyo *crítico* a los sindicatos vendeobreros, los comunistas tenemos que desarrollar una labor de denuncia del sindicalismo como línea política de la aristocracia obrera, que expresa unos intereses de clase ajenos al proletariado por cuanto se hayan anidados sobre las relaciones económicas imperialistas.

Ante la crisis de la aristocracia obrera (y junto a ella, la crisis del llamado *Estado del bienestar*) que subyace en esta convocatoria, desgastada por la crisis del imperialismo, los comunistas no tenemos que movilizarnos para apuntalar un modelo político que no es el de la Revolución Socialista, tenemos que desenmascarar al revisionismo y al oportunismo así como a su viejo modelo *revolucionario* socialdemócrata, agudizando en la medida de nuestras posibilidades la crisis del enemigo de clase, que es sin

duda el principal escollo al que se enfrenta hoy el proletariado revolucionario en la forja de sus órganos de combate y sobre el que se sostienen las infectas teorías anti-marxistas que plagan al movimiento comunista y le impiden sacudirse de los viejos modelos políticos y organizativos que le impone la sociedad burguesa en toda su amplitud.

La Huelga General no es un paso fundamental hacia la acumulación de fuerzas para la revolución como pregonan el oportunismo y, dadas las actuales correlaciones de fuerza, tampoco es una herramienta mediante la cual el movimiento de resistencia de las masas pueda frenar la embestida de la clase dominante (claras son las experiencias de Grecia y el Estado francés donde movimientos sindicales con mayor base social han convocado numerosas huelgas y no han conseguido detener la degradación de las condiciones de vida de la población). Realidad que da al traste con el manido *mientras tanto* en el que históricamente se ha escudado el oportunismo para desatender las tareas políticas de la Revolución. En cambio, **la Huelga General sí es una fecha ante la cual la vanguardia comunista tiene que movilizarse para luchar contra el oportunismo y dejar sentado ante los elementos más conscientes que sólo a través de la reconstitución comunista las luchas contra el capital tendrán un futuro** alejado de los engranajes del

imperialismo y que coloquen a las masas en la senda de la **Dictadura del Proletariado** y del **Comunismo**.

Movimiento Anti-Imperialista *Marzo de 2012*

Notas:

[1] Si ya antes de la IGM la socialdemocracia internacional, salvo el bolchevismo, mostró que su línea política basada en el espontaneísmo y el reformismo la encaminaba inequívocamente hacia su integración en el bloque dominante de los Estados imperialistas, tras la Gran Guerra y la Revolución de Octubre no se encuentra un solo ejemplo en que en la reestructuración de las dictaduras de la burguesía (salvo en los regímenes fascistas) no participase de manera fundamental la aristocracia obrera representada en los partidos obreros revisionistas: La República de Weimar con el SPD, la II República Española con el PSOE... y tras la II GM, con el inicio de la larga crisis del Movimiento Comunista Internacional (MCI) y la disolución de la Internacional Comunista (IC) como correlato de su VII Congreso, están los gobiernos de *coalición nacional* en Italia o Francia donde participaron las antiguas secciones de la IC, ya enfrascadas en el breve recorrido que va del frentepopulismo al eurocomunismo.

[2]CC.OO. Y UGT, por ejemplo, manejan millones de títulos en acciones en el BBVA, Seguros Atlantis, fondos privados de pensiones, etc.

LAS TAREAS HISTÓRICAS DE LOS COMUNISTAS

“Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario”

V.I. Lenin

Uno de los axiomas compartidos por el conjunto de las diversas corrientes que se reclaman de la tradición revolucionaria de la clase obrera es la creencia de que el movimiento espontáneo de ésta es siempre e invariablemente la génesis y el punto de partida de la revolución. Así, no es extraño encontrar similares argumentos y proyectos entre los más iracundos adversarios, desde el anarcosindicalismo a la ortodoxia revisionista del comunismo, pasando por toda suerte de nuevas izquierdas democráticas y posmodernas. En esencia, comparten que la respuesta de las masas a las consecuencias del sistema abre un caudal de energía espontánea que a ellos les toca, en el imaginario de las diversas tradiciones, canalizar, preservar, organizar o dirigir, pero que ya es virtualmente revolucionario. De este modo, la política sindicalista se convierte en la premisa de la organización revolucionaria, siendo el terreno

común donde podemos encontrar tan insospechados compañeros de cama.

Sin embargo, acercándonos al quinto año de crisis económica, estas creencias, como el marxismo siempre ha evidenciado, han vuelto a demostrar su quiebra práctica por enésima vez. La crisis económica ha dado paso y agudizado las crisis política y social. No obstante, la posibilidad real de la revolución continúa mostrándose como una quimera, como el anhelo lejano de unas sufridas militancias con los pies en el suelo. Que la crisis económica pone en marcha los mecanismos de la crisis social revolucionaria ha demostrado ser meramente eso: un anhelo místico, una superstición. Resulta incluso más razonable, atendiendo a la correlación de fuerzas de clase, concebir una suerte de movimiento populista de derechas que anuncie un nuevo fascismo, como ya sucediera a partir de 1929.

Si algo han demostrado los últimos años es que en las crisis económicas no está inscrito el derrumbe del capitalismo, que, de igual modo que abren el terreno a la conflictividad social, lo abren a la reestructuración del sistema, siendo

la lucha de clases lo fundamental para decidir el resultado. Para ello es clave el estado con el que cada una de las clases llega a la pugna. Y aquí la hegemonía del capital es apabullante, aunque ello es más demérito de una vanguardia proletaria que aún no ha sido capaz de superar las consecuencias del fin del Ciclo revolucionario de Octubre.

Efectivamente, esta crisis ha puesto de relieve que los mecanismos ideológicos y políticos, los que realmente constituyen un sujeto de clase, son los elementos clave, y que sin ellos, como actualmente ocurre, la clase obrera está condenada a ser comparsa del capital. Y de ello fue de lo que nos privó precisamente el fin del pasado Ciclo revolucionario: de la certidumbre social de que la revolución era una posibilidad cierta. La pérdida del horizonte político de la revolución, algo que se ha traducido, en el seno del proletariado, en la pérdida de hegemonía del marxismo entre la vanguardia. He ahí el pilar que ha quebrado y por el que necesariamente ha de comenzar la reconstitución del movimiento revolucionario del proletariado.

Para ello es fundamental que la vanguardia acometa el Balance del Ciclo de Octubre finalizado, despejando los interrogantes que ese amargo final ha abierto entre el proletariado respecto a las perspectivas de la revolución. Será en torno a las respuestas de nuevo tipo que dé que se podrá articular un nuevo discurso revolucionario, que, a su vez, se convertirá en el pilar sobre el que levantar un nuevo movimiento revolucionario del proletariado. Para ello, para construir este movimiento social, es crucial que este Balance se realice en medio de la lucha de dos líneas en el seno de la vanguardia, manifestación de la lucha de clases en el plano ideológico, asegurándonos, a través de la progresiva hegemonización de la vanguardia por el marxismo, que este Balance responda al verdadero estadio de desarrollo social y no sea una mera elucubración libresca. Ésas son las tareas, reconstitución ideológica del comunismo (que el marxismo recupere su posición hegemónica entre la vanguardia) como paso previo de su reconstitución política (que ese marxismo se funda con el movimiento obrero, cristalizando como Partido Comunista), que debe acometer necesariamente la vanguardia. Se trata de tareas históricas cuya resolución los comunistas no pueden delegar en las masas, que ninguna huelga ni ningún piquete van a solventar, y sin las cuales nuestra clase seguirá, como ahora, desarmada y volviendo, con todo el realismo y la práctica de sindicalistas y revisionistas, a las condiciones de vida del siglo XIX.

Por supuesto, ya que el movimiento sin el objetivo no es nada, el Partido Comunista, una vez que sea tal, deberá orientarse

inmediatamente, mediante la Guerra Popular, a la creación de espacios de Nuevo Poder, en los cuales la dictadura del proletariado pueda ser confrontada como totalidad frente a la dictadura de la burguesía. Será entonces cuando se demostrará la esterilidad de todos los debates neoizquierdistas sobre la irrepresentabilidad de la clase obrera posfordista, poniendo de relieve la verdad de que en la era moderna del imperialismo maduro, en la época de crisis histórica del capitalismo, el proletariado sólo puede representarse a través de su revolución social.

Sin embargo, para dar certidumbre a este dorado horizonte social es vital atender a las tareas históricas de preparación de la revolución que son, en primera instancia, de naturaleza ideológica y política. Si la vanguardia proletaria continúa ignorando, como lleva décadas haciendo, los deberes que la necesidad histórica ha puesto frente a ella, al único porvenir al que podrá aspirar nuestra clase será volver a morar un oscuro cuento de Charles Dickens.

**¡Por la reconstitución ideológica y política
del comunismo!**

**¡Contra el capital y sus crisis, por la
Revolución Socialista!**

*Movimiento Anti-Imperialista
Abril-Mayo de 2012*



ANTE LA CONVOCATORIA DE HUELGA GENERAL DEL 14 DE NOVIEMBRE

Por tercera vez en lo que va de crisis los sindicatos consienten en llamar a las masas a la calle. Las organizaciones de la aristocracia obrera se han visto obligadas a convocar esta movilización al estar entre la espada del mayor descrédito ante los trabajadores y la pared de las políticas del PP, que atentan contra sus intereses más inmediatos. Como en la ocasión anterior, CC.OO. y U.G.T. han necesitado el empujón de otra convocatoria: si en marzo se acabaron sumando a la huelga convocada por los sindicatos gallegos y vascos, ahora les han echado una mano sus amigos vendeobrereros europeos y la cumbre social anunciando, con orgullo militante, la *primera huelga general europea*.

La limitación de los derechos y las conquistas salariales se está acentuando con el nuevo gobierno; sin embargo, esto no se debe a que el Partido Popular sea un partido *antisocial* frente a otros partidos que fueran *sociales*, pues en la dictadura de la burguesía no cabe que un gobierno sea *social*, es decir, que mire por los intereses de las masas. El ataque al *Estado de bienestar* del PP, con la excusa de la crisis, tiene otro trasfondo: embestir contra la aristocracia obrera atacando su base material —el propio *Estado de bienestar*— arrastrando a la otra clase subalterna del gran capital, la pequeña burguesía. Sin embargo, frente a esta clase, base social del partido de *centro derecha*, se mantiene un discurso menos agresivo, el del culto al emprendedor y al ahorrador, discurso que, casualmente, coincide con el de nuestros revisionistas¹ al respecto.



Por su parte, la aristocracia obrera, integrada en el Estado Español como en todo país imperialista, goza de una serie de privilegios como clase integrante del bloque dominante de los que,

curiosamente, también se han beneficiado elementos burgueses, como es el caso de las millonarias indemnizaciones a gestores de cajas de ahorros. Sin embargo, la correlación de fuerzas es desventajosa para esta clase ante la proletarianización de una parte de esta con que la amenaza la gran burguesía; por ello, y como cualquier otra clase burguesa, trata de utilizar al proletariado como arma arrojadiza para defender sus intereses. La huelga general, que ha de movilizar al conjunto del *pueblo español*, es simplemente el último ejemplo de esto.

Así, queda claro que en esta huelga la clase obrera no pinta nada, sino que se trata de una lucha entre facciones burguesas por defender sus intereses, como cualquier otro ejercicio de *democracia* en que se intenta enfangar a la clase obrera: elecciones parlamentarias, sindicales, etc.

El programa sindicalista para la revolución

Con esto llegamos al 14N ¿Qué propone el revisionismo en esta situación? El comunismo existente en el Estado ha decidido, una vez más, tomar parte activa en esta lucha interburguesa, aunque en esta ocasión ya aparece armado con los *novedosos instrumentos* de que se ha dotado para luchar decididamente por construir ese *frente obrero y popular* que, a través de las luchas salariales, unifique a los trabajadores para asentar las bases del *socialismo*. Y es que el PCPE, tras madurar su línea sindical y con la ingesta de varios destacamentos de vanguardia, ha lanzado su ofensiva definitiva por la *unidad obrera*. Los CUO (Comités para la Unidad Obrera) son la puesta en práctica de la estrategia *revolucionaria* del PCPE. Sin protagonizar el nacimiento de un nuevo sujeto sindical, los CUO pretenden ser la fuerza que aglutine a los elementos ya encuadrados en las distintas organizaciones sindicales². Los CUO juegan a ser esa alianza transversal que, por encima del *sectarismo* y las siglas que parasitan el famélico movimiento obrero, supere las barreras de contención que son las “burocracias sindicales” y *eleven* el nivel de las luchas, limitadas por aquellas burocracias, para proveer al proletariado de un sindicalismo *verdaderamente de clase* y combativo que garantice a la clase obrera conformar el sistema de alianzas que permita dar, a estas pugnas que se sitúan dentro de los límites de las relaciones

burguesas, el misterioso salto cualitativo que las aboque, sin remedio, al Socialismo³, nuevo objetivo estratégico del que se han dotado estos *revolucionarios* tras reconocer, *críticamente* y a su manera, que no caben etapas intermedias entre el capitalismo y el socialismo.

Más allá de las bromas, el PCPE, ha trastocado su fraseología para mantener su línea *sindiccomunista*. Este partido no ha salido de su modelo de construcción del movimiento revolucionario. Un modelo que, fuera de etiquetas, comparte con todo el campo del revisionismo. La proposición política es esta: que a través de las luchas parciales de la clase obrera, se va construyendo el movimiento revolucionario por la interacción de la vanguardia comunista que inserta la consigna justa para modular el devenir espontáneo de las masas. Las luchas por más salario, por democratizar el derecho a huelga... se convierten en el vector de los distintos frentes en los que ha de batirse todo comunista: el frente feminista, el frente estudiantil, el frente por la paz⁴... cuya unidad culmina en el movimiento popular que generará las estructuras que confronten con el Estado⁵.



Bonita música la de *estructuras paralelas de poder popular que confronten con el Estado*, pero que dentro del marco estratégico del revisionismo, suena, siendo generosos, a cantinela oportunista y fantasía insurreccional. ¿Por qué? Porque se pretende generar la confrontación de ese “poder popular” (al que el comunismo solo puede referirse como poder revolucionario, es decir, como puesta en marcha del Programa de la Revolución Socialista a través de los órganos de Nuevo Poder) a través de las reivindicaciones inmediatas de las masas que sólo pueden reproducir constantemente la conciencia *en sí*, la conciencia burguesa de las masas, porque no trascienden del marco social en que se desenvuelve. Más salario para vender más cara nuestra fuerza de trabajo. Más libertad sindical y un derecho a la huelga garantizado por la legislación burguesa⁶ para que el proletariado

asuma que el Estado, en abstracto, puede ser árbitro entre las clases antagónicas. Práctica sindical, insistimos, que no puede generar conciencia revolucionaria ni movimiento revolucionario. Porque ni transgrede el marco de las relaciones capitalistas ni mucho menos activa un movimiento político que confronte dictadura contra dictadura, pues se espera que sea la maquinaria de la burguesía la que sostenga los logros temporales de la clase trabajadora. En suma, porque no puede pretenderse, y así lo asume desde su génesis el marxismo, que a través de la práctica reformista, a través de las luchas por mejorar las condiciones dadas, pueda generarse conciencia revolucionaria, la cual solo puede venir desde fuera de estas luchas.

Este modelo falseado de construcción revolucionaria es una copia deslucida de aquellas bases ideológicas de las que nunca pudo despojarse del todo el Movimiento Comunista Internacional (MCI) en su ruptura revolucionaria con la socialdemocracia y que permitieron que, *a la vuelta de la esquina*, el propio MCI las asumiese como propias, significando la quiebra de los elementos que sustentaban al comunismo con respecto a los partidos de viejo tipo.

Pues bien, este modelo, que parte de las luchas inmediatas como núcleo de la revolución, solo puede tener como consecuencia lógica observar la huelga como una de las principales armas del proletariado para construir su movimiento, que, de la mano del comunismo sindicalista, se dice *revolucionario* pero que no va más allá de ver en el sindicato, llámese como quiera, el elemento que sirve para movilizar a las masas y acumular fuerzas. Sobre esta base, no puede resultar extraño que la *práctica revolucionaria* no pase de empotrarse en las luchas económicas y en las convocatorias oficiales para teñirlas de un rojo que se queda en amarillo chillón. Y estos cimientos también explican la limitación de la crítica, por parte del revisionismo, al sindicalismo como un simple ataque a las burocracias de los sindicatos mayoritarios. En esta crítica, por otro lado, confluyen anarcosindicalistas, trotskistas y los autodenominados marxistas-leninistas, mostrando su fe común en el sindicalismo, una vez depurado de la corrupción burocrática, como agente central de la “revolución”. Obviamente, existe un aparato burocrático integrado en el Estado, pero no puede separarse a éste de su base social, la aristocracia obrera, sino que sólo puede entenderse como su fiel representante en los manejos parlamentarizados de la clase dominante. Una burocracia que nunca va a corresponderse

mecánicamente con la fracción que representa. Pero esto le ocurre a la aristocracia obrera como a cualquier otra clase burguesa que ve cómo sus representantes caen en la corrupción sistematizada a través de las prebendas que le ofrezcan otras clases, que no son más que un producto lógico de la división social del trabajo y las contradicciones en el seno de la clase dominante. De hecho, este reduccionismo de la aristocracia obrera a las cúpulas *corruptas* de los sindicatos permite negar la naturaleza mercantil del sindicalismo en su conjunto (negociar por el precio de la fuerza trabajo) y considerar a la aristocracia obrera como parte de las masas proletarias, para así hacer pasar el programa de reformas del Estado burgués como programa revolucionario para los trabajadores. Aquí es donde se certifica el carácter del revisionismo como agente de la burguesía en el seno de la clase obrera, al borrar la línea divisoria entre las amplias masas proletarias que sufren la dictadura del capital y la fracción de la clase asalariada que gestiona esa misma forma de opresión.



La línea revolucionaria

Por el contrario, el movimiento revolucionario solo puede construirse desde otras bases, en primer lugar, desde la más clara independencia de la vanguardia revolucionaria con respecto a otras clases como única garantía de vinculación revolucionaria con sus masas: una cuestión que ha de ser clara pues es definitoria, desde el punto de vista del comunismo revolucionario, de la relación vanguardia/masas y que opera en todos los escalones que existen en la construcción del proceso revolucionario, desde la reconstitución ideológica y política hasta la consecución del Comunismo pasando, necesariamente, por la consecución y desarrollo del Poder político a través de la Guerra Popular.

En el momento actual, donde la relación entre

vanguardia y masas se sustenta sobre la lucha de dos líneas en el seno del movimiento comunista, en aras de reconstituir la ideología proletaria, la tarea de la vanguardia comunista consiste en enlazar con sus masas, que no pueden ser las hondas masas de la clase, sino que éstas se circunscriben al ámbito de los sectores más conscientes del proletariado y que están en contacto con los problemas ideológicos que atenazan al mismo movimiento.

En un momento más avanzado del movimiento revolucionario, cuando la resolución de la contradicción vanguardia/masas suponga la ligazón del comunismo con las amplias masas del proletariado⁷, sí habrá que observar cómo se enlaza a las masas proletarias como fuerza de la Revolución, como base de apoyo de la misma. Y en ese contexto, las luchas parciales de las masas profundas, que no de la aristocracia obrera, que afectan a su existencia diaria y no al reparto del botín imperialista, podrán ser abordadas por el Partido Comunista. Entonces la huelga como una manifestación más de las luchas parciales de las masas podrá ser objeto de intervención del movimiento comunista para movilizar a las masas en torno a la Revolución Socialista y en torno a su verdadera experiencia propia (ejerciendo Nuevo Poder), único modo en que se puede concebir la acumulación de fuerzas para la revolución. Y aquí puede tomar vida, como cuerpo revolucionario, y no como espantapájaros sindical, toda la riqueza táctica que atesora el proletariado en aras de converger con la estrategia de elevar a las masas proletarias a la categoría de clase revolucionaria: propaganda clandestina, piquetes armados, huelga armada... que adscriban el trabajo comunista dentro de la praxis revolucionaria.

Huelga y revolución

Desde el punto de vista sindical, que supura hoy el MC, esta incursión revolucionaria en las luchas inmediatas de las masas es impensable y parece *una locura*. A lo más que se llega, siendo *realistas* y estando *pegados* a la práctica *sindicomunista*, es a validar cualquier huelga, aunque en ella el proletariado no se juegue nada. El recurso a la huelga aparece históricamente en un momento en que la clase obrera lucha por mejorar sus condiciones de vida como clase asalariada, pero en ningún momento pretende acabar con la explotación. Este método de lucha⁷ fue heredado por el proletariado revolucionario, que sí buscaba acabar con la explotación capitalista, transformándolo en huelga revolucionaria. Sin embargo, el proletariado irá

conociendo las serias limitaciones de esta forma de lucha como eje central para la toma del poder: en toda la experiencia del Ciclo Revolucionario de Octubre el proletariado nunca tomó el poder desde la huelga general.



Por ello, si la huelga como mecanismo de lucha pone de manifiesto el “poder” de la clase obrera como clase *en sí* (insertada en la producción capitalista), es incapaz de ir más allá, es decir, de ser revolucionaria. Esto es lo que expresan los CUO, aunque pretendiendo justamente lo contrario, en su *Campaña por otra huelga general*⁸ cuando dicen “*Si nosotros y nosotras lo decidimos, ni un engranaje de la maquinaria capitalista se mueve*”: Pero si la clase obrera es capaz de paralizar el capitalismo mediante la huelga, ¿por qué no ir más allá y destruirlo en lugar de ponerlo a funcionar otra vez cuando la burguesía haya cedido ante las demandas? Las organizaciones revisionistas son incapaces de responder a esto, porque en su imaginario revolucionario no caben la dictadura del proletariado y la guerra popular, sino la *conquista y defensa de derechos* para erosionar el poder del capital, aunque en la realidad estas no impiden a la burguesía ejercer su dominación. Además, esto pone de manifiesto su concepción del partido como el ala más radical del movimiento espontáneo, el cual aspira a organizar.

El apoyo a los sindicatos, por muy *crítico* que sea, demuestra la falta de autonomía de las organizaciones que se reclaman comunistas, que solo salen a la calle al calor de movilizaciones que rara vez han convocado ellos. Son incapaces de jugar en la lucha de clases con un equipo propio, sino que siempre van de prestado. Esta política y

sus consecuencias sólo ponen de manifiesto que las luchas parciales, contra los recortes, por mejoras económicas, contra despidos... no sirven como factor de aglutinamiento en torno a la revolución. La única forma de abordar estas luchas es desde el movimiento revolucionario, es decir, con el Partido Comunista entendido como suma de organizaciones que ponen a funcionar la unidad dialéctica entre vanguardia y masas a través de Guerra Popular. Intentar sustituir el papel de éste por el voluntarismo a la hora de acercarse a estos *frentes* solo niega la necesidad de partido, pues pretende realizar tareas que sólo pueden solucionarse desde la revolución: la transformación de la conciencia burguesa de las masas en revolucionaria. Pero los revisionistas pueden abordar estas tareas en ausencia de Partido Comunista, pues para ellos este es solo un problema cuantitativo, que se soluciona con la *unión de los comunistas*, mientras que para nosotros la reconstitución del Partido marca un antes y un después en el carácter de las tareas a realizar. De ahí esta incapacidad de los comunistas sindicalistas para intervenir eficazmente en el movimiento de masas. Así tenemos, de un lado, a la mayor parte del movimiento comunista enfangado en las viejas recetas obreristas (que buscan mejorar las condiciones del obrero dentro del capitalismo), y por otro, una incapacidad por salir de este esquema, como demuestra la actitud de todos los revisionistas con ocasión del 14N. No obstante, al MAI no le extraña en absoluto que los revisionistas actúen, al fin y al cabo, como lo que son: organizaciones que pretenden desactivar la potencia revolucionaria del proletariado; sin embargo, el que sea hegemónico tanto en el MCI como en el movimiento comunista en el Estado Español impone la necesidad prioritaria de combatirlo.

Desde el MAI comprendemos que con el discurso revolucionario con el que incidir en las masas de manera autónoma sólo puede ser fruto de la reconstitución ideológica y política del comunismo que otorgue al sujeto revolucionario la capacidad de confrontar con el Estado burgués. Sólo entonces las masas hondas y profundas podrán participar en las huelgas que sea preciso como proletarios revolucionarios aplicando Guerra Popular y según las necesidades de esta. Hasta entonces la vanguardia comunista habrá de tomar estas convocatorias como una ocasión para realizar propaganda revolucionaria y hacer sentir a los sectores más conscientes de la clase las tareas que ha de acometer.

**¡Por la reconstitución ideológica y política del comunismo!
¡Por la revolución socialista! ¡Guerra Popular hasta el Comunismo!**

***Movimiento Anti-Imperialista
Estado Español, noviembre 2012***

NOTAS:

¹Ver, por ejemplo, el llamamiento del PCPE a los autónomos y los pequeños comerciantes para que secunden la huelga general en defensa de sus propios intereses en <http://www.pcpe.es/component/k2/item/1939-personal-aut%C3%B3nomo-y-peque%C3%B1oscomerciantes.html> (consulta 10/11/2012)

²“Los **Comités para la Unidad Obrera (CUO)** no nacen, por tanto, con la voluntad de erigirse desde un primer momento como un nuevo sindicato, ni como una confederación o coordinación de los mismos. Es un proyecto que pretende abrir un nuevo espacio en el seno del movimiento obrero y que, paulatinamente, vaya acogiendo a un número creciente de trabajadores en torno a propuestas de análisis y de acción sindical que tiendan a denunciar la paz social y las prácticas claudicantes de las cúpulas de las organizaciones sindicales. Es un proyecto transversal que, igualmente, pretende unificar a los trabajadores por encima de estructuras sindicales ya existentes.” en *Unir a toda la clase obrera para luchar por sus derechos y para el avance hacia una sociedad socialista*, documento del primer encuentro estatal de los CUO. Disponible en <http://www.unidad-obrera.org/wp-content/uploads/2012/11/DocAprobadoEncuentroEstatualCUO.pdf> (Consulta 10/11/2012)

³“[Los CUO] Defiende las reivindicaciones inmediatas de la clase trabajadora con o sin afiliación sindical, en activo, desempleada o jubilada. Se orienta hacia la superación de la sociedad capitalista y la construcción del Socialismo.” *Ibid.*

⁴En las Tesis políticas aprobadas por el IX congreso del PCPE se definen una serie de frentes en los que centrarse; estos llevan por nombre *sindical, agrario, juventud, mujer, anti-imperialismo y cambio climático*. Ver Propuesta comunista N° 61 de julio de 2011 páginas 91 y ss.

⁵“Es una táctica para disputarle la hegemonía al reformismo y, desde esa disputa, comenzar a construir estructuras paralelas de poder popular que confronten con el estado y el sistema de dominación burgués (objetivo estratégico).” En el *Documento aprobado por la conferencia de movimiento obrero y sindical del PCPE*, disponible en <http://pcpa.xenonsoft.es/wp-content/uploads/2010/11/MOS-DOCDEFINITIVO1.pdf> (Consulta 10/11/2012)

⁶“Fortalecimiento del Derecho a la Huelga como derecho fundamental, democrático y colectivo, que debe prevalecer sobre los derechos patronales e individuales. Protección legal de la actividad de los piquetes informativos ante el terror y la represión patronal en las huelgas.” Estas son algunas de las reivindicaciones que plantea el PCPE, como marco para avanzar en la unidad obrera hacia la sociedad socialista, a través de los documentos aprobados por el I Encuentro Estatal de los CUO, en mayo de 2012.

⁷Nos referimos a la etapa en la que el comunismo esté reconstituido y unido, no sólo a la vanguardia teórica sino a la práctica, y pueda decirse que el movimiento revolucionario organizado, esto es, el Partido Comunista, ya está en marcha.

⁸<http://www.unidad-obrera.org/?p=3553> (Consulta 10/11/2012)



Una vez más, a propósito de Stalin

En este año se cumple el 60 aniversario de la muerte de Iosif Vesarionovich Djughashvili, Stalin, uno de los grandes revolucionarios de la historia. Y una vez más parece que nos encontramos inmerso en la famosa película protagonizada por Bill Murray "Atrapado en el tiempo", en la cual Phil (el personaje principal) se ve condenado a revivir, una y otra vez, el mismo día. Todo se repite, excepto su percepción de que, lo que le sucede en cada momento, ya lo ha vivido. Pues, una vez más, los "comunistas" se apresuran a recordar la figura de Stalin. Unos destacan sus logros como estadista, otros los conseguidos como estrategia militar capaz de conjurar la agresión nazi, otros el haber desarrollado las fuerzas productivas del país de los soviets, llevándolo desde el arado medieval al espacio. Todos estos "comunistas" parecen más deseosos de ensalzar esos aspectos del líder revolucionario, que la propia condición de revolucionario, aquella que más debería interesar a los que anhelamos seguir la senda de la revolución proletaria de la que él fue, efectivamente, una figura destacada. Afirmaciones como "*Un hombre como Stalin, después de Stalin, y la Unión Soviética jamás hubiese caído*", más que contribuir a ensalzar la figura del revolucionario, pone en evidencia a los "comunistas" que prefieren el análisis burgués centrado en las personalidades al análisis materialista-dialectico propio del marxismo. Hacen recaer en una personalidad concreta el curso de la historia, dejando de lado las clases y sus luchas como motor de la historia. Demuestran un nulo conocimiento de la lucha de clase en la URSS desde la toma del poder por el proletariado revolucionario entre este y las distintas fracciones de la burguesía. Y sobre todo obvian la transformación de ciertos elementos del aparato del estado soviético en burguesía burocrática, que larvadamente, y sin que los bolcheviques con Stalin a la cabeza fuesen capaces de conjurar esa amenaza, fueron copando posiciones en el aparato del Partido y del Estado de la Dictadura del proletariado hasta transformar esta en su contrario, en dictadura burguesa, que adquirió forma descaradamente abierta tras el XX congreso del PCUS.

La burguesía también recuerda, con alivio, la muerte de Iosif, pues no puede olvidar que encarnó aquello que más teme, la expropiación de las plusvalías extraídas de los sufridos hombros del proletariado y la transformación de su dictadura en dictadura del proletariado, en dictadura de los

explotados por ella. No puede olvidar el ejemplo que supuso para el proletariado internacional la epopeya de sus hermanos soviéticos.

Para el MAI, esta conmemoración es una oportunidad más para reafirmarnos en la necesidad del Balance de la experiencia revolucionaria del proletariado en el ciclo finiquitado de Octubre. Balance que ayudara a dotar a nuestra clase de los instrumentos ideológicos que proporcionó esa praxis revolucionaria llevada a cabo por el proletariado ruso y de la cual el camarada Stalin fue un destacado participante. Este balance, realizado mediante la lucha de dos líneas en el seno de la vanguardia, es una tarea imprescindible para el proletariado si quiere acometer con mayores garantías de éxito el próximo ciclo revolucionario.

Para todos los comunistas empeñados en la reconstitución del Partido Comunista el balance de la experiencia soviética reviste un carácter especial, de máxima relevancia, pues en él podremos descubrir aquellos elementos ideológicos y políticos que posibilitaron la penetración y consolidación de la burguesía burocrática en el aparato del Estado soviético y del Partido bolchevique que finalmente acaparó el poder y desmanteló la dictadura del proletariado en la URSS ante los ojos de los revolucionarios, que fueron incapaces de percatarse de tal tendencia y atajarla.

De este balance también podemos extraer lo positivo, lo revolucionario de Stalin y no solo las loas vacías que en nada ayudan a avanzar la revolución. Podemos ver como es capaz de resolver uno de los grandes retos a los que se enfrentó la revolución una vez que el impulso internacional de la Revolución de Octubre da señales de decaimiento y uno de los paradigmas heredados de la II Internacional, el triunfo de la revolución en algunos de los países más desarrollados como Alemania se desvanece. Y como consecuencia de ello comenzaron a flaquear las convicciones de los dirigentes bolcheviques en el futuro de la revolución. En esta coyuntura se pone de manifiesto el carácter revolucionario de Stalin que es capaz de elaborar una teoría que da solución a esta contradicción, la teoría del *socialismo en un solo país*, la cual respetando el internacionalismo proletario es capaz de mantener viva la llama de la revolución en el país de los soviets. Esta teoría que partía de considerar a la URSS como base de apoyo de la revolución proletaria mundial se va transformando paulatinamente en

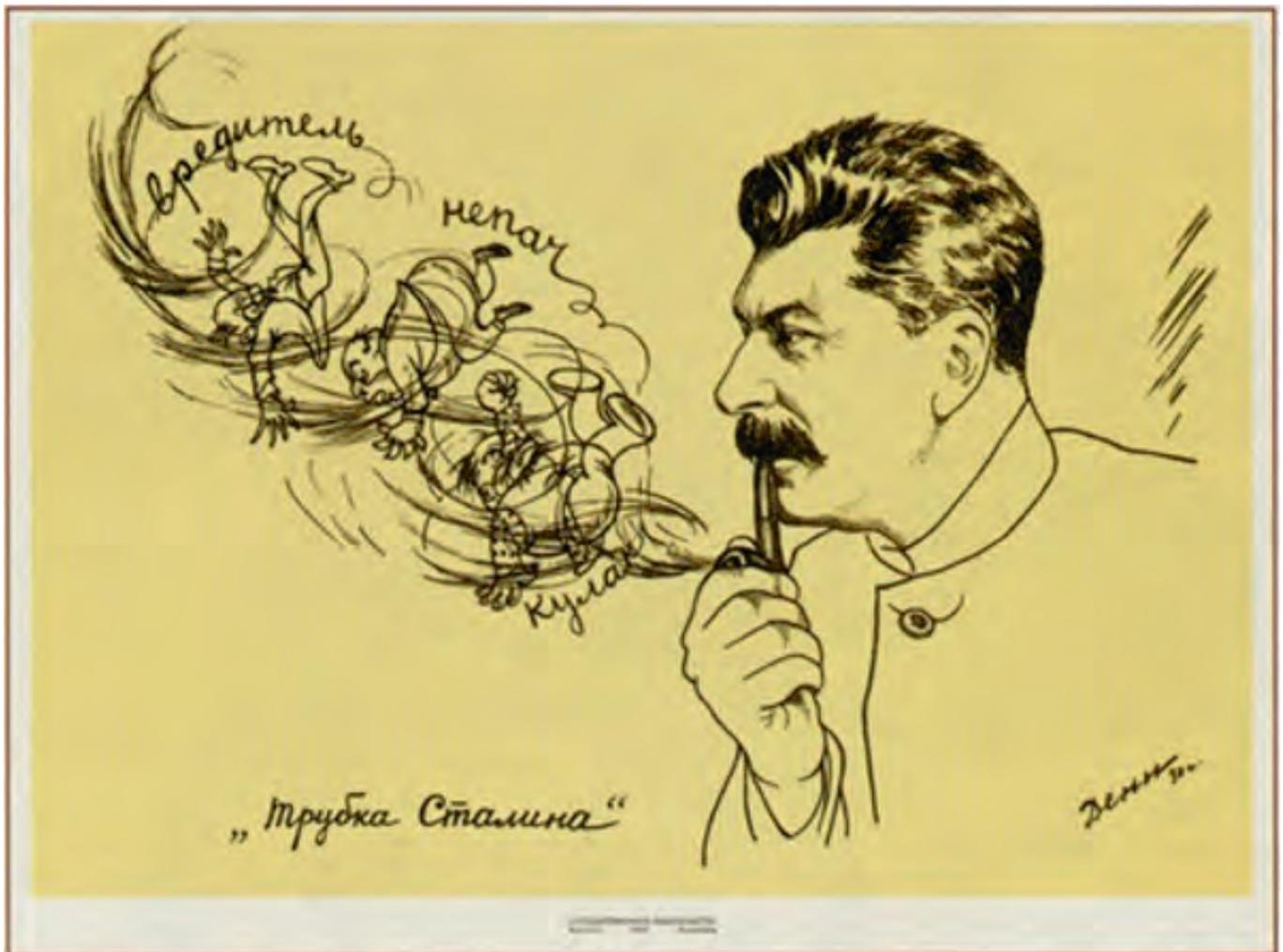
socialchovinismo conforme la burguesía burocrática va tomando posiciones en el aparato del Estado soviético y del Partido bolchevique, pues, como los marxista saben, la burguesía necesita de un estado-nación como marco de acumulación de capital. De ahí que esta correcta teoría se transforme de instrumento al servicio del proletariado internacional a instrumento al servicio de la clase explotadora, opresora y apéndice de la burguesía internacional.

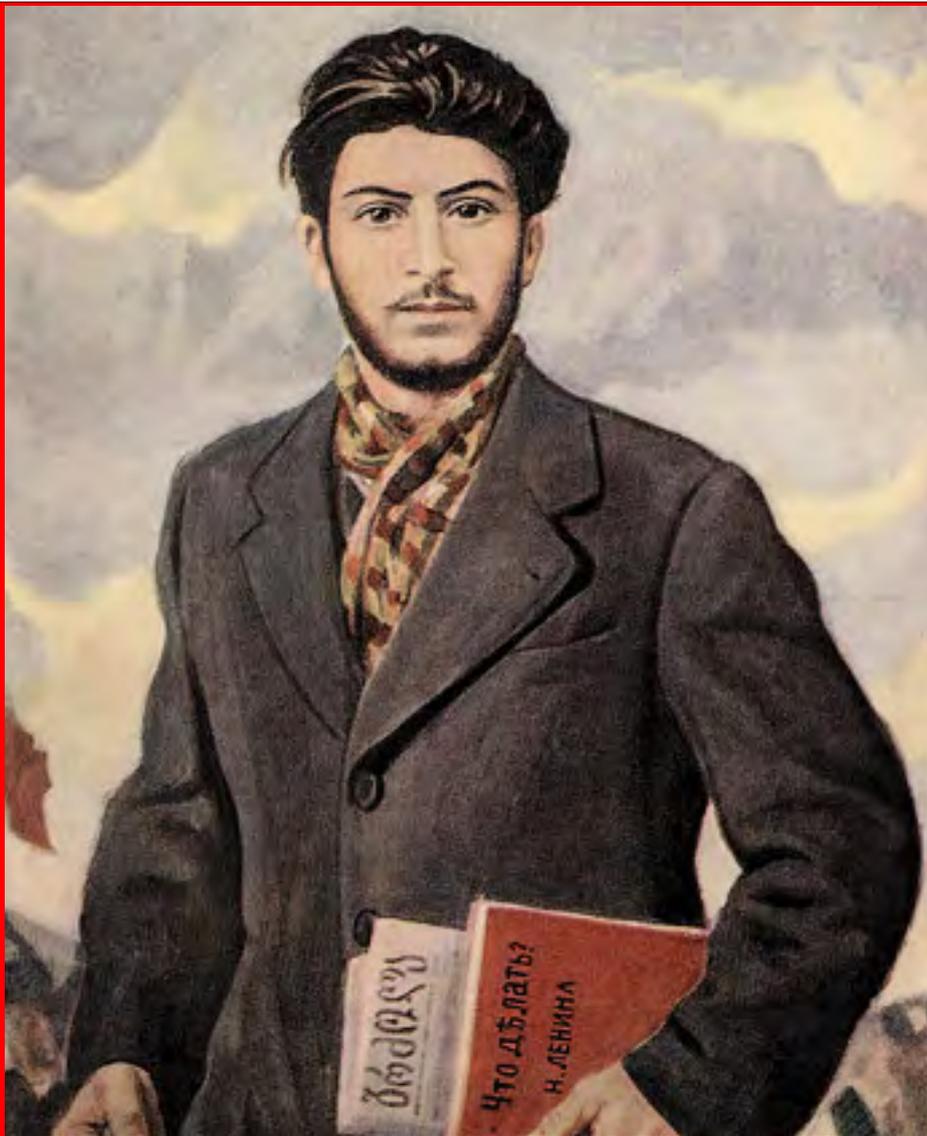
Otra de las aportaciones importantes de Stalin a la revolución proletaria mundial fue la elaboración de la teoría marxista sobre la cuestión nacional, teoría que ha dotado a la vanguardia de nuestra clase de un instrumento

clave para la unidad del proletariado, por encima de las diferencias nacionales, tan caras a la burguesía.

La otra gran aportación de Stalin fue la definición de leninismo como forma superior del desarrollo de la ideología proletaria. Ocupó una gran parte de su vida a la propaganda del leninismo elaborando el que quizás haya sido uno de los textos que más se ha usado para introducir a generaciones enteras de comunistas en la ideología proletaria, los *Fundamentos del leninismo*.

Movimiento Anti-Imperialista Estado Español, abril 2013





Este año se ha cumplido el 60º aniversario del fallecimiento de Iosef Vissarionovich Dzhugashvili, más conocido por su alias revolucionario, Stalin. Stalin es una figura clave para comprender el devenir revolucionario del siglo XX, tanto en su apogeo como en el inicio de su declive. La burguesía lo sabe, y por eso ha cubierto la historia del periodo en que Stalin fue el máximo dirigente del proletariado revolucionario internacional bajo un aplastante manto de mentira y difamación. Con ello el capital ha cosechado un doble rédito, pues por un lado la calumnia ha prosperado y, por otro, ha generado entre muchos comunistas honestos la reacción correspondiente, más instintiva y visceral que racional y meditada, de una defensa numantina y acrítica de la figura del revolucionario georgiano. En cualquiera de estas situaciones es la banca la que gana con este tipo de debate personalista y anti-marxista, pues si en un caso abjurar de Stalin es efectivamente renegar de nosotros mismos, de nuestro pasado y del bagaje histórico necesario que arrastraba el proletariado revolucionario y que, seguramente, hizo inevitables muchos errores y derivas, por otro, esa actitud defensiva autocomplaciente y acrítica, fiel reverso de la denigración y la falsedad, también nos impide comprender las claves, en toda su contradictoria complejidad, de un periodo cuyo conocimiento científico y desprejuiciado es fundamental para el rearme revolucionario del proletariado. Por eso, para nosotros este tipo de aniversarios son una ocasión para reclamar a la vanguardia que rompa los corsés, en cualquiera de sus versiones, que establece la hegemonía ideológica de la burguesía para encarar científicamente el estudio de nuestro pasado revolucionario. Ése es, mejor que todas las loas huecas, el homenaje que la memoria de los grandes revolucionarios exige.

Apdo. de correos 6018
50007 Zaragoza
mai@nodo50.org
www.nodo50.org/mai